

Derechas e izquierdas en el siglo XXI

Debates generales y estudios de caso



Coordinación
Tania Hernández Vicencio
Andrea Bussoletti

Derechas e izquierdas en el siglo XXI

Debates generales y estudios de caso

Instituto Electoral del Estado de Guanajuato

Brenda Canchola Elizarraraz
Consejera presidenta

María Concepción Esther Aboites Sámano
Consejera electoral

Nora Maricela García Huitrón
Consejera electoral

Luis Gabriel Mota
Consejero electoral

Eduardo Joaquín del Arco Borja
Consejero electoral

Gustavo Hernández Martínez
Consejero electoral

Martín García Flores
Consejero electoral

Indira Rodríguez Ramírez
Secretaría ejecutiva

Derechas e izquierdas en el siglo XXI

Debates generales
y estudios de caso

Coordinación
Tania Hernández Vicencio
Andrea Bussoletti



Derechas e izquierdas en el siglo XXI
Debates generales y estudios de caso

Primera edición electrónica, 2024

D. R. © 2024 de los textos:

Tania Hernández Vicencio, Andrea Bussoletti, Víctor Reynoso,
Ricardo de la Peña, Javier Arzuaga Magnoni, Orlando Espinosa Santiago,
Jacopo Bottacchi, Steven Johansson, Sergio Daniel Morresi,
Moisés Mendoza Valencia, Sergio Tamayo y Tiziana Bertaccini.

Producción:

D. R. © 2024 Instituto Electoral del Estado de Guanajuato
Carretera Guanajuato-Puentecillas km. 2 + 767,
Puentecillas, Guanajuato, C. P. 36263.

D. R. © 2024 Sociedad Mexicana de Estudios Electorales A. C.
Moctezuma núm. 34, Colonia La Noria, Xochimilco,
Ciudad de México, C. P. 16030.

Dirección de Cultura Política y Electoral: Nora Ruth Chávez González
Coordinación editorial: Noé Neftalí Castro Gallardo
Corrección de estilo: Diana Alejandra Espinoza Elías y Lucía Noriega Hernández
Formación y diseño de portada: Laespiral Design
Apoyo técnico: Martín Eduardo Martínez Granados

Esta obra se publica bajo la más estricta libertad científica.
Lo expresado es responsabilidad exclusiva de las autorías y no representa
necesariamente la postura del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.
Este libro fue dictaminado y aprobado para su publicación
en virtud de un proceso estricto de arbitraje a cargo
de la Dirección de Cultura Política y Electoral
del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato
bajo el modelo de pares académicos a doble ciego.

Reservados todos los derechos de acuerdo con lo establecido en la ley.

ISBN electrónico (PDF): 978-607-69631-4-2

Libro de distribución gratuita. Prohibida su venta

Hecho en México
Made in Mexico



NMX-R-025-SCFI-2015

Registro: RPrIL-071

Organización certificada desde el 26
de enero de 2017, con recertificación
del 26 de enero de 2021 al 26 de
enero de 2025

Índice

Introducción TANIA HERNÁNDEZ VICENCIO y ANDREA BUSSOLETTI	9
--	---

Parte I. Una reflexión general

Capítulo 1. ¿Conceptos de análisis o expresiones de identidad política? Una reflexión sobre la geometría política VÍCTOR REYNOSO ANGULO	37
--	----

Capítulo 2. Derechas e izquierdas en las elecciones en el mundo durante el siglo XXI RICARDO DE LA PEÑA	57
--	----

Capítulo 3. ¿Derecha radical en América Latina? Indicios, preguntas y propuestas JAVIER ARZUAGA MAGNONI y ORLANDO ESPINOSA SANTIAGO	83
--	----

Parte II. Problemas y retos de las estructuras partidarias, agendas de gobierno y parlamentarias

Capítulo 4. Transformaciones de los partidos y transiciones democráticas inacabadas: el Partido dos Trabalhadores en Brasil JACOPO BOTTACCHI	111
---	-----

Capítulo 5. Plataformas electorales 2021: ¿Está la oposición izquierda-derecha de vuelta en México? STEVEN JOHANSSON	131
---	-----

Capítulo 6. Al borde de la desmesura: fronteras porosas de las derechas argentinas en el siglo XXI SERGIO DANIEL MORRESI	151
---	-----

Capítulo 7. Elecciones y la moratoria constitucional impulsada por la derecha a través de la alianza Va por México
MOISÉS MENDOZA VALENCIA 173

Parte III. Participación ciudadana desde las derechas y desde las izquierdas

Capítulo 8. Derechas e izquierdas mexicanas en la disputa por la democracia participativa: la revocación de mandato en México
TANIA HERNÁNDEZ VICENCIO 203

Capítulo 9. Ciclos de protesta del movimiento de oposición de derecha. Primera mitad del gobierno de la 4T
SERGIO TAMAYO 233

Parte IV. Actores de derecha y de izquierda actuando en las instituciones del Estado

Capítulo 10. El PRI en la transición mexicana: rupturas y continuidades entre modernización y cultura política tradicional
TIZIANA BERTACCINI 259

Capítulo 11. La parábola del berlusconismo y las transformaciones de la derecha en Italia (1994-2022)
ANDREA BUSSOLETTI 285

Semblanzas 309

Introducción

Las primeras décadas del siglo XXI han planteado importantes retos para el análisis académico de uno de los grandes debates actuales: la vigencia y utilidad de la díada derecha-izquierda para interpretar los novedosos procesos políticos y electorales acontecidos en las sociedades occidentales, toda vez que la reflexión sobre los cambios sociales, económicos y políticos recientes, en buena medida, sigue echando mano de epistemologías, enfoques y conceptos utilizados para el estudio de la realidad del siglo XX.

Si bien es imposible abordar aquí la complejidad del desarrollo de los términos derecha e izquierda, baste decir que estos fueron clave en el léxico político del siglo pasado. La díada —cuyo origen se remonta al final del siglo XVIII, con la ubicación de los diputados girondinos y jacobinos en la Asamblea Nacional Francesa, después de la revolución constitucional de 1789—, logró trascender hacia el siglo XX y describir diferentes ideologías, programas y proyectos partidistas, cívicos y de gobierno, convirtiéndose en un visor para el análisis de la geometría política contemporánea. Fue así como la etiqueta *derecha* identificó por igual a grupos monárquicos, conservadores, demócratacristianos, fascistas, neoliberales, entre otros; y la categoría de *izquierda* distinguió a formaciones jacobinas, babuvistas, anárquicas, socialistas, comunistas, progresistas, entre otras.

Como suele pasar con otros conceptos, las categorías derecha e izquierda son insuficientes si pretendemos utilizarlas en su acepción original para analizar otras realidades o si insistimos en emplearlas con un sentido esencialista. No podemos perder de vista el hecho de que su significado se construye de forma relacional y tiende a variar en el tiempo y en el espacio (Bobbio, 1995), por lo que las nociones derecha e izquierda pueden comprenderse mejor como posturas a lo largo de un *continuum* en el espectro político. Aunque existen principios que, en general, pueden identificarse con comportamientos y posiciones de derecha o de izquierda¹, también es posible que aquellas se transformen en función del mo-

¹ En la filosofía política del siglo XX, que tuvo en la obra de Bobbio (1995) la máxima sistematización sobre el tema, la noción de izquierda se asocia al ideal de la igualdad de todos los individuos y a la derecha se la relaciona con la búsqueda de la libertad. Estos principios suelen ser la base de las posturas y acciones de ambos polos del espectro político y se definen, con distintos matices referidos por Bobbio, como su principal distinción. Es posible afirmar que para el análisis de las realidades latinoamericanas esta distinción sigue siendo imprescindible porque la relación igualdad-desigualdad se mantiene como un tema central de la agenda pública.

mento histórico, las agendas en debate y la ubicación, ya sea en la oposición o en el ejercicio de gobierno, de los distintos actores.

Un autor clave para este debate, al cual se acude poco en el análisis académico latinoamericano, es Alain De Benoist, intelectual de la Nueva Derecha Francesa y referente para la reflexión sobre la utilidad de la distinción entre derecha e izquierda. De Benoist (2010) subraya la relevancia de la dimensión cultural y, en este sentido, destaca la crisis de las identidades, en general, y, en especial, de las identidades con las que, en el origen, se caracterizó a la derecha y a la izquierda. Para De Benoist, la distinción, tal como fue concebida, es obsoleta; ha dado paso a la formación de un vasto centro que pretende ser moderado, en el que confluyen corrientes que antes se oponían. Además, argumenta que la existencia de temáticas transversales que resuenan en ambos polos del espectro político —como el ascenso de los populismos, los conflictos bélicos, los cambios geopolíticos, etcétera— suelen producir divisiones novedosas que no se reducen a la frontera histórica entre derechas e izquierdas. Si bien, De Benoist no plantea que todas las distinciones políticas vayan a desaparecer, en su opinión, las líneas de fractura que actualmente son más relevantes son aquellas que se crean tanto al interior de la derecha como de la izquierda, por lo que la tensión original ha perdido su significado clásico.

De igual forma, el sociólogo Anthony Giddens (2001) ha destacado que algunos rasgos y posturas tradicionalmente asociadas a la derecha y a la izquierda se fueron difuminando a lo largo del tiempo e incluso intercambiando, lo que agrega un elemento más a la complejidad de su caracterización. Como producto de sus estudios sobre Europa y, en especial, poniendo el foco sobre la expresión del radicalismo político, el autor destaca cómo la izquierda se fue volviendo cada vez más defensiva y la derecha más radical en nombre de la libertad de mercado, pasando por alto la postura conservadora que antaño la ligó a la defensa de la tradición y las costumbres.

Es decir, el proceso de transformación de las sociedades contemporáneas nos ha mostrado que algunos grupos que al inicio del siglo XX se ubicaron en un lado del espectro político, fueron cambiando de posición. Por ejemplo, los liberales y nacionalistas que representaban en el mundo occidental a las fuerzas de izquierda, pasaron a caracterizarse como actores de derecha al final del mismo siglo. Un proceso análogo, en la transición hacia el siglo XXI, ocurrió con los partidos socialistas y socialdemócratas, criticados por alejarse de principios e ideales definidos en el pasado como características de la izquierda.

El colapso de la Unión Soviética, en 1991, fue considerado el evento que marcaría el fin de los conflictos ideológicos y del triunfo de la demo-

cracia concebida más como procedimiento para la toma de decisiones, que como un fin por alcanzar. En ese escenario, el análisis centrado en los términos derecha e izquierda parecía relegado a una especie de anacronismo y era visto como un esquema anticuado frente a los problemas que se avizoraban con la posmodernidad.

Al inicio del presente siglo, las fuerzas y los actores políticos que habían conformado la institucionalidad de la posguerra siguieron más enfocados en los temas de la representación y del ejercicio de gobierno, en un contexto cada vez más marcado por la pérdida de las identidades partidistas y por el distanciamiento entre las élites políticas y la ciudadanía. Con la crisis económica global de 2008, muchos de los gobiernos occidentales implementaron las mismas recetas de la política económica neoliberal, a tal punto de que era difícil encontrar la diferencia entre los gobiernos encabezados por fuerzas de derecha y de izquierda del espectro político. La conformación de grandes coaliciones electorales en las que los adversarios históricos e ideológicos terminaban por aliarse en el ejercicio del gobierno se fue haciendo un fenómeno cada vez más frecuente. Por ejemplo, el acuerdo entre republicanos y demócratas durante la presidencia de Barack Obama, respecto a las políticas federales de rescate financiero, o la gran coalición entre el Partido Socialdemócrata y el Partido Demócrata Cristiano, en Alemania, fueron rasgos característicos de este proceso. También México pasó por este tipo de experiencia, con la implementación del Pacto por México en los primeros años de la presidencia de Enrique Peña Nieto, un acuerdo que implicó la alianza parlamentaria entre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), copado por su ala tecnócrata; el conservador Partido Acción Nacional (PAN), histórico partido de derecha, y el representante de la izquierda institucional, el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

A la par que las distancias ideológicas entre las fuerzas políticas tradicionales tendían a difuminarse, en varios países comenzó un ciclo —típico de toda la segunda década del siglo XXI— de aparición de líderes y de nuevos partidos políticos desafiantes o *challenger parties* (Hino, 2012). Estas nuevas formaciones plantearon que la separación entre derecha e izquierda era, en realidad, una simulación, y, en contraste, propusieron que el problema se centra en que la clase política representa una casta monolítica. Han avanzado electoralmente enarbolando una consigna muy efectiva en términos de propaganda, que consiste en afirmar que los partidos tradicionales “son todos iguales”. Sus líderes suelen ser ajenos a la vida política convencional o aspiran a presentarse como *outsiders* (Barr, 2009), enfocados en la denuncia de los vicios del sistema, a través de discursos de rasgos populistas.

En los hechos, estos nuevos actores políticos, después de negar la histórica dicotomía derecha-izquierda, terminaron por resignificarla. En muchos países occidentales se observó un nuevo proceso de acción-reacción, que ha sido la base del surgimiento de formaciones que critican a la izquierda institucional por haberse alejado de las necesidades de la población y que buscan volver a poner en la agenda política cuestiones como la justicia social, la distribución de la riqueza y los derechos sociales, amén de señalar las decisiones equivocadas de los gobiernos. Como parte de esa dinámica, la otra cara de la moneda ha sido la reinención de las derechas frente a las agendas progresistas de las izquierdas, con un enfoque novedoso que pone el énfasis en lo que las extremas derechas consideran su principal objetivo: “la revolución cultural”.

Entre 2015 y 2016, en Estados Unidos emergió el protagonismo del precandidato demócrata Bernie Sanders, quien pretendió antagonizar con la candidatura presidencial republicana de la extrema derecha representada por Donald Trump. En España, después del nacimiento del partido político Podemos, se dio el ascenso del partido Vox de ideología ultranacionalista, nativista y euroescéptica. En Grecia aparecieron la coalición de izquierda radical representada en Syriza y el partido político Amanecer Dorado, de ideología neofascista. En países como Francia y Alemania se observaron fenómenos similares; en el primero, surgió la plataforma Francia Insumisa, situada entre la izquierda y la extrema izquierda, y se crearon nuevas agrupaciones de extrema derecha como el partido político Reconquista. En Alemania, por su parte, surgió Alternativa para Alemania, un partido nacional-conservador y euroescéptico; y, en el marco de la crisis medioambiental, emergieron grupos como Última Generación, integrado por activistas climáticos de izquierda que cuestionan el modelo capitalista y la política tradicional.

Como hemos sugerido líneas arriba, las presiones sobre las características originalmente distintivas de ambos polos de la geometría política, durante este siglo tuvieron un fuerte acicate en la crisis del modelo hegemónico de acumulación capitalista y en el desgaste de la democracia liberal. De acuerdo con Adam Przeworski (2022), en Occidente, la complejidad actual se expresa en “la rápida erosión de los partidos tradicionales; nuevos movimientos políticos con actitudes xenófobas, racistas y nacionalistas; y la mengua del apoyo a la democracia” (p. 105). En opinión de este autor, los efectos negativos de los procesos de la globalización económica sobre amplios sectores sociales y el profundo déficit de la representación política generan nuevas tensiones que impactan la tradicional geometría política definida por los polos derecha-izquierda.

En América, los cambios recientes en la política de Estados Unidos han sido ampliamente aleccionadores sobre este proceso. El triunfo de

Donald Trump, en 2016, presionó la histórica dinámica bipartidista y mostró la vulnerabilidad del sistema político tradicional. Trump gobernó con los valores de la llamada “derecha alternativa” (*Alt-right*), con lo que capturó el apoyo de importantes grupos de interés molestos con el desempeño de los republicanos y captó la simpatía de un importante sector de clase media y media baja, cuyo principal sentimiento era haber sido afectados por la globalización económica. La candidatura de Trump aglutinó a personajes y grupos que se oponen a la corrección política, al multiculturalismo y la inmigración; que expresan actitudes antisemitas, antifeministas y enfatizan el nacionalismo blanco. Además, hizo un escandaloso llamado a fortalecer las fronteras y la seguridad nacional. Con su candidatura, la derecha alternativa mostró que era más combativa incluso que el movimiento conocido como *Tea Party*.

Según Jesús Velasco (2016), el neoconservadurismo ha alimentado tanto al Partido Republicano como al Partido Demócrata. Se trata de un poderoso movimiento de intelectuales, políticos, periodistas y académicos de importantes instituciones educativas que han podido generar acuerdos entre ambos partidos en momentos decisivos y tuvo dos momentos clave durante las presidencias de Ronald Reagan y George Bush. Según el autor, Donald Trump es ajeno a esta comunidad y su ascenso en la política norteamericana, así como la consolidación de la derecha radical, han mostrado la crisis de los dos partidos políticos; la política centrada en el candidato puso en evidencia el relevante papel que están jugando otro tipo de redes y estructuras. En opinión de Velasco, el llamado realineamiento cultural —que va más allá del meramente partidario o electoral— cuestiona las dimensiones tradicionales de los procesos de representación política a través de proclamas populistas que entusiasman a importantes franjas de población en etapas de profunda crisis social.

Para Przeworski (2022), los partidos populistas, en los hechos, más que antidemocráticos, realmente se presentan como antiinstitucionales, al cuestionar el modelo tradicional de la democracia representativa por cualquier medio (p. 110)². Por ejemplo, el autor argumenta que, en Europa, el

² Un trabajo reciente, desde la perspectiva estadounidense, sobre las formas como líderes adscritos a distintas ideologías, en varios países, han vulnerado las instituciones democráticas, es *Cómo mueren las democracias*, de Steven Levitsky y Daniel Ziblatt (2018). Los autores realizan una amplia investigación a raíz del triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de 2016 y argumentan que el deterioro y la caída de regímenes democráticos ya no se produce a través de fuertes movilizaciones, golpes militares o de revoluciones, sino por medio del lento y progresivo desgaste del sistema jurídico, el replanteamiento de políticas tradicionales o el uso de los medios de comunicación. Desde la perspectiva latinoamericana, destaca *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley* (2021), de Arantxa Tirado Sánchez, en el que plantea que la oleada de gobiernos de izquierda que ha caracterizado a América Latina

auge de los partidos populistas de extrema derecha ha sido el resultado, sobre todo, de la caída en los niveles de bienestar, la crisis de valores fundamentales proclamados por la Unión Europea —como la justicia social— y las presiones de la inmigración. El complejo realineamiento cultural que experimenta Europa, en el que buena parte de las tensiones son producto de importantes olas migratorias (Albright, 2010, p. 714), genera un caldo de cultivo para la aparición de líderes que prometen reposicionar al actor “pueblo” en el centro de la vida política, a través de un populismo nacionalista. La crisis de la Unión Europea, desde la década de los ochenta, fue configurando el escenario del decaimiento de las preferencias electorales por los partidos tradicionales adscritos a la socialdemocracia, al conservadurismo, al liberalismo, al comunismo y a la democracia cristiana, al mismo tiempo que potenció el ascenso de movimientos, grupos y organizaciones que cuestionan a la clase política tradicional y prometen regresar al pueblo su poder de decisión (Przeworski, 2022, p. 114).

Adicionalmente, las transformaciones que están experimentando las sociedades en la llamada era digital, plantean nuevos escenarios que complejizan una visión sin matices entre ambos lados de la geometría política. La llamada sociedad líquida (Bauman, 2003), que se caracteriza por tener lazos sociales cada vez menos resistentes y que es producto de la creciente atomización de las experiencias de vida, crea situaciones donde las categorías derecha e izquierda se van resignificando. Se observa, por ejemplo, que algunas formaciones consideradas de derecha se han apropiado de agendas que en el pasado eran materia exclusiva de la izquierda, tales como la defensa del empleo frente la migración extranjera o la recuperación de la soberanía económica de los Estados nación. Bajo estas premisas, las extremas derechas lanzan un discurso marcado por una profunda violencia y el rechazo a todo aquello que sea distinto. Sus alegatos se asientan en temas como el fortalecimiento de las identidades nacionales, el comunitarismo y el rechazo a la diversidad cultural. Desde luego, asuntos como la moral conservadora persisten como parte de los marcadores de amplios sectores de la derecha, en los que las redes internacionales provida mantienen un activismo muy relevante.

y el Caribe, desde finales del siglo xx, conforma un mapa geopolítico adverso a los intereses estadounidenses en la región, y que, para modificar la correlación de fuerzas, se está instrumentando una estrategia de boicot conocida como *lawfare* o guerra judicial. Según la autora, por medio de un mecanismo aparentemente democrático y apegado a derecho, se pretende socavar el poder de los líderes de izquierda y minar su posibilidad de reelección. Argumenta que, si antaño los golpes de Estado sirvieron para evitar que la izquierda llegara al gobierno, hoy se obstaculiza su ascenso por medio del uso faccioso de los órganos de impartición de justicia y de los medios de comunicación masiva, con los que se genera una imagen de falta de estabilidad política y social en los países latinoamericanos.

En la primera década del siglo pasado, el Centro de Investigaciones Sociológicas de España publicó, en su serie Monografía, *La nueva derecha* (2008), un amplio estudio de Diego Luis Sanromán sobre la Nueva Derecha francesa. El autor identificó sus planteamientos centrales y sus múltiples expresiones en distintos momentos históricos, desde su nacimiento y hasta el final de la década de los sesenta. Sanromán destacó la necesidad de revisar la vitalidad de la llamada Nueva Derecha Europea por su éxito cuantitativo, por la extensión de su pensamiento, por presentarse como una alternativa coherente ante la crisis de las ideologías y porque se le ha vinculado directamente con la ideología fascista (pp. 1-5). En especial, destacó la importancia que estos actores suelen dar al “poder cultural” como eje de su lucha política (p. 6).

A lo largo de las siguientes décadas, se puso particular atención en la forma en que la crisis económica y política en Europa fue fortaleciendo el discurso del miedo y en cómo el temor suele ser efectivo cuando se busca profundizar los sentimientos negativos de la gente. Para analizar esta situación, ha sido muy relevante el libro de Enzo Traverso, *Las nuevas caras de la derecha* (2018), en el que califica de posfascistas a un amplio grupo de partidos que, adoptando actitudes radicales y algunos valores característicos del fascismo histórico, pasaron a ser parte de la vida política institucional y ahora “juegan a la normalidad para intentar transformar el sistema desde dentro” (p. 7). De acuerdo con el autor, esta nueva cara de la derecha, a la que califica como una expresión posfascista, gana espacios mostrando que pueden transmutar sus estrategias, sus programas y sus estructuras y, sobre todo, que saben jugar dentro de los cauces de la institucionalidad democrática para conquistar electores y ganar mayores espacios de poder.

En el marco de esa discusión, en 2019 apareció *El eterno retorno*, libro de Farid Kahhat, en el que el autor problematizó el ascenso de lo que llamó “derecha populista radical” en Austria, Alemania, Polonia, Hungría, Suiza, Bélgica y Países Bajos. Kahhat sugiere que, si bien a lo largo de la historia contemporánea existe una pugna por la liberación de atavismos, como el nacionalismo, varios acontecimientos recientes a nivel mundial dan cuenta del retorno a los nacionalismos étnicos impulsados por la derecha radical, la cual goza de un importante respaldo social. Este sector de la derecha se confronta con su ala tradicional y avanza conquistando espacios electorales antes reservados a la democracia liberal y a la socialdemocracia. El autor cuestiona que haya sido la crisis de 2008 el factor que catapultó a la derecha populista radical, sobre todo cuando se observa que, aún en tiempos de bonanza económica, estas expresiones políticas y sociales suelen contar con un amplio apoyo ciudadano, como sucede en

Países Bajos o en Austria (2019, p. 28). También pone en cuestión que otros factores como la migración sean determinantes para el fortalecimiento de esta constelación de actores, pues en países como Hungría los flujos migratorios no son tan relevantes y la derecha populista radical de cualquier forma ha cobrado fuerza (p. 28).

Por su parte, Pablo Castaño (2009) proporciona elementos de análisis del otro polo del espectro político. El autor, considerando el avance de las derechas, analiza a los nuevos partidos de izquierda en la Europa de la austeridad. Identifica las semejanzas y las diferencias de estos actores y su relevancia para el futuro del continente. Castaño destaca que los nuevos partidos de izquierda trataron de sortear la crisis de 2008 y responder a la recesión apostando por ampliar los procesos democráticos y enfocándose en su lucha por la igualdad (2019, p. 2). Según el autor, estos actores compartían la idea de romper con las dinámicas de la izquierda tradicional y empezar desde cero una nueva relación con la ciudadanía que se habían volcado a las calles en protesta contra los impactos de la crisis económica, así como con la intención de proponer una organización distinta que atrajera a nuevos contingentes sociales. En este sentido, de acuerdo con Castaño, los nuevos partidos tuvieron que aprender que el proceso de organización social y de institucionalización era arduo y complejo. Dos aspectos interesantes que identifica el autor se relacionan con la actitud que la nueva izquierda mantuvo hacia los símbolos nacionales, que históricamente habían sido patrimonializados por las derechas, y que, en su opinión, pasaron a formar parte también del repertorio de los nuevos actores de izquierda, como sucedió con el uso del término “patria”. Por otra parte, Castaño plantea que, para hacer frente al poder y la atracción de los viejos liderazgos políticos de la izquierda, los nuevos actores usaron distintos espacios colectivos, como círculos de estudio y de debate, con el fin de fomentar una relación más horizontal y plural entre los líderes y las bases.

Los jóvenes y la división izquierda-derecha en Europa en los últimos treinta años: generaciones y voto (2019), de Javier Lorente, sumó una dimensión fundamental para el análisis: el rol que juegan los jóvenes en la división derecha-izquierda en Europa. El autor debate en torno al vínculo entre generación y la tradicional división entre ambos sectores de la geometría política, centrándose en el análisis de la relación entre edad e ideología. Lorente propone tomar en cuenta en esta discusión dos aspectos: por un lado, matizar la idea de que entre mayores se vuelven las personas, más se acercan a la derecha; y, por otro, después de analizar ampliamente el comportamiento político-electoral de las juventudes europeas, plantea que, en las primeras décadas del presente siglo, estos mostraron una tendencia a

ubicarse más a la derecha de lo que se ubicaban las juventudes de otras generaciones (p. 14).

Por su parte, Camus y Lebourg (2020) han argumentado que, a pesar del ascenso de nuevos actores de derecha en varios países, la heterogeneidad y las particularidades nacionales no permiten pensar en una internacional de la extrema derecha. Afirman que no es posible explicar el ascenso de los partidos nacionalistas, populistas y xenófobos en Europa sólo como resultado de la crisis económica, sino que su fuerza tiene más que ver con un cuestionamiento a la visión tradicional sobre la identidad europea. Los autores aseveran que, si bien expresiones ciudadanas de este tipo emergieron, primero, entre las élites y la clase media, hoy también se expresan de forma interclasista, por medio de partidos como el Frente Nacional de Marine Le Pen, en Vox en España, en Alternativa para Alemania o en Fratelli d'Italia. En opinión de Camus y Lebourg, las extremas derechas europeas comparten algunos valores con las derechas latinoamericanas, como la encabezada por Jair Bolsonaro y otros actores que se distinguen por reivindicar la premisa del fascismo histórico: “Dios, Patria y Familia”.

Recientemente, se han publicado dos textos más, que han detonado nuevas discusiones. En *¿La rebeldía se volvió de derecha?* (2022), Pablo Stefanoni discute si la rebeldía se ha vuelto de derecha; plantea que, en Europa, se expresa una amplia gama de combinaciones centradas en la defensa de los nacionalismos, las posturas antisistema y anti-Estado, el racismo y todo tipo de expresiones con un rasgo de incorrección política, que atraen, sobre todo, a la población joven y a las personas que se sienten defraudadas por la política tradicional (pp. 13-14). Para Stefanoni, estas “derechas alternativas” han hecho de la rebeldía (rasgo históricamente ligado a la movilización de las izquierdas) una de sus principales estrategias. Con líderes carismáticos y provocadores, y teniendo una fuerte presencia en las redes sociales, enfatizan una confrontación cultural por medio de un lenguaje violento que profundiza la polarización social.

En esta línea, *Extrema derecha 2.0* (2022), de Steven Forti, argumenta que el uso de las redes sociodigitales y el uso de *fake news* en la construcción de una narrativa se han vuelto los principales ejes de la estrategia mediática de las extremas derechas. El autor plantea que, alejándose de la imagen y del proyecto fascista original, y adoptando más bien un estilo populista, la nueva derecha ha llegado a ser un fenómeno global. Según este autor, su objetivo es incrustarse en las instituciones democráticas para alterarlas desde dentro, pero, sobre todo, normalizar un discurso con el que promueve una actitud violenta y en extremo autoritaria. Forti considera que la violencia generada por la extrema derecha es uno de

los principales miedos del siglo XXI, sobre todo porque esta ha probado que puede gobernar (2022, p. 23). En opinión de Forti, estamos ante un fenómeno radicalmente nuevo, al que califica como extrema derecha 2.0, cuyos integrantes, si bien tienen algunas diferencias, comparten su marcado nacionalismo y la idea de la recuperación de la soberanía nacional, el rechazo al multilateralismo, la defensa del conservadurismo y su apoyo a las políticas antiinmigración, así como su demanda de seguridad a cualquier precio (p. 85).

En América Latina, el inicio del presente siglo constituyó un momento clave para la confrontación entre derechas e izquierdas. Según los politólogos, el voto latinoamericano en las últimas décadas ha tenido un comportamiento pendular y la ciudadanía ha optado por gobiernos de derecha y de izquierda, como una estrategia para poner a prueba a los partidos políticos e identificar qué oferta de gobierno representa un mejoramiento real de su nivel de vida.

Algunos analistas consideran que, en Latinoamérica, el siglo XXI realmente inició en 1999, cuando Hugo Chávez llegó a la presidencia en Venezuela (1999-2013) y una ola de gobiernos populares fue creciendo en la región (el ascenso de la llamada “marea rosa”): Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007), Luiz Inácio Lula en Brasil (2003-2010), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005-2010 y 2015), Evo Morales en Bolivia (2006-2019), Rafael Correa en Ecuador (2007-2017), Fernando Lugo en Paraguay (2008-2012), Dilma Rousseff en Brasil (2011-2016) y Nicolás Maduro en Venezuela (2013-). Fue a raíz de ese primer impulso de los gobiernos de izquierda que se potenciaron nuevas investigaciones académicas, tanto para documentar dicho proceso, como para estudiar a la oposición de derechas.

José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville, en *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur* (2014), reunieron varios estudios de caso para analizar las izquierdas latinoamericanas. En esta obra plantearon que la izquierda latinoamericana requería de “una nueva episteme y un programa de deconstrucción teórica y práctica de la colonialidad” (p. 167). Según Coraggio y Laville, el progreso de la izquierda tenía como requisito la construcción de un proyecto abierto y dialógico, por lo que debía producir doctrinas correctas y buscar el control del Estado para implementar su proyecto histórico. En opinión de estos autores, el objetivo de la izquierda latinoamericana debía ser “terminar con el capitalismo eurocéntrico, procurando otra realidad donde quepan muchos mundos (y) donde la economía sea plural” (p. 167). La obra enfatiza que, ante la crisis de la izquierda en el mundo, no basta con aprender de sus errores cometidos en el siglo XX, sino que también es necesario que cambie su modo de pensar y de pensarse a sí misma.

Con el triunfo del conservador Mauricio Macri, en Argentina, al final de 2015, el avance de la oposición en Venezuela y la destitución de Dilma Rousseff, en Brasil, en 2016, se gestó una coyuntura clave para el avance de las derechas en el continente americano; y unos años después su activismo se volvió mayor cuando, entre 2018 y 2022, se observó un nuevo ímpetu de líderes de izquierda que lograron alcanzar el poder en varios países: Andrés Manuel López Obrador en México (2018), Alberto Fernández en Argentina (2019), Luis Arce en Bolivia (2020), Dina Boluarte en Perú (2022), Xiomara Castro en Honduras (2022), Gabriel Boric en Chile (2022), Gustavo Petro en Colombia (2022) y, nuevamente, Luiz Inácio Lula en Brasil (2022).

Este proceso provocó un mayor interés en un sector de la academia latinoamericana, particularmente en el Cono Sur, atraída por una nueva fase de la transición democrática en la región. A las importantes investigaciones de politólogos y sociólogos se ha sumado un interés cada vez mayor de distintos colectivos de historiadores. En México, la reflexión académica sobre las tensiones entre derechas e izquierdas fue cobrando relevancia al inicio del presente siglo, con el triunfo del PAN en la elección presidencial de 2000. Si bien es cierto que ya se contaba con importantes investigaciones sobre algunos actores de la izquierda y de la derecha mexicana, fue hasta el triunfo de la derecha y, más recientemente, con la llegada al gobierno federal del líder de la izquierda social, Andrés Manuel López Obrador, cuando algunos circuitos académicos comenzaron a poner mayor atención en el análisis de la geometría política nacional y sus tensiones.

Con relación al estudio del tema en Latinoamérica, una investigación pionera en perspectiva comparada fue la encabezada por Kevin Middlebrook, *Conservative Parties, The Right, and Democracy in Latin American* (2000), donde examina la relación entre la derecha y la democracia en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Perú y Venezuela, durante las décadas de 1980 y 1990. El autor enfatiza los desafíos que la democratización planteó a distintos sectores de la sociedad latinoamericana y el papel político de los partidos conservadores. Los autores que participan en esa obra colectiva observaron la relevancia del desempeño electoral de varios partidos conservadores en la región, en dos décadas consideradas cruciales para el proceso de transición democrática. Observan y comparan la relación entre la fuerza o debilidad de los partidos conservadores, los diferentes modos de representación de los intereses de las élites y el apoyo de los grupos de poder económico y social a la democracia política.

Al concluir el primer lustro del presente siglo se publicaron varias obras sobre la izquierda latinoamericana, tal fue el caso de *La "izquierda" en América Latina* (2006), libro coordinado por Pedro Pérez Herrero, producto de un encuentro realizado en Casa de las Américas de Madrid, don-

de se debatió en torno a la “izquierda emergente”. Los autores incluidos identifican las aportaciones de los gobiernos de este signo ideológico y señalan como uno de sus principales retos la construcción de un verdadero Estado de derecho. Debaten sobre los rasgos del populismo de izquierda y las características que comparten los gobiernos de la nueva izquierda latinoamericana.

En *La nueva izquierda en América Latina* (2008), Daniel Chávez, César Rodríguez y Patrick Barret presentan un análisis comparado de partidos, movimientos y gobiernos de izquierda en Brasil, Uruguay, Venezuela, Colombia y Argentina. Además de reflexionar sobre los actores del sistema político-partidario, analizan algunos sujetos sociales importantes, como los movimientos indígenas y campesinos en Bolivia y Ecuador, el movimiento piquetero argentino y el movimiento zapatista en México. El libro destaca la necesidad de analizar la nueva izquierda latinoamericana con una perspectiva historiográfica, vinculada con importantes procesos mundiales, con el fin de conocer más sobre sus orígenes y trayectorias e identificar sus dilemas y posibles rutas de acción a futuro.

Durante la segunda década del siglo XXI aparecieron tres textos significativos. En 2014, Juan Pablo Luna y Cristóbal Rovira publicaron *The Resilience of the Latin American Right*, un interesante volumen en el que se exploran comparativamente las razones por las que las derechas en América Latina lograron sobrevivir y, sobre todo, seguir siendo influyentes durante el periodo de la “marea rosa”. Según los autores, en un contexto de marcada desigualdad social, las derechas latinoamericanas recurrieron a tres estrategias para mantener su relevancia política: la representación de intereses por medios no electorales, la creación de movimientos electorales sin apariencia partidista y la construcción de nuevos partidos.

En 2016 aparece publicado *The Right in Latin America. Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State*, de Barry Cannon, que analiza las respuestas discursivas, políticas y estratégicas empleadas por las derechas para confrontar a la izquierda en América Latina. Cannon argumenta que las derechas deben comprenderse como las expresiones específicamente políticas de los líderes de las élites. Es decir, para el autor, las derechas son el instrumento político de las élites para defender su acceso diferenciado al poder político, económico y simbólico. Cannon afirma que el dominio de las élites en sectores clave de la economía, el ejército y las relaciones internacionales ha sido indispensable para consolidar sus estrategias políticas en América Latina; y destaca que, entre las principales rutas que actualmente siguen para fortalecer su activismo, se encuentran: su participación en los procesos electorales, el uso de potentes campañas mediáticas y la movilización en las calles.

Hacia el final de la segunda década del presente siglo se publicó el libro *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina? Gobiernos y políticas públicas*, coordinado por Mario Torrico, en el que se analiza el desempeño de las izquierdas latinoamericanas, a través del ejercicio de gobierno. Bajo la premisa de la heterogeneidad en las trayectorias políticas de las izquierdas, en el libro se discuten los escenarios en los que actuaron, los retos para los partidos políticos y organizaciones diversas. Los colaboradores de este volumen analizaron los factores nacionales que hicieron posible el “giro a la izquierda” en la región y por qué algunos gobiernos emprendieron cambios más profundos que otros. Los casos revisados fueron calificados en una gama que va del populismo a la socialdemocracia y a la izquierda social. Según Torrico, un denominador común en los casos estudiados fue que los gobiernos de izquierda, leales a sus principios, sí instrumentaron políticas sociales que, en mayor o menor medida, contribuyeron a disminuir la pobreza y la desigualdad en los países (2017, p. 28).

También, hacia el final de esa década, apareció *Izquierdas en el mundo, ¡Uníos!* (2019), del reconocido sociólogo Boaventura De Sousa, quien hizo un llamado a la unificación de las izquierdas latinoamericanas, con el fin de desplegar una lucha internacional. En dicha obra el autor realizó una revisión crítica de la geopolítica global después de la crisis de 2008 y conminó a las izquierdas en el mundo, y en Latinoamérica, a presentarse en la escena internacional como un frente con estrategias claras en el mediano y largo plazos. Según De Souza, el desmantelamiento de la democracia en Brasil, las dificultades del proceso de paz en Colombia, la crisis institucional en México, los desafíos de las izquierdas en España en ese momento eran apenas algunas de las situaciones que mostraban la necesidad de ejercer una fuerte resistencia frente a la reconfiguración del capitalismo y del colonialismo, y que hacían imprescindible para las izquierdas asumir el reto de construir propuestas concretas y viables a nivel mundial.

Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la Primera Guerra hasta la Gran Depresión, coordinado por Bohoslavsky, Jorge y Lida (2019), aborda el tema desde la perspectiva historiográfica con enfoque en las estrategias desplegadas por las derechas iberoamericanas en el contexto de dos momentos de la primera mitad del siglo XX, la Primera Guerra Mundial y la crisis económica de 1929. En el libro se analizan las culturas políticas, las ideologías y las prácticas de las derechas frente al fortalecimiento de las organizaciones sindicales, la impronta de los procesos revolucionarios ruso y mexicano, así como del fascismo italiano en ascenso. Las dimensiones que conectan los capítulos son: los vínculos de varios actores dominantes de las derechas en la Península Iberoamericana con intereses de poderosos grupos en varios países de América Latina; la dinámica que

fue adoptando el régimen político en los países latinoamericanos y el importante papel que tuvo la Iglesia católica iberoamericana (p. 11).

Además, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) también publicó dos libros colectivos que aportaron nuevos elementos de análisis. *Contra nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*, coordinado por Estrada, Jiménez y Puello-Socarrás (2020), destaca la agudización de la disputa por el poder en varios países de América Latina, tanto por parte de las derechas nacionales, como desde el gobierno de Estados Unidos, encabezado por Donald Trump. Los coordinadores destacan que, así como los distintos actores de derecha han retomado viejas estrategias, también pretenden reinventarse presionados por nuevos escenarios de autoritarismo, concentración económica y deterioro de los niveles de vida en la región. La obra explora procesos de largo plazo que, con avances y retrocesos, se han venido construyendo desde la década de los ochenta del siglo pasado. El hilo conductor es la idea de que los resultados electorales recientes y los perfiles de los políticos en ascenso y de las nuevas organizaciones de derecha todavía tienen una importante continuidad histórica con demandas añejas, pero que logran articular a estrategias y acciones novedosas.

La otra obra, *Intelectuales, democracia y derechas*, analiza los espacios de producción de sentido y de narrativas desde las derechas. Falero, Quedo y Soler (2020) se abocan al estudio del papel que han tenido, entre los años noventa del siglo pasado y las primeras dos décadas del presente, varios grupos de intelectuales de derecha en la vida democrática de América Latina. En su opinión, actualmente la región vive un proceso político que invita a revisar tanto las características de una “nueva derecha” como los problemas irresueltos del “progresismo” latinoamericano. En ese sentido, es necesario estudiar cómo se insertan en los nuevos discursos asuntos que se retoman de la derecha histórica, tales como la idea sobre un Estado mínimo, una posición naturalista respecto de la desigualdad y su carácter inevitable, y cómo estos se traducen en políticas públicas de distribución regresiva, así como de una nueva estrategia de integración con horizonte en Estados Unidos y en Europa.

En perspectiva comparada, se publicaron tres libros que ilustran los desarrollos recientes de las derechas. En *Conservative Party-Building in Latin America: Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle* (2021), Loxton revisa los orígenes de un grupo de partidos conservadores de varios países de América Latina, desde el final de la década de los setenta del siglo pasado. Al examinar los casos de algunos partidos en Argentina, Chile, El Salvador y Guatemala, el autor destaca que, si bien estas organizaciones surgieron de regímenes autoritarios, se mantuvieron

vigentes en el escenario de la transición a la democracia. Según el autor, a pesar de la herencia autoritaria de estos partidos, a lo largo de varios procesos electorales han mostrado capacidad para movilizar, a través de redes clientelares y de una organización territorial importante, el apoyo de las clases bajas. Loxton desarrolla un análisis con preguntas clave sobre la formación de los partidos políticos y la política electoral en los países que son de su interés. Un elemento relevante de la metodología propuesta por Loxton es la utilización de algunas entrevistas con líderes políticos, las cuales dejan ver desde sus motivaciones hasta los retos de estas formaciones para participar en contextos de competencia electoral.

Otro conjunto de textos sobre el análisis de las derechas latinoamericanas se publicó bajo el título *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina* (2021). Según Torrico, el coordinador de esta obra, aunque la tendencia hacia la derecha se ha venido consolidando en América Latina, la experiencia de los gobiernos en la zona ha mostrado que izquierdas y derechas se parecen más de lo que se reconoce y sus diferencias son más bien relativas, de ahí que puedan alternarse en el poder sin mayores problemas. Para Torrico, tanto derechas como izquierdas han instrumentado políticas neoliberales, por lo que, al no representar opciones realmente opuestas y diferenciadas, se entiende que la derecha pueda seguir ganando elecciones. Los capítulos que integran el libro, centrados en el análisis de nueve países de América Latina, abordan el análisis de los regímenes políticos, el desarrollo de procesos electorales, los partidos políticos, el modelo económico, el desempeño de los gobiernos, entre otros temas.

El tercer libro publicado en 2021 es *La ultraderecha hoy*, en el que Cas Mudde analiza, con un enfoque comparado, la política ultraderechista en Brasil, India y Estados Unidos. El autor señala que existe una “cuarta ola derechista”, caracterizada por el ascenso de la ultraderecha en el siglo XXI, la cual constituye un desafío para las sociedades contemporáneas. Destaca como un síntoma novedoso el ascenso de la ultraderecha en los espacios parlamentarios y, por supuesto, en la presidencia de los países que son de su interés. Argumenta que previamente al florecimiento de la derecha, se fueron sucediendo tres olas importantes: el ascenso del neofascismo (1945-1955), la expresión del populismo de derecha (1955-1980) y la aparición de la derecha radical (1980-2000). La aparición de esta última es considerada por Mudde la primera fase significativa de política ultraderechista en Europa occidental. De acuerdo con el autor, la cuarta ola en el mundo se ha beneficiado electoral y políticamente por tres crisis: los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la Gran Recesión de 2008 y la crisis de los refugiados de 2015 en Europa. Estos momentos no

sólo crearon las condiciones para la “desmarginización de la ultraderecha”, sino también para su amplia heterogeneidad (2021, p. 39).

Finalmente, en 2023 aparecieron dos libros que aportan nuevos aspectos al debate general: de la autoría de Ernesto Bohoslavsky, *Historia mínima de las derechas en América Latina*, y, posteriormente, *The Right in the Americas. Distinct trajectories and Hemispheric Convergences, from the Origins to the Present*, obra coordinada por Julián Castro-Rea y Esther Solano. Bohoslavsky presenta una “historia mínima de la derecha latinoamericana”, identificando los acontecimientos, procesos, ideologías y proyectos políticos que han definido a una amplia gama de actores de este signo ideológico entre el final del siglo XIX, a lo largo del XX y en el presente. A partir de una periodización sugerente, y utilizando la metodología de la historia conectada, el autor plantea que en América Latina se han producido, de forma permanente, importantes procesos de adaptación, alteración, recreación y recepción de ideas, que han sido retomadas de otras experiencias, adaptándolas al contexto de las sociedades nacionales. Bohoslavsky se enfoca en los procesos de circulación transnacional de diversas ideologías, personas y proyectos; analiza los discursos públicos y las prácticas políticas, y reflexiona sobre las identidades de las derechas latinoamericanas.

The Right in the Americas. Distinct trajectories and Hemispheric Convergences, from the Origins to the Present, coordinado por Castro-Rea y Solano (2023), pone el énfasis en las particularidades de los diferentes linajes de derecha, mostrando los elementos que los unifican, especialmente en el siglo XX y en el presente. En conjunto, los trabajos que integran el libro revelan una amplia estrategia geopolítica de derecha, un proceso en el que Estados Unidos sigue desempeñando un papel central, como fuente de la que emergen ideas clave y se fortalecen redes con una influencia decisiva a lo largo del continente americano. El texto muestra que, en la lucha por la hegemonía en el continente, las derechas persisten en mostrar su capacidad de reorganización y de ejercicio del gobierno, y para ello utilizan viejas narrativas y mecanismos de articulación política, pero también logran incorporar inéditos repertorios discursivos y programáticos que resultan atractivos para grandes sectores sociales.

Sobre el contenido de este libro

Quienes participamos en este volumen proponemos reflexionar, a partir de debates generales y estudios de caso, sobre la reconfiguración de las derechas y las izquierdas en distintos contextos sociales. Los artículos tie-

nen como eje de sus debates el análisis de los sistemas de partido, las tensiones sobre temas esenciales de la democracia, los procesos electorales, los desarrollos de los partidos políticos y las agendas de importantes actores políticos, entre otros aspectos. El libro que ponemos a consideración de nuestros lectores pretende contribuir a la reflexión colectiva sobre las nuevas dimensiones que deben incorporarse al análisis de la relación derecha-izquierda, y los retos que se imponen al análisis académico.

Como hemos dicho, aunque el cuestionamiento sobre la pertinencia de seguir usando dichas categorías no es del todo novedoso, vale la pena no pasarlo por alto, sobre todo en un contexto político mundial altamente complejo, como al que asistimos. Partimos de la premisa de que los rígidos linderos tradicionales entre derecha e izquierda se han difuminado y de que existen nuevos procesos económicos, sociales, políticos y culturales que muestran la necesidad de problematizar sus contenidos y la relación. No obstante, consideramos que los referentes derecha e izquierda aún son útiles para hacer un ejercicio de identificación de los desplazamientos que viejos actores han tenido en el *continuum* entre ambos polos, así como insistir, con ejemplos, en las transformaciones que están teniendo las históricas tensiones entre los extremos de la geometría política.

Las y los autores de este volumen convenimos en que la diada derecha-izquierda, que definió las reflexiones politológicas de gran parte del siglo pasado, se ha complejizado y, a la vez, enriquecido, en un escenario internacional caracterizado, en general, por cinco grandes procesos que llevaron a la redistribución del poder político en el mundo: la crisis de los Estados nacionales, los impactos de la globalización económica y la presión sobre el tema de la igualdad económica y social, la inestabilidad de la democracia representativa, las tensiones producidas por las nuevas dinámicas de la migración internacional y el creciente pluralismo religioso. ¿Cuáles son los clivajes novedosos que influyen en su redefinición?, ¿qué cambia en la actuación de derechas e izquierdas cuando son oposición y cuando son gobierno?, ¿qué tipo de alianzas nacionales e internacionales están consolidando?, ¿qué nos dice el reacomodo de derechas e izquierdas respecto al tema de la representación y de los procesos democráticos? Estas son algunas preguntas generales que guían los capítulos de este libro.

En este marco general, pretendemos aportar al análisis comparado en dos sentidos: primero, al incorporar, en un mismo libro, estudios que abordan y problematizan a las derechas y a las izquierdas; y, segundo, al incluir investigaciones que reflexionan sobre varias experiencias nacionales. Este volumen dialoga con la literatura actual sobre las trayectorias y expresiones diversas de las derechas e izquierdas en el mundo y establece nexos con las publicaciones relativas al reposicionamiento de las dere-

chas frente a la llamada “marea rosa” o la vuelta a la izquierda en algunos países del continente. En perspectiva más amplia, el libro aborda otros temas de actualidad como los problemas de la representación, la erosión de los sistemas de partido tradicionales, la polarización y el uso político y estratégico de los mecanismos de la democracia participativa.

El conjunto de trabajos que integra la presente obra es producto de un diálogo entre el Seminario Permanente sobre las Derechas en México, adscrito a la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y el Grupo de Investigación Partidos Políticos (GIPP) de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. La agenda de investigación se desarrolló a partir del año 2022, por medio de una convocatoria abierta con varios ejes temáticos que se enfocaban en problematizar las nuevas herramientas conceptuales y metodológicas para el estudio de derechas e izquierdas; la identificación de sus patrones de continuidad y cambio; el análisis de su desempeño político y electoral y sus alianzas estratégicas; así como el uso de distintos mecanismos de la democracia por parte de derechas e izquierdas, entre otros objetivos. El intercambio académico se desarrolló por medio de varios seminarios de discusión con investigadores nacionales e internacionales. Los trabajos que integran el presente volumen fueron presentados como ponencias en la mesa “Derechas e izquierdas en el siglo XXI”, del XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales, y fueron seleccionados con base en tres criterios: 1) el desarrollo de una idea clara y bien fundamentada; 2) la presentación de un debate interesante e importante para la reflexión general; 3) el uso de información y datos novedosos.

Para facilitar la comprensión de los temas generales que discurren en los once capítulos, hemos dividido el libro en cuatro secciones: una reflexión general; problemas y retos de las estructuras partidarias, agendas de gobierno y parlamentarias; participación ciudadana desde las derechas y desde las izquierdas; y actores de derecha y de izquierda actuando en las instituciones del Estado.

Este volumen y la primera sección inician con un texto provocador y sugerente para el debate académico: “¿Conceptos de análisis o expresiones de identidad política? Una reflexión sobre la geometría política”. Su autor, Víctor Reynoso, reflexiona en qué tan útiles resultan para el análisis académico las categorías derecha e izquierda o si lo que realmente se requiere es observar, por separado, dimensiones esenciales de la política que se suelen adjudicar, como elementos distintivos, de uno de los polos del espectro político. Según Reynoso, el ejercicio de gobierno va mostrando distintas caras de actores adscritos a la derecha o a la izquierda y muestra las complejidades de seguir insistiendo en una visión esencialista de la

política. Algunos temas de la agenda pública que, según el autor, ponen en jaque a la concepción tradicional de la relación derecha-izquierda tienen relación con el uso y abuso de la ley, los derechos humanos, el desarrollo de relaciones clientelares y la propia rendición de cuentas. En este sentido, Reynoso nos sugiere volver al debate original y problematizar, a la luz de distintas experiencias, la utilidad de adoptar estas categorías en una perspectiva esencialista.

El segundo capítulo, “Derechas e izquierdas en las elecciones en el mundo durante el siglo XXI”, elaborado por Ricardo De la Peña, se centra en el análisis del peso político-electoral de los actores de derecha y de izquierda durante el presente siglo. Con una acuciosa revisión de resultados en términos de votos, curules y su participación en gobiernos de varios partidos en distintos países en un periodo que va del año 2000 al 2019, el autor plantea la hipótesis de que en el siglo XXI no ha habido cambios fundamentales con relación a la presencia y la obtención de votos y curules en función de su posicionamiento en el espectro político. De la Peña desarrolla, además, un análisis diferenciado por regiones y destaca que la izquierda ha sido menos partícipe de coaliciones de gobierno. A diferencia de Reynoso, De la Peña concluye que los conceptos derecha e izquierda no han dejado de tener sentido para el análisis académico e incluso para orientar electoralmente a las personas en la toma de decisiones. No obstante, sugiere la necesidad de avanzar en un análisis más detallado a nivel regional y de otras dimensiones, para identificar los cambios y las permanencias en la representación de partidos de ambos lados del espectro político.

Javier Arzuaga Magnoni y Orlando Espinosa Santiago son autores del tercer estudio, el cual lleva por título “¿Derecha radical en América Latina? Indicios, preguntas y propuestas”. Los autores debaten en torno a la presencia de grupos a los que denominan “la derecha radical” que prefiguran una sola familia de partidos en América Latina. Después de revisar los conceptos tradicionales sobre el estudio de las derechas y de señalar las dificultades para aplicarlos al análisis de la región, presentan un trabajo rico por su problematización en torno al contraste entre los marcos interpretativos y la observación empírica. Arzuaga y Espinosa concluyen que un aspecto clave para la reflexión en el caso latinoamericano sigue siendo el tema del nacionalismo, particularmente en su vertiente patriótica, que permea las propuestas de varios actores políticos a lo largo del continente. También señalan, como parte de las asignaturas pendientes, la necesidad de analizar con mayor detalle las condiciones que en cada país propiciaron la formación de partidos de derecha radical y, en especial, las causas de su éxito electoral.

La segunda sección, relativa a los problemas y retos de las estructuras partidarias, agendas de gobierno y parlamentarias, inicia con el artículo “Transformaciones de los partidos y transiciones democráticas inacabadas: el Partido dos Trabalhadores en Brasil”, de Jacopo Bottacchi, quien analiza el caso del Partido de Trabalhadores (PT) de Brasil, que tuvo un rol decisivo en la transición hacia la democracia en los últimos cuarenta años después de la dictadura militar del siglo pasado. El PT, que surgía de un tejido de movimientos sociales, logró afirmarse en la vida pública y electoral del país alrededor del liderazgo carismático de Lula da Silva a tal punto que, nos muestra Bottacchi, en la contemporaneidad la división entre izquierda y derecha coincide con la fractura entre lulismo y anti-lulismo. Bottacchi muestra, a través de una puntual reconstrucción histórica, cómo el PT emprendió un largo camino de acercamiento a las instituciones, que lo ha llevado con el pasar de los años a dejar de lado los elementos más radicales y en pro de una democracia directa de sus orígenes, para convertirse en un elemento estable del sistema político hasta la crisis de 2014. De aquel momento en adelante, el bipolarismo alrededor del PT y del Partido Democrático Social Brasileño (PDSB) atravesó una profunda crisis: la recíproca legitimación entre estos partidos abrió las puertas a una nueva derecha abiertamente nostálgica del régimen militar e inspirada por los grupos ultraconservadores y evangélicos, que logró en la elección de 2018 llevar a Jair Bolsonaro a la presidencia. Bottacchi concluye su texto poniendo énfasis en cómo el tercer mandato presidencial de Lula se anticipa como una etapa decisiva para la redefinición tanto del sistema político nacional como de los contenidos de los conceptos de derecha e izquierda para Brasil.

El siguiente capítulo está a cargo de Steven Johansson. Con el título “Plataformas electorales 2021: ¿Está la oposición izquierda-derecha de vuelta en México?”, Johansson pone a prueba el argumento de que uno de los factores del éxito electoral del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), entre 2018 y 2021, fue su capacidad de desmarcarse del discurso de las demás fuerzas políticas, representando una postura de izquierda radical, en un contexto donde PRI, PAN y PRD tendían a converger. Para ello, el autor presenta un análisis lexicométrico de las plataformas electorales de los partidos mexicanos en ocasión del proceso electoral de 2021, poniendo énfasis en la frecuencia con que se repetían los vocablos en el discurso oficial de estas fuerzas políticas. El trabajo muestra que, si bien existen palabras que permiten definir la propuesta de cada fuerza política (*pueblo y corrupción* en el discurso morenista, o *familia* para los panistas), prevalecen las semejanzas. Estas evidencias inducen al autor a afirmar que no hay elementos para pensar en el regreso de la dicotomía izquierda-derecha en la política mexicana, sobre todo a partir del arribo de Andrés Ma-

nuel López Obrador a la presidencia, ya que, argumenta Johansson, Morena ha emprendido la vía de la moderación de su oferta política.

Sobre el caso argentino, Sergio Daniel Morresi desarrolla el capítulo intitulado “Al borde de la desmesura: fronteras porosas de las derechas argentinas en el siglo XXI”, en el cual analiza el proceso que hizo posible el ascenso al poder de la ultraderecha, representada por Javier Milei, líder del partido La Libertad Avanza, en la elección presidencial de 2023. Morresi desarrolla un interesante análisis de corte sociohistórico, para identificar los momentos clave de la configuración de las derechas en Argentina. Señala que, de la marginalidad en la que se encontraban al inicio del siglo XX, durante los noventa iniciaron su consolidación en el escenario del neoliberalismo. En el texto se destaca el papel que han tenido en este proceso líderes que se han presentado como *outsiders*, tal fue el caso del empresario Mauricio Macri, fundador de Propuesta Republicana (PRO), y, actualmente, del presidente Milei, estrategia que les ha permitido esquivar la crítica de la ciudadanía y obtener mayores apoyos al tener como eje de su posicionamiento discursivo una permanente polémica sobre el funcionamiento histórico del sistema político argentino, utilizando la contraposición entre los efectos perversos del populismo y las bondades del no populismo.

Según Morresi, después de la crisis de 2001 y, sobre todo, con el regreso del peronismo a la presidencia de la República, en 2019, las distintas corrientes de la derecha que abrevan del nacionalismo-reaccionario, del liberalismo-conservador y de las ideas “libertarias”, se hicieron presentes con mayor claridad en el espacio público argentino. Desde ese momento, afirma Morresi, empezó a evidenciarse que la centroderecha y los sectores más radicales no estaban tan alejados en sus posturas políticas. Después de revisar los más recientes acontecimientos en su país, el autor concluye que, en particular, ha sido “el carácter fusionista” de La Libertad Avanza (LLA) el que ayudó a desdibujar las barreras entre los distintos sectores de la derecha argentina. Para el autor, el futuro de la ultraderecha dependerá de su fortaleza, de las acciones que emprenda la izquierda, pero también, y de forma importante, del derrotero de las derechas tradicionales.

Moisés Mendoza es el autor del texto “Elecciones y la moratoria constitucional impulsada por la derecha a través de la alianza Va por México”. Allí muestra cómo la dicotomía derecha versus izquierda ha vuelto al debate político mexicano, declinada en los últimos años en las expresiones conservadoras y liberales. Estas últimas dos expresiones, ampliamente empleadas en el lenguaje del actual gobierno federal, permiten enlazar la llamada Cuarta Transformación (4T) a la historia nacional del siglo XIX.

Ante este escenario, los partidos de oposición en México en la LXIV Legislatura buscan reconfigurar sus estrategias políticas, dando vida a un proyecto de moratoria constitucional, con el objetivo de crear un bloque parlamentario común en contra de los proyectos de reforma a la carta magna por el gobierno de López Obrador. Del análisis de la conducta y de las posturas de los partidos de la alianza Va por México, el autor llega a afirmar que la principal línea de fractura entre derecha e izquierda en México es representada por el papel del Estado en la vida económica que tienen las diferentes fuerzas políticas.

La tercera sección, relacionada con la participación ciudadana de derechas y de izquierdas, inicia con el texto “Derechas e izquierdas mexicanas en la disputa por la democracia participativa: la revocación de mandato en México”, de Tania Hernández Vicencio. La autora plantea que, en México, entre las complejidades recientes para el estudio de la diada derecha-izquierda, se encuentra el análisis del uso ideológico y, a la vez pragmático, de un mecanismo tan importante como la revocación de mandato. En el caso mexicano, si bien es necesario dejar de lado las preconcepciones sobre el uso político de la democracia directa, y reconocer que algunos sectores liberales de la derecha han promovido su instrumentación, la diferencia entre estas y las izquierdas es la trascendencia del objetivo para el que la utilizan. Las derechas suelen impulsar los mecanismos más vinculados a la planeación dentro del ejercicio de gobierno, y la izquierda, actualmente en el poder, ha promovido un mecanismo histórico para la vida política nacional, al incluir en la Constitución la revocación de mandato para el presidente de la república. Al mismo tiempo, ha utilizado este ejercicio para mostrar su fuerza en la tarea legislativa y, sobre todo, su capacidad de movilización social.

El texto intitulado “Ciclos de protesta del movimiento de oposición de derecha. Primera mitad del gobierno de la 4T” corrió a cargo de Sergio Tamayo, quien plantea una propuesta epistémica y metodológica interesante, pues se propone analizar a las derechas en la perspectiva de los movimientos sociales y, para ello, utiliza la metodología desarrollada por Charles Tilly y Takeshi Wada, elabora un “catálogo de eventos contenciosos”, al mismo tiempo que se propone explicar los “ciclos de protesta de las organizaciones de derecha” en México, en el escenario de la primera mitad del gobierno encabezado por el líder de la izquierda social, Andrés Manuel López Obrador. Tamayo argumenta que, si bien en el contexto actual la derecha mexicana se encuentra fragmentada y su heterogeneidad le plantea importantes retos, sí puede vislumbrarse la existencia de un “proyecto alternativo de nación”, que comparte la mayoría de sus integrantes. Además, identifica varias fases en el devenir de las derechas en

el marco del Gobierno actual, las cuales han estado definidas por diversas acciones como la construcción de alianzas, un amplio activismo en medios de comunicación, la consolidación de una estrategia judicial, su movilización en las calles y la construcción de todo tipo de redes dentro y fuera de las instancias del propio Estado.

La última sección del libro, dedicada al análisis de los actores de derecha y de izquierda actuando en las instancias del Estado, comienza el debate con el trabajo de Tiziana Bertaccini, “El PRI en la transformación mexicana. Rupturas y continuidades entre modernización y cultura política tradicional”. La autora aborda el caso del PRI, evidenciando cómo esta fuerza política llegó a identificarse con las instituciones a tal punto de sufrir importantes consecuencias en relación con su autoubicación en el espectro político y su identidad ideológica. La autora nos muestra cómo el PRI ha sido atravesado a partir de los años ochenta por cambios profundos, a partir de la reforma electoral de 1977. Dichos cambios han producido una transformación tanto dentro de la organización como en las instituciones del país. La transición hacia la democracia llevó al PRI a reconsiderar su posición en el espectro político. No obstante su presencia al interior de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), el PRI del siglo XXI muestra una postura ambigua alrededor de una noción vaga de socialdemocracia, que se mantiene constante en sus documentos y pronunciamientos, pero que ha sido objeto de crecientes cuestionamientos. Al mismo tiempo, el texto muestra la transformación del PRI, acompañada del cambio en las instituciones, que pasan a una democracia de alternancia electoral, donde el mismo PRI busca con dificultad definir su papel después de haber coincidido casi totalmente con el Estado por casi un siglo.

Cierra el libro Andrea Bussoletti, con el texto “La parábola del berlusconismo y transformaciones de la derecha en Italia (1994-2022)”. Bussoletti realiza una reconstrucción de la historia italiana de las últimas tres décadas, evidenciando el papel protagónico de Silvio Berlusconi, quien desde principios de los años noventa del siglo pasado modificó el sistema político, otorgando legitimidad a los partidos de derecha, tanto en su acepción conceptual como en sus formaciones partidistas. El autor hace énfasis en la idea de que a partir de 1994 Italia experimentó una fase política caracterizada por una confrontación entre coaliciones de centro-derecha y centro-izquierda, en un esquema donde el elemento polarizador del debate era representado por la figura del mismo Berlusconi y donde cualquier intento por parte de la clase dirigente más experta de crear opciones alternativas o terceras vías, se reveló infructífero. El texto muestra, entonces, cómo la derecha en Italia ha sido impulsora de una transforma-

ción del sistema de partidos, creando un escenario que se mantuvo estable por dos décadas y que empezó a desmoronarse en la última década por múltiples factores, tanto internos como externos. El resultado, concluye el autor, es la conclusión de la fase histórica del bipolarismo para dar pie a un escenario más fragmentado y plural. Pero el declive del berlusconismo y del sistema político asociado a él no significa declive de la derecha partidista: en las elecciones de 2022 la coalición de centro-derecha ganó con amplio margen; sin embargo, lo que parece notorio es la modificación del baricentro de la coalición, con la afirmación de la componente más orillada a la derecha en términos ideológicos (Hermanos de Italia) sobre las componentes de centro.

Concluimos esta introducción reconociendo que existen asignaturas pendientes sobre las que será necesario avanzar en otros trabajos colectivos. Compartimos la idea de que la diada derecha-izquierda, a pesar de los cuestionamientos sobre su utilidad, sigue siendo conveniente para el análisis y para que la ciudadanía tenga más elementos para identificar el perfil de los actores políticos y las implicaciones de sus propuestas para la agenda pública.

En definitiva, volver a hablar de derechas e izquierdas significa reactivar un debate filosófico-político clásico y actualizarlo en nuevos y complejos escenarios. Quienes participamos en este libro pretendemos continuar con esta reflexión sobre el mundo occidental, enfocándonos principalmente en América Latina y en Europa, por lo que este esfuerzo constituye el punto de partida de futuras colaboraciones que, eventualmente, incorporen el análisis de otras áreas geográficas, con el fin de ampliar la selección de casos y efectuar comparaciones que aporten otros datos y retos para el estudio de derechas e izquierdas.

Tania Hernández Vicencio
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Andrea Bussoletti
Universidad de Guadalajara

Referencias

- Albright, J. (october 2010). The Multidimensional Nature of Party Competition. *Party Politics*. 16(5), 699-719.
- Barr, R. (2009). Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics. *Party Politics*, 15(1), 29-48.
- Bauman, S. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bobbio, N. (1995). *Izquierda y derecha. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E. (2023). *Historia mínima de las derechas en América Latina*. El Colegio de México.
- Bohoslavsky, E., Jorge, D. y Lida, C. (2019). *Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la Primera Guerra hasta la Gran Depresión*. El Colegio de México.
- Camus, J. Y. y Lebourg, N. (2020). *Las extremas derechas en Europa: nacionalismo, populismo y xenofobia*. Editorial Clavel Intelectual.
- Cannon, B. (2016). *The Right in Latin America. Elite Power, Hegemony and the Struggle for the State*. Taylor and Francis.
- Castaño, P. (Coord.) (2019). *De las calles a las urnas. Nuevos partidos de izquierda en la Europa de la austeridad*. Ediciones Akal.
- Castro-Rea, J. y Solano, E. (2023). *The Right in the Americas. Distinct trajectories and Hemispheric Convergences, from the Origins to the Present*. Routledge.
- Chávez, D., Rodríguez Garavito, C. y Barrett, P. (Eds.) (2008). *La nueva izquierda en América Latina*. La Catarata.
- Coraggio, J. L. y Laville, J. L. (Coords.) (2014). *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*. CLACSO/UNGS/Democracias en Revolución.
- De Benoist, A. (2010). *Más allá de la derecha y de la izquierda. El pensamiento político que rompe esquemas*. Áltera.
- De Sousa Santos, B. (2019). *Izquierdas en el mundo, ¡Uníos! Siglo XXI*.
- Estrada Álvarez, J., Jiménez Martín, C. y Puello-Socarrás, J. F. (Eds.) (2020). *Contra nuestra América. Estrategias de la derecha en el siglo XXI*. CLACSO.
- Falero, A., Quevedo, Ch. y Soler, L. (2020). *Intelectuales, democracia y derechas*. CLACSO/IEALC.
- Forti, S. (2022). *Extrema derecha 2.0. Siglo XXI*.
- Giddens, A. (2001). *Más allá de la izquierda y la derecha. El futuro de las políticas radicales*. Cátedra.
- Hino, A. (2012). *New Challenger Parties in Western Europe*. Routledge.

- Kahhat, F. (2019). *El eterno retorno. La derecha radical en el mundo contemporáneo*. Planeta.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Lorente, J. (2019). *Los jóvenes y la división izquierda-derecha en Europa en los últimos treinta años: generaciones y voto*. Colección Monografías, 314. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Loxton, J. (2021). *Conservative Party-Building in Latin America: Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*. *Authoritarian Inheritance and Counterrevolutionary Struggle*. Oxford University Press.
- Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (Eds.). (2014). *The Resilience of the Latin American Right*. John Hopkins University Press.
- Middlebrook, K. (Ed.). (2000). *Conservative Parties, The Right, and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Pérez Herrero, P. (Ed.). (2006). *La "izquierda" en América Latina*. Editorial Pablo Iglesias.
- Przeworski, A. (2022). *Las crisis de la democracia*. Siglo XXI.
- Sanromán, D. L. (2008). *La nueva derecha*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.
- Tirado Sánchez, A. (2022), *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley*. Akal.
- Torrice, M. (Coord.). (2021). *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina*. FLACSO.
- Torrice, M. (Coord.). (2017). *¿Fin del giro a la izquierda en América Latina?: Gobiernos y políticas públicas*. FLACSO.
- Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Siglo XXI.
- Velasco, J. (2016). *La derecha radical en el Partido Republicano*. Fondo de Cultura Económica.

Parte I. Una reflexión general

Capítulo 1. ¿Conceptos de análisis o expresiones de identidad política? Una reflexión sobre la geometría política

Víctor Reynoso Angulo
Universidad de las Américas Puebla

*La ideología son ideas que han dejado de ser ideas.
Es decir, que han dejado de ser pensadas.*
Giovanni Sartori

Las ideas se tienen; en las creencias se está.
José Ortega y Gasset

Introducción

Las palabras son indispensables para comunicarnos, pensar y analizar la realidad. ¿Los términos de la geometría política —*izquierda, derecha, centro*— nos ayudan a comunicarnos mejor y a analizar la realidad con mayor claridad? ¿Es posible sintetizar los aspectos más relevantes de la política en esas palabras (*izquierda, derecha, centro*)?

Considero que las respuestas a ambas preguntas son negativas. Que un análisis —aunque sea somero— de la política contemporánea requiere considerar las distintas dimensiones relevantes de la política contemporánea por separado. Puede haber conceptos síntesis, como democracia y autocracia, o populismo, pero los términos de la geometría política no son útiles para dar cuenta de los procesos políticos actuales.

Comienzo por señalar una paradoja elocuente: mientras los términos en cuestión son cotidianos en el lenguaje periodístico, su uso disminuye conforme se eleva el nivel de abstracción. Están casi ausentes, o ausentes

plenamente, en muchos tratados generales de política y prácticamente no tienen lugar en los textos de filosofía política. Más aún, su ausencia es total en los textos clásicos previos a 1789.

Hay una frase que se considera ingeniosa, pero que carece de valor analítico: “quien niega la distinción izquierda-derecha, invariablemente es de derecha”. La frase no nos dice nada sobre la pertinencia conceptual de la distinción, pero nos dice mucho sobre la distinción como identidad.

Solo en dos periodos históricos los términos de la geometría política fueron válidos: algún momento de la Revolución Francesa y la Guerra Fría. En ambos casos, la democracia constitucional o liberal estuvo en el centro de la distinción. En la Revolución Francesa, cuando la declaración de los derechos humanos se enfrentó a los privilegios del antiguo régimen. En la Guerra Fría, esa democracia, considerada burguesa por quienes se situaban en la izquierda, era el sistema por destruir y superar.

Limitándonos al siglo XX, es importante plantear que la aparición de la socialdemocracia, que recupera tanto los valores de la igualdad sustantiva como los de la democracia constitucional, diluyó esa distinción. Dedico un espacio al tema de la democracia constitucional, porque muy probablemente las distinciones relevantes de la política actual giren en torno al eje de la democracia constitucional: qué tanto los gobiernos y los políticos se apegan a ella, qué tanto la hacen a un lado. Un tema viejo: ¿gobierno de personas o gobierno de leyes?

Mi argumento exige dar un espacio a las dimensiones relevantes de la política contemporánea. Planteo algunas que considero centrales: desigualdades, erradicación de la pobreza, Estado de derecho, políticas públicas, transparencia y rendición de cuentas, ecología e inclusión. La tesis central del capítulo es que no es posible agruparlas en conceptos dicotómicos, y que no es fácil situar en ninguna de ellas posiciones de izquierda o de derecha. Ilustro estas dimensiones en un “estudio de caso”: el gobierno de Andrés Manuel López Obrador. ¿Tiene sentido considerarlo un gobierno de izquierda, de derecha o de centro? ¿O, más bien, hay que analizar por separado las distintas dimensiones relevantes de la política?

Termino con el planteamiento: estos términos, si bien no son útiles para el análisis, sí pueden serlo para ubicar la identidad de quienes los utilizan y para la identificación de sus adversarios (presuntos o reales). Como siempre, conviene volver un poco a los clásicos. En este caso la distinción orteguiana entre ideas y creencias. Entre quienes defienden la distinción de la geometría política, ¿está presente una idea o una creencia?

La paradoja

La distinción izquierda-derecha aparece casi cotidianamente en la información periodística. Esta presencia cotidiana en los medios de comunicación fue considerada por Bobbio como un indicador de que la distinción sigue siendo válida (2014, pp. 147-148). No puedo estar de acuerdo. Que las etiquetas se sigan usando no significa que distinguan adecuadamente a lo etiquetado. La distinción es frecuente en los análisis políticos de coyuntura. Conforme elevamos el nivel de abstracción, va desapareciendo. Revisamos varios tratados generales de teoría política y no encontramos alguno en el que esa distinción tuviera un lugar central. Ni siquiera un capítulo completo o una mención destacada en el índice¹.

Algo similar sucede con los libros de filosofía política: o la distinción está ausente, o tiene un lugar secundario, para distinguir conceptos de mayor centralidad. Como populismo, por ejemplo. En toda la filosofía previa a la Revolución Francesa está ausente la geometría política: Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Locke, Montesquieu y muchos otros autores la ignoran. Puede decirse que está implícita, o que se refiere a realidades que no se habían manifestado en la época de los autores mencionados. Lo que es un hecho es que todos estos pensadores reflexionaron sobre cuestiones centrales de la política sin referencia a los términos derecha e izquierda. De lo tratado por estos autores clásicos se derivan cuestiones que poco o nada tienen que ver con la geometría política.

La frase de Alain y la identidad

“Quien rechaza la distinción entre izquierda y derecha, invariablemente es alguien de derecha”, así inicia Raymond Aron su libro *El opio de los intelectuales*. Coincido con Aron en que la frase no tiene ningún valor analítico o argumentativo. Es, más bien, la expresión de alguien que se siente “de izquierda” y que considera que ser de derecha es vergonzoso.

La izquierda se ha autoimpuesto dos características básicas: está por el futuro y por los aspectos positivos de la sociedad y la política. En los dos casos históricos en los que la distinción fue pertinente, la Revolución Francesa y la Guerra Fría, quienes sostenían esta posición consideraban

¹ Como ejemplos, puedo citar los libros de Goodin y Klingemann (1998), Pasquino (2011) y Vallés (2008).

que sus ideas coincidían con el progreso y con valores como la igualdad, el fin de la explotación y la opresión, la libertad y demás valores que hacen que la vida en sociedad valga la pena de ser vivida. Es lógico que cualquier persona que se identificara con estos valores se considerara de izquierda.

Pero las cosas no son tan claras. No es claro que haya una posición política que se identifique con todas las características de una sociedad mejor. Raymond Aron no nos dice cuál es el opio de los intelectuales, excepto en los dos epígrafes iniciales. El primero es de Marx, con la frase que le da título al libro, precedida de una fuerte afirmación: “La religión es el suspiro de la crianza abrumada por la desdicha, el alma de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una época sin espíritu. Es el opio del pueblo”. La segunda, de Simone Weil: “El marxismo es una verdadera religión, en el más impuro sentido de la palabra”.

Estos epígrafes no tienen valor analítico ni argumentativo. Pero sí pueden ser hipótesis fértiles. Existen ideas que tienen el efecto del opio: relajan, tranquilizan la mente, la nublan, impiden ver la realidad con objetividad.

En el centro, la democracia constitucional

La geometría política tiene dos momentos claros: la Revolución Francesa y la Guerra Fría. En ambos momentos se oponían dos modelos de sociedad notablemente distintos.

Si consideramos lo que ha sido la visión del mundo dominante en los últimos siglos, el liberalismo político o la democracia constitucional, es curioso que en ambos casos es protagonista, aunque desde lugares contrarios. En el primer momento, en la Revolución Francesa, las posturas de los individuos y grupos que se identificaban con la democracia constitucional eran consideradas de izquierda. En el segundo, la Guerra Fría, esas mismas posiciones se consideraban de derecha.

Desde los años treinta del siglo XX, Harold Laski consideró que el liberalismo había sido, en los últimos cuatro siglos, “la doctrina por excelencia de la civilización occidental” (1981, p. 9). Conviene precisar los rasgos del liberalismo clásico, tal como los planteó John Gray, recuperados por Francis Fukuyama:

La tradición liberal [...] Es *individualista*, en cuanto afirma la primacía moral de las personas frente a las demandas de cualquier colectividad; es *igualitaria*, en cuanto confiere a todas las personas el mismo estatus moral y niega la relevancia de las diferencias legales o políticas frente

al valor moral de los seres humanos; es *universalista*, porque afirma la unidad moral de todos los seres humanos, y considera secundarias las diferencias históricas y culturales; considera que las instituciones sociales y los arreglos políticos son *perfectibles*. (2022, p. 1)

No es posible agrupar la diversidad y complejidad de la Revolución Francesa en dos posiciones. Pero, simplificando, digamos que la izquierda representaba a la oposición y la crítica al *statu quo*: contra la monarquía, las desigualdades formales y reales, la religión ligada al poder político. Podría decirse que las posiciones de izquierda coincidían con los valores de la democracia liberal o constitucional. Estos se centraban en los derechos del individuo y sus amenazas: las desigualdades y privilegios de los estratos favorecidos legalmente, el poder político sin balances ni contrapesos. La izquierda, los valores de la democracia liberal, eran el futuro, el progreso frente a un pasado de desigualdad y opresión.

Siguiendo la definición de Gray, en palabras de Fukuyama, los revolucionarios franceses que podríamos considerar “de izquierda” eran individualistas, igualitarios, universalistas y aspirantes a mejorar las instituciones políticas y sociales. Sus adversarios se distinguían de ellos en estos aspectos, o en algunos de ellos, con distintos grados.

Este liberalismo clásico ha confluído con otra tradición: la democracia. Ambos tienen orígenes diversos. Pero desde la segunda mitad del siglo XIX ambos se funden y se confunden (Sartori, 2003; Silva-Herzog Márquez, 2021). Y el liberalismo está fundido con otra tradición: el constitucionalismo (Salazar Ugarte, 2017). Por eso se considera a las democracias modernas como democracias liberales o democracias constitucionales.

Se entiende aquí por constitucionalismo el sentido estricto del término, su significado originario, para el que el objetivo básico de toda constitución es la defensa de los derechos humanos, y, por tanto, exige la división de poderes (Bovero, 2017, pp. 17-18). Se trata de un conjunto de tradiciones complejas y, en ciertos puntos fundamentales, en tensión. Concretamente en lo que se refiere “al problema del conflicto entre derechos fundamentales y poder de las mayorías políticas” (Bovero, 2017, p. 13). Lo importante es que el origen, o uno de los orígenes, de la democracia constitucional o liberal fue la Revolución Francesa, y representaba una posición “de izquierda”. Ya en el siglo XX fue el modelo dominante en el mundo occidental. Entonces pasó a ser una posición “de derecha”, en contraposición a la izquierda dominante, la soviética, que negaba los derechos liberales y la división de poderes.

Y no solo la división de poderes en las instituciones políticas, también otra división más básica: entre poder político, poder económico y poder

ideológico. Los regímenes soviéticos centralizaron estos tres ámbitos, separados en las democracias constitucionales (Salazar Ugarte, 2017, pp. 78 y ss.).

En la Guerra Fría, el liberalismo fue puesto en el lugar contrario: el pasado que se debía superar. Si el pensamiento liberal sustentó las ideas de la “izquierda” en la Revolución Francesa, ahora sustentaba las de la “derecha”. Los regímenes predominantes de la izquierda —los soviéticos— acabaron con los principios del liberalismo político y económico: se propusieron —y lo lograron— concentrar todo el poder político y económico en un grupo que debía controlar al Estado para generar las condiciones de igualdad de la nueva sociedad.

Los individuos, contrariamente al credo liberal, eran sacrificables —y fueron sacrificados—. La mayor cantidad de muertes por razones políticas se deben a regímenes que entonces se consideraban de izquierda: el de Mao y el de Stalin. Tenían desde luego su justificación: para conseguir fines valiosos, es necesario tener los medios adecuados. Es decir que, en estos sistemas, el sacrificio de ciertos individuos era un medio necesario para la construcción de una sociedad mejor (“Para hacer un omelet, hay que romper huevos”, dicen que dijo Stalin para justificar sus políticas).

El individualismo liberal fue visto como una forma de ocultar las diferencias de clase. En su crítica al capitalismo, la izquierda soviética enfatizó las desigualdades que genera la propiedad privada y vio la igualdad liberal como mera ideología que ocultaba esas desigualdades. Lo mismo con el universalismo: esta perspectiva ocultaba la realidad de la desigualdad clasista.

La concepción de izquierda y derecha nunca ha sido homogénea, ni han estado unidas, más que a nivel mítico (Aron, 1979, pp. 15 y ss.). Pero la división dentro de la izquierda se hizo drástica en el siglo XX.

Algo vino a complicar la distinción o a invalidarla en cierto sentido: el surgimiento de la socialdemocracia. La socialdemocracia moderna recuperó muchos de los principios del liberalismo político, como las elecciones libres y los derechos humanos, y con esto se situó en el extremo opuesto a los regímenes soviéticos. Se siguió centrando en lo que Norberto Bobbio (2014) considera la “estrella polar” de la izquierda: la crítica a las diversas formas de desigualdad, pero no propuso abolir la propiedad privada, ni la democracia electoral, ni los diversos derechos políticos y jurídicos.

¿Es sensato utilizar la misma palabra, *izquierda*, para regímenes que se sitúan en polos opuestos? ¿Las diferencias entre los regímenes soviéticos y los socialdemócratas son solo de diferencias de grado o se trata, más bien, de regímenes radicalmente distintos? Me inclino por lo segundo. Al recu-

perar los valores y las instituciones de la democracia liberal o constitucional, la socialdemocracia se situó en la antítesis de los regímenes soviéticos.

Nota sobre las desigualdades

Uno de los libros que trata de forma seria, lúcida y clara la distinción que nos ocupa es *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política* (2014), de Norberto Bobbio. El autor se considera de izquierda, pero son tantos los matices y consideraciones que introduce en la caracterización de la distinción que, prácticamente, la diluye. Al menos como una distinción clara para separar en dos las opciones políticas.

Bobbio considera que la “estrella polar” de la izquierda es la lucha contra la desigualdad, pero escribe que “el concepto de igualdad es relativo, no absoluto”. Para él hay tres variables que siempre se deben considerar cuando se habla de igualdad: entre quiénes se habla de igualdad, qué tipo de bienes se trata de repartir y en función de qué criterio (2014, pp. 107-108).

Bobbio rechaza el “igualitarismo”: la igualdad en grado sumo a partir de “la falta de cualquier criterio”. Entre los criterios para generar la igualdad, señala “la necesidad, el mérito, la capacidad, la clase, el esfuerzo” (2014, p. 18). Criterios igualitarios en principio, pero que darán lugar a desigualdades, aunque no abunde en ello. No todos somos iguales en nuestras necesidades, méritos, capacidades, esfuerzos.

Termina su libro enfatizando la desigualdad entre personas de distintas naciones. Y la consideración de la tendencia a ver rasgos de igualdad entre nosotros y otras especies: tanto ellas como nosotros somos susceptibles de sufrimiento (2014, pp. 133-140). La lectura de este libro del sabio turinés es, sin duda, útil y necesaria. De ella se deriva que la igualdad es un valor político central, pero también complejo, diverso, polémico, “relativo, no absoluto”. Hay que tenerlo presente, pero sin la intención de que este sintetice la complejidad de la vida política contemporánea.

De acuerdo con Bobbio, no hay una desigualdad, sino diversas desigualdades. Y la lucha contra las mismas no puede ser la base para distinguir tajantemente entre dos posiciones políticas, así tengan puntos intermedios.

Volviendo a la distinción entre la izquierda soviética y la izquierda socialdemócrata, las diferencias en sus ideas y sus prácticas en torno a la desigualdad son radicalmente antagónicas. El punto de vista socialdemócrata puede sustentarse en la perspectiva de T. H. Marshall (2005), para

quien ciertas formas de desigualdad son aceptables si todas las personas en una sociedad están por encima de un suelo común, si cuentan con los derechos básicos de ciudadanía, derechos que divide en tres grandes dimensiones: jurídicos, políticos y sociales.

Marshall coincide con la posición de Ralph Dahrendorf, para quien la igualdad es un valor medular, pero no la igualdad de los rebaños, de los esclavos o de la arena. Es una igualdad fundamentada en la igualdad de derechos, partiendo del “núcleo duro de los derechos fundamentales e indispensables: la integridad personal, el debido proceso legal, la libertad de expresión” (Dahrendorf, 1997, p. 140).

Para esta posición ciertas formas de desigualdad son tolerables, incluso razonables. Además, al enfatizar la igualdad en los derechos jurídicos (de expresión, asociación, de libre pensamiento, de propiedad) se pone en la antítesis de los regímenes soviéticos. Para estos solo es tolerable la desigualdad entre la clase política y el resto de la sociedad. Si comparamos los regímenes que actualmente pueden considerarse parte del modelo soviético con las sociedades formadas por partidos socialdemócratas, es evidente que no son solo distintos, sino antagónicos. ¿Tiene sentido llamar “de izquierda” tanto a la Suecia socialdemócrata como a la Unión Soviética, o a Corea del Norte, o a Cuba?

Una piedra de toque en la distinción antitética. La socialdemocracia, a diferencia de los regímenes soviéticos, decidió conservar la propiedad privada. Como quedó claro desde Rousseau, esa forma de propiedad es la principal fuente de desigualdad, pero es también una forma de protección de las personas frente al poder político, una de las principales condiciones para que los distintos derechos sean una realidad.

Se podría decir que la idea y el proyecto de la izquierda cambian con el tiempo. Que el sovietismo representó un momento y la socialdemocracia uno posterior. Pero ¿qué hay de común entre ambos momentos que justifique seguir utilizando la palabra “izquierda”? Más que algo común, me parece que hay antítesis. Y la congruencia exige utilizar palabras distintas para cosas tan distintas.

Otras dimensiones relevantes de la política contemporánea

Además de la pobreza ¿cuáles son las dimensiones más relevantes en la política contemporánea? Presento una lista tentativa. El primer aspecto por considerar es la actitud hacia la pobreza. Segundo: respeto al Estado de derecho y a los derechos humanos; por extensión, respeto a las insti-

tuciones, en particular a la división de poderes y a los balances y contrapesos. Tercero: el diseño adecuado de políticas públicas, bien diseñadas, evaluadas, con participación de la sociedad. Cuarto: la inclusión de minorías marginadas. Propongo un quinto: la protección del medio ambiente.

Erradicación de la pobreza

Empezaré por una distinción crucial entre los políticos que utilizan su poder para ayudar a los pobres y los que utilizan a los pobres para acceder al poder y mantenerse en él. El apoyo a los más necesitados es sin duda una obligación del Estado y de la sociedad en general. Pero, como toda causa noble, puede dar lugar a la demagogia. Por eso la distinción es necesaria. La lucha contra la pobreza hay que verla en los resultados, no en el discurso.

Por un lado, tenemos un proyecto y una práctica de la política que pone a los pobres en el centro de su discurso. Que se apoya en ellos para acceder al poder. Que, una vez en el poder, crea vínculos de dependencia entre el poder político y los sectores en pobreza. En lugar de crear las condiciones para que los pobres adquieran autonomía económica y política, crea condiciones para que se mantengan dependientes del gobierno, mediante vínculos clientelares que les resuelven ciertas necesidades, pero que los mantienen en la pobreza.

Por otro lado, puede haber gobiernos que generen políticas públicas que hagan que los pobres dejen de ser pobres, sin depender del gobierno. Sea mediante la creación de empleos estables y bien remunerados, o cooperativas eficientes y eficaces, o pequeñas empresas viables que saquen a los pobres de la pobreza.

Entre estas últimas perspectivas, tenemos dos conjuntos de propuestas, la de Acción Ciudadana Frente a la Pobreza y la de Gabriel Zaid. Acción Ciudadana centra su propuesta en la creación de empleos estables y bien remunerados: “Quien trabaja no debería ser pobre” (Acción Ciudadana, 2022). El cambio exige mejorar los salarios actuales y crear nuevos puestos de trabajo. Estas propuestas ¿son de izquierda, de derecha, de centro? ¿Y las que se limitan al otorgamiento de subsidios gubernamentales?

Zaid (2023) propone distinguir la pobreza de la desigualdad y reconocer y fomentar la productividad de los pobres, de los campesinos, por ejemplo. Reconocer y fomentar su capacidad para producir bienes como artesanías, no solo bienes agrícolas.

Utilizar a los pobres para llegar y mantenerse en el poder, y utilizar al poder para sacar a los pobres de la pobreza no son realidades hipoté-

ticas. Podemos verlas en muchos países. ¿Es una de izquierda y otra de derecha?, ¿cuál es cuál? ¿O, más bien, esas realidades exigen palabras más precisas y adecuadas para designarlas?

Estado de derecho

Ya traté este punto anteriormente, pero vale la pena subrayarlo: una distinción central en la política contemporánea es el apego, o no, a las normas constitucionales en el sentido estricto del término: el constitucionalismo, es decir, las normas supremas basadas en el respeto a los derechos humanos.

Un régimen autocrático puede cambiar la constitución para darle un contenido autoritario. No es el sentido planteado aquí. Este punto recupera el planteamiento vigente desde la Grecia clásica: ¿gobierno de leyes o gobierno de personas? ¿Qué es mejor, un gobierno guiado y limitado por leyes o un gobierno que confía en el gobernante, que le otorga amplios poderes?

Políticas públicas

En el marco de la Guerra Fría, destaca el surgimiento de las políticas públicas en el mundo occidental para responder al desafío de las economías centralizadas, que en algunos aspectos parecían ser más eficaces en la solución de los problemas sociales.

Este enfrentamiento de dos sistemas está presente de manera tácita en lo que podemos considerar el texto fundador de las políticas públicas: “La orientación hacia las políticas”, de Harold Lasswell, publicado originalmente en 1951. El texto inicia mencionando “la persistente crisis de seguridad nacional que vivimos” (Lasswell, 1996, p. 79). ¿Cuál podría ser para su país (Estados Unidos) esa crisis? El enfrentamiento con el bloque soviético, el enfrentamiento entre dos modelos de sociedad y de sistemas políticos.

En la introducción de la perspectiva de las políticas públicas a nuestro país, Luis F. Aguilar Villanueva (1996) refiere también la distinción entre dos formas distintas de hacer política: “la política pública no es la gran decisión instantánea desde la cúspide del estado, sino un proceso, una serie compleja de decisiones, en la que se entremezclan las iniciativas de las organizaciones sociales y las de las instancias gubernamentales” (p. 8).

Aguilar Villanueva también señala —y lo subrayará a lo largo de varios textos— la necesidad de un “estado plenamente legal, y fiscal y administrativamente eficiente” (1996, p. 9). Esta necesidad lleva a otra cuestión medular, ya no en contraste con los regímenes soviéticos: las acciones gubernamentales ineficientes e ineficaces, que lejos de resolver problemas dilapidan los siempre escasos recursos públicos. Julio Franco Corzo (2017 y 2021) ha llamado la atención sobre este punto, señalando que lo contrario a una política pública son las “ocurrencias” (decisiones sin el análisis y la evaluación suficiente). En lugar de resolver problemas públicos, las ocurrencias los crean: los elefantes blancos.

Otras dimensiones: polarización, medio ambiente, inclusión

Para no extender demasiado la lista de dimensiones relevantes de la política, abordemos solo tres más: polarización y pluralismo, cuidado o descuido del medio ambiente, inclusión de sectores excluidos (mujeres, minorías étnicas, minorías religiosas, discapacitados, entre otros).

Un gobierno puede reconocer la pluralidad social y asumirse como representante de esta. Lejos de identificarse con un solo sector de la sociedad, en su discurso y en su actuar representa a toda la sociedad. O, bien, puede polarizar: negar la diversidad social, reducirla a dos polos y considerar que uno de ellos es digno de ser representado y el otro no. La polarización puede tener distintos estilos y grados, pero conviene distinguirla de la visión pluralista.

El cuidado del medio ambiente es, en cierto sentido, la responsabilidad política más urgente: en el mediano plazo puede ser la diferencia entre el ser y el no ser, entre la viabilidad de nuestra especie en el planeta o su desaparición; o, al menos, a su merma radical. Es, como todas estas dimensiones, un asunto complejo. Pero tiene cosas claras: combatir las prácticas y los productos que dañan el medio ambiente.

También hay que considerar la inclusión de grupos excluidos previamente por distintas razones. Es también una dimensión relevante para distinguir las múltiples formas de gobernar. ¿Qué tan pública es la vida pública? ¿Qué tan accesible es para la ciudadanía saber en qué están gastando el dinero público los gobiernos?

Lo que me interesa problematizar de estas dimensiones es, en primer término, si puede cada una de ellas considerarse de izquierda o de derecha. En segundo, si pueden agruparse todas, o la mayoría de ellas, en una sola posición. Es decir, si podemos decir que ser de izquierda es situarse

en una posición clara en cada una de estas dimensiones y si ser de derecha es estar en la antítesis de esa posición.

López Obrador: ¿izquierda, derecha o centro?

Muchos han considerado que el de Andrés Manuel López Obrador (2018-2024) es el primer gobierno de izquierda en México. Tras la revisión de las dimensiones señaladas, ¿podemos sustentar esta afirmación o cuestionarla?

Erradicación de la pobreza

Una de las frases más exitosas de la campaña de López Obrador fue “por el bien de todos, primero los pobres”. Una frase lograda, porque es difícil estar en desacuerdo, pero no dice nada sobre la distinción que he planteado: entre los políticos que utilizan su poder para favorecer a los pobres y los políticos que utilizan a los pobres para acceder al poder y mantenerse en él. ¿Qué podríamos responder del gobierno actual al final de su periodo?

Los resultados tienen cierta ambigüedad y son, por tanto, polémicos. La información más confiable sobre el nivel de pobreza en México es la generada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2021). Según sus datos, los mexicanos en situación de pobreza disminuyeron significativamente hacia el final del sexenio: poco más de cinco millones de personas. La pobreza por ingresos pasó del 41.9 al 36.3%. La pobreza extrema aumentó ligeramente, del 7 al 7.1%, unas 400 000 personas más.

Lo que interesa aquí es que, aunque el presupuesto para ciertos programas sociales ha aumentado notablemente en este sexenio, la pobreza no ha disminuido. Y es posible considerar que ese presupuesto ha generado dependencia de los beneficiados hacia el gobierno; es decir, ha fomentado los vínculos clientelares. El actual gobierno cuenta con el apoyo de amplios sectores de la población en pobreza, pero no ha disminuido la pobreza en el país.

La pobreza es un problema multidimensional y los ingresos son solo una de las dimensiones de la pobreza. El ingreso puede aumentar vía subsidios, pero si es la única dimensión que cambió, tendremos a los pobres en una situación frágil y dependiente del actor gubernamental. No es lo

mismo cuando los ingresos se incrementan porque se adquiere acceso a trabajos estables y bien remunerados. La creación de empleos formales en este sexenio ha sido menor a la de sexenios anteriores (3.5 millones con Peña Nieto en sus primeros cinco años, frente a 2 millones con López Obrador).

Otras de las dimensiones que han sido señaladas para matizar los datos sobre pobreza son la salud y la educación. El gobierno de López Obrador acabó con el Seguro Popular, que tuvo origen en el gobierno de Vicente Fox (2000-2006) y que siguió funcionando durante los dos sexenios siguientes. Lo trató de sustituir con el Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), pero esta institución no se consolidó y desapareció. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2022), los mexicanos sin acceso a un sistema de salud pasaron de 20 a 50 millones en este sexenio.

Además, México bajó notablemente en las valoraciones de la prueba PISA (Programa para la Evaluación Internacional de Alumno) de la OCDE sobre habilidades educativas básicas. En suma, hay menos población con ingresos debajo de la línea de pobreza en México, pero también con menos empleos formales, menor acceso a servicios de salud gratuitos y menor educación.

Estado de derecho

La relativización del Estado de derecho es uno de los rasgos más claros del presidente López Obrador. Son célebres algunas de sus frases en ese sentido: “ninguna ley por encima del pueblo”, “no me vengán con que la ley es la ley”, “no es la suprema corte de justicia, sino la suprema corte de derecho”, en alusión crítica a la máxima autoridad jurídica del país (Morales, 2020). Es una creencia difundida en nuestro país que la justicia es más importante que la ley. Y es también algo muy cuestionable. Si las leyes tienen su margen de interpretación, pues “la justicia” o el bien del pueblo, mucho más. La justicia puede ser lo que más nos conviene en cada situación.

Dentro del Estado de derecho hay que resaltar un rasgo esencial de lo que he recuperado como la democracia constitucional: el respeto a la división de poderes. A la división de poderes en el sentido clásico —ejecutivo, legislativo, judicial—, y a la división más reciente, que ha dado lugar a los organismos constitucionales autónomos.

Aquí también ha sido clara la actitud del presidente en algunos casos. A los legisladores de su partido les dio una vez la indicación en torno a una

iniciativa de ley que él presentó: “no le cambien ni una coma”. Es decir, les negó cualquier rasgo de autonomía. Su posición de rechazo al poder judicial también ha sido clara, sobre todo desde que su amigo Arturo Zaldívar dejó la presidencia de la Suprema Corte. Ha sido el único presidente que nombró a una ministra en la Suprema Corte de Justicia (Lenia Batres) sin el consenso del Senado. Su partido se ha negado a nombrar comisionados del Instituto Nacional de Acceso a la Información, lo que paralizó a este instituto por varios meses. Y sus ataques contra los organismos autónomos han sido sistemáticos, al grado de que anunció que el 5 de febrero de 2024 enviará una iniciativa constitucional para abolirlos (Flores Contreras, 2022; López Dóriga, 2024).

Políticas públicas

Para quien conoce el tema, resulta claro que las políticas públicas no son sinónimo de decisiones de gobierno, y algunas decisiones de gobierno son distintas de las políticas públicas (planes de desarrollo, decisiones aisladas). Las decisiones contrarias son las ocurrencias: decisiones que no se sustentan en análisis bien estructurados o los problemas que pretenden resolver y de los medios adecuados para resolverlos. Dentro del continuo que va de políticas públicas bien diseñadas a ocurrencias, ¿qué lugar tienen los principales proyectos de López Obrador?

Parece haber datos claros que se inclinan más hacia las ocurrencias. Es el caso de los tres proyectos emblemáticos del sexenio. El primero, el aeropuerto Felipe Ángeles, surgió de una cuestionable decisión: suspender la construcción del aeropuerto de Texcoco, diseñado e iniciado años antes del gobierno de López Obrador. El presidente consultó a tres miembros de su gabinete al respecto: el secretario de Comunicaciones y Transportes (Javier Jiménez Espíritu), el de Hacienda (Carlos Urzúa) y al jefe de la Oficina de la presidencia (Alfonso Romo). Los tres estuvieron a favor de continuar la construcción del aeropuerto en Texcoco (Munguía, 2023). Pero pese a esas tres opiniones, el presidente decidió cancelar la obra en Texcoco e iniciar la del Felipe Ángeles. Un aeropuerto que está lejos de cumplir las expectativas señaladas. No se hizo participar a sectores de la sociedad civil que conocen el tema y serán afectados por él (como asociaciones de pilotos y operadores de torres de control). No hubo razones técnicas que sustentaran la obra, pero sí algunas que la cuestionan fuertemente: la lejanía del Felipe Ángeles de la mayoría de los usuarios y la dificultad de que pueda llegar a operar a su máxima capacidad simul-

táneamente con los otros dos aeropuertos del Valle de México, como se pretende.

La refinería de Dos Bocas y el Tren Maya tampoco partieron de análisis detallados. Carecen de proyectos ejecutivos. No se argumentó claramente si en este momento y en la situación actual de las refinerías se justifica gastar millones de pesos en una nueva. No queda claro a quiénes va a beneficiar el Tren Maya, si a la población local, a los turistas o a ambos. Ni hay argumentos que justifiquen el costo económico y ecológico de esa construcción.

Otras dimensiones: polarización, medio ambiente, inclusión, transparencia

¿Cómo ubicar al gobierno de López Obrador respecto a las otras dimensiones? Claramente, es un gobierno que polariza. No habíamos tenido un presidente que desacreditara tan sistemáticamente a quienes no están a favor de su gobierno. Su narrativa divide en dos a la sociedad mexicana: “el pueblo bueno y sabio” y los “conservadores” (frecuentemente calificados como corruptos). Y parece que la distinción es clara: en el primer bloque están quienes lo apoyan; en el segundo quienes no están con él.

Sobre las políticas de inclusión hay muy poco qué decir. Salvo las becas a personas con discapacidad, tales políticas están ausentes. En cuanto a la protección al medio ambiente, el programa “Sembrando vida” no parece estar dando los resultados deseados para promover la reforestación. Sobre transparencia, las cosas son claras: no es una opción del actual gobierno. Varios de sus proyectos han sido considerados de seguridad nacional, para ocultar la información sobre los mismos. La mayoría de Morena en el Senado paralizó el Instituto Nacional de Acceso a la Información, al negarse a nombrar comisionados y así impedir que el pleno de esa institución pueda sesionar.

Todas estas reflexiones y análisis, ¿tienen algún sentido? Me refiero en concreto a la idea de caracterizar al gobierno de Morena como de izquierda. Parece claro que no. Por una razón sencilla: estas dimensiones, que creo son algunas de las más relevantes en la política contemporánea, no pueden considerarse de izquierda o de derecha.

¿Es de izquierda o de derecha aumentar el subsidio a los pobres, aunque no se creen como antes fuentes de trabajo estable?, ¿y disminuir el acceso de los pobres a la salud gratuita e institucionalizada? ¿Es de izquierda o de derecha imponer la personal concepción de la justicia sobre el

cumplimiento de la ley?, ¿y el respetar, o no, la división de poderes? ¿Es de izquierda o de derecha negarse a análisis y evaluaciones técnicas rigurosas de las políticas públicas propuestas? ¿Es de izquierda o de derecha la narrativa polarizante?, ¿y la ausencia o la limitación de políticas en favor del medio ambiente, de los grupos excluidos, de la transparencia gubernamental?

Cuestión de identidad

Lo que sí parece claro, en algunos casos, es que los términos de la geometría política son importantes para la identidad política. Si alguien se siente de derecha o de izquierda, nos está diciendo algo, o mucho, sobre cómo se identifica políticamente.

Alguna vez en un foro con un colega, entonces académico reconocido, hoy cortesano de Palacio, consideró que ser de izquierda era estar por la paz, por el progreso, por la igualdad, por la democracia... Le preguntaron: “si ser de izquierda es estar con todo lo bueno, ¿ser de derecha es estar con todo lo malo? ¿Quién puede entonces considerarse de derecha?”.

La identidad de derecha es menos común en nuestro medio, pero sí la he topado. Alguien me comentó una vez: “la izquierda es populista, ideológica, de pensamiento débil: no razona ni analiza, simplemente repite lugares comunes”. Ambas posiciones son absurdas. Pero dan identidad. Nublan la mente, pero la calman.

¿Los efectos del opio?

Siguiendo la idea central del libro de Raymond Aron (1979), suele haber una distancia muy grande entre la autoidentificación política y los conceptos adecuados para entender la política.

Esto nos lleva a la cuestión religiosa. El marxismo (al igual que el liberalismo) puede considerarse una religión, en el sentido que lo planteó William James: la creencia en un orden no visible al que hay que adecuar la vida (James, 1994, p. 28). En *De animales a dioses*, Yuval Noah Harari presenta una definición de religión similar: “un sistema de normas y valores que se basa en la creencia de un orden sobrehumano” (2017, p. 234).

Quizá no haya personas sin ese tipo de creencias. Pero varían notablemente. Y esas variaciones en la creencia en un orden “no visible” o “sobre-

humano” pueden tener consecuencias muy distintas. Uno de los aspectos más críticos del libro de Harari, bien expresado en el título, es la idea de que el liberalismo, el humanismo liberal, es una religión en el sentido señalado, en la que “el bien supremo es el bien de Homo sapiens” (Harari, 2017, p. 256). Esto nos ha llevado a sentirnos “los reyes de la creación” y a subordinar, a veces con crueldad extraordinaria, a otras especies y a extinguir a muchas de ellas.

Es una crítica válida, que nos debe llevar a ver más allá de los derechos humanos. Sin negarlos, desde luego, pero sí considerando que no somos la única especie con derechos. ¿Es de izquierda o de derecha esta ampliación de los derechos?

Cada orden no visible puede tener elementos valiosos para el análisis político. O no: puede acercarse, más bien, a lo que escribió Borges sobre las religiones: son una de las formas de la literatura fantástica. El humanismo liberal ha dado lugar al deterioro ecológico.

Quizá el ejemplo más dramático es el marxismo como ideología de los regímenes soviéticos. La lucha de clases como motor de la historia y la creencia en que el triunfo del proletariado acabaría con las clases sociales y nos llevaría al reino de la libertad es una idea religiosa como cualquier otra. Una exigencia del análisis político es tener presente nuestras creencias en “órdenes no visibles” y sus consecuencias.

Y puede ser que la distinción sea más una creencia que una idea, en los términos que alguna vez lo planteó Ortega y Gasset (2006). En el ámbito de las ideas podemos analizarlas, discutir las, cuestionar las, perfeccionar las. En las creencias estamos: es el piso sólido que supuestamente tenemos, que no cuestionamos, del que ni siquiera somos conscientes.

¿Cómo definen ustedes izquierda y derecha?

Comentarios finales

¿Es posible y pertinente para el análisis político agrupar las dimensiones más relevantes de la política contemporánea o, al menos, algunas de ellas, en los dos o tres términos de la geometría política (izquierda, derecha, centro)? Creo que no, a partir de las dimensiones señaladas y del caso del gobierno de López Obrador.

El respeto a la ley, no a cualquier ley positiva sino a la que deriva de la tradición centrada en el respeto de los derechos humanos (jurídicos, políticos, sociales), ¿es de izquierda o de derecha? La misma pregunta debe hacerse ante otras cuestiones, como la distinción entre una política clien-

telista que mantiene pobres a los pobres y otra que los convierte en clases medias; o lo que distingue a quien gobierna por ocurrencias de quien gobierna por políticas públicas bien diseñadas y evaluadas con la participación de la sociedad; o la distinción entre los gobiernos que aceptan y promueven la transparencia y la rendición de cuentas y los que ocultan sus acciones; gobiernos que polarizan a sus sociedades de aquellos que tratan de integrarlas.

Si se busca una distinción fundamental, creo que nos dice más aquella entre autocracia y democracia, pero la discusión está abierta. Hasta donde puedo ver las cosas, lo más conveniente es desagregar los aspectos políticos que consideramos más importantes, analizar los gobiernos y sistemas a partir de esa segregación y tratar de llegar a síntesis pertinentes.

Referencias

- Acción Ciudadana Frente a la Pobreza. (2022). *Para erradicar la pobreza: salario suficiente hasta lograr ingreso familiar digno*. [Reporte especial con motivo del día internacional para la erradicación de la pobreza]. <https://frentealapobreza.mx/doc38/>
- Aguilar Villanueva, L. F. (1996). Presentación. *El estudio de las políticas públicas* (estudio introductorio y edición). Miguel Ángel Porrúa.
- Aron, R. (1979). *El opio de los intelectuales*. Siglo XXI.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bovero, M. (2017). Prefacio. Nuevas reflexiones sobre democracia y constitución. En P. Salazar Ugarte. *La democracia constitucional. Una radiografía teórica* (pp. 13-54). Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2021). *Medición multidimensional de la pobreza en México, 2018-2020*. <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Dahrendorf, R. (1997). La naturaleza cambiante de la ciudadanía. *La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad*, (3), 139-149. Paidós.
- Flores Contreras, E. (6 abril de 2022). AMLO reprocha actitud de la SCJN ante reforma eléctrica: “No me vengan con que la ley es la ley”. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2022/4/6/amlo-reprocha-actitud-de-la-scn-ante-reforma-electrica-no-me-vengan-con-que-la-ley-es-la-ley-283763.html>

- Franco Corzo, J. (2017). *Diseño de políticas públicas. Una guía para transformar ideas en proyectos viables*. IEEXE Editorial.
- Franco Corzo, J. (2021). *El país de los elefantes blancos. Lecciones valiosas para prevenir desastres gubernamentales*. IEEXE Editorial.
- Fukuyama, F. (2022). *Liberalism and its discontents*. Farrar, Straus and Giroux.
- Goodin, R. E. y Klingemann, H. D. (1998). *A new Handbook of Political Science*. Oxford University Press.
- Harari, Y. N. (2017). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Debate.
- James, William (1994) *Las variedades de la experiencia religiosa* (2ª ed.). Península.
- Laski, H. J. (1981). *El liberalismo europeo*. Fondo de Cultura Económica.
- Lasswell, H. (1996). La orientación hacia las políticas. En Aguilar Villanueva, L. F (estudio introductorio y edición), *El estudio de las políticas públicas* (pp. 79-103). Miguel Ángel Porrúa.
- López-Dóriga Digital (01 de marzo de 2024). Suprema Corte no es de justicia, es del derecho y de 'chueco': AMLO. <https://api.whatsapp.com/send?text=https://lopezdoriga.com/nacional/suprema-corte-no-justicia-derecho-chueco-amlo/>
- Marshall, T. H. (2005). Ciudadanía y clase social. En Marshall, T. H. y Bottomore, T. *Ciudadanía y clase social*. Losada.
- Morales, A. (6 de octubre de 2020). Por encima de la ley está el pueblo: López Obrador. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/por-encima-de-la-ley-esta-el-pueblo-lopez-obrador/>
- Munguía, A. (16 febrero de 2023). AMLO revela que no estaba convencido de cancelar el NAIM: 'No dormí esa noche'. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/empresas/2023/02/16/cancelacion-del-naim-amlo-revela-que-no-estaba-convencido-de-parar-proyecto/>
- Ortega y Gasset, J. (2006). Ideas y creencias. En *Obras completas* (Tomo V, 1932/1940, pp. 657-685). Taurus y Fundación Ortega y Gasset.
- Organisation for Economic Co-operation and Development (OCDE). (2022). Analyse by country: Programme for International Student Assessment (PISA). <https://gpseducation.oecd.org/CountryProfile?primaryCountry=MEX&treshold=10&topic=PI>
- Pasquino, G. (2011). *Nuevo curso de ciencia política*. Fondo de Cultura Económica.
- Salazar Ugarte, P. (2017). *La democracia constitucional. Una radiografía teórica*. Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (2003). *¿Qué es la democracia?* Taurus.
- Silva-Herzog Márquez, J. (2021). *La casa de la contradicción*. Taurus.

Vallés, J. M. (2008). *Ciencia política. Una introducción*. Ariel.

Zaid, G. (marzo de 2023). Adiós a los pobres. *Letras Libres*, 50-52. <https://letraslibres.com/revista/adios-a-los-pobres/>

Capítulo 2. Derechas e izquierdas en las elecciones en el mundo durante el siglo XXI

Ricardo De la Peña
Investigaciones Sociales Aplicadas®

Introducción

El objetivo central de este ensayo es revisar el peso relativo que han tenido las opciones partidarias de derecha y de izquierda en el mundo durante el presente siglo y saber si éste se ha modificado de manera significativa entre la primera y la segunda década de la centuria.

Esta aproximación obliga a llevar a cabo una revisión y análisis de los resultados electorales en términos de votos, asientos y participación en gobiernos de los partidos en el mundo, debido a su ubicación en el espectro político derecha-izquierda (definido a partir de una concepción operativa, recuperada de la fuente primaria de datos que se emplea: la base de datos sobre partidos producida y puesta a disposición pública por The Varieties of Democracy Project, V-Dem). El corpus para analizar es la totalidad de los países en el mundo que llevaron a cabo elecciones durante el periodo 2000-2019, diferenciados regionalmente para enriquecer el alcance del estudio.

Este ensayo adopta el formato convencional llamado IMRD (Introducción, Métodos, Resultados y Discusión), también conocido con el acrónimo IMRyD en español, o IMRaD en inglés, que es un modelo de estructura organizativa común para artículos de investigación originales para publicaciones científicas (Sollaci y Pereira, 2004) y que se recomienda para estudios empíricos en el *Manual de Publicaciones de la Asociación Americana de Psicología* (APA, 2019).

Este modelo supone que los artículos de investigación para publicación se distancian del proceso de pensamiento para facilitar una expo-

sición ordenada y clara, que inicia con un recorrido por la literatura del tema, para posteriormente externalizar las razones para realizar el estudio, incluyendo la pregunta de investigación y la hipótesis planteada, continuar con la descripción de las fuentes, materiales y métodos empleados para el estudio, luego con la exposición de los resultados en general y respecto de la hipótesis planteada, para cerrar con la reflexión sobre las implicaciones de los hallazgos y las perspectivas de investigación abiertas. Este será el esquema que se siga a lo largo de este ensayo.

Marco teórico-conceptual

Mucho se habla hoy de la polarización en la política. Sin embargo, desde antaño, los actores y estudiosos del campo han tendido a simplificar la realidad de la competencia por el poder, asumiendo un esquema bipolar, con un eje rector único que supone la oposición entre una derecha y una izquierda.

Vale recordar que el origen histórico de esta oposición se da por el hecho fortuito de una ubicación de los delegados con diferentes orientaciones ideológicas en la Asamblea Nacional de 1789 en Francia: a la derecha del presidente se ubicaban quienes apoyaban el derecho a la imposición de un veto real; a su izquierda, quienes rechazaban esta potestad del monarca.

La dimensión derecha-izquierda se ha convertido en vector común para la definición de los partidos y actores políticos en las sociedades democráticas (Colomer y Escatel, 2005), que permite establecer ubicaciones fundamentales y persistentes de las organizaciones en el espectro político-electoral, lo que facilita la comunicación y el intercambio entre electores y partidos, y consolida identificaciones y lealtades de los votantes.

Esta visión de dos polos confrontados ha dado lugar a la asunción de la existencia de un espectro político-ideológico en el cual se ordenan las fuerzas político-partidarias, cuyos contenidos responden a situaciones históricas, realidades sociales y al propio sistema de partidos existente en una nación.

Estudios empíricos han demostrado una y otra vez que gran parte de la ciudadanía no indica su posición en el continuo izquierda-derecha arbitrariamente, sino que asignan un significado plausible a los términos “izquierda” y “derecha” (Klingemann, 1979). Luego, con base en estos términos, aún concebidos de manera genérica, tiene lugar en muchas personas el ordenamiento cognitivo y la evaluación de las políticas públicas (Fuchs y Klingemann, 1990; Fuchs y Kuhnel, 1990).

Esto supone regresar a la idea básica que sostiene que “los votantes eligen un partido o candidato basándose en sus preferencias ideológicas o programáticas, y que este vínculo es el que hace que los partidos estén enraizados en la sociedad” (Freidenberg, 2006, p. 241), para lo que emplean una dimensión izquierda-derecha con miras a simplificar la información requerida respecto a las posiciones de partidos y candidatos, estimando la cercanía o distancia con las posiciones del propio elector a partir de un esquema genérico y simplificado (Downs, 1957).

Este eje izquierda-derecha no ha estado exento de cuestionamientos por su carácter ambiguo ni de disputas por otras propuestas de vectores de ordenamiento y diferenciación; por ejemplo: la dicotomía entre centro y periferia, según la nomenclatura de ciertas escuelas derivadas del marxismo, o bien de dependencia y soberanía según otros estudiosos, todos ellos referidos en lo fundamental a cuestiones económicas.

Una división interesante es la que apunta a la existencia de un eje relativo al predominio de valores materialistas, de supervivencia, basado en las normas judeocristianas tradicionales, en el bienestar económico, la seguridad militar o el orden interno; o de valores post-materialistas, de autoexpresión individual y de preocupación por el medio ambiente y la calidad de vida (Inglehart, 1997). Así, conforme a esta visión existiría una nueva línea de conflicto ideológico en las sociedades contemporáneas entre los objetivos sociales tradicionales y aspectos relacionados con el estilo de vida. Empero, es importante precisar que el supuesto básico de este autor para definir este nuevo eje en las democracias occidentales está lejos de ser universalmente aceptado (Gabriel y Brettschneider, 1997, p. 46).

Otros vectores que se han incluido en la definición del espectro político, bien sea en reemplazo al eje derecha-izquierda en un esquema unidimensional, o bien como agregado para formar un esquema bidimensional, son aquellos que hacen una diferenciación según el papel de la religión (eje clericalismo-anticlericalismo), o entre lo urbano y lo rural, entre el pacifismo y el militarismo, entre la globalización y el aislacionismo, entre muchos otros clasificadores polares que han pretendido sustituir o complementar el tradicional eje derecha-izquierda.

En este siglo se ha popularizado y goza de registro de marca y presencia en la red mundial (The Political Compass, 2022) una nueva propuesta de cuadrante conocida como “brújula política”, que asume la clasificación de las ideologías en un eje derecha-izquierda, en lo relativo a lo económico, y otro eje ortogonal, correspondiente a lo autoritario o libertario del régimen, las organizaciones y los individuos. Este modelo es muy próximo al llamado gráfico de Nolan (1971), propuesto treinta años antes.

Este segundo eje no coincide con la primera propuesta de adopción de un sistema de cuadrante, generada por Hans Eysenck (1957) en la que presenta un eje diferenciado del espectro derecha-izquierda, relativo a la ubicación entre tendencias autoritarias y tendencias democráticas y que, por ende, se mantiene dentro de la definición ideológica política y no aborda lo social, como la propuesta de la brújula política.

Es distinta, también, la propuesta del escritor de ciencia ficción Jerry Pournelle (1986), quien sugiere mapear las principales filosofías y movimientos políticos a partir de observar la ubicación respecto a dos variables, que denomina “actitud hacia el Estado” o estatismo, y “actitud hacia el progreso social planificado” o racionalismo (pp. 459-464), que refiere al grado en que se cree que los problemas de la sociedad pueden ser resueltos mediante el uso de la razón.

Otras categorizaciones empleadas de manera alternativa resultan menos eficientes como clasificadores de la lectura y posicionamiento básico de los electores y contendientes. Así, de la comparación de populismos en diversas sociedades, que pueden ser calificados como de derecha o de izquierda, se descubre que no existe una relación entre esta clasificación en el eje ideológico convencional y la propensión a socavar las bases del sistema democrático o de operar como proyectos sociales regeneradores (Gratius y Rivero, 2018), aunque gobiernos populistas ubicados en uno y otro polo del espectro político tenderán a tener un impacto diferente en la cultura política de una sociedad (Silva Milanezi, 2022, p. 8).

Si bien no se ha generado un consenso en torno a cuáles deben ser los ejes definitorios del espacio político, cuando las preocupaciones analíticas se refieren a cuestiones económicas y sociales, entonces se podría pensar que las preferencias políticas estarán bien descritas utilizando un espacio bidimensional que abarque una dimensión de política económica (la tradicional izquierda-derecha) y una dimensión de política social, que suele definirse como liberal-conservadora (Laver, 2011, p. 2472).

Pero ¿qué significa derecha e izquierda en la clasificación tradicional que supone un único eje o que lo ubica como uno de los dos vectores cuya ambigüedad ha llevado a que estos conceptos dejen de tener significado, al ser perspectivas agotadas? (Giddens, 1996, p. 85).

De manera simplificada, puede decirse que este eje refiere las opiniones y posturas en lo económico: la izquierda se define como la defensa de un funcionamiento cooperativo y colectivista de la economía, con regulación estatal, mientras que la derecha se define como la defensa de los mecanismos de libre mercado para la regulación de la economía. Sin embargo, lo que significa, específicamente, ser de izquierda o de derecha

suele variar según el país, la cultura y el tema en particular del que se trate (McDonald, 2008, p. 403).

A pesar de esta aparente claridad en el significado de las categorías polares en el espectro derecha-izquierda, son muchos los matices y opiniones sobre qué es exactamente lo que indica o se pretende diferenciar a lo largo de este eje. Algunos autores incluyen en la definición de izquierda la participación gubernamental en cuestiones sociales orientadas hacia la equidad, mientras que la derecha dejaría dichos asuntos como competencia de los individuos. Hay quienes incluso pretenden retornar al origen de los términos y propugnan por entender como izquierda a los partidarios de un cambio y como derecha a quienes defienden lo establecido.

En un esfuerzo de síntesis, Munger reduce a tres categorías de significado las etiquetas izquierda y derecha: divisiones con respecto a la perspectiva de la propiedad, divisiones con respecto a la política gubernamental de cambio o estabilidad y divisiones basadas en la equidad (2008, p. 402).

Esta última división nos lleva a la que quizá sea una de las reflexiones más lúcidas e interesantes sobre estos conceptos, la de Norberto Bobbio (1995), autor que reivindica la actualidad de la diferencia al atender problemas de acción política y no solamente cuestiones ideológicas.

Así, para Bobbio la distinción entre derecha e izquierda reside esencialmente en una diferente y sistemática actitud de las partes frente a la idea de igualdad. Para la derecha, las desigualdades serían algo no eliminable, mientras que para la izquierda habría que atenuarlas. Luego, la diferencia está en una cuestión de énfasis: para la derecha, en los elementos que distinguen y hacen desiguales a las personas, para la izquierda aquello que permite atribuir derechos y deberes iguales. En ese sentido, Bobbio (1977) aproxima el concepto de izquierda al de igualdad, aunque este último término expresa una relación formal que adquiere sentido solamente cuando se considera a la pluralidad de entes existentes en una sociedad.

Otra sería la reflexión sobre el vínculo de la dimensión izquierda-derecha con los valores societales. Una visión propone que la izquierda tiende a adoptar como propios los derechos humanos y el Estado de derecho, defendiendo normas universalistas y constituciones, mientras que la derecha, por el contrario, adopta un pensamiento vitalista, habla de instituciones humanitarias y defiende el espacio vital y el territorio nacional (Glotz, 1992).

Sin embargo, la experiencia del socialismo parece que muestra un rostro distinto de la izquierda y la derecha no se constriñe al nacionalismo, menos ahora que se enarbola una demanda de globalización. Ergo, el diálogo entre libertad e igualdad es mucho más complejo que lo que cualquier versión simplista pudiera hacer creer.

Cabría recuperar aquí la distinción que propone Isaiah Berlin (1958) entre libertad positiva y libertad negativa para caracterizar izquierda y derecha, conservando al hacerlo la tensión existente entre la libertad y la igualdad. La libertad positiva, conforme a Berlin, apunta a derechos y prestaciones sociales reivindicados tradicionalmente por la izquierda, mientras que la libertad negativa, particular de la derecha, expresa la ausencia de obstáculos que bloqueen la acción humana.

No está de más recordar que, aunque Bobbio recupera y busca revitalizar la visión de un eje rector derecha-izquierda, no elude la existencia de un vector que distingue a moderados y extremistas, que refiere al concepto de libertad y no al de igualdad, indicando que sólo las actitudes moderadas son compatibles con la democracia. Finalmente, el autor arriba a cuatro categorías que podrían verse como un continuo, pero donde los extremos y los puntos centrales tienden a la semejanza entre ellos mismos.

De hecho, esta concepción de extremos que se asemejan se ha dado en llamar “teoría de la herradura” y es atribuida al escritor francés Jean-Pierre Faye (1972), quien abusa en sus textos de diversas figuras narrativas sin especificar los conceptos con la debida claridad (Favre, 1976). Con todo y estas deficiencias, esta visión suele destacarse por oponerse a la representación lineal del eje derecha-izquierda, pero también a sistemas multidimensionales al definir al espectro político.

Esto remite a los señalamientos de Sartori y Sani (1992), quienes definen la polarización de un sistema de partidos de manera sencilla y diáfana como la cercanía o distancia de las organizaciones en el eje dimensional izquierda-derecha. Sartori postula, incluso, que a mayor polarización, fragmentación del voto y propensiones centrífugas en un sistema, mayor su ingobernabilidad y riesgo para la estabilidad de la democracia (Sartori, 1976). La contracara de esta visión crítica de la polarización es reconocer en ella la expresión de la capacidad representativa e incluyente del sistema de partidos (Alcántara, 2004).

En el caso de este ensayo, la pregunta que interesa responder es si en las dos primeras décadas del siglo XXI ha existido cambio o permanencia en los repartos de votación, asientos y participaciones en el gobierno, según la posición, izquierda o derecha, adoptada por los partidos políticos.

Esto se hará a partir de una escala de ubicación de los partidos relacionada específicamente con cuestiones económicas. En la izquierda se ubica a aquellos que quieren que el gobierno desempeñe un papel activo en la economía y en la derecha a aquellos que reducen la participación del gobierno en lo económico.

La hipótesis que se plantea es que no han existido cambios estadísticamente significativos en el peso relativo entre ambos polos de esta escala

durante las dos primeras décadas del siglo, por lo que la hipótesis alternativa sería que sí han existido cambios significativos durante el periodo estudiado —bien hacia un lado, bien hacia el otro— del espectro en cuestión.

Ahora bien, existe un consenso de que la relación entre gobierno y partidos es fundamental para la definición e implementación de políticas públicas en las democracias modernas (Cansino, 1995, p. 123). Es por ello por lo que suele permitirse e incluso favorecerse mediante ciertas regulaciones la formación de coaliciones orientadas a consolidar o garantizar los suficientes apoyos en la asamblea nacional para el gobierno que se forme, sobre todo cuando un partido o grupo de partidos no tiene el respaldo suficiente para dar solidez al mandato. Esto se hace a cambio de carteras ministeriales o de compromisos de una orientación determinada de las políticas a adoptar por un nuevo gobierno, por lo que los apoyos partidarios no se concretan necesariamente en posiciones dentro de los gobiernos que se formen.

Suele apuntarse que las coaliciones para la formación de gobiernos no solamente favorecen la integración o pactos de organizaciones partidarias de ideas relativamente afines, sino que además existen incentivos para una integración de alianzas con predominio de organizaciones centristas, eludiendo compromisos que se generan al establecer pactos con partidos que mantienen posiciones extremas.

Así, lo que se espera es que partidos ubicados en el centro del espectro político sean más proclives a participar en los gobiernos, aun y cuando no hubieran conseguido la mayoría, siguiendo el principio de que la composición del gobierno “denota la elección de un proyecto o la combinación de distintos proyectos políticos” (Román y Ferri, 2003, p. 15).

Por su parte, los extremos ideológicos estarían comúnmente excluidos de los pactos para la formación de gobiernos, sin que cualquiera de los polos en principio tuviera que ser más afectado por ello. Esta exclusión devendría de la demanda de identidad y cohesión de las coaliciones gubernamentales, pero también del distinto interés de las fuerzas políticas por formar parte del gobierno o de influir en las políticas públicas que se adopten (Román y Ferri, 2003, p. 22).

Fuentes y métodos para el estudio

Como se ha visto, definir hoy los conceptos de derecha e izquierda puede ser complejo y problemático. Una manera reductiva, pero predominante en la literatura, es atender para la definición exclusivamente a la postura ideológica general sobre cuestiones económicas.

Esta lógica permite clasificar a los partidos como actores encargados de canalizar los intereses y generar la representación de la ciudadanía en los gobiernos en un eje que corra de la extrema izquierda a la extrema derecha, con puntos intermedios, que permitan situarlos claramente en una única dimensión.

Desde esta perspectiva, es posible cuantificar las participaciones relativas de los partidos en los votos y asientos que se reparten en las sociedades del mundo en que se ha adoptado un sistema de elecciones para la formación de los gobiernos y sus consecuencias en términos de participación o no de estos partidos en los gobiernos.

Una fuente confiable, completa y relativamente actualizada para este análisis es la base de datos sobre partidos producida y puesta a disposición pública por el proyecto Varieties of Democracy (V-Dem), que incluye los datos sobre resultados electorales requeridos para los partidos que alcanzaron más del 5% de la votación en las elecciones de todo el mundo desde 1900, además de un clasificador de su posición ideológica de acuerdo con la evaluación de expertos.

Al respecto, cabe recordar que el proyecto Varieties of Democracy es llevado a cabo por una instancia permanente, fundada por el profesor Staffan I. Lindberg en 2014. En años recientes, V-Dem ha complementado su oferta con una base de datos sobre partidos políticos y sus resultados electorales (Lindberg et al., 2022a), con su respectivo libro de códigos (Lindberg et al., 2022b).

Esta base contiene datos electorales de 1900 a la fecha, aunque las codificaciones de expertos, esenciales para el tipo de análisis que aquí se intenta, están disponibles generalmente a partir de 1970. Estos reportes incluyen datos de organizaciones que nominaron candidatos a puestos en las cámaras bajas de cada nación y que alcanzaron asientos o al menos 5% de la votación en una elección dada.

Con esta información es posible realizar un análisis del reparto entre partidos, según su posición en la dimensión elitismo-populismo, tomando solamente los datos por elección en 174 naciones a partir del año 2000 y hasta 2019, lo que permite un ejercicio de comparación entre lo observado durante la primera década del presente siglo (2000-2009) con lo observado en la segunda década (2010-2019).

Esta comparativa incluye naciones con sistemas democráticos, con elecciones periódicas y competencia entre diversos partidos, que son las más, y algunos pocos casos en los que se han realizado elecciones con un único contendiente partidario, bien porque logra representación en la asamblea, rebasa el umbral de votación requerido para ser incluido en la base o se enfrenta a candidaturas independientes solamente, o porque

se ha perdido continuidad en la celebración de procesos electorales por conflictos bélicos, ocupaciones del territorio por otra nación u otras causas. Este tipo de situaciones afecta alrededor del 3% de las elecciones que fueron consideradas para el análisis.

Cabe precisar que este ejercicio se centra en la actual centuria, cuando ya se han estabilizado las divisiones geopolíticas, pues todavía en la última década del siglo pasado se podía percibir el impacto de la formación, desaparición y redefinición de límites de y entre naciones, secuela del final de la Guerra Fría y de otros eventos ocurridos en esos años que afectaron las fronteras y redefinieron los mapas. De hecho, estos ajustes, por sí solos, afectarían alrededor del 5% de las soberanías incluidas en este estudio, lo que haría compleja la valoración de los datos y por ello el análisis que se pretende realizar.

Lo anterior impide ir a un periodo previo para fines comparativos, puesto que no sólo es complicado e inadecuado establecer parámetros para una comparación en una brecha temporal más amplia, sino que el ejercicio que se realiza considera como elemento primordial para el análisis el cotejo entre dos periodos distintos, cada uno correspondiente a una década, por lo que en este lapso es posible encontrar los matices pertinentes para que la comparación resulte pertinente y diáfana.

La unidad de análisis que se utiliza en este estudio es el partido-elección (original: partido-país-año) o, de manera más precisa, un partido en una elección determinada, por lo que cada organización puede estar incluida varias veces en un periodo determinado, ser incluida una única ocasión si sólo participó en una elección o, bien, no ser incluida, al no haber concurrido a ninguna contienda.

Para fines de este análisis, no se consideran las coaliciones electorales que pudieron formar partidos que contendieron como entidades diferenciadas, debido a que estas alianzas pueden y suelen agrupar a organizaciones con distinto posicionamiento ideológico en el eje izquierda-derecha.

En el caso particular de la distribución de partidos, según si formaron o no parte del gobierno resultante de una elección, se consideran como casos ausentes aquellos relativos a cuando no se formó gobierno como producto de una elección.

Una observación importante sobre la calidad y confiabilidad de los datos que sirven de fuente a este análisis: los datos incorporados a las bases de V-Dem corresponden a diferentes tipos de medidas, que van desde las objetivas y directamente observables, que son codificadas por asistentes de investigación, a subjetivas o latentes, producto de la calificación realizada por expertos nacionales (Coppedge et al. 2021), que en promedio son 4.2 por elección con una desviación estándar de 2.2 evaluadores por elección, lo que propicia que las estimaciones particulares de cada experto

tengan un peso significativo en las valoraciones finales y que los márgenes de precisión y fiabilidad sean más reducidos.

La valoración subyacente a la construcción de índices relativos al posicionamiento de los partidos en el eje izquierda-derecha es de este tipo y, por tanto, está afectada por elementos apreciativos de los responsables de la codificación (Pemstein et al., 2021). Al respecto, no solamente la evaluación de estas variables involucra un rasgo subjetivo, sino que los evaluadores pueden tener diferentes interpretaciones e incluso cometer errores o expresar sesgos al atribuir valores en las opciones ordinales proporcionadas, que intentan ser eliminadas mediante diversas técnicas estadísticas, pero que no por ello están ausentes.

Las variables específicas que se emplean y con las que se generó una base de datos derivada de V-Party (versión 2), con 40 campos y 3930 casos, se denominó VDem-DIS21 (De la Peña, 2022).

En particular, respecto al posicionamiento ideológico de los partidos se tiene la ubicación lineal de los partidos en términos de su postura ideológica general sobre cuestiones económicas, correspondiente a una escala asignada por expertos nacionales de manera original, luego traducida linealmente según las probabilidades posteriores de que las estimaciones se ubiquen en una categoría dada, pero con puntajes a los que se debiera dar significado heurístico.

Para estos datos se diseñó una categoría correspondiente a la ubicación más probable de cada partido, según su postura respecto al pluralismo, en una escala ordinal producto de una clasificación construida a partir de aplicar al índice un procedimiento que permitiera identificar grupos de casos relativamente homogéneos, utilizando un algoritmo basado en la distancia euclidiana, que permite gestionar gran número de casos y especificar el número de grupos que se pretende generar. Con base en este ejercicio, se desarrolló un campo con seis categorías: extrema izquierda, izquierda, centro izquierda, centro derecha, derecha y extrema derecha.

Tabla 1. Casos y valores medios por categoría en la escala izquierda-derecha

Escala izquierda-derecha	Casos		Indicador izquierda-derecha						
	N	%	Mínimo	Máximo	Rango	Mediana	Media	D.E.	C.V.
Extrema izquierda	275	9%	0.040	0.228	0.188	0.180	0.165	0.047	0.281
Izquierda	433	14%	0.228	0.345	0.117	0.302	0.297	0.036	0.121
Centro izquierda	641	20%	0.346	0.465	0.119	0.394	0.398	0.036	0.090
Centro derecha	666	21%	0.465	0.598	0.133	0.524	0.530	0.037	0.070
Derecha	750	24%	0.598	0.721	0.123	0.657	0.661	0.035	0.052
Extrema derecha	421	13%	0.721	0.961	0.240	0.771	0.777	0.042	0.054
Total	3186	100%	0.040	0.961	0.921	0.511	0.504	0.188	0.372

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Debido a que la definición de los grupos de casos parte del procesamiento de una única variable, la clasificación que se realiza genera bloques contiguos que se encuentran claramente separados y diferenciados, con desviaciones estándar muy reducidas y una variabilidad decreciente, que hace sumamente confiables sus valores centrales como referencia del peso de los casos agrupados, como se puede ver en la Tabla 1. Además, el hecho de construir una clasificación sin punto medio permite reflejar mejor el carácter bimodal de la escala original.

Para profundizar en el entendimiento del significado del posicionamiento en el eje izquierda-derecha, en el análisis se da paso a modelos de regresión logística, que permiten estimar la influencia de los indicadores de identidad partidaria en la condición elitismo-populismo de los casos.

Los modelos de regresión logística, que se enmarcan en el conjunto de Modelos Lineales Generalizados (MLG) y que usan como enlace la función *logit*, permiten identificar y cuantificar la relación entre cada variable explicativa y la variable dependiente, con un dominio de salida de la función acotada al intervalo [0,1].

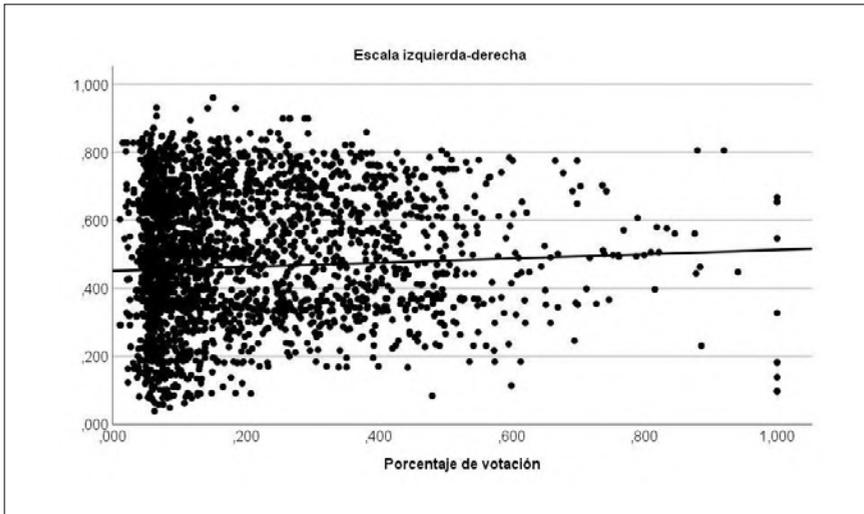
Adicionalmente, al cierre del ensayo se construye un árbol de clasificación (Breiman et al., 1984), técnica de aprendizaje automatizado que permite la generación de particiones binarias recursivas de los datos en grupos homogéneos (Arana, 2021), con lo que se busca explicar el esquema bipolar izquierda-derecha recurriendo a las dicotomías de antipluralismo y populismo.

Principales resultados del estudio

Durante el periodo de veinte años, materia de observación en este estudio, son poco más de tres mil los partidos de los que se cuenta con registro porque han sido contendientes en alguna elección, logrando al menos 5% de la votación o consiguiendo un asiento en su asamblea nacional. Así, entre la primera y segunda década del siglo XXI, ha habido un crecimiento de 7% en el número de partidos reportados en la base de datos de V-Dem que cumplen con alguna de estas características.

En general, existe una ligera tendencia al aumento en la proporción de votos que consigue un partido a medida que se ubica más a la derecha del espectro político-ideológico, con una constante de 2.215 y una β de 0.879, teniendo un coeficiente de determinación de apenas 0.002, para una significación de 0.024 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Ajuste de curva logística de izquierda-derecha, según votación



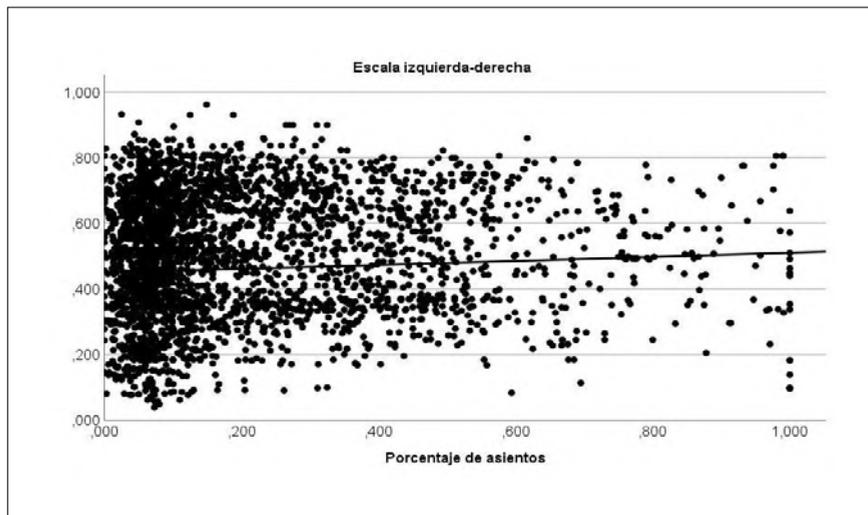
Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

No es muy distinta la situación cuando lo que se observa es la variación de la posición político-ideológica de los partidos, según los asientos que logran, lo que presenta una constante de 2.223 y una β de 0.882, con un coeficiente de determinación de 0.003, que expresa una significación de 0.002 (Gráfico 2).

En general, los partidos tienden a ubicarse más hacia la derecha que hacia la izquierda en el espectro político-ideológico, lo que se agudiza al ver el reparto de votos y asiento por el hecho de que la izquierda tiende ligeramente a obtener menor respaldo por organización que la que logra la derecha en el mundo.

Menos de la décima parte de las organizaciones tienden hacia la extrema izquierda, posición que, en general, logra menos votos para cada partido que asume esta posición y alcanza menos asientos que votos. En contraste, la extrema derecha, que representa alrededor de una séptima parte del escenario partidario, suele tener una mayor votación para cada partido situado en este polo del espectro y alcanza una proporción de asientos superior a su participación en el número de partidos que enarbolan esta posición extrema.

Gráfico 2. Ajuste de curva logística de izquierda-derecha, según asientos



Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Tabla 2a. Partidos, votos y asientos, según posición izquierda-derecha (2000-2009)

Posición político-ideológica	2000-2009					
	%			Votos / partido	Asientos / partido	Asientos / votos
	Partidos	Votos	Asientos			
Izquierda	43%	43%	42%	1.00	0.97	0.98
Derecha	57%	57%	58%	1.00	1.02	1.02
Extrema izquierda	9%	7%	6%	0.78	0.65	0.83
Izquierda	14%	14%	15%	1.04	1.09	1.04
Centro izquierda	21%	22%	21%	1.06	1.04	0.98
Centro derecha	20%	20%	21%	0.99	1.03	1.04
Derecha	23%	23%	23%	0.97	0.97	1.00
Extrema derecha	13%	14%	14%	1.08	1.10	1.02
TOTAL	100%	100%	100%	1.00	1.00	1.00

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Esta distribución no presenta cambios significativos entre una década y otra (Tablas 2a y 2b). De hecho, los coeficientes de correlación lineal entre la distribución de partidos, votos y asientos de un periodo y otro son muy próximos a la unidad: 99% para los partidos, 98% para los votos y 99% para los asientos. Cabe mencionar que cuando se observan estos datos por quinquenio, se descubren cambios que expresarían oscilaciones en torno a distribuciones básicas, más que tendencias reales hacia un cambio.

Tabla 2b. Partidos, votos y asientos, según posición izquierda-derecha (2010-2019)

Posición político-ideológica	2010-2019					
	%			Votos / partido	Asientos / partido	Asientos / votos
	Partidos	Votos	Asientos			
Izquierda	42%	40%	40%	0.97	0.97	1.01
Derecha	58%	60%	60%	1.02	1.02	0.99
Extrema izquierda	8%	6%	6%	0.73	0.69	0.95
Izquierda	14%	14%	15%	1.03	1.08	1.05
Centro izquierda	20%	20%	20%	1.02	1.02	0.99
Centro derecha	21%	22%	21%	1.02	1.01	0.99
Derecha	24%	23%	23%	0.96	0.98	1.02
Extrema derecha	13%	15%	15%	1.14	1.11	0.97
TOTAL	100%	100%	100%	1.00	1.00	1.00

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Cuando se trata de matizar la lectura de los datos según el polo del espectro político-ideológico, tomando en cuenta otras variables relevantes, se encuentra que en general la adopción de posturas contrarias al pluralismo redundante en mejores resultados electorales que la actitud favorable a la pluralidad, lo que no ha cambiado significativamente entre la primera y la segunda década estudiadas (Tablas 3a y 3b).

Tabla 3a. Partidos, votos y asientos, según la tipología izquierda-derecha (2000-2009)

Tipología político-ideológica	2000-2009					
	%			Votos / partido	Asientos / partido	Asientos / votos
	Partidos	Votos	Asientos			
Izquierda antipluralista	14%	15%	18%	1.10	1.29	1.17
Izquierda pluralista	29%	28%	24%	0.94	0.83	0.88
Derecha pluralista	35%	34%	31%	0.99	0.89	0.90
Derecha antipluralista	22%	23%	27%	1.03	1.22	1.19
Izquierda populista	22%	21%	19%	0.97	0.89	0.91
Izquierda elitista	21%	22%	23%	1.01	1.05	1.05
Derecha elitista	42%	46%	45%	1.09	1.07	0.98
Derecha populista	15%	11%	13%	0.78	0.89	1.13
TOTAL	100%	100%	100%	1.00	1.00	1.00

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Tabla 3b. *Partidos, votos y asientos, según la tipología izquierda-derecha (2010-2019)*

Tipología político-ideológica	2010-2019					
	%			Votos / partido	Asientos / partido	Asientos / votos
	Partidos	Votos	Asientos			
Izquierda antipluralista	14%	13%	17%	0.92	1.21	1.32
Izquierda pluralista	28%	27%	23%	0.99	0.85	0.85
Derecha pluralista	36%	35%	32%	0.97	0.87	0.89
Derecha antipluralista	22%	24%	28%	1.10	1.27	1.15
Izquierda populista	22%	21%	21%	0.95	0.95	0.99
Izquierda elitista	19%	19%	20%	0.97	1.01	1.04
Derecha elitista	41%	43%	44%	1.05	1.07	1.02
Derecha populista	18%	17%	16%	0.97	0.90	0.92
TOTAL	100%	100%	100%	1.00	1.00	1.00

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Aproximadamente la mitad de las veces que un partido concurre a elecciones y alcanza representación o, al menos, 5% de los votos, este partido apoyará al gobierno que se forme (Tablas 4a y 4b). Sin embargo, el patrón de participación es distinto según la posición político-ideológica de la organización, puesto que aquellas situadas hacia la izquierda son menos proclives a respaldar al gobierno. Durante la segunda década disminuyeron su respaldo a los gobiernos y lograron votaciones mayoritarias en una proporción menor de ocasiones.

Tabla 4a. *Participación en gobierno, según posición izquierda-derecha (2000-2009)*

Posición político-ideológica	2000-2009					
	TOTAL	Gobierno				Oposición
		Participa	Mayoría	Minoría	Sin cartera	
Izquierda	100%	49%	23%	20%	6%	51%
Derecha	100%	52%	24%	23%	5%	48%
Extrema izquierda	100%	34%	13%	15%	5%	66%
Izquierda	100%	53%	28%	20%	5%	47%
Centro izquierda	100%	54%	25%	22%	7%	46%
Centro derecha	100%	53%	23%	24%	6%	47%
Derecha	100%	55%	25%	25%	6%	45%
Extrema derecha	100%	44%	25%	17%	3%	56%
TOTAL	100%	51%	24%	22%	5%	49%

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Tabla 4b. Participación en gobierno, según posición izquierda-derecha (2010-2019)

Posición político-ideológica	2010-2019					
	TOTAL	Gobierno				Oposición
		Participa	Mayoría	Minoría	Sin cartera	
Izquierda	100%	46%	20%	18%	8%	54%
Derecha	100%	53%	23%	24%	7%	47%
Extrema izquierda	100%	37%	12%	12%	13%	63%
Izquierda	100%	49%	26%	17%	6%	51%
Centro izquierda	100%	48%	19%	20%	8%	52%
Centro derecha	100%	56%	20%	26%	10%	44%
Derecha	100%	52%	23%	23%	6%	48%
Extrema derecha	100%	52%	26%	21%	5%	48%
TOTAL	100%	50%	21%	21%	8%	50%

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Algo interesante es que, si bien en la primera década del siglo los partidos ubicados hacia los extremos tendían a respaldar en menor medida a los gobiernos, en la última década esta situación es válida solamente para la extrema izquierda, pues la extrema derecha ha tendido a dar apoyo a los gobiernos que se forman como resultado de las elecciones.

En cualquier caso, la tendencia partidaria a integrarse en alianzas electorales es distinta según la ubicación en el espectro político-ideológico, siendo más factible que los partidos situados hacia el centro formen coaliciones. La participación en alianzas parece ser un mecanismo al que se recurre en mayor medida cuando un partido no tiene una condición mayoritaria, pero pretende tener acceso a posiciones en el gobierno.

Existe una clara diferencia en la propensión a respaldar a los gobiernos, según se sostenga una actitud a favor o en contra del pluralismo, pues las organizaciones pro-pluralismo de una y otra tendencia en el espectro ideológico apoyan en menor medida a los gobiernos que se forman y logran la mayoría en menor proporción de ocasiones, y esto no ha cambiado de década a década (Tablas 5a y 5b).

Los partidos populistas son menos proclives a alcanzar la mayoría como resultado de las elecciones, lo que apenas ha variado entre décadas bajo estudio. Ello redundaría en que la proporción de partidos con un discurso populista que apoyan a los gobiernos sea menor que la de aquellos que enarbolan una postura elitista.

Tabla 5a. Participación en gobierno, según tipología izquierda-derecha (2000-2009)

Tipología político-ideológica	2000-2009					
	TOTAL	Gobierno				Oposición
		Participa	Mayoría	Minoría	Sin cartera	
Izquierda antipluralista	100%	66%	37%	18%	10%	34%
Izquierda pluralista	100%	41%	16%	21%	4%	59%
Derecha pluralista	100%	48%	20%	24%	4%	52%
Derecha antipluralista	100%	58%	30%	21%	6%	42%
Izquierda populista	100%	39%	20%	14%	5%	61%
Izquierda elitista	100%	60%	27%	26%	7%	40%
Derecha elitista	100%	58%	28%	25%	6%	42%
Derecha populista	100%	34%	13%	18%	3%	66%
TOTAL	100%	51%	24%	22%	5%	49%

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Tabla 5b. Participación en gobierno según tipología izquierda-derecha (2010-2019)

Tipología político-ideológica	2010-2019					
	TOTAL	Gobierno				Oposición
		Participa	Mayoría	Minoría	Sin cartera	
Izquierda antipluralista	100%	61%	28%	18%	14%	39%
Izquierda pluralista	100%	38%	15%	18%	5%	62%
Derecha pluralista	100%	49%	18%	26%	5%	51%
Derecha antipluralista	100%	60%	30%	20%	10%	40%
Izquierda populista	100%	38%	19%	13%	7%	62%
Izquierda elitista	100%	54%	21%	24%	10%	46%
Derecha elitista	100%	60%	26%	25%	8%	40%
Derecha populista	100%	38%	15%	20%	3%	62%
TOTAL	100%	50%	21%	21%	8%	50%

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Pero, ¿qué posicionamientos en cuestiones políticas y sociales, más allá de la perspectiva económica general, se vinculan con la ubicación de un partido como de izquierda o como de derecha? Responder a esta pregunta obliga a recurrir a diversos indicadores sobre los aspectos de los que interesa vislumbrar su vínculo con el posicionamiento político-ideológico catalogado como de izquierda o derecha, para lo cual se recurre a la construcción de un modelo de regresión logística.

Para la regresión logística binaria que aquí se realiza, se emplea el método de selección gradual, con pruebas de entrada basadas en la significación de estadística de puntuación y pruebas de eliminación basadas en la probabilidad de una estadística de proporción de verosimilitud apoyada en estimaciones de parámetros condicionales.

Los resultados de este modelo, que se presenta en la Tabla 6, presenta una R^2 (de Nagelkerke) de 0.372, por lo que dejaría un remanente no explicado por las variables incluidas en el modelo a 63% de la varianza. Empero, permite clasificar correctamente al 76% de casos, logrando una correcta detección de 84% de registros ubicados hacia la derecha, aunque apenas 65% de aquellos ubicados en el lado izquierdo del espectro ideológico.

Tabla 6. Modelo de regresión logística para el posicionamiento izquierda-derecha

Variable en la ecuación	B			Error estándar	Inclusión	Wald	gl	Significación	Exp(B)
	TOTAL	2000-2009	2010-2019						
Constante	6.018	6.081	6.061	0.327	0	339.234	1	0.000	410.729
Indicador bienestar (media)	-4.421	-4.300	-4.524	0.287	1	237.670	1	0.000	0.012
Indicador anti-elitismo (media)	-2.613	-2.756	-2.501	0.239	2	119.740	1	0.000	0.073
Indicador inmigración (media)	-2.341	-2.719	-2.021	0.307	3	58.080	1	0.000	0.096
Indicador equidad social LGBT (media)	-2.115	-2.729	-1.798	0.279	4	57.387	1	0.000	0.121
Indicador pluralismo político (media)	1.926	2.221	1.780	0.247	5	60.790	1	0.000	6.863
Indicador trabajo femenino (media)	-1.142	-1.058	-1.261	0.373	6	9.365	1	0.002	0.319
Indicador centrado en gente (media)	-0.788	-0.838	-0.840	0.270	7	8.517	1	0.004	0.455

Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

El modelo muestra que, en general, los partidos tienden a situarse más hacia la derecha que hacia la izquierda en el espectro político-ideológico, sin importar si las observaciones se hicieron para una u otra década del siglo XXI.

El principal factor que se vincula positivamente con una posición partidista catalogada como de derecha es la apertura al pluralismo político. En contraparte, los factores vinculados con una posición hacia la izquierda son muy diversos, destacando, en primer término, la preocupación partidaria por la promoción de políticas universalistas de bienestar, con el rechazo a posturas de corte elitista (es posible afirmar que el populismo tiende a ser un discurso de izquierda más que de derecha), por una actitud tolerante hacia la inmigración y a favor de la equidad social y el trabajo femenino.

Discusión de los resultados del estudio

Cuando se asumen las clasificaciones de los partidos en el mundo dadas por expertos nacionales, como hace V-Dem en su ejercicio de ubicación de los partidos en el mundo a partir de 1970, se advierte que la mayoría de las organizaciones son percibidas como centristas, aunque es más común que los partidos, aun los de centro, asuman un matiz en su posicionamiento político-económico que los defina más hacia la derecha que hacia la izquierda.

De hecho, en el mundo los partidos de derecha han obtenido tres de cada cinco votos y una proporción semejante de asientos en las asambleas nacionales durante la segunda década del presente siglo, lo que además representa un avance de cerca de tres puntos en el reparto cuando se compara con la década anterior.

Empero, la hipótesis que orientó este estudio pareciera confirmarse de acuerdo con los datos analizados: durante el presente siglo no se han manifestado cambios mayores en la presencia, obtención de sufragios y asientos por parte de los partidos políticos debido a su posicionamiento hacia la derecha o hacia la izquierda en el espectro político definido por su actitud básica hacia lo económico.

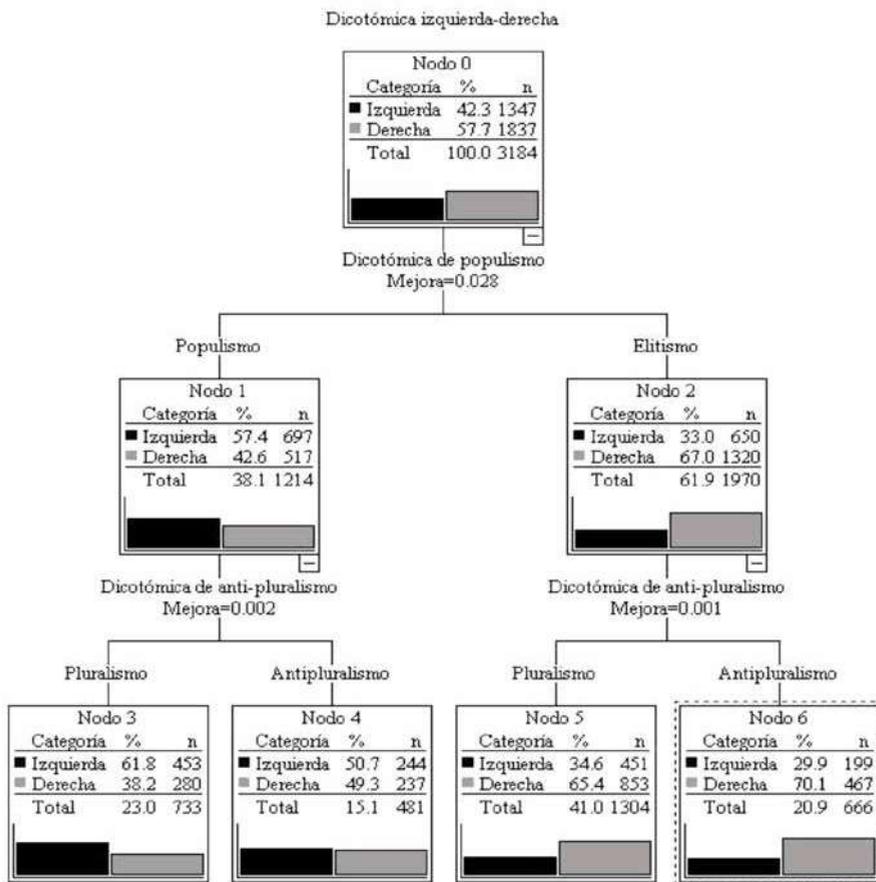
Además, los partidos situados a la izquierda del espectro político muestran una menor tendencia a formar parte de las coaliciones de gobierno, debido tanto a la mayor capacidad de partidos de derecha de lograr ser la mayor fuerza partidaria en los países, como de lo que parece una actitud diferente ante el ejercicio del poder, donde las izquierdas no sólo son más proclives a mantenerse en la oposición, sino que cuando asumen una postura de apoyo al gobierno que se integra, ello no necesariamente repercute en la toma de posiciones ministeriales dentro de las administraciones. Esto último, sobre todo, ha afectado la capacidad de los partidos de extrema izquierda para integrarse al gobierno en la última década.

En cuanto a los factores relacionados con la identidad partidaria que están detrás de la adopción de una postura de izquierda o de derecha, puede decirse que la diferenciación más fuerte se da cuando se suma a este posicionamiento el cariz populista o elitista del discurso de los partidos; el populismo está más presente entre organizaciones de izquierda que de derecha (Gráfico 3).

Este índice tiene un peso explicativo fundamental para entender el posicionamiento político-ideológico de los partidos, por encima de la dicotomía pro-antipluralismo, cuyo peso explicativo resulta marginal. Cabe mencionar que en conjunto estos dos índices permiten la correcta detec-

ción del posicionamiento de los partidos en 63% de casos, 72% cuando se ubican a la derecha y apenas 52% cuando están en la izquierda.

Gráfico 3. Árbol de clasificación para la dicotomía izquierda-derecha



Fuente: cálculos propios con base en Lindberg et al. (2022a).

Cuando se desciende, no a índices agregativos de lo actitudinal, sino a las variables relacionadas con cuestiones particulares de identidad partidaria, se descubre que el principal, y prácticamente único, factor que se vincula positivamente con un posicionamiento partidista de derecha es la apertura al pluralismo político. En contraparte, los factores vinculados con una posición hacia la izquierda son muy diversos, destacando la pre-

ocupación partidaria por la promoción de políticas universalistas de bienestar, el rechazo a posturas de corte elitista, la tolerancia a la inmigración y el apoyo a la equidad social y al trabajo femenino.

Comentarios finales

Derecha e izquierda, como términos conceptuales, no estarían vacíos de contenido ni habrían dejado de tener un sentido orientador para construir la imagen básica de los partidos ni dejan de auxiliar a los electorados para definir el sentido de su voto. Si se busca apoyar la pluralidad, la derecha será la opción más próxima; si lo que se pretende es respaldar políticas benefactoras universalistas y la tolerancia hacia minorías, la opción será la izquierda, aunque ello signifique seguir a un liderazgo con discurso populista.

Este ensayo es apenas una primera aproximación al fenómeno. Su desarrollo ha permitido constatar que durante el presente siglo no ha habido mayores cambios a nivel agregado en la presencia, obtención de sufragios y asientos por parte de los partidos políticos en razón a su posición hacia la derecha o hacia la izquierda en el espectro político, definido desde un contexto económico.

Esto no significa que no sea posible encontrar variaciones si el análisis desciende a parcelaciones regionales, pero esto sería tarea de otro estudio que complementa y permita profundizar en los hallazgos de esta investigación hasta ese punto. De hecho, no existe un único y universalmente aceptado agrupamiento en regiones de las soberanías, por lo que la sola discusión de cuál sería la división más pertinente o qué dicen las diversas opciones de regionalización requeriría una exposición que rebasa el alcance de este ensayo.

Este argumento tendría un mayor peso si se considera que, dado lo encontrado en este estudio, los vectores de fragmentación de las soberanías debieran responder a un esquema dual, donde se considere la ubicación en el eje derecha-izquierda de manera simultánea con el vector populismo-elitismo, dada la relevancia de ambos factores y la independencia que presentan como aspectos presentes y explicativos en la realidad de las naciones.

Se podría, asimismo, ampliar el periodo de evaluación, salvando los escollos provocados por los cambios geopolíticos en las fronteras y las lógicas de adopción de prácticas electorales que han cambiado en el tiempo. Pero esto, de nuevo, supera el alcance de un ensayo de extensión acotada como el que se presenta, puesto que para hacerlo sería indispensable, pri-

meramente, llevar a cabo una discusión a fondo de la temporalidad de los mapas y de la dinámica de los sistemas políticos en el mundo. Esos son algunos de los aspectos que valdrá la pena trabajar a futuro.

Referencias

- Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización en los partidos políticos latinoamericanos*. Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- American Psychological Association (2019). *Publication Manual (Official)*. <https://docer.com.ar/doc/nv05esc>.
- Arana, C. (2021). *Modelos de aprendizaje automático mediante árboles de decisión*. Serie Documentos de Trabajo, 778. UCEMA. <https://ucema.edu.ar/publicaciones/download/documentos/778.pdf>.
- Berlin, I. (1958). *Two Concepts of Liberty*. Inaugural lecture delivered before the University of Oxford. Clarendon Press.
- Bobbio, N. (1995). *Destra e sinistra: Ragioni e significati di una distinzione politica*. Donzelli Editore.
- Bobbio, N. (1977). Equaglianza. En Enciclopedia del Novecento (Vol. II, pp. 355-364). Treccani.
- Breiman, L., Friedman, J. H., Olshen, R. A. y Stone, C. J. (1984). *Classification and Regression Trees*. Boca Raton: Chapman and Hall/CRC. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.1201/9781315139470/classification-regression-trees-leo-breiman-jerome-friedman-richard-olshen-charles-stone>
- Cansino, C. (1995). Party Government: The Search for a Theory-Introduction. *International Political Science Review / Revue Internationale de Science Politique*, 16(2), 123-126. <http://www.jstor.org/stable/1601454>
- Colomer, J. M. y Escatel, L. E. (2005). La dimensión izquierda-derecha en América Latina. *Desarrollo Económico*, 45(177), 123-136. <https://doi.org/10.2307/3655894>.
- Coppedge, M., Gerring, J., Knutsen, C. H., Lindberg, S. I., Teorell, J., Alizada, N., Altman, D., Bernhard, M., Cornell, A., Fish, M. S., Gastaldi, L., Gjerløw, H., Glynn, A., Hicken, A., Hindle, G., Ilchenko, N., Krusell, J., Lührmann, A., Maerz, S. F., Marquardt, K. L., McMann, K. M., Mechkova, V., Medzihorsky, J., Paxton, P., Pemstein, D., Pernes, J., von Römer, J., Seim, B., Sigman, R., Skaaning, S.-E., Staton, J. K., Sundström, A., Tzelgov, E., Wang, Y.-t., Wig, T., Wilson, S., y Ziblatt, D. (2021). V-Dem dataset v11.1 (April 22, 2021).

- V-Dem Working Paper forthcoming. SSRN. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3831905>
- De la Peña, R. (2022). *Data for the article "Right and left in elections in the world during the 21st century"* [Harvard Dataverse]. <https://doi.org/10.7910/DVN/JPCVKB>.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper.
- Eysenck, H. J. (1957). *Sense and Nonsense in Psychology*. Penguin Books. https://hanseyenck.com/wp-content/uploads/2019/12/1956_ey-senck_-sense_and_nonsense_in_psychology.pdf.
- Favre, P. (1976). Faye (Jean-Pierre) - Théorie du récit, Introduction aux "langages totalitaires", La raison critique de l'économie narrative; Faye (Jean-Pierre) - Langages totalitaires, Critique de / la raison / l'économie / narrative. *Revue française de science politique*, 26(3), 600-610. https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1976_num_26_3_393674_t1_0600_0000_001
- Faye, J. P. (1972), *Langages totalitaires: critique de la raison narrative, critique de l'économie narrative*. Editions Hermann.
- Freidenberg, F. (2006). Izquierda vs. Derecha: Polarización ideológica y competencia en el sistema de partidos ecuatoriano. *Política y gobierno*, 13(2), 237-278. Centro de Investigación y Docencia Económicas. <https://www.scielo.org.mx/pdf/pyg/v13n2/1665-2037-pyg-13-02-237.pdf>.
- Fuchs, D. y Klingemann H.-D. (1990). The Left Right Schema. En Jennings, M. K., y Van Deth, J. W. (eds.), *Continuities in political action: A longitudinal study of political orientations in three Western democracies* (pp. 203-234). Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110882193.203>.
- Fuchs, D., & Kuhnel, S. (1990). Die evaluative Bedeutung der ideologischen Selbstidentifikation. En M. Kaase & H.-D. Klingemann (Eds.), *Wahlen und Wähler: Schriften des Zentralinstituts für sozialwissenschaftliche Forschung* (pp. 217-252). VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Gabriel, O. W., & Brettschneider, F. (1997). Werte, Ideologien und Politikpräferenzen. En O. W. Gabriel, F. Brettschneider, & A. Vetter (Eds.), *Politische Kultur und Wahlverhalten in einer Großstadt* (pp. 43-68). Westdeutscher Verlag. <https://vdoc.pub/documents/politischekultur-und-wahlverhalten-in-einer-grostadt-3lbhq05maa2g>
- Giddens, A. (1996). *Más allá de la izquierda y la derecha*. Cátedra.
- Glutz, P. (1992). *Die Linke nach dem Sieg des Westens*. Deutsche Verlags-Anstalt.
- Gratius, S. y Rivero, Á. (2018). Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 119, 35-62. <https://www.jstor.org/stable/26511421>.

- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization*. Princeton University Press. <https://www.perlego.com/book/1440214/modernization-and-postmodernization-cultural-economic-and-political-change-in-43-societies-pdf>.
- Klingemann, H.-D. (1979). Measuring Ideological Conceptualizations. En Barnes, S. H. y Kaase, M. (eds.), *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Sage.
- Laver, M. (2011). Spatial models of politics. En B. Badie, D. Berg-Schlosser, y L. Morlino (Eds.), *International encyclopedia of political science* (Vol. 8, pp. 2472-2477). Sage Publications-International Political Science Association.
- Lindberg, S. I., Düpont, N., Higashijima, M., Kavasoglu, Y. B., Marquardt, K. L., Bernhard, M., Döring, H., Hicken, A., Laebens, M., Medzihorsky, J., Neundorf, A., Reuter, O. J., Ruth-Lovell, S., Weghorst, K. R., Wiesehomeier, N., Wright, J., Alizada, N., Bederke, P., Gastaldi, L., y Grahn, S. (2022a). Varieties of party identity and organization (V-Party) dataset V2. Varieties of Democracy Project. <https://doi.org/10.23696/vpartydsv2>
- Lindberg, S. I. (2022b). *Codebook Varieties of Party Identity and Organization (V-Party) V2*. Varieties of Democracy Project. <https://doi.org/10.23696/vpartydsv2>.
- McDonald, W. W. (2008). Left wing. En W. A. Darity, Jr. (Ed.), *International encyclopedia of the social sciences* (Vol. 4, pp. 402-404). The Gale Group.
- Munger, M. (2008). Left and right. En W. A. Darity, Jr. (Ed.), *International encyclopedia of the social sciences* (Vol. 4, pp. 401-402). The Gale Group.
- Nolan, D. (January 1971). Classifying and Analyzing Politico-Economic Systems. *The Individualist*. Society for Individual Liberty.
- Pemstein, D., Marquardt, K. L., Tzelgov, E., Wang, Y., Medzihorsky, J., Krusell, J., Miri, F., y von Römer, J. (2021). *The V-Dem measurement model: Latent variable analysis for cross-national and cross-temporal expert-coded data (V-Dem Working Paper No. 21)*. Varieties of Democracy Institute, University of Gothenburg. https://www.v-dem.net/media/publications/Working_Paper_21.pdf.
- Pournelle, J. (1986). *Imperial Stars. Vol. 1: The Stars at War*. Wake Forest. Baen Books.
- Román, P. y Ferri, J. (2003). Gobierno y estrategias de coalición. *Política y Sociedad*, 4(2), 13-24. Universidad Complutense. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0303110013A>.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party systems: A Framework for Analysis*. Cambridge University Press.

- Sartori, G. y Sani, G. (1992). Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales. En Sartori, G., *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza.
- Silva Milanezi, F. (2022). *Populismo e cultura política: Uma análise de Brasil e Estados Unidos* [Tesis de maestría]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/241751>
- Sollaci, L. B. y Pereira, M. G. (2004). The introduction, methods, results, and discussion (IMRAD) structure: a fifty-year survey. *Journal of Medical Librarian Association*, 92(3), 364-371. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC442179/pdf/i0025-7338-092-03-0364.pdf>.
- The Political Compass (2022). *The Political Compass: 21 years*. <https://www.politicalcompass.org/>

Capítulo 3. ¿Derecha radical en América Latina? Indicios, preguntas y propuestas

Javier Arzuaga Magnoni
Universidad Autónoma del Estado de México

Orlando Espinosa Santiago
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Introducción

La literatura politológica ha identificado en la mayoría de las democracias europeas una presencia electoral relevante de partidos de derecha radical¹, que se ha ido incrementado recientemente (Halikiopoulou y Vlandas, 2022; Vlandas y Halikiopoulou, 2019)². Por su parte, en Estados Unidos y en Reino Unido se ha constatado la presencia de grupos consolidados de derecha radical que actúan como fracciones (Sartori, 1976) de alguno de los partidos tradicionales (Halikiopoulou y Vlandas, 2022; Inglehart y No-

¹ Si bien este capítulo está destinado a desentrañar los alcances y las especificidades de este término, partiremos de una definición del concepto *derecha* desde una perspectiva tradicional y de posición relativa en relación con el concepto *izquierda*. De acuerdo con Bobbio, “Lo que distingue históricamente a la izquierda es el ideal igualitario, el término contrapuesto que designa a la derecha no es, como estaríamos tentados a creer, la ‘libertad’, sino la ‘diversidad’ (o desigualdad). Sugiero esta contraposición sin etiquetarla con un juicio de valor, porque deriva de una banal constatación de hecho: los hombres son, entre ellos, tan iguales como desiguales. [...] De esta forma pueden llamarse igualitarios quienes, aun sabiendo que los hombres son sea iguales sea diversos, le atribuyen mayor importancia a lo que los une y no a lo que los separa. Llamo inigualitarios a quienes, incluso partiendo de la misma constatación, ponen el acento en lo que hace disímiles a los hombres frente a lo que los congrega. Preferir la igualdad a la diversidad es una opción moral que ahonda sus raíces en situaciones históricas, familiares, culturales, de las que no es fácil ofrecer alguna explicación persuasiva. Pero es precisamente esta opción última la que, a mi parecer, señala la existencia de dos esquemas políticos opuestos que, por una añeja costumbre, llamamos ‘izquierda’ y ‘derecha’” (Bobbio, 2004, pp. 188-189).

² Hasta 2022, en 23 de los 27 países que componen la Unión Europea y en tres países europeos no comunitarios la literatura ha identificado partidos de derecha radical relevantes (Cuadro 1).

rris, 2017). El tipo y el desarrollo de esas expresiones de derecha radical³ han impactado de manera diferencial en la vida política, en las arenas electorales y en las dinámicas de los sistemas de partidos en cada uno de esos países (Halikiopoulou y Vlandas, 2022).

Respecto de los sistemas de partidos, en unos, la aparición o consolidación de partidos de derecha radical ha acompañado o profundizado el debilitamiento de los partidos tradicionales (Francia, Italia y, en menor medida, España)⁴, mientras que, en otros, la integración de fracciones a los partidos tradicionales no ha afectado la estabilidad del sistema de partidos (Estados Unidos o Gran Bretaña)⁵. En todos los casos, dichos partidos movieron el centro político hacia la derecha.

A diferencia de Europa, donde el fenómeno es claro, en América Latina se registran indicios de su incipiente aparición, escasos ejemplos e inicial configuración. A partir del triunfo de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de Brasil de 2018, se comenzaron a percibir asomos de un desempeño electoral relevante de ofertas políticas que pueden asociarse con la derecha heterodoxa⁶, en el marco de un “giro a la derecha” más amplio que alcanzaba a once de las dieciocho presidencias de la región en 2020 (Torrice, 2021). La investigación que aborda tales indicios se inscribe usualmente en los marcos explicativos del populismo o en el estudio de los ciclos políticos.

Algunos estudios adaptan la propuesta de las tesis culturalistas encabezada por Mudde (2007) a las diversas realidades de la derecha radical latinoamericana (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Zanotti y Roberts, 2021), mientras otros se enfocan en la secuencia de giros a la izquierda y a la derecha, indagando las razones que motivan la volatilidad electoral y la presencia de un electorado capaz de seleccionar ofertas políticas antagónicas manteniendo estable su ubicación ideológica (Torrice, 2021).

³ Los grupos de derecha radical se presentan a través de múltiples formas organizativas: partidos, fracciones partidarias, organizaciones de la sociedad civil, actores corporativos y, en algunos casos, a través de cuerpos institucionalizados del Estado. Para los fines de este trabajo, observaremos sólo aquellas organizaciones (partidos o fracciones partidarias) a través de las cuales participan electoralmente.

⁴ El bipartidismo español (Partido Popular/Partido Socialista Obrero Español) se vio debilitado inicialmente por la movilización de grupos de izquierda antiélites que convergieron electoralmente en la formación de Podemos. En alguna medida, la aparición de partidos de derecha radical constituyó una respuesta a esa movilización inicial de los grupos de izquierda.

⁵ En el caso de Estados Unidos, los grupos de derecha radical participaron de manera visible al interior del Partido Republicano. En el caso del Reino Unido, los grupos de derecha radical se expresaron primero a través de partidos de derecha radical y, posteriormente, como fracción del Partido Conservador.

⁶ La denominamos, momentáneamente, derecha heterodoxa —en oposición a la derecha ortodoxa caracterizada por su apego a una agenda conservadora en lo económico, social, político y cultural— hasta que podamos establecer si puede incluirse o no en la familia de los partidos de derecha radical europeos.

En los análisis culturalistas, los ajustes teóricos aplicados a las categorías diseñadas para analizar el populismo de derecha en Europa están forzando las observaciones allí donde no existe el fenómeno migratorio europeo, pero sí grandes desigualdades y graves problemas de inseguridades, violencias, discriminaciones a personas que no provienen allende las fronteras y donde las formaciones político-electorales observan niveles más débiles de institucionalización partidaria. Las adaptaciones derivan en categorías tan inespecíficas que permiten el análisis tanto de los supuestos populismos de “derecha” como de los de “izquierda” en la región, adaptándose mejor, según sus cultores, a este último tipo (De la Torre, 2007; Kestler, 2022; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2021, 2013; Rovira Kaltwasser, 2016).

Desde la perspectiva de los *giros*, el análisis agregado de todas las manifestaciones electorales de las derechas en la región impide observar las particularidades del subgrupo de partidos o fracciones partidarias de la derecha heterodoxa, limita el estudio de las expresiones político-electorales que no llegan a constituirse en gobierno y describe el giro a la derecha como un reflujo, un retorno al consenso neoliberal. En este sentido, ¿existe una familia de partidos a los que pudiéramos denominar derecha heterodoxa o radical latinoamericana y cómo podría explicarse su surgimiento? ¿Es asimilable a la derecha radical europea? ¿Debe utilizarse, en su caso, la misma denominación? ¿Cuáles son los conceptos, definiciones y perspectivas teóricas más comunes para explicarlos? ¿Podemos usar las herramientas analíticas de la literatura politológica reciente para identificar sus tipos y desarrollos en los sistemas de la región?

Este capítulo propone problematizar la presencia de la derecha heterodoxa en América Latina con el propósito de establecer, en primer lugar, si existen indicios que permitan distinguir la presencia partidaria o electoral de grupos de derecha heterodoxos que puedan ser clasificados como de derecha radical y que puedan ser agrupados en una sola familia de partidos; en segundo lugar, busca exponer *grosso modo* los términos, conceptos y explicaciones más comunes para este fenómeno en la literatura contemporánea; y, en tercer lugar, se propone revisar si las categorías utilizadas por la literatura, hasta el momento, permiten realizar una identificación de partidos de derecha heterodoxa en la región en los términos propuestos por la literatura y alcanzar a todas las variantes políticas registradas.

Los objetivos son los siguientes: exponer el contexto general que enmarca la discusión de la derecha heterodoxa en América Latina, conocer las perspectivas ideacional-culturalista y la nacionalista multidimensional como los marcos teóricos dominantes en la interpretación del fenó-

meno y analizar los límites de las explicaciones construidas a partir de la observación de la familia de partidos europeos.

El capítulo cuenta con tres secciones adicionales a la presente introducción: una correspondiente al análisis de la derecha heterodoxa en el contexto latinoamericano, otra que revisa las definiciones y explicaciones dominantes en la literatura sobre derecha radical, una más sobre la problemática aplicación de los marcos interpretativos al fenómeno en América Latina y, finalmente, las conclusiones que cierran el documento.

La derecha heterodoxa en el contexto latinoamericano

Grupos políticos con discursos heterodoxos han surgido a la derecha de los sistemas políticos y de partidos de América Latina. Si bien han existido en la región grupos de derecha tradicional con notable influencia, estos grupos heterodoxos presentan tres novedades: a) su vocación de influir en las políticas públicas a través de una presencia destacada en la arena electoral; b) su intención de interferir en el posicionamiento de los demás actores del sistema de partidos; c) el abandono de discursos públicos políticamente correctos y la disposición a debatir sin cortapisas sus principales ideas⁷.

Muchos de estos grupos han aparecido en las boletas electorales y han competido con dispar suerte. Algunos obtuvieron caudales de votos suficientemente elevados como para llevar a sus candidatos a la presidencia de la República de sus respectivos países (Brasil, Ecuador y El Salvador)⁸ o para competir en segundas vueltas presidenciales (Chile y Colombia)⁹. En otros casos, volúmenes de votos más modestos les han

⁷ Los grupos de derecha tradicional solían presuponer, en la región, la impopularidad de sus ideas, lo que los llevaba a desarrollarlas en toda su extensión sólo en grupos reducidos de visibilidad controlada.

⁸ Jair Bolsonaro se impuso en las dos vueltas de las elecciones presidenciales brasileñas de 2018. Estuvo cerca de conseguir la mayoría absoluta en la primera (obtuvo el 46.03% de los votos) y su desempeño fue tan relevante que en ella obtuvo más votos que su contrincante en la segunda vuelta; en El Salvador, Nayib Bukele ganó las elecciones presidenciales en la primera vuelta con el 53.10% de los votos; en Ecuador, en cambio, Guillermo Lasso llegó a la segunda vuelta electoral tras superar en el segundo sitio, por escaso margen, a Yaku Pérez, del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik, y en esta se impuso con el 52.36% de los votos.

⁹ José Antonio Katz se impuso en la primera vuelta de las elecciones presidenciales chilenas de 2021 con el 27.91% de los votos y, aunque cayó en la segunda vuelta frente a Gabriel Boric, alcanzó el 44.13% de los votos. En Colombia, Rodolfo Hernández Suárez obtuvo el segundo lugar en las dos vueltas (alcanzando el 28.17% y el 47.31% de los votos, respectivamente).

permitido alcanzar por primera vez asientos parlamentarios (Argentina, México y Uruguay)¹⁰ o para integrarse en coaliciones gubernamentales (Uruguay)¹¹. Puede identificarse un conjunto adicional donde la derecha heterodoxa se ha organizado al interior de partidos conservadores establecidos (Argentina y México)¹² o en organizaciones de la sociedad civil que han pretendido intervenir directa y abiertamente en la competencia electoral¹³.

Cuando adquirieron entidad para la competencia electoral, ya sea a través de la conformación de nuevos partidos (Argentina, Colombia, Chi-

¹⁰ En Argentina, un conjunto de grupos locales de derecha heterodoxa participó en las elecciones generales de 2021 con denominaciones diferentes. Todos ellos, en conjunto, obtuvieron el 7.32% de los votos. Los dos grupos más fuertes fueron Avanza Libertad (fundado en 2019), que compitió en la provincia de Buenos Aires, y La Libertad Avanza (2021), que lo hizo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Cada grupo consiguió en su primera participación dos bancas en la Cámara de Diputados. En México, el Partido Encuentro Solidario (2006), fundado originalmente como Encuentro Social, participó en elecciones locales hasta que, merced a su registro como partido nacional en 2014, pudo hacerlo en las elecciones federales de 2015; en dos de las tres elecciones federales en las que participó, logró conseguir ocho diputados (2015 y 2018), aunque en dos de esos procesos (2018 y 2021) no logró conservar su registro nacional. En Uruguay, Cabildo Abierto (2019) participó por primera vez en elecciones nacionales en 2019, consiguiendo el triunfo para tres senadores y once diputados.

¹¹ El gobierno del presidente uruguayo Luis Lacalle Pou, en funciones desde marzo de 2020, se integró con personalidades provenientes de distintos partidos que se aliaron en la Coalición Multicolor. Al partido Cabildo Abierto le fueron asignados dos ministerios y otros cuatro cargos de segunda línea en el gabinete presidencial.

¹² Propuesta Republicana (Argentina, 2005), que nace con el nombre de Compromiso para el Cambio como un partido más cercano a la ortodoxia de derecha, consigue en 2015 colocar a su principal referente, Mauricio Macri, en la presidencia de la República. Tras el fracaso en las elecciones presidenciales de 2019, radicaliza su posición de derecha impulsada por grupos internos, encabezados por Patricia Bullrich, por aliados externos, como Ricardo López Murphy y Miguel Ángel Pichetto, y por la aparición de competidores electorales a la derecha como Avanza Libertad y La Libertad Avanza. Estos grupos asumen que la derrota de 2019 se debió a que sus propuestas se vieron atemperadas durante su gestión y cuestionan a los grupos internos “moderados”, encabezados por el jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta, a los que critican abiertamente y presionan para que, desde sus cargos gubernamentales, radicalicen sus discursos y sus políticas. En México, el casi centenario Partido Acción Nacional, que encabezó la oposición de derecha al régimen de partido hegemónico por décadas, ha visto constituirse a lo largo de los años diversos grupos de extrema derecha a su interior (sinarquistas, falangistas, etc.); con su arribo a la presidencia de la República en el año 2000 un grupo interno de extrema derecha ortodoxa, El Yunque, adquirió importancia en la designación de los principales cargos gubernamentales y en la definición de su línea política. Recientemente, y ante la pérdida de visibilidad de El Yunque, grupos internos adoptaron posiciones de derecha heterodoxas respecto de las posiciones históricas del partido (incluso de las de extrema derecha) que se materializaron en la firma del Acta de Madrid, impulsada por el partido de derecha radical español Vox.

¹³ En la medida en que nos hemos propuesto analizar en este capítulo sólo las expresiones organizativas que participan de manera directa en los procesos electorales, no avanzaremos en la descripción y el análisis de estas organizaciones.

le, Ecuador y Uruguay)¹⁴ o a través de partidos existentes (Brasil y El Salvador)¹⁵ estos grupos de derecha heterodoxa se presentaron como “algo diferente” de los partidos conservadores establecidos y de los partidos que encabezaron las transformaciones neoliberales que se iniciaron en la década de los noventa.

Los nuevos partidos de las derechas heterodoxas en América Latina surgieron en dos escenarios. Los menos lo hicieron desafiando el contexto regional del “giro a la izquierda”¹⁶, cuando a la generalizada dificultad para crear partidos estables en la región y a la particular dificultad de la derecha tradicional para articular sus élites con bases sociales amplias, se sumó la presencia, por entonces dominante, de los consensos redistributivos y culturales progresistas (Monestier y Vommaro, 2021). Estos nuevos partidos tienen en común el haber completado las fases iniciales de su proceso de institucionalización (Panebianco, 1982), lo que les ha permitido superar la fase del control exclusivo por parte de sus líderes fundadores y participar en diversos procesos electorales de múltiples niveles. Los más lo hicieron en el marco del “giro a la derecha” en América Latina¹⁷, un escenario mucho más propicio para la difusión de sus ideas. Este último conjunto de partidos se caracteriza por haber obtenido resultados electorales relevantes de manera inmediata y por tratarse de formaciones políticas que se asemejan más a vehículos electorales para sus dirigentes que a partidos institucionalizados.

En el marco de los sistemas presidencialistas latinoamericanos, la literatura insiste en que el éxito electoral de las nuevas formaciones partidarias se encuentra fuertemente vinculado a la convocatoria de ciertas personalidades/candidatos y no al revés (Campos Campos, 2021; Kestler, 2022; Luna y Rovira Kaltwasser, 2021; Monestier y Vommaro, 2021; Zanotti

¹⁴ Avanza Libertad, La Libertad Avanza, Liga de Gobernantes Anticorrupción, Partido Republicano, Movimiento Creando Oportunidades (CREO) y Cabildo Abierto, respectivamente. Se podría incluir aquí a Propuesta Republicana con las salvedades expuestas.

¹⁵ Partido Social Liberal y Gran Alianza por la Unidad Nacional (GAN), respectivamente.

¹⁶ El ejemplo más notorio en este periodo es el de Propuesta Republicana (Argentina, 2005). Los partidos Social de Unidad Nacional (Colombia, 2005) y Encuentro Social (México, 2006), si bien se ajustan a la matriz de la derecha heterodoxa, surgen en contextos menos acuciantes, en los que no tuvieron que competir con partidos gobernantes altamente legitimados que asumieran los consensos progresistas. A diferencia de lo ocurrido en la mayoría de los países de la región, el “giro a la izquierda” se produjo en México en 2019 y en Colombia en 2022. Un caso intermedio es el de CREO (Ecuador, 2012) que, si bien surge en un contexto poco propicio como el descrito, sigue siendo un vehículo electoral antes que un partido institucionalizado.

¹⁷ Los ejemplos más destacados son Avanza Libertad (Argentina, 2019), La Libertad Avanza (Argentina, 2021), Liga de Gobernantes Anticorrupción (Colombia, 2019), Partido Republicano (Chile, 2019) y Cabildo Abierto (Uruguay, 2019).

y Roberts, 2021). En la mayoría de los casos, los partidos que los postularon eran endeble, ya sea por su reciente formación como aparato político-electoral *ad-hoc* o por tratarse de partidos marginales preexistentes que sólo sirvieron de anclaje institucional para la inscripción del candidato.

A pesar de las diferencias que pueden percibirse entre ellos, los dirigentes de los partidos de derecha heterodoxa de América Latina han manifestado públicamente sus simpatías recíprocas y han explicitado sus vínculos con partidos de la derecha radical europea (Vox), con la denominada “Internacional Populista” y con los grupos intelectuales que acompañaron al expresidente Donald Trump. Aunque esté por demostrar la familiaridad ideológica de las formaciones partidarias mencionadas, la mayoría reconoce cierta afinidad política entre ellas, así como con los partidos y grupos de la derecha radical europea y norteamericana.

¿A qué se le llama “derecha radical”?

En términos generales existe un consenso en la literatura sobre la existencia de partidos tradicionales, convencionales o *mainstream* ubicados en el espectro ideológico en lo que generalmente se identifica como izquierda, centro y derecha. En este sentido, la familia de los partidos de derecha radical se define de manera relativa con relación a la posición de aquellos, esto es, se ubican a la derecha de la derecha tradicional o convencional. Pero el espacio ideológico que se abre a la derecha de los partidos tradicionales de derecha es lo suficientemente amplio como para no poder ordenarlo a partir de un único eje. Por ello, se han utilizado distintos términos para dar cuenta de estos partidos, principalmente “extrema derecha”, “derecha antiinmigrante”, “derecha extremista”, “derecha radical populista” o “populismo de derecha” (Halikiopoulou y Vlandas, 2022).

Esta variedad de denominaciones, que denota la existencia de una diversidad de interpretaciones, permite, no obstante, ordenar a los partidos que están ubicados a la derecha del espectro ideológico tradicional o convencional a partir de dos ejes fundamentales: a) el que ordena a los partidos a partir de su vocación sistémica o antisistémica; y b) el que ordena a los partidos de acuerdo con sus preocupaciones principales, sean éstas de orden cultural o material. Respecto del primer eje, existe un amplio consenso en la literatura para denominar “de derecha extremista” a los partidos antisistema (en el sentido de Sartori, 1976) de ese lado del espectro ideológico. Existe, por tanto, una diferencia fundamental entre los partidos extremistas y los radicales que permite identificar la familia de los

partidos que estamos analizando como partidos prosistema, en el sentido de que no persiguen destruir al sistema político o al régimen democrático competitivo; en relación con el segundo eje, en cambio, los consensos son menores. Los dos términos clave de la literatura para caracterizar a los partidos en estudio son “partidos populistas de derecha radical” (*populist radical right parties*) (Mudde, 2007) y “extrema derecha o derecha radical” (*far right*) (Halikiopoulou y Vlandas, 2016). Ambos términos están anclados en las dos corrientes teóricas dominantes en la literatura, el primero en lo que podríamos denominar perspectiva ideacional-culturalista y la segunda en un enfoque nacionalista multidimensional¹⁸.

La perspectiva ideacional-culturalista parte de la idea de que los cambios producidos por la modernización económica han trasladado las principales preocupaciones de la ciudadanía desde el ámbito material (necesidades económicas) al postmaterial (derechos de última generación). El avance en el reconocimiento de estos derechos habría producido una reacción cultural (*cultural backlash*) que considera que su aceptación atenta contra la identidad cultural, los valores y las tradiciones de los pueblos¹⁹. A partir de ello, denomina “partidos populistas de derecha radical” a la familia de partidos que, en esencia, comparte tres rasgos centrales: nativismo, autoritarismo y populismo (Mudde, 2007, 2014 y 2019). El nativismo es una ideología que combina nacionalismo y xenofobia, cuyo propósito es que “el Estado debería estar habitado exclusivamente por nativos, tratando cualquier idea o persona ajena como una amenaza a la homogeneidad del Estado nación” (Zanotti y Roberts, 2021, p. 27; la misma idea puede verse en Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2017); el autoritarismo es la creencia en “una sociedad estrictamente ordenada en la que cualquier ruptura del orden ha de castigarse severamente” (Mudde, 2007, p. 23); y el populismo es “una ideología delgada que concibe a la sociedad dividida en dos grupos opuestos y homogéneos: un pueblo puro y una élite corrupta” (Zanotti y Roberts, 2021, p. 23; Mudde, 2007), donde el pueblo encarna el bien común y colectivo, mientras que las élites ven por sus intereses de clase, nunca en sentido general, de ahí que prime la visión democrática defendida por Rousseau según la cual la política “de-

¹⁸ Explicar la enorme variedad de interpretaciones sobre la emergencia de la derecha radical en Europa rebasa con mucho los propósitos de este capítulo. Nos limitaremos, en este sentido, a exponer sucintamente los argumentos centrales de las dos principales corrientes que se han generado en la literatura contemporánea sobre el tema.

¹⁹ Los derechos que han sido controvertidos por la “reacción cultural” se refieren a la igualdad de género, a la diversidad sexual, a la diversidad familiar, al multiculturalismo, al reconocimiento de religiones “no occidentales” y a la libre movilidad internacional de las personas, entre otros.

bería ser expresión de la voluntad general (*volonté générale*) del pueblo” (Zanotti y Roberts, 2021, p. 28).

Para la perspectiva nacionalista multidimensional, el núcleo central de la familia de partidos observados no es el populismo sino el nacionalismo (Vlandas y Halikiopoulou, 2019, p. 416). Bajo esta mirada es más útil el término “partidos de derecha radical” porque ajusta mejor la diversidad de partidos de la familia y resalta la agenda programática nacionalista como denominador común, sean o no populistas (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 416). Con esta apuesta conceptual se pueden distinguir por un lado “variantes de extrema derecha” (*extreme right variants*) donde se “incluye tanto grupos de vigilancia como partidos políticos que a menudo son abiertamente racistas, tienen vínculos claros con el fascismo y también emplean violencia y tácticas agresivas” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 417) y, por el otro, “variantes de derecha radical” (*radical right variants*), donde se encuentran los partidos que “aceptan la democracia procesal; se han distanciado del fascismo, y ellos mismos se oponen a la etiqueta de extrema derecha” (*far right*) (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 417).

Los partidos de derecha radical pueden apelar al nacionalismo étnico o bien usar “una narrativa cívica nacionalista para promover sus agendas antiinmigrantes” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 417; véase también Halikiopoulou et al., 2013). “En lugar de utilizar una retórica centrada en elementos étnicos y/o primordiales de la identidad nacional como la raza, credo, sangre y parentesco, estos partidos han anexado valores cívicos en su caja de herramientas discursivas, incluidas las nociones de democracia, ciudadanía y respeto por el estado de derecho” (Halikiopoulou et al., 2013, p. 108). Los “otros” no son peligrosos por ser étnicamente diferentes, sino porque no comparten los valores fundamentales de la comunidad básicamente europea: son contrarios a la democracia, al estado de derecho, a la civilización occidental y la identidad religiosa.

Desde este marco analítico, parte del éxito electoral de estos partidos en Europa se debe a la habilidad que tienen para apropiarse de ciertos temas —usualmente la inmigración y la inseguridad— y construir una narrativa de nacionalismo cívico que responda a las inseguridades predominantes en cada país. Mediante este tipo de narrativa buscan asegurar no sólo el apoyo de su “voto duro” (*core constituency*), sino persuadir a diversos sectores sociales, en particular a la numerosa clase media que, si bien no padece directamente ciertas privaciones, comparte el temor de la apertura multicultural y de la protección que les brindan sus regímenes de bienestar a los grupos inmigrantes.

Un punto clave para este enfoque es distinguir el nosotros del ellos. “La distinción entre grupo interno/grupo externo es clave para sus agen-

das programáticas. La búsqueda de la ‘preferencia nacional’ es el denominador común que subyace en todas sus soluciones de políticas (*policy solutions*), que van desde la economía, los servicios sociales, la provisión de bienestar y la política exterior. Esto no tiene por qué ser únicamente nacionalismo étnico” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 416).

Esa distinción se empata con otra vinculada con el apoyo de estos partidos al chauvinismo del bienestar²⁰, porque el núcleo o corazón de la disputa se encuentra entre, por un lado “el mítico, homogéneo y unificado pueblo común, y, por otro lado, un enemigo que consiste en una élite política, económica y cultural divisoria, a la que muy a menudo se añade un ‘otro’ peligroso y amenazante” (Schumacher y Van Kersbergen, 2016, p. 302). En consecuencia, dependiendo de quién se identifique como la élite o poder establecido (*establishment*), quién sea por extensión ese “otro” peligroso y sus respectivos valores e ideas, serán las definiciones adoptadas en el contenido programático del partido (Schumacher y Van Kersbergen, 2016, p. 302).

Sin embargo, no hay una correspondencia lineal entre la inmigración, el choque cultural y el éxito político-electoral de los partidos de derecha radical. El descontento generalizado con la política, el bienestar y las elites, no siempre se traduce en el ascenso del populismo de derecha. “Son los factores del lado de la oferta los que determinan qué partidos los aprovecharán y cuándo” (Halikiopoulou, 2018, p. 71). Lo relevante en este sentido es indagar “cómo ellos compiten con otros actores en el sistema y cómo enmarcan sus agendas programáticas para que resulten atractivas para los votantes” (Halikiopoulou, 2018, p. 71).

La perspectiva del nacionalismo cívico apuntala soluciones políticas (*policy*) más allá de la sabiduría convencional de la “reacción cultural” porque considera que la distinción entre el ámbito cultural y el económico de la demanda es una falsa dicotomía debido a que para la ciudadanía ambas cosas “forman parte del pacto de solidaridad entre estados y ciudadanos, es decir, el contrato social” (Halikiopoulou, 2019, p. 46).

²⁰ “Uno de los aspectos clave del programa populista de la derecha radical es el chauvinismo del bienestar, donde generalmente se apoya un estado de bienestar bastante generoso para la ‘propia gente’, pero los ‘extranjeros’ (como inmigrantes, refugiados o romaníes) deben ser excluidos de la mayoría de las disposiciones. Estos partidos han propuesto una amplia variedad de políticas que introducirían más o menos un sistema legal diferente para los ‘extranjeros’ con respecto a los servicios sociales generales, empleos y vivienda social” (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2013, p. 160). Los romaníes referidos por los autores provienen del pueblo *romá*; en esencia, son una comunidad nómada originaria de la India, pero dispersa por distintos países del mundo. En España se les conoce como *gitanos* y en México se les conoce como *húngaros*.

Los partidos de derecha radical triunfan porque sus soluciones nacionalistas cubren diversos temas de preocupación de distintos grupos sociales. “Para competir con estos partidos, otros partidos deben atender estas inseguridades subyacentes, las cuales van mucho más allá de la inmigración. Implica un enfoque sobre los perdedores del contrato social y de las políticas que los compensan” (Halikiopoulou, 2019, p. 46).

Estudios recientes muestran que gran parte del triunfo de los partidos de derecha radical se atribuye a que no solo movilizan votantes culturalistas que son el núcleo duro que comparte su agenda programática —cultural y nacionalista—, sino que buscan ampliar el apoyo con los votantes periféricos —más numerosos y más contingentes—, quienes probablemente apoyen “la priorización del endogrupo por motivos económicos, pero no necesariamente identificarse con los otros elementos nacionalistas de las agendas de extrema derecha, incluidos los étnicos y culturales” (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 9); de igual manera, se ha logrado identificar la incidencia de los regímenes de bienestar en grupos sociales específicos que los lleva a apoyar a los partidos de extrema derecha como los jóvenes varones con bajo nivel de educación y baja cualificación laboral (Vlandas y Halikiopoulou, 2022, p. 34), discapacitados y enfermos permanentes, las personas con hijos y bajo gasto en familias en bienestar gubernamental, pero no le otorgan su voto quienes cuenta con prestaciones para el desempleo o son altas, por enfermedad o familiares, cuando los jubilados tienen altas prestaciones en las pensiones, trabajadores permanentes con regulación laboral protectora o personas con bajos ingresos, pero con disposiciones de salario mínimo (Vlandas y Halikiopoulou, 2022, pp. 34-39).

En suma, del lado de la demanda, el apoyo electoral a la derecha radical proviene de los comportamientos motivados por la inseguridad económica —específicamente el impacto de la inmigración en la economía y como las instituciones del mercado laboral median el apoyo a la derecha radical—, mientras que, del lado de la oferta, es el nacionalismo, pero no en términos de un nacionalismo étnico, sino uno de tipo cívico, caracterizado por la exclusión basada en valores y el chovinismo del bienestar (Halikiopoulou y Vlandas, 2019, p. 430).

¿Derecha radical en América Latina?

Una vez delineado el espacio político de la derecha radical europea a partir de los dos ejes mencionados, el primero vinculado a su carácter pro o antisistema y el segundo a sus preocupaciones principales, se puede esta-

blecer, al menos de momento, que los partidos y/o fracciones partidarias denominados hasta aquí como de derecha heterodoxa en América Latina no son antisistema, si con ello nos referimos a la voluntad manifiesta de quebrar el orden institucional republicano, y, por lo tanto, no podrían ser definidos como partidos fascistas en sentido estricto. Tampoco son antisistema en los términos de “golpismo” del siglo xx, por lo que su identificación como partidos de derecha extremista sería inexacta. Deberíamos, en estos términos, reconocerlos como partidos de derecha radical o de derecha extrema. Los partidos de derecha heterodoxa de América Latina no cancelan los mecanismos electorales para promover sus valores e intereses ni buscan el exterminio físico de sus opositores.

El segundo eje —las preocupaciones materiales o culturales de estos partidos de extrema derecha— nos llevaría a plantear si los partidos de derecha heterodoxa latinoamericanos son, en función de las teorías políticas dominantes en Europa, partidos populistas de derecha radical, partidos de derecha radical o partidos de derecha extrema, o ninguno de ellos.

Desde la perspectiva ideacional-culturalista se han realizado esfuerzos para revisar la emergencia del “populismo de derecha radical” en América Latina, ajustando la teoría validada en el contexto europeo. Mientras en Europa se habla, desde esta perspectiva, de una “contrarrevolución silenciosa” que reacciona frente al avance de los valores postmaterialistas cristalizados en la Comunidad Europea, cuando se traslada el análisis a la América Latina, se dice que, a causa de un proceso de modernización incompleto, que no ha permitido superar las condiciones de desigualdad y pobreza extrema, tal “contrarrevolución silenciosa” no se produce porque siguen siendo relevantes los valores materiales. En ese contexto, los “populismos de izquierda latinoamericanos” se asumen y son vistos como portadores legítimos de la representación del “pueblo” excluido de los beneficios de desarrollo capitalista y como estandartes en la lucha contra la corrupción de las “elites”, las cuales no serían condiciones propicias para el surgimiento exitoso del populismo de derecha radical, al menos no con la magnitud y alcance que se percibe en Europa. De ahí que, si bien se documentan como populismo de derecha radical todos los ejemplos que hemos mencionado anteriormente, el caso brasileño es el que se ajustaría mejor a las categorías de nativismo, autoritarismo y populismo que adopta la literatura sobre el tema, aunque se reconoce que fue posible gracias a que combinó la politización de los temas de inseguridad y valores tradicionales, un discurso discriminatorio hacia los pueblos originarios y su lucha electoral contra la izquierda brasileña (Zanotti y Roberts, 2021, p. 24).

No obstante, algunos esfuerzos tratan de ajustar la literatura para que los casos latinoamericanos “cumplan con los criterios de definición de ra-

dicalismo, nativismo, autoritarismo y populismo en el sentido de Mudde” (Kestler, 2022, p. 3). Kestler, por ejemplo, señala que el nativismo es una categoría ambigua en América Latina porque en la región el concepto de Estado nación es problemático, de ahí que se proponga usar la idea de “orden natural”, para tratar con los partidos de derecha radical en América Latina, más “que los conceptos más estrechos de nativismo y etnopluralismo” (Kestler, 2022, p. 5). De igual manera se reconoce como limitante para la aparición y crecimiento de la derecha populista radical latinoamericana la ausencia de inmigrantes a gran escala “a los que señalar como el otro, por lo que recurre a otras identidades culturales como la religión para identificar a los demás, por ejemplo: personas LGTB, feministas” (Zanotti y Roberts, 2021, p. 39).

En todo caso, llama la atención que después de los “ajustes” sigue siendo el del Brasil de Bolsonaro el único caso que respondería a las categorías enunciadas, los demás se identificarían sólo parcialmente. A pesar de ello, Kestler sostiene que “el parecido familiar es lo suficientemente fuerte como para categorizarlos como populistas radicales de derecha” (Kestler, 2022, p. 15), suscribiendo las afirmaciones de Zanotti y Roberts (2021) para quienes los populismos contemporáneos latinoamericanos se “caracterizan ideológicamente por el populismo radical de derecha, similar a la mayoría de los partidos populistas en Europa Occidental” (Kestler, 2022, p. 15).

Para incorporar los casos latinoamericanos, Kestler (2022) tuvo que ampliar el concepto de autoritarismo y nativismo, buscando encontrar “equivalentes funcionales”, es decir que, sin este ajuste conceptual, la evidencia no encajaría en los conceptos elaborados en el contexto europeo.

La literatura inspirada en la perspectiva ideacional-culturalista converge con la explicación de los ciclos electorales al postular que “el giro a la derecha” registrado en los últimos años no es un giro ideológico sino un castigo a los gobiernos de izquierda por el declive económico, la creciente inseguridad, la corrupción y el rechazo de la población frente “a la nueva agenda de derechos” (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021, pp. 137-138; Monestier y Vommaro, 2021, p. 18), a la “dominancia de los partidos de izquierda desde el 2000” (Kestler, 2022, p. 16) y a la identidad negativa contra la izquierda (Zanotti y Roberts, 2021, p. 24); como consecuencia de lo anterior, América Latina registraría populismos de derecha radical más como eventos aislados o excepcionales que como un fenómeno sistemático y generalizado.

De igual manera, estudios de caso revelaron aspectos propios de los países estudiados en detalle para explicar el fortalecimiento de la derecha radical en contextos que, en principio, no parecían propicios para ello. En

Chile, se reconoce que además del conflicto socioeconómico (valores materiales), “nuevos clivajes posmateriales que movilizan tanto a los sectores progresistas como neoconservadores” (Campos Campos, 2021, p. 113) y un “contramovimiento opuesto a la generalización de valores progresistas” (Campos Campos, 2021, p. 113) fueron cruciales para el fortalecimiento de la derecha radical. En Ecuador se examina que el crecimiento de la derecha se debe a una reacción a la concentración de poder del expresidente Rafael Correa, al cambio del sistema electoral que fortaleció la vía partidista y a la formación de alianzas electorales que impulsaron el movimiento CREO del expresidente Guillermo Lasso (Navia y Umpiérrez de Reguero, 2021, pp. 53-55). En Colombia, el partido de derecha Centro Democrático (CD) ha logrado sus mejores registros ahí donde el Partido Conservador (PC) lograba amplios apoyos electorales (Rodríguez-Raga y Wills-Otero, 2021, p. 83) y también en los municipios con mayor desarrollo (Rodríguez-Raga y Wills-Otero, 2021, p. 98).

En suma, los estudios centrados en los casos nacionales recuperan nuevos clivajes posmateriales, movimientos contra la agenda progresista de derechos, las tendencias presidenciales centralistas, los cambios en el sistema electoral, alianzas electorales, tipo de elección y la presencia de bases sociales y electorales que encuentran en los nuevos partidos de derecha un medio para canalizar sus preferencias políticas. Esto sugiere que no hay un conjunto de determinantes plenamente aceptadas que ayuden a realizar un estudio comparado sistemático y válido para el conjunto de países de la región.

A juicio de los autores, esto se debe al menos a cuatro razones. La primera es lo novedoso del fenómeno en América Latina. La presencia de partidos conservadores tradicionales con alta convocatoria electoral había sido un fenómeno que se presentaba en muy pocos países (Chile, Colombia y Uruguay) y los valores fundamentales que sostenían sólo recientemente han adquirido legitimidad en los discursos públicos y competitividad en las arenas electorales. Significa, pues, que tanto el fenómeno como los datos están en construcción, por lo que es muy fácil perderse en las múltiples explicativas que pueden nutrir los estudios especializados en esta fase temprana.

La segunda se relaciona con el enfoque teórico predominantemente utilizado. La perspectiva ideacional-culturalista es teleológica o de etapas sucesivas en, al menos, dos sentidos. En un primer sentido, el modelo está basado en una matriz modernizadora/desarrollista que supone la evolución unívoca desde sociedades tradicionales a sociedades modernas/materialistas y de estas a sociedades posmaterialistas (Inglehart, 1977). Está fundamentado en el modelo de desarrollo capitalista experimenta-

do por los países noroccidentales y supone que aquellos países que no han atravesado todas las etapas y facetas por las que pasó ese modelo se encuentran atrasados. El modelo no contempla la posibilidad de que distintos sectores sociales y económicos, de acuerdo con sus posibilidades y deseos, se integren de manera diferencial al desarrollo capitalista global, ni examina la posibilidad de que las economías del sur global hayan estado y estén condicionadas en sus posibilidades por el desarrollo previo y central de las economías noroccidentales. Por tal motivo, no es capaz de observar que diferentes grupos sociales pueden alcanzar niveles de bienestar profundamente desiguales y abrazar, simultáneamente, distintos valores (materiales o posmateriales) de acuerdo con las condiciones con las que se integran a la economía y la medida en la que esas condiciones les permiten o no alcanzar estándares de bienestar elevados, y que, al mismo tiempo, todos los grupos sociales convivan con valores que, en principio, se suponían correspondientes a etapas del desarrollo en la que no se encuentran. En este primer sentido, por tanto, la perspectiva ideacional-culturalista aplicada a América Latina choca con la supuesta imposibilidad de la coexistencia de niveles bajos de bienestar generalizados y valores posmaterialistas igualmente generalizados, lo que la lleva a considerar que la presencia electoralmente relevante de los partidos populistas de derecha radical sólo pueda ser accidental y coyuntural.

La explicación basada en la teoría de la modernización *reloaded* no puede observar, tampoco, que en sociedades profundamente segmentadas no se requiere de un otro “externo” para construir una idea de comunidad sustancial. De lo que se sigue que cada segmento puede construir una idea propia de comunidad primaria y dar lugar a que “el pueblo” no sea una construcción a la que se le oponen no sólo los individuos y las élites, sino también “otro pueblo”. Esto abre la posibilidad de la coexistencia de diferentes populismos, en la medida en que no se presenta un control exclusivo de la denominación pueblo. En América Latina es común la disputa entre sectores sociales depauperados y clases medias por la definición de la identidad nacional y la acusación recíproca acerca de la responsabilidad por la desigualdad y la falta de crecimiento económico.

En un segundo sentido, la perspectiva ideacional-culturalista es teleológica. De acuerdo con esta perspectiva, “la expansión del multiculturalismo provocó tanto la radicalización —y la polarización— de las posiciones progresistas, como la acumulación de demandas y frustraciones de los sectores conservadores” (Campos Campos, 2021, p. 112), es decir, a la afirmación de los nuevos valores progresistas deviene una “contrarrevolución silenciosa de inspiración neoconservadora” (Campos Campos, 2021, p. 112; el concepto también está presente en Inglehart y Norris, 2017). En

la medida que supone la irreversibilidad del desarrollo, esta perspectiva centra las disputas exclusivamente en el ámbito cultural y no logra incorporar a los conflictos de orden material en la aparición del populismo de derecha radical. Además de limitar el entendimiento de la expansión del fenómeno en Europa, la perspectiva excesivamente culturalista no puede comprender la aparición de un populismo de derecha radical en América Latina sostenida en los conflictos distributivos.

La tercera razón es por el estiramiento conceptual. Constituye una vieja discusión politológica el establecimiento de los alcances de los conceptos y la estimación de los riesgos inherentes al “viaje” cuando se realizan ejercicios comparativos en entornos completamente diferentes de donde fueron elaborados. Debido al carácter etnocentrista de la teoría y de los conceptos, así como a la marginación sistemática de los países de otras latitudes como casos negativos en los análisis de N grande, es imposible saber si las explicativas alcanzan valores semejantes a los casos donde se registra claramente el fenómeno. Si bien los ajustes conceptuales ayudan a sortear las explicaciones localizadas, en Latinoamérica se corre el riesgo de que en adelante la comparación más amplia sea imposible porque simplemente no van a “embonar” las categorías. Por el momento, los estudios que aplican las categorías diseñadas para los casos europeos se trasladan a América Latina de una manera rígida, que lleva, incluso, a desecharlas prematuramente. La propia historia contemporánea revela “al otro” cristalizado en los pueblos originarios, en los “sectores atrasados”, las propias clases medias e incluso las mismas elites nacionales (sean mestizas o blancas); y la misma historia latinoamericana del siglo XX, marcada por las dictaduras militares, provocan la asociación inmanente de los militares —un grupo asociado con la derecha y la derecha radical— y sus actitudes autoritarias en el sentido más clásico del término, y no sólo al autoritarismo teorizado por Mudde (2007, 2014 y 2019) más vinculado con la imposición del orden y el castigo hacia los criminales. A diferencia de los europeos, los latinoamericanos identifican la derecha radical *necesariamente* con prácticas autoritarias —en el sentido de ser antidemocráticas— y, sobre todo, con aquellas que apelan a una reorganización sociopolítica “amplia y radical”, con aires de “conspiración” y la “eterna lucha entre el bien y el mal” (Bertonha, 2020, p. 2).

La última concierne a dimensiones metodológicas. La primera es el sesgo de selección por la variable dependiente, esto significa que los análisis incluyen necesariamente a los países-partidos de derecha y excluyen al resto por lo cual no sabemos si en los casos negativos las explicativas registran valores distintos a los registrados con los casos positivos. Por ejemplo, de las cinco categorías prominentes y las nueve preguntas presenta-

das como evidencia en un estudio, no existe claridad de los puntos de corte para distinguir entre Brasil y Chile, y debido a que se excluyeron al resto de países no sabemos los valores que pudieron registrarse en los casos negativos (Zanotti y Roberts, 2021, p. 37); la segunda es que la teorización de los incipientes estudios tiende a usar esquemas de los partidos populistas de derecha radical ahí donde se reconoce que solo parcialmente se ajustan a esas categorías, por lo cual no se conocen los puntos de cambio que aplican para la derecha radical, la consolidación de la derecha, el conservadurismo latinoamericano o la nueva derecha latinoamericana.

La tercera es la ausencia de explicaciones rivales en el contexto latinoamericano, las cuales sí se registran en Europa. Por ejemplo, hasta el momento no se localizaron textos que acudan al *nacionalismo multidimensional*, que no solo recupera la explicación de la oferta, entendida como explicaciones centradas en los partidos políticos y sus liderazgos, quienes apuestan por soluciones “nacionalistas” a todos los problemas, sino también en la demanda, recuperando dimensiones económicas como el empleo, el régimen de bienestar e inseguridades que explican el triunfo electoral en Europa.

Finalmente, la revisión de los estudios de caso no se tradujo en la generación de hipótesis que puedan probarse en otras latitudes más allá del caso particular, o que hayamos avanzado a partir de los casos en un posible esquema tipológico que pueda ser contrastado por múltiples evidencias empíricas como fruto de las consecuencias observables, las cuales son muy escasas²¹.

Por supuesto, no significa tirar por la borda todos los esfuerzos de investigación. Tienen una gran valía porque señalan oportuna y tempranamente un fenómeno que está presente en América Latina y cuyo fortalecimiento es probable en los próximos años, como bien lo puede captar la propuesta analítica de distinguir partidos políticos establecidos, fuerzas populistas y vehículos electorales (personalistas) para el análisis de la derecha (Luna y Rovira Kaltwasser, 2021).

Encontramos sugerentes líneas de investigación. Por ejemplo, Campos Campos (2021) señala que hay autores que hablan del neopatriotismo

²¹ Para enfrentar estas limitaciones de “pocos casos y muchas explicativas”, una eventual solución sería incrementar el número de observaciones a nivel subnacional (por ejemplo, desglosando el apoyo de Bolsonaro a nivel estatal), o bien, definiendo nuestra dependiente exclusivamente a la aparición de la derecha radical, más allá de si logran la victoria electoral o no. En todo caso, parece prometedor profundizar en los patrones de competencia que están configurándose en América Latina, “la desestructuración de los sistemas políticos nacionales, o la emergencia de un patrón polarizado de competencia entre dos fuerzas principales” (Luna & Rovira Kaltwasser, 2021, p. 138).

como un factor determinante del ascenso de las derechas “caracterizado por el cuestionamiento a la institucionalidad global, por medio del bloqueo hacia el regionalismo latinoamericano y la adhesión a un internacionalismo reaccionario y de contestación subordinada con Estados Unidos” (Campos Campos, 2021, p. 115), o bien como expresiones “neopatriotas al defender la soberanía nacional y cuestionar la institucionalidad internacional, especialmente, en materia de reconocimientos y libertades individuales” (Campos Campos, 2021, p. 127).

Queda pendiente, por otra parte, profundizar en las sugerencias de la perspectiva nacionalista multidimensional. Debilitar el elemento nativista y fortalecer el componente nacionalista, por una parte, y complementarlos con la idea de que tanto en Europa como en América Latina la puja distributiva juega un papel central en la definición de los términos del conflicto, puede permitir una mejor identificación del “otro” latinoamericano al que la derecha heterodoxa local identifica como la causa de los males al no poder (o no querer) incorporarse al desarrollo capitalista: los pobres, los marginados, los pueblos originarios, los beneficiarios de los programas sociales gubernamentales, en general, los “atrasados”. Incorporar, adicionalmente, el análisis de la complejidad del desarrollo capitalista en el sur global posibilitará comprender la simultaneidad de los conflictos materialistas y postmaterialistas en la región y, con ello, las posibilidades de crecimiento de la derecha heterodoxa. Una mejor identificación del “otro” de la derecha heterodoxa latinoamericana redundará en mayores posibilidades de comparabilidad del fenómeno en ambas regiones.

Un último elemento fortalece la necesidad de una más ajustada definición de la derecha heterodoxa en América Latina que permita su incorporación al fenómeno global de las derechas radicales: independientemente de las dificultades analíticas que se derivan de la heterogeneidad de los contextos y de los actores principales, los dirigentes y líderes de la derecha heterodoxa latinoamericana se identifican plenamente con sus similares europeos y norteamericanos, y participan activamente de acciones colectivas coordinadas. Así, más allá de logros de la ciencia política en identificar el fenómeno, son los propios actores los que nos indican que se trata de una familia de partidos y grupos políticos, son ellos los que insisten en la unidad de las manifestaciones allí donde vemos sólo obstáculos.

Comentarios finales

Un primer punto es que no existe un consenso sobre el mejor término para designar a la familia de partidos ubicados a la derecha de la derecha tradicional, en todo caso, en la agenda está hilar finamente la conexión metodológica entre las teorías, los conceptos, hipótesis y las operacionalizaciones, que muestren los conceptos y términos conceptuales más fructíferos.

En segundo lugar, en las sociedades posindustriales se configuró una reacción conservadora al hipotético avance de los cambios de valores de la revolución silenciosa, sin embargo, fuera de las fronteras de Europa y Estados Unidos, las herramientas analíticas muestran signos de agotamiento teórico porque el fenómeno teorizado parte del fenómeno de la inmigración de países periféricos a los centros democráticos-capitalistas-desarrollados-eurocentristas, pero también empírico debido a que el resto de regiones del mundo han quedado fuera de las interpretaciones significativas aun cuando tienen mucho que enseñarnos: sociedades ricas con valores posmaterialistas (sean países como Japón, Corea del Sur, Canadá; sean distritos electorales ostentosos ubicados en las grandes urbes latinoamericanas como Lima, Ciudad de México, Bogotá, Santiago o Buenos Aires), o bien, países con altos niveles de criminalidad, desempleo e inmigración regional sur-sur (como Argentina, Colombia, Chile y México en América Latina) empiezan a mostrar signos de aparición y consolidación de partidos de derecha radical sin estar basados en la misma construcción del conflicto que hacen sus pares europeos o norteamericanos.

En tercer lugar, habría que indagar las teorías de la oferta y demanda del nacionalismo cívico en América Latina, poniendo en el centro de la discusión la definición del “otro” en términos tales que permita encontrar semejanzas en las inseguridades económicas y de bienestar de los electorados que apoyan a los partidos de derecha radical.

En cuarto lugar, parece consistente en el contexto latinoamericano apelar al nacionalismo patriótico (anclada a los extensos territorios y regiones, y no por lazos consanguíneos, razas o dialectos) antes que al étnico o cívico. La idea de un nacionalismo cívico en los términos europeos se antoja imposible más allá de las elites económicas o políticas tecnocráticas de las grandes ciudades cosmopolitas latinoamericanas.

El quinto punto es que necesitamos herramientas que nos permitan distinguir analíticamente sobre las condiciones que propician la aparición de los partidos de derecha radical y, por el otro, de las causales para su triunfo electoral en las urnas, en el marco de las realidades de América Latina.

Finalmente, a nuestro juicio, así como gran parte de la explicación sobre el éxito de los partidos de derecha radical está en su habilidad de apropiarse de los temas de inmigración y seguridad, también afectan y son afectados por los partidos convencionales en su sistema de partidos, razón por la cual es indispensable analizar qué sistemas de partido hacen viable su aparición y cuáles lo inhiben fuertemente, más allá de las condiciones socioeconómicas adversas como el desempleo, la pobreza y la desigualdad, que en nuestra región ya son una constante.

Anexos

Cuadro 1. *Partidos de derecha radical en Europa*

País	Nombre del partido político			Núm. por país
	Nombre en idioma original	Sigla	Nombre en español	
Alemania	Nationaldemokratische Partei Deutschlands	NPD	Partido Nacional Demócrata de Alemania	3
	Die Republikaner	REP	Los Republicanos	
	Alternative für Deutschland	AfD	Alternativa para Alemania	
Austria	Freiheitliche Partei Österreichs	FPÖ	Partido de la Libertad de Austria	2
	Bündnis Zukunft Österreich ()	BZÖ	Unión por el Futuro	
Bélgica	Union Democratique pour le Respect du Travail /Respect voor Arbeid en Democratie	UDRT/ RAD	Unión Democrática por el Respeto del Trabajo	3
	Front National Belge	FN	Frente Nacional Belga	
	Vlaams Blok	VB	Bloque Flamenco	
Bulgaria	Vŭtreshna makedonska revolyutsionna organizatsiya	VMRO	Organización Revolucionaria Macedonia Interna	3
	Ataka (Nacionalno Obedinenie Ataka)	ATAKA	Ataque Sindical Nacional	
	Natsionalen front za spasenie na Bŭlgariya	NFSB	Frente Nacional para la Salvación de Bulgaria	
Chipre	Ethniko Laiko Metopo	ELAM	Frente Nacional Popular	1
Dinamarca	Dansk Folkeparti	DF	Partido Popular Danés	1
España	Alianza Nacional	AN	Alianza Nacional	2
	VOX	VOX	VOX	
Estonia	Eesti Rahvusliku Sõltumatus Partei	ERSP	Partido de la Independencia Nacional de Estonia	4
	Eesti Tulevikupartei	TP	Partido del Futuro estonio	
	Parem Eesti ja Eesti Kodanik	PE & EK	Mejor Estonia y Ciudadano estonio	
	Eestit külastanud Prantsusmaa Rahvusrinde	EKRE	Partido Popular Conservador de Estonia	

País	Nombre del partido político			Núm. por país
	Nombre en idioma original	Sigla	Nombre en español	
Finlandia	Perussuomalaiset	PS	Partido Finlandés Verdadero	1
Francia	Rassemblement national	RN	Agrupación Nacional	1
Grecia	Ethniki Parataxis	EP	Alineación Nacional	4
	Laikós Orthódoxos Synagermós	LAOS	Concentración Popular Ortodoxa	
	Anexartitói Ellines	ANEL	Griegos Independientes	
	Chrysí Avgí	GD	Amanecer Dorado	
Hungría	Magyar Igazság és Élet Pártja	MIÉP	Partido Húngaro de la Justicia y la Vida	3
	Jobbik Magyarországért Mozgalom	JOBBIK	Movimientos por una Hungría Mejor	
	Fidesz-Magyar Pogári Szövetség	FIDESZ	Fidesz-Unión Cívica Húngara	
Irlanda	An Páirtí Náisiúnta	NP	Partido Nacional	1
Italia	Alleanza Nazionale, (AN)	AN	Alianza Nacional	6
	Fratelli d'Italia	FdI	Hermanos de Italia	
	Fiamma Tricolore	FT	Llama Tricolor	
	Forza Nuova	FN	Fuerza Nueva	
	Movimento 5 Stelle	M5E	Movimiento 5 Estrellas	
	Lega (Nord)	LN	Liga (Norte)	
Letonia	Tēvzemei un Brīvībai/ Latvijas Nacionālas Neatkarības Kustība	TB/ LNNK	Por la Patria y la Libertad/ Movimiento por la Independencia Nacional de Letonia	4
	Visu Latvijai!	VL	¡Todo por Letonia!	
	Tautas Kustība Latvijai (Zīģerista Partija)	TKL-ZP	Movimiento Popular por Letonia (Partido Seegerista)	
	Nacionālā apvienība „Visu Latvijai!” – „Tēvzemei un Brīvībai/LNNK	NA	Alianza Nacional “¡Todo por Letonia!” / “Por la Patria y la Libertad/LNNK”	
Lituania	Lietuviu Nacionaline Partija 'Jaunoji Lietuva'	LNP-JL	Partido Nacional Lituano "Joven Lituania"	3
	Lietuvių tautininkų ir respublikonų sąjunga	LTS	Unión de Nacionalistas Y Republicanos Lituanos /	
	Nepriklausomybės partija	NP	Partido de la Independencia	
Países Bajos	Centrum Democraten	CD	Demócratas de Centro	3
	Lijst Pim Fortuyn	LPF	Lista Pim Fortuyn	
	Partij voor de Vrijheid	PVV	Partido por la Libertad	
Noruega	Fremskrittspartiet	FrP	Partido del Progreso	1
Polonia	Konfederacja Wolność i Niepodległość	KPN	Confederación de Libertad e Independencia	3
	Prawo i Sprawiedliwsc	PiS	Ley y Justicia	
	Ruch Odbudowy Polski	ROP	Movimiento para la Reconstrucción de Polonia	
Portugal	Chega!	CH	¡Basta!	1

País	Nombre del partido político			Núm. por país
	Nombre en idioma original	Sigla	Nombre en español	
República Checa	Sdružení Pro Republiku – Republikánská Strana Československa	SPR-RSC	Coalición por la República – Partido Republicano de Checoslovaquia	4
	Suverenita/blok Jany Bobošíková	SUV	Soberanía/bloque de Jana Bobošíková	
	Úsvit Přímé Demokracie	ÚPD	Amanecer de la Democracia Directa	
	Svobodní (Strana svobodných občanů)	SSO	Svobodní (Partido de Ciudadanos Libres)	
República Eslovaca	Slovenská národná strana	SNS	Partido Nacional Eslovaco	2
	Hnutie za demokraciu,	HZD	Movimiento para la Democracia	
República Eslovena	Slovenska Nacionalna Stranka	SNS	Partido Nacional Esloveno	2
	Slovenska demokratska stranka	SDS	Partido Demócrata Esloveno	
Reino Unido	British National Party	BNP	Partido Nacional Británico	2
	United Kingdom Independence Party	UKIP	Partido de la Independencia del Reino Unido	
Rumania	Partidul România Mare	PRM	Partido de la Gran Rumanía	2
	Partidul Unității Naționale a Românilor	PUNR	Partido de la Unidad de la Nación Rumana	
Suecia	Ny Demokrati	NyD	Nueva Democracia	2
	Sverigedemokraterna	SD	Demócratas de Suecia	
Número de países: 26		Total de Partidos: 64		

Fuente: elaboración propia con base en Halikiopoulou y Vlandas (2022); Vlandas y Halikiopoulou (2019, 33-35).

Cuadro 2. Principales partidos de derecha radical en América Latina

País	Partido	Líder
Argentina	Avanza Libertad	José Luis Espert
	La Libertad Avanza	Javier Milei
Bolivia	Creemos	Luis Fernando Camacho
Brasil	Partido Social Liberal	Jair Bolsonaro
Chile	Partido Republicano	José Antonio Katz
Colombia	Liga de Gobernantes Anticorrupción	Rodolfo Hernández
Costa Rica	Partido Integración Nacional (PIN)	Walter Muñoz Céspedes
	Partido Restauración Nacional (RN)	Eduardo Cruickshank Smith
	Movimiento Libertario	Luis Alberto Cordero Arias
Ecuador	Movimiento Creando Oportunidades (CREO)	Guillermo Lasso
El Salvador	Gran Alianza por la Unidad Nacional (GANAN)	Nayib Bukele
México	Partido Encuentro Social	Hugo Eric Flores Cervantes
	Partido Encuentro Solidario	Hugo Eric Flores Cervantes
Perú	Renovación Popular	Rafael López Aliaga
Uruguay	Cabildo Abierto	Guido Manini Ríos

Fuente: elaboración propia.

Referencias

- Bertonha, J. F. (2020). *Radical Right Ideologies and Movements in Brazil*. Oxford Research Encyclopedia of Latin American History. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.841>
- Bobbio, N. (2004). Izquierda y derecha. *Bajo el Volcán*, 4(7), 187-190.
- Campos Campos, C. (2021). El Partido Republicano: el proyecto populista de la derecha radical chilena. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 105-134. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.5>
- De la Torre, C. (2007). The Resurgence of Radical Populism in Latin America. *Constellations*, 14(3), 384-397. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8675.2007.00453.x>
- Halikiopoulou, D. (2019). Right-wing Populism as a Nationalist Vision of Legitimizing Collective Choice: A Supply-side Perspective. *The International Spectator*, 54(2), 35-49. <https://doi.org/10.1080/03932729.2019.1588544>
- Halikiopoulou, D. (2018). A Right-wing Populist Momentum? A Review of 2017 Elections Across Europe: A Right-wing Populist Momentum? *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 56, 63-73. <https://doi.org/10.1111/jcms.12769>
- Halikiopoulou, D., Mock, S., y Vasilopoulou, S. (2013). The civic zeitgeist: Nationalism and liberal values in the European radical right. *Nations and Nationalism*, 19(1), 107-127. <https://doi.org/10.1111/j.1469-8129.2012.00550.x>
- Halikiopoulou, D., y Vlandas, T. (2022). Understanding Right-Wing Populism and What to Do about It. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.4122538>
- Halikiopoulou, D., y Vlandas, T. (2019). What is new and what is nationalist about Europe's new nationalism? Explaining the rise of the far right in Europe. *Nations and Nationalism*, 25(2), 409-434. <https://doi.org/10.1111/nana.12515>
- Halikiopoulou, D., y Vlandas, T. (2016). Risks, Costs and Labour Markets: Explaining Cross-National Patterns of Far Right Party Success in European Parliament Elections. *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 54(3), 636-655. <https://doi.org/10.1111/jcms.12310>
- Inglehart, R. (1977). *The Silent Revolution*. <https://press.princeton.edu/books/hardcover/9780691641515/the-silent-revolution>
- Inglehart, R., y Norris, P. (2017). Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse. *Perspectives on Politics*, 15(2), 443-454. <https://doi.org/10.1017/S1537592717000111>

- Kestler, T. (2022). Radical, Nativist, Authoritarian —Or All of These? Assessing Recent Cases of Right-Wing Populism in Latin America. *Journal of Politics in Latin America*, 14(3), 289-310. <https://doi.org/10.1177/1866802X221117565>
- Luna, J. P., y Rovira Kaltwasser, C. (2021). Castigo a los oficialismos y ciclo político de derecha en América Latina. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), Art. 1.
- Monestier, F., y Vommaro, G. (2021). Los partidos de la derecha en América Latina tras el giro a la izquierda. Apuntes para una agenda de investigación. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), 7-22. <https://doi.org/10.26851/rucp.30.1.1>
- Mudde, C. (2019). The 2019 EU Elections: Moving the Center. *Journal of Democracy*, 30(4), 20-34. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0066>
- Mudde, C. (2014). Fighting the system? Populist radical right parties and party system change. *Party Politics*, 20(2), 217-226. <https://doi.org/10.1177/1354068813519968>
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2021). *Voices of the People: Populism in Europe and Latin America Compared*. University of Georgia.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2017). *Populism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C. (2013). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), 147-174. <https://doi.org/10.1017/gov.2012.11>
- Navia, P., y Umpiérrez de Reguero, S. (2021). CREO: El ascenso y los desafíos de consolidación del partido político de derecha emergente en Ecuador (2013-2021). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1). <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.3>
- Panbianco, A. (1982). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Alianza Editorial.
- Rodríguez-Raga, J. C., y Wills-Otero, L. (2021). La renovación del conservadurismo tradicional a través de nuevos partidos. El caso del Centro Democrático en Colombia, 2014-2018. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1). <https://doi.org/10.26851/RUCP.30.1.4>
- Rovira Kaltwasser, C. (2016). *Populism vs. constitutionalism? Comparative perspectives on contemporary Western Europe, Latin America, and the United States*. <https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:0b3a92d0-401b-4af8-a4bd-89afb98e7454>
- Sartori, G. (1976). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.

- Schumacher, G., y van Kersbergen, K. (2016). Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties? *Party Politics*, 22(3), 300-312. <https://doi.org/10.1177/1354068814549345>
- Torrìco, M. (Ed.). (2021). *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina*. FLACSO.
- Vlandas, T., y Halikiopoulou, D. (2022). Welfare state policies and far right party support: Moderating 'insecurity effects' among different social groups. *West European Politics*, 45(1), 24-49. <https://doi.org/10.1080/01402382.2021.1886498>
- Vlandas, T., y Halikiopoulou, D. (2019). Does unemployment matter? Economic insecurity, labour market policies and the far-right vote in Europe. *European Political Science*, 18(3), 421-438. <https://doi.org/10.1057/s41304-018-0161-z>
- Zanotti, L., y Roberts, K. M. (2021). (Aún) la excepción y no la regla. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 30(1), Art. 1.

Parte II. Problemas y retos
de las estructuras partidarias,
agendas de gobierno y parlamentarias

Capítulo 4. Transformaciones de los partidos y transiciones democráticas inacabadas: el Partido dos Trabalhadores en Brasil

Jacopo Bottacchi
Universidad de Turín

Introducción

En las últimas décadas hemos asistido a una reconfiguración de los conceptos de izquierda y derecha, como consecuencia de los cambios en los escenarios nacionales e internacionales. La redefinición de las dos categorías, evidente en todo el mundo occidental, fue muy clara también en América Latina, a partir de las transiciones democráticas, resultado de los nuevos sistemas institucionales surgidos en la fase subsecuente al final de las dictaduras.

En el caso de Brasil, izquierda y derecha no han sido categorías comúnmente utilizadas para entender la política, a pesar de las constantes referencias a las “amenazas comunistas” y a la izquierda radical, presentes a lo largo de todo el siglo XX. Es emblemático que los únicos datos nacionales acerca del tema, antes del golpe militar de 1964, vienen de una encuesta de 1963, en la cual se preguntaba a los entrevistados en qué punto del espectro político se colocaban y que, además, presentaba las categorías de izquierda, derecha y centro asociada a líderes políticos populares (Singer, 1999, p. 36). La necesidad de indicar los nombres de los principales líderes para explicar el significado de las categorías sugiere que el electorado no tuviese, en la época, una elevada familiaridad con estos conceptos.

Con la *Nova Republica*¹, los conceptos *izquierda* y *derecha* empezaron a ser utilizados ampliamente, pero con muchas dificultades; al final de los años noventa, se señalaba que

además del uso generalizado de derecha/izquierda por parte de los segmentos politizados de la sociedad brasileña, existe una asimetría en la forma en la cual los dos lados se auto representan. [...] Mientras la izquierda se exhibe como izquierda, sobre todo la izquierda radical [...] son extraños los hombres que se declaran de derecha. (Pierucci, 1990, pp. 72-73)

Desde la redemocratización, el sistema político brasileño se ha caracterizado por la tensión constante entre conservar el *status quo* y los proyectos de reformas radicales, por un lado, y por una redefinición ideológica, política y práctica de izquierda y derecha, por el otro.

En este trabajo, vamos a utilizar los conceptos de izquierda y derecha con la consideración de que, en el caso brasileño, “la localización a izquierda está asociada a imaginar los cambios por medio de la movilización social, aun cuando eso represente un peligro para la estabilidad del orden, una alternativa que la derecha rechaza” (Singer, 1999, p. 17).

No sería, entonces, la desigualdad el clivaje entre izquierda y derecha, porque la historia de la Nueva República ha sido caracterizada por una tentativa de inclusión social por parte de todos los gobiernos que se han sucedido (Arretche, 2018, p. 3). La diferencia principal entre izquierda y derecha, entonces, sería aquella entre “orden y progreso”: las izquierdas consideran prioritario el progreso y, en particular, el progreso social entendido como reducción de la pobreza y de la desigualdad; la derecha se enfoca prioritariamente en mantener el orden.

Mostraremos cómo estos conceptos siguen siendo útiles para entender la política brasileña y cómo los partidos, de derecha o de izquierda, han enfrentados cambios radicales para sobrevivir dentro del presidencialismo de coalición (Abranches, 1988, pp. 5-34); en particular, nos vamos a enfocar en el *Partido dos Trabalhadores* (PT), el principal partido de izquierda, que gobernó entre 2002 y 2016, y que ha ganado nuevamente la presidencia en 2022 con Luiz Inácio Lula da Silva; mostraremos cómo esta organización fue un ejemplo paradigmático de las transformaciones que los partidos han enfrentado, a nivel ideológico y en sus formas de hacer política. Finalmente, discutiremos si izquierda y derecha son categorías

¹ Se utiliza habitualmente *Nova Republica* para indicar la época de la historia de Brasil que empieza en 1985 con la elección de Tancredo Neves como presidente de la República.

útiles para analizar la política brasileña actual o si el escenario político está caracterizado por otros clivajes.

La transición democrática en Brasil: ¿izquierda y derecha?

Para entender la política brasileña de los últimos cuarenta años, y en particular a los partidos políticos, es necesario analizar primeramente el contexto en el cual las principales organizaciones fueron fundadas. Muchísimos de los partidos que han protagonizado la historia de la llamada Nueva República nacieron durante la dictadura militar, y algunos de ellos son herederos directos de la infraestructura política del régimen, como el *Movimento Democrático Brasileiro* (MDB), creado para garantizar una “ficción legalista” (Beserra de Vasconcelos, 2004, p. 98), es decir como partido de oposición legal a la *Aliança Renovadora Nacional* (ARENA)², para garantizar la sobrevivencia formal de los órganos democráticos³.

La fundación de los partidos políticos fue parte del proceso de “apertura lenta, gradual y segura” (Geisel, 1974, p. 122), con el objetivo de instaurar una democracia limitada, “sin demagogos populistas y libre de la izquierda radical” (Hunter, 1997, p. 36).

En los años setenta, dentro de la junta militar, se alternaron pulsiones reformistas y despóticas; de un lado, el Gobierno anunciaba un proceso de apertura democrática, con la abolición de las leyes más dura de represión política (como el AI-5)⁴, del otro seguía con su actitud autoritaria, por ejemplo, encerrando al Congreso en 1977.

En medio de esta incertidumbre se afirmó el *nuevo sindicalismo*, un “movimiento de clase, fundado en la autonomía y libertad sindical, democrático, masivo, organizado en las bases y por eso no corporativo y no

² La Aliança Renovadora Nacional fue un partido que representaba a los militares. Su fundación, así como el del Movimento Democrático Brasileiro, fue subsecuente a la aprobación del *Ato Institucional n°2*, que extinguía el pluripartidismo y creaba nuevas reglas para la creación de nuevos partidos. Las condiciones impuestas solo permitían la fundación de dos partidos y fueron la base para la instauración de una “ficción legalista”, con el MDB como partido “de oposición” bajo control gubernativo.

³ El Congreso fue encerrado tres veces durante la dictadura militar: la primera vez en 1966, después de la promulgación del *Ato Institucional n°2*, la segunda después del *Ato Institucional n°5* de 1967 y la tercera y última en 1977.

⁴ El *Ato Institucional n°55* garantizó al presidente de la República los poderes para encerrar el Congreso, censurar obras artísticas y a la prensa, declaraba ilegal cualquier reunión política no autorizada y suspendía el *habeas corpus* para crímenes políticos.

burocrático” (Zanetti, 1993, p. 17). El nuevo sindicalismo tuvo un papel fundamental en las movilizaciones sociales del final de los años setenta, que empezaron con las huelgas de los trabajadores metalúrgicos de São Bernardo do Campo, en el ABC Paulista⁵. El constante empeoramiento de las condiciones de vida después del “milagro económico” (1969-1973) y las protestas deslegitimaron el régimen militar; preocupado de perder el control, el gobierno aprobó la *Lei Organica dos Partidos Politicos* de 1979, restableciendo el pluripartidismo. Empezó así una fase caracterizada por el surgimiento de nuevos partidos; entre ellos el PT, fundado el 10 de febrero de 1980 para “asegurar representación política a la clase trabajadora” (Partido dos Trabalhadores, 1980), pensado como expresión política de los obreros sindicalizados, gracias a la adhesión de varias asociaciones rurales, organizaciones cristianas (como la Pastoral da Terra o la Pastoral Operaria), intelectuales y militantes de izquierda (Löwy y Denner, 1987, p. 456), a la hora de su fundación ya contaba con una base política mucho más amplia que la sindical.

Al inicio de los ochenta, el PT era un *outsider*, el único partido de masas creado a partir del encuentro entre organizaciones populares; se distinguía de los demás partidos también por su concepto de democracia, entendida como proceso participativo, en el cual cada decisión tenía que ser tomada colectivamente.

Uno de sus objetivos fundamentales era la creación de una sociedad socialista, a pesar de la elevada incertidumbre sobre el significado práctico del socialismo, y en qué versión se quería implementar.

El PT todavía no era ni el único ni el más grande entre los partidos de izquierda: en 1979, fue fundado el Partido Democrático Trabalhista (PDT), heredero de la tradición *trabalhista*⁶ y del *Partido Trabalhista Brasileiro* (PTB) de Getulio Vargas y Joao Goulart, el último presidente democráticamente electo antes del golpe de 1964.

El PT y el PDT tenían programas políticos similares, y se distinguían principalmente por sus diferentes organizaciones institucionales: el PDT

⁵ El ABC Paulista es la región industrial alrededor de San Pablo. Su nombre es compuesto de las iniciales de las ciudades principales, Santo André, São Bernardo do Campo y São Caetano.

⁶ La historia del *trabalhismo* está estrictamente asociada con aquella de Getulio Vargas. Si las raíces teóricas están vinculadas a las figuras de Alberto Pasqualini y Santiago Dantas, fue Vargas el principal exponente político del *trabalhismo*, también con la fundación del Partido Trabalhista Brasileiro. En la primera fase, el *trabalhismo* se presentó como una alternativa a los grupos liberales, de un lado, y a la izquierda comunista del otro; a partir de los años sesenta empezaron a surgir varias fracturas dentro del *trabalhismo*, que serán evidentes después de la redemocratización, cuando varios grupos políticos se disputen la herencia de este movimiento. Para leer más, puede consultarse a De Castro Gomes (1988).

era un partido personalista que dependía de su líder, Lionel Brizola⁷, sin un fuerte enraizamiento en la sociedad civil. El PT, al revés, era una organización colectiva, sin líderes políticos fuertes, salvo Lula, que empezaba a ser conocido nacionalmente.

La reorganización del sistema de partidos obviamente no se limitaba a las izquierdas; en los mismos años fueron fundados también el PTB, que agrandaba la familia *trabalhista*, el “nuevo” Partido Movimento Democrático Brasileiro (PMDB, heredero del MDB) y el Partido Democrático Social (PDS) que, a pesar de los tentativos por distanciarse de la ARENA, seguía representando los intereses de los militares en el poder.

Hablar de izquierda y de derecha en el contexto dictatorial es realmente complejo. De hecho, solo el PT y el PDT eran partidos ideológicos. La fractura política central no era la dicotomía izquierda/derecha, sino aquella entre los que querían una democratización “desde abajo”, con elecciones directas y libres, y aquellos que apoyaban el proceso de democratización “pactada” con los militares.

La tensión entre los dos grupos fue evidente entre 1983 y 1984, con *Diretas Já*, una serie de manifestaciones a favor de la *Emenda Constitucional n°5*, más conocida como *Emenda Dante de Oliveira*⁸. El proyecto quería introducir la elección directa para la presidencia de la República, garantizar el derecho de voto a todas las personas mayores de 35 años y eliminar al Colegio Eleitoral⁹. El apoyo popular en favor de la *Emenda* fue masivo, culminando en la manifestación más grande de la historia del país, con un millón y medio de personas en las calles de São Paulo.

Todos los partidos, menos el PDS, soportaron la *Emenda Constitucional*. A pesar de la masiva intervención popular de políticos, intelectuales, músicos, actores y hasta futbolistas, la *Emenda* fue derrotada en el Congreso (Camara dos Deputados, 2009, párr. 15).

Si el Régimen Militar había conseguido desacelerar la redemocratización, al año siguiente fueron las fracturas dentro del propio PDS las causantes de un cambio radical, a la hora de elegir nuevo presidente; sin

⁷ Lionel Brizola era uno de los políticos más populares del país. Parte del PTB de Vargas desde su fundación, fue diputado estadual de Río Grande do Sul, diputado federal, alcalde de Porto Alegre y gobernador de Río Grande do Sul. Entre los pocos gobernadores que había manifestado su oposición al golpe militar de 1964, intentando organizar la resistencia del ejército de Río Grande do Sul en apoyo al presidente Goulart, su cuñado. Durante la dictadura militar, Brizola vivió en exilio, en Uruguay primero y en Portugal después.

⁸ Dante de Oliveira fue un diputado elegido en las filas de PMDB, que presentó el proyecto de reforma constitucional en el Congreso.

⁹ El Colegio Eleitoral fue una institución creada durante el régimen militar, ante el cual los candidatos a la presidencia presentaban sus candidaturas. En suma, el Colegio elegía al futuro presidente.

acuerdo sobre el candidato “oficial”, el PDS se dividió, con la fundación del Frente Liberal por parte de José Sarney¹⁰.

Los militares perdían así la mayoría y el control del Colegio Eleitoral y la oposición, liderada por Tancredo Neves¹¹ (PMDB), Ulysses Guimaraes¹² (PMDB) y Lionel Brizola (PDT) se benefició del apoyo de Sarney, designado como candidato vicepresidente del mismo Neves, quien fue elegido presidente de la República¹³, primer civil desde 1964. Su elección de alguna forma rompió el frente democrático, con el PT que se rehusó de participar al Colegio Eleitoral, considerado antidemocrático e ilegítimo, y no apoyó su candidatura, ni la subsecuente presidencia de Sarney, después de la muerte del presidente electo.

Si la dicotomía entre democráticos y filoautoritarios perdía significado, la primera redefinición del espectro político en el contexto democrático se dio en la Asamblea Nacional Constituyente (a partir de ahora referida como *Constituyente*).

Los conflictos fueron evidentes a partir del debate sobre el tipo de Constituyente que iba a funcionar: las izquierdas querían una autónoma e independiente, con el único objetivo de escribir la nueva Constitución; el PMDB y los otros partidos de gobierno, por el contrario, privilegiaban la elección de un nuevo Congreso que en su primera fase ejerciese también un papel constituyente y que después actuase como una “normal” asamblea legislativa.

Al final, la decisión fue convocar a elecciones para un Congreso “tradicional” con papel constituyente. Las preocupaciones del PT y del PDT fueron confirmadas: fue una elección en la cual cada político luchó primeramente para garantizar su propia reelección, y en la cual el debate acerca del texto constitucional fue rápidamente substituido por lo político, dominado por la difícil situación económica que el país atravesaba.

El PMDB, en el cual había ingresado el presidente Sarney, supo aprovechar la coyuntura política favorable gracias a los buenos resultados ini-

¹⁰ José Sarney, miembro de la ARENA por casi veinte años, fue presidente de la misma organización durante la fundación del PDS.

¹¹ Tancredo Neves inició su trayectoria política en los años treinta, en el estado de Minas Gerais. Primer ministro durante el gobierno de Goulart, a diferencia de la mayoría de sus colegas de partido, y por su relación positiva con los militares, no perdió sus derechos políticos con el golpe de 1964. Fue diputado federal desde 1966 hasta 1979, cuando fue elegido senador.

¹² Ulysses Guimarães fue diputado y ministro antes del golpe de 1964. A pesar de su apoyo inicial, entró en el MDB en los primeros años después de su fundación y pasó a ser conocido por sus campañas en favor de un proceso de apertura democrática, a partir de los años sesenta.

¹³ Tancredo Neves fue oficialmente reconocido presidente, pero nunca llegó a jurar el cargo, debido a que murió días antes de la ceremonia oficial. Fue José Sarney quien asumió el nuevo gobierno.

ciales del *Plano Cruzado*¹⁴. Las izquierdas, derrotadas duramente, terminaron con pocos representantes: el PT y el PDT se quedaron respectivamente con 16 y 26 electos, mientras que el PMDB podía contar con 303 (Portal da Constituição Cidadã, 2018).

La Constituyente fue un momento importante por la definición de los nuevos equilibrios políticos. En esta fase nació el Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), un partido social democrático de inspiración europea. El PSDB, uno de los actores más importante en la *Nova Republica*, en realidad se transformará en los noventa muy rápidamente en un partido de centro, aliado con la derecha, y en un partido de derecha a partir de los primeros diez años del siglo XXI.

Una segunda novedad importante fue el surgimiento del grupo más poderoso dentro de las instituciones brasileñas: el Centro Democrático, más conocido como *Centrão*, definido como una coalición informal de partidos que no tienen ni ideología ni programas políticos comunes, pero terminan votando como un bloque compacto, apoyando al gobierno a cambio de favores, cargos institucionales o administrativos, para mantener sus posiciones de poder. A pesar de su nombre, no estamos hablando de un grupo de centro en términos ideológicos, ni claramente de derecha, sino de una organización que termina por ejercer un papel conservador o, por lo menos, dificulta los proyectos de reforma.

Debido a su fuerza numérica, su contribución es indispensable para aprobar cada proyecto; no siendo homogéneo, los intereses particulares dificultan el proceso legislativo, y muchas veces las únicas formas de ganar los votos del *Centrão* son el intercambio de favores, el amiguismo, la compra de votos y la corrupción de diputados y senadores.

Por último, analizando los nuevos equilibrios políticos, no podemos olvidarnos de los conservadores, que habían sustentado el gobierno militar por más de veinte años, y que no desaparecieron con la redemocratización; debilitados y sin legitimidad, algunos de los políticos tradicionales entraron en el PMDB, otros en partidos chicos del *Centrão*, mientras muchos se quedaron en el Partido da Frente Liberal (PFL), el cual se transformó rápidamente en un movimiento conservador muy fuerte, con base regional en el nordeste brasileño.

La cuestión más interesante de las “nuevas” derechas, empero, no es su colocación política ni su perfil ideológico, sino la formas de presentarse a los electores: solo el 6% de los diputados constituyentes entre-

¹⁴ El Plano Cruzado fue creado en 1986 para resolver los problemas económicos del país; a pesar de los buenos resultados en los meses inmediatamente sucesivos a su aprobación, el plan reveló un fracaso total en la estabilización de la economía. El suceso inicial, sin embargo, fue una de las razones principales de los excelentes resultados del PMDB en la elección de 1986.

vistados se declaraba de derecha y ninguno de extrema derecha (Rodrigues, 1987, p. 97). A pesar de las autocolocaciones públicas, la derecha seguía existiendo en el Congreso brasileño: la Constituyente marca así el debut de la “derecha avergonzada” (Souza, 1988, p. 563), o sea, de una derecha que no se declara como tal por miedo a ser identificada con la dictadura militar, una tendencia que caracterizará la política nacional por lo menos hasta 2014, cuando una nueva crisis de legitimidad revolucionará el sistema de partidos y abrirá espacios para una derecha radical y “orgullosa”.

El resultado práctico de la Constituyente, o sea la Constitución Federal de 1988, fue un texto acusado por parte del PT de promover “el orden burgués” y mantener “la esencia del poder de los militares intacta” (Portal da Constituição Cidadã, 1988, pp. 14313-14314).

Las críticas petistas eran sin duda exageradas, ya que la Constitución de 1988 puede ser considerada progresista en varios ámbitos; el texto fue innovador en particular en los derechos sociales y civiles, un resultado fruto de una década de movilización popular. Al revés, es el sistema institucional surgido de la Constitución el que puede ser considerado conservador, fruto de compromisos. La forma de gobierno fue debatida hasta el final, con el influyente presidente de la Asamblea, Ulysses Guimarães, presionando por un sistema parlamentario.

El resultado de la “negociación” entre presidencialismo y parlamentarismo fue un sistema peculiar: el presidencialismo de coalición (Abranches, 1988, pp. 5-34) en el cual coexisten un presidente fuerte, una arena política multipartidista, un sistema electoral proporcional y, consecuentemente, la necesidad de grandes coaliciones para gobernar.

Esta combinación produce un equilibrio frágil, favorable a la conservación del *statu quo* y responsable por la elevada inestabilidad de los gobiernos; el presidencialismo de coalición permite al *Centrão* ser la pieza clave de la política brasileña, porque la peculiar combinación de reglas y prácticas políticas no garantizan a ningún partido, ni coalición programática, obtener por sí solos mayorías en el Congreso. Gracias a las reglas establecidas en la Constitución de 1988, el *Centrão* ha influenciado la política nacional a lo largo de toda la historia de la *Nova República*, hasta nuestros días, afirmándose como un actor fundamental en la democracia brasileña.

Izquierda, derecha y el nuevo bipolarismo brasileño de los años noventa

Con la primera elección presidencial directa, las categorías “derecha e izquierda” volvieron a protagonizar el debate, aunque de una forma muy peculiar. En una elección caracterizada por la elevada fragmentación, con 20 candidatos, los dos principales líderes de izquierda fueron Lula (PT) y Brizola (PDT); los conservadores se organizaron en torno a la candidatura de Fernando Collor, exmiembro de la ARENA y gobernador del estado de Alagoas, prácticamente desconocido a nivel nacional. Collor se presentaba con el apodo de *Caçador de Marajás*, recordando su lucha contra la corrupción, una misión que en verdad había empezado solo algunos meses antes de su candidatura, involucrando a un número muy bajo de trabajadores del sector público. Si el PT se presentaba con una agenda económica socialista, Collor prometía implementar los programas neoliberales del Consenso de Washington, presentándose como ajeno a la política tradicional, a pesar de ser parte de una de las familias más poderosas del estado de Alagoas, como hijo de un exgobernador, diputado y senador.

Su victoria se vio facilitada por el contexto internacional, ya que el PT, socialista y anticapitalista, enfrentaba críticas relacionadas con la crisis del modelo soviético en Europa del Este, a la caída del muro de Berlín y a la represión de la plaza Tiananmen, ocurrida pocas semanas antes de las votaciones.

Collor se presentó como un líder mesiánico, prometiendo un futuro de prosperidad, movilizándolo al electorado a favor de su agenda económica, política y social, presentándose como representante de la nueva política y aprovechando el miedo vinculado a la candidatura de Lula y a la “amenaza comunista”.

La elección de 1989 fue el primer enfrentamiento electoral entre las izquierdas y una nueva derecha populista, pero la rápida crisis del gobierno y el proceso de *impeachment* contra Collor, que llevó a su dimisión, no permitieron que el escenario político se articulara en torno a este conflicto. Si los conservadores habían apoyado a Collor para evitar el riesgo de un gobierno de Lula, el presidente nunca fue capaz de construir un verdadero acuerdo político estable y su presidencia fue inefectiva; si en el primer año de su administración Collor había gobernado por medio de medidas provisionales, imponiéndose frente a un Congreso débil, la relación cambió drásticamente con la renovación de la asamblea en 1990, ahora legitimada por el voto popular frente a un

presidente debilitado por los fracasos de sus planes de estabilización económica¹⁵.

En esta fase, Lula y el PT se afirmaron como líderes de la oposición; la plataforma socialista y las referencias a la lucha de clase, empero, dada la necesidad de formar grandes coaliciones, dificultaban el camino hacia la presidencia. Lula empezó a mostrar otra versión de su liderazgo en las *Caravanas da Cidadania*¹⁶, presentándose como un líder preocupado por el bienestar de los más pobres y marginalizados. La extensión de los derechos económicos, sociales y civiles y el reconocimiento de una ciudadanía plena eran identificadas como misiones fundamentales de su acción política, como podemos leer en algunos de los discursos más importantes de la época:

Conversar com o povo é como se eu estivesse visitando um companheiro que tivesse internado em um hospital [...] você sente nas pessoas o sofrimento, a angústia, até um certo desespero, mas as pessoas tem esperança que eles vão melhorar de vida [...] uma grande parte desse todo (o Brasil) está marginalizada, só entra nas estatísticas da seca, na estatística da fome, na estatística da miséria [...] Eu peço a deus que me de saúde, que eu quero neste tempo que eu tenho de vida dedicar a minha vida pra plantar essas sementes em vários lugares deste país pra ver se a gente conquista a cidadania por 150 milhões de brasileiros. (Lula, 1994)

Los cambios ideológicos y comunicativos fueron evidentes también dentro del PT, después de la tercera derrota electoral consecutiva, en 1998. La *Articulação*¹⁷ fue acusada de haberse alejado de las necesidades del pueblo y de no tener un plan de desarrollo para el partido (10° *Encontro Nacional do PT*, 1995), y fue reemplazada por el *Campo Majoritario*, donde los líderes históricos se sumaban los “centristas”, acelerando la transición del PT hacia la centroizquierda.

El *socialismo petista* desapareció como referencia ideológica, la lucha de clase fue reemplazada por la unidad del campo democrático-popular, la sociedad socialista dejaba espacio a la “administración” del capitalismo

¹⁵ Collor aprobó un plan de estabilización económica, el Collor I, en el primer día de su presidencia, para intentar limitar la inflación. El plan, que contenía también la confiscación temporánea de los ahorros superiores a los 50 000 cruzados, fue muy impopular y totalmente inefectivo. Collor tuvo que aprobar un nuevo plan, el Collor II, menos de un año después, en 1991, pero el resultado fue otro fracaso en términos de estabilización económica.

¹⁶ Las *Caravanas da Cidadania* fueron una serie de manifestaciones, entre 1993 y 1994, en las cuales Lula viajó por todo el país, en particular en las áreas rurales y periféricas, tratando de hablar con los sectores marginados de la sociedad.

¹⁷ La *Articulação* fue la corriente principal dentro del PT a partir de 1983, con la publicación del *Manifesto do 113*.

para crear una sociedad más justa, en la cual garantizar una ciudadanía plena a los excluidos. Si los ochenta se habían caracterizado por una dura crítica al paradigma neoliberal y al nuevo orden institucional, en los noventa asistimos a una progresiva redefinición del PT y a su ingreso en el “club” de los partidos tradicionales.

Esta transformación radical llevará el PT, a principios de siglo XXI, a ser muy similar a un partido *catch all*: si en la Constituyente sus diputados defendían la creación de una sociedad socialista y votaban en contra de la Constitución “burguesa”, en 2002 Lula se presentará a los brasileños defendiendo la necesidad de un nuevo pacto social, dentro del sistema capitalista, subrayando el carácter suprapartidario de su coalición.

La transición del PT a la posición centrozquierda fue simétrica a la evolución del PSDB: después de la renuncia de Collor, el PSDB apoyó el gobierno de Itamar Franco, con Fernando Henrique Cardoso¹⁸ nombrado ministro de Relaciones Exteriores, antes, y de Economía, después. El suceso del *Plano Real*¹⁹ transformó a Cardoso en uno de los políticos más populares de la nación. Si hasta 1993 el PT consideraba el *Partido Social Democrático Brasileiro* (PSDB) como un posible aliado (8° Encontro Nacional do PT, 1993), con la nueva popularidad de Cardoso el PSDB se afirmaba como el gran partido nacional, guía de una coalición que incluía también partidos de derecha, como el PFL.

Cardoso, electo presidente en 1994, fue promotor de reformas neoliberales y se afirmó como líder de una centroderecha muy atípica, en un “bipolarismo de facto” caracterizado por un elevado número de candidatos y partidos, pero solo dos alternativas creíbles para la presidencia, el PT y el PSDB.

Una de las características más singulares de este bipolarismo es la persistencia del PMDB como mayor partido, por números de diputados y senadores electos. Por su propia naturaleza de “*partido onibus*”²⁰ (Serra, 1997), desde la primera elección directa el PMDB no supo presentar candidatos populares, con chances concretas de ganar; por esto, a pesar de su fuerza en la Asamblea Legislativa, apoya candidatos de otros partidos, utilizando su fuerza para obtener cargos de prestigio y posiciones de poder en las

¹⁸ Fernando Henrique Cardoso había participado de la creación del programa del PMDB, y elegido senador por el mismo partido en 1983. Durante los trabajos de la Constituyente, fue uno de los fundadores del PSDB.

¹⁹ El *Plano Real* fue un programa de estabilización económica lanzado a final de febrero de 1994. Como adaptación de los principios del Consenso de Washington, fue un plan de privatizaciones y liberalizaciones, acompañado por la austeridad económica y la creación de una nueva moneda, el Real. Para más información sobre el Plano Real, puede consultarse a Flynn (1996).

²⁰ Literalmente “partido autobús”, utilizando una definición del mismo Fernando Henrique Cardoso. El PMDB representa un instrumento útil para alcanzar cualquier posición de poder, pero no tiene ni ideología ni un programa político bien definido.

diferentes administraciones federales, sean de izquierda o de derecha, en muchos casos negociando su rol con el presidente electo inmediatamente después de las elecciones. El PT y el PSDB presentaron los principales candidatos a la presidencia entre 1994 y 2014, en un contexto caracterizado por un bajo nivel de polarización política y por la ausencia de una derecha tradicional.

El PSDB seguía en su transición hacia la centroderecha, mientras que el PT, comprometido con la construcción de su propia hegemonía en la izquierda, no se afirmó con su programa electoral radical, sino con una aproximación hacia la centroizquierda. En una entrevista, será el propio Antony Giddens, entre los ideólogos del *new labour* (nuevo laborismo) de Tony Blair, quien defina a Lula como un exponente de la tercera vía (Agencia Brasil, 2003).

En esta fase, las categorías de izquierda y derecha no representaban la complejidad del escenario político, principalmente a causa de las coaliciones, pragmáticas y no programáticas, necesarias para gobernar, que habitualmente superan la tradicional distinción ideológica y la dicotomía izquierda *versus* derecha.

Fue en 2002 cuando Lula completó su transformación: “Lula paz y amor” resume la nueva actitud, bajo la guía de Duda Mendonça²¹. Con la victoria de Lula, empezó una nueva fase, marcada por la atención política a las clases sociales menos favorecidas, la reducción de la pobreza y la mejora de las condiciones de vida de millones de brasileños. Al mismo tiempo los gobiernos *petistas* se caracterizaron por un reformismo débil (Singer, 2012, p. 28), sin cambios estructurales o institucionales relevantes para modificar el *statu quo*.

El PT aceptó las “reglas del juego”, sin modificar la estructura económica, conformándose con el presidencialismo de coalición, con coaliciones electorales cada vez más amplias, incluyendo partidos conservadores y del *Centrão*.

El PT de la democracia directa y de los procesos participativos se conformó a la tradición, transformándose no solo en un partido *catch all*, sino también en un partido personal, después del *Mensalão*²² de 2005. La presi-

²¹ Duda Mendonça fue uno de los publicistas más famoso de Brasil y su trabajo en la campaña electoral es considerado una pieza fundamental en el cambio de la imagen pública de Lula para llegar a la presidencia.

²² En 2005, la *Revista Veja* publicó en su sitio web un video en el que el líder del PTB (y miembro de la coalición gubernamental), Roberto Jefferson, aceptaba un soborno; el mismo político pocos días después, en una entrevista, denunciaba un enorme esquema mensual de corrupción que involucraba a los diputados de los principales partidos del gobierno, para garantizar su voto favorable sobre las medidas propuestas.

dencia de Lula fue el principio de una nueva fase, en línea con la tradición política brasileña, en la cual los protagonistas no fueron los partidos, sino el propio líder petista y sus opositores.

La crisis del bipolarismo PT-PSDB y la redefinición de la izquierda y la derecha a partir de 2014

La primera década del siglo XXI no se caracterizó solo por la afirmación de PT como partido hegemónico, sino por aquella de Brasil a nivel internacional, gracias a su desarrollo económico y social, y también por el liderazgo de Lula, que terminó su segundo mandato con el 83% de aprobación ciudadana (Datafolha, 2010, párr. 1).

Contextualmente, se afirmó la idea de Brasil como país con una baja polarización política y social, donde no existían opciones de derecha; la misma idea de un pacto social, promovido por Lula, fue un claro intento de despolarización, aparentemente exitoso. Fue solo con la sucesión presidencial entre Lula y Dilma Rousseff que las fragilidades del sistema institucional volvieron a protagonizar la política. Los éxitos de los gobiernos de Lula “escondieron” los problemas, pero la falta de reformas institucionales y políticas permitió la persistencia de la “política tradicional”, es decir, de una peculiar combinación de instrumentos e instituciones informales.

Una de las grandes diferencias entre las presidencias de Lula y de Dilma está vinculada a las características de los dos líderes. Lula, con su habilidad de negociación y su carisma, estuvo perfectamente cómodo en el escenario del presidencialismo de coalición, y supo aprovechar el efecto *bandwagon*, con un número creciente de líderes políticos que se sumaron a su gobierno, gracias a la popularidad del mismo presidente. Rousseff, conocida por su capacidad y conocimientos técnicos, no tenía experiencia política en cargos electivos ni la habilidad de negociar y llegar a acuerdos pragmáticos; por esto, encontró enormes dificultades siendo presidenta, también a causa del rápido deterioro de las condiciones macroeconómicas.

En un contexto favorable, Lula supo afirmarse como uno de los líderes más populares del planeta (Obama, 2009): el efecto *bandwagon* fortalecía su gobierno, y la importancia del *voto de cabresto*²³ y la centralidad de los

²³ Tradicionalmente, con *voto de cabresto* se identifica el voto por candidatos indicados por líderes políticos o coroneles locales, sin que el votante sepa exactamente por quién vota.

coroneles locales se reducía, también gracias a la emancipación y al proceso de inclusión a una ciudadanía plena de millones de brasileños. Con Rousseff, el PT tuvo que encontrar nuevas estrategias para confirmarse en el poder: a pesar de la transferencia de votos “personales” de Lula, fue necesario ampliar la dimensión de las coaliciones electorales. Las consecuencias fueron evidentes a partir de la crisis económica y de legitimidad de Dilma, en 2013-2014, cuando varios políticos de la base gubernamental retiraron su apoyo a la presidenta.

El rol del PMDB fue emblemático: parte de la base lulista en el Congreso, fue solo con Rousseff que integró la coalición antes de las elecciones, indicando el candidato a vicepresidente; se trataba, por un lado, de la aceptación de la hegemonía del lulismo y, por el otro, del reconocimiento definitivo por parte del PT de la imposibilidad de gobernar sin el apoyo de la “política tradicional”, incluyendo en esta definición los históricos problemas de corrupción y clientelismo, endémicos en la política brasileña. Si se habla de “dos almas” del PT (Singer, 2012), indicando el 2002 como momento clave para la transición de un partido ideológico y maximalista hasta uno pragmático, creemos que se pueda hablar de “dos almas” también en relación con las prácticas políticas: frente a las derrotas de los años ochenta y noventa, el PT renunció a su obra de moralización y revolución de la política, aceptando las “reglas del juego” para tener oportunidades concretas de gobernar.

Conscientes de que el “juego” político estaba amañado, el PT y sus líderes enfrentaban un dilema: la primera opción era abandonar “la cancha”, o sea la competencia democrática y electoral, una propuesta de algunas tendencias en los años ochenta; la segunda opción era continuar en un juego amañado intentando moralizar el sistema, conscientes de las dificultades en ganar las elecciones, produciendo un verdadero cambio político. Esto fue, probablemente, lo que aconteció entre finales de los ochenta y principios de los noventa.

La última opción era aceptar las reglas y las instituciones informales que gobernaban la política que hemos identificado como “política tradicional”. Esto significaba ser parte del sistema para hacer cambios progresivos, sin revolucionarlo ni moralizarlo. Antes de 2002 el PT aceptó esta tercera opción, y así entró a formar parte de aquel *establishment* que había criticado por muchos años.

Vale la pena subrayar que, si en 2002 el PT se vio casi obligado a aceptar el *status quo*, al final del segundo mandato presidencial de Lula su fuerza política hubiera podido facilitar las reformas necesarias. Renunciando a esta perspectiva en favor de la continuidad en la presidencia, el PT permitió la inestabilidad política y aceptó definitivamente las “reglas” del juego:

si en los primeros años del gobierno de Dilma la transición ocurrió sin traumas, con la crisis económica los conflictos y la inestabilidad volvieron a caracterizar el sistema institucional.

La idea de un pacto social reveló toda su fragilidad: frente a la necesidad de un ajuste económico, fue evidente que no existía un proyecto de desarrollo compartido; el pacto social lulista mostró ser nada más que un acuerdo pragmático, en un contexto caracterizado por un elevado crecimiento económico y desarrollo social.

A partir de 2013 la polarización volvió a protagonizar la política, con el conflicto entre lulismo y antilulismo que dominó la lucha alrededor del *impeachment* de Rousseff. La derecha encontró una nueva razón para justificar su existencia en el *antilulismo*; hemos asistido a la emergencia de una nueva derecha, radicalmente conservadora y sin apego a las instituciones democráticas, como demuestra el liderazgo de Jair Bolsonaro.

Su popularidad, en 2018, ejemplifica las razones por las cuales afirmamos que el principal clivaje político de la política brasileña contemporánea es lulismo *versus* antilulismo; por tres décadas, Jair Bolsonaro fue un político de bajo rango, que, excepto por sus declaraciones polémicas, no había dejado marcas. Las encuestas de 2018 demuestran que el consenso electoral hacia Bolsonaro fue el resultado de la crisis del lulismo: el 25% de sus electores declaraban votar por Bolsonaro “en contra” del PT, mientras que otro 30% declaraba que quería algún “cambio” al final de la época petista (Datafolha, 2018, p. 4).

No podemos, sin embargo, cometer el error de pensar que la derecha brasileña no ha sido capaz de reorganizarse, aprovechando esta fase en el gobierno. A pesar de una relación a veces complicada entre Bolsonaro y el Congreso, su gobierno fue expresión de tres grupos importantes de la derecha nacional: los militares, los ultraliberales y los evangélicos, en particular los neopentecostales.

Para entender la nueva derecha es fundamental analizar el rol de los movimientos neopentecostales, que están viviendo su época de oro, creciendo rápidamente; de acuerdo con algunas encuestas, el número de fieles evangélicos superará a los católicos en Brasil en la próxima década, alrededor del 2032 (Alves y Cavenaghi, 2020). Estas iglesias han protagonizado la política nacional, con una agenda ultraconservadora; en la última legislatura, la *Frente Parlamentar Evangélica* en el Congreso ha sido formada por más de doscientos miembros, entre diputados y senadores; frente a estos números, no podemos subestimar la importancia de la cuestión religiosa en la política. Si es verdad que lulismo y antilulismo son las fuerzas dominantes, la diada izquierda-derecha es fundamental para entender la política; después de décadas de polarización, a veces artificial, las

transformaciones demográficas y sociales necesitan ser analizadas para entender el futuro de esta dicotomía.

La nueva afirmación es que Lula representa un desafío para el sistema de partido; su victoria es un éxito extraordinario para la izquierda, pero no podemos olvidar que el histórico líder del PT se presentó a la elección liderando una coalición con Geraldo Alckmin, como vicepresidente. Aún más importante, Lula ha heredado un país más polarizado que nunca, con un Congreso en el cual el *Centrão* y la derecha ultraconservadora bolsonarista tienen una fuerte representación política. El primer año de su presidencia ha demostrado nuevamente que los presidentes de la República, sean de derecha o de izquierda, necesitan agrandar sus bases de votos en el Congreso para aprobar reformas importantes, como la reforma tributaria, pero también para gobernar en el día a día. En este contexto, la división entre izquierda y derecha, que desde un punto de vista ideológico ha aumentado en los últimos diez años con la aparición de una ultraderecha, pasa a un segundo plano dentro del proceso legislativo, en el cual las coaliciones, formales e informales, siguen empleando sus mecanismos de la “vieja política” y el pragmatismo, así como prueba la reorganización del gobierno de septiembre de 2023.

Comentarios finales

En este texto hemos mostrado cómo la diada izquierda-derecha, a pesar de ser un instrumento útil, no es totalmente adecuada para explicar la política brasileña.

Si históricamente es la izquierda, y no la derecha, la interesada en la distinción ideológica, y la derecha la que se coloca en oposición a la derecha (Singer, 1999, p. 17), resulta también evidente que por las características históricas e institucionales del sistema brasileño es muy complejo hablar de distinciones puramente ideológicas.

Si hasta un partido que nació fuertemente ideológico como el PT se ha transformado tanto, se entiende que es prácticamente imposible dar definiciones exactas de izquierda y derecha a lo largo de las décadas en Brasil. En este contexto, empero, no podemos subestimar la importancia del clivaje izquierda-derecha: hoy asistimos a una polarización política sin precedentes en la *Nova Republica*, como demuestra una elección en la cual Lula ganó por solo dos millones de votos (Tribunal Superior Eleitoral, 2022). Por primera vez en el siglo XXI, la derecha brasileña ha encontrado formas de hacer políticas efectivas frente a

los electores, pero este proceso es el resultado de la centralidad del *lulismo*.

Esta no es una novedad; todo lo contrario. La historia de Brasil ha estado caracterizada por la presencia de líderes carismáticos divisivos, con un sistema de partidos que se articula alrededor de estas figuras. En este sentido el tercer mandato presidencial de Lula es un momento clave para la democracia brasileña: analizar el *lulismo* sigue siendo fundamental para comprender cómo aplicar los conceptos de izquierda-derecha, sin cometer errores o simplificaciones, en particular en un contexto caracterizado por una continua mezcla en los ejecutivos y en la bases política en el Congreso entre partidos supuestamente de derecha y de izquierda y en una constante redefinición ideológica de estas mismas organizaciones.

Al mismo tiempo, no sería correcto renunciar a esta dicotomía, en un escenario en el cual los movimientos ultraconservadores religiosos están asumiendo una centralidad sin precedentes y con la afirmación de una derecha que no está “avergonzada” (Quadros y Madeira, 2018). Solamente combinando el reconocimiento de la continua centralidad del *lulismo* con el análisis del surgimiento de una nueva derecha, ideológica y ultraconservadora, tendremos instrumentos adecuados para entender la política brasileña de las próximas décadas.

Referencias

- Abranches, S. H. H. (1988). Presidencialismo de coalizão: o dilema institucional brasileiro. *Revista de Ciências Sociais*, 31(1), 5-34.
- Agencia Brasil. (2003). *Giddens: Lula is right in radicalizing FHC policies*. <https://memoria.ebc.com.br/agenciabrasil/noticia/2003-07-15/giddens-lula-right-radicalizing-fhc-policies>
- Alves, J. E. y Cavenaghi, S. M. (2020). A transição religiosa no Brasil e alguns impactos eleitorais, *Revista Senso*, 19, 1-7.
- Arretche, M. (2018). Democracia e redução da desigualdade econômica no Brasil. A inclusão dos outsiders, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 33(96), 1-23.
- Beserra de Vasconcelos, C. (2004). *A preservação do legislativo pelo regime militar brasileiro ficção legalista ou necessidade de legitimação? (1964-1968)* [tesis de maestría no publicada]. Universidade de Rio de Janeiro.
- Camara dos Deputados. (2009). *Votação da Emenda Dante de Oliveira mobilizou todo o país*. <https://www.camara.leg.br/radio/programas/316130-votacao-da-emenda-dante-de-oliveira-mobilizou-todo-o-pais-0812/>

- Datafolha, Instituto de pesquisa. (2018). Razões de voto – 2º turno-19/10, <http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2018/10/22/86573009cfde5a6de64bd00cc1bd94a3.pdf>
- Datafolha. Instituto de pesquisa, (2010). Acima das expectativas, Lula encerra mandato com melhor avaliação da história. <https://datafolha.folha.uol.com.br/opiniaopublica/2010/12/acima-das-expectativas-lula-encerra-mandato-com-melhor-avaliacao-da-historia.shtml>
- De Castro Gomes, A. (1988). *A invenção do trabalhismo*. Vértice editora/Luper.
- Flynn P. (1996). The Politics of the Plano Real. *Third World Quarterly*, 17(3), 401-426.
- Geisel, E. (1974). Folhas manuscritas do discurso que Geisel faria aos dirigentes da Arena (transcrição). *Arquivos da Ditadura*. <https://www.arquivosdaditadura.com.br/documento/galeria/folhas-manuscritas-discurso-que-geisel-0>
- Hunter, W. (1997). *Eroding Military Influence in Brazil: Politicians Against Soldiers*. University of North Carolina Press.
- Lavareda, A. (1991). *A democracia nas urnas: o processo partidário eleitoral brasileiro*. Rio Fundo Editoria.
- Lipset, S. M. (1960). *Political Man: The Social Bases of Politics*. Doubleday & Company.
- Löwy, M. y Denner, A. (1987). A new Type of Party: The Brazilian PT, *Latin American Perspectives*, 14(4), 453-464.
- Instituto Lula. (21 de Febrero de 2019). *Lula na Caravana da Cidadania em 1994*. [Arquivo de video] https://www.facebook.com/watch/?ref=search&v=380993276024250&external_log_id=6927631e-1785-43bd-962c-bb10e551969b&q=caravanas%20da%20cidadania
- Obama, B. H. [ricardobalbinno] (2 de abril de 2009). *Obama diz que Lula é o político mais popular da Terra*. [Arquivo de video] Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=uji7ol9_AvU
- Partido dos Trabalhadores. (1995). *Resoluções do 10º Encontro Nacional do PT*. Acervo da Fundação Perseu Abramo.
- Partido dos Trabalhadores. (1993). *Resoluções do 8º Encontro Nacional do PT*. Acervo da Fundação Perseu Abramo.
- Partido dos Trabalhadores. (1980). *Manifesto de Fundação do Partido dos Trabalhadores*. Acervo da Fundação Perseu Abramo.
- Pierucci, A. F. (1999). *Ciladas da diferença*. Editora 34.
- Portal da Constituição Cidadã [Câmara dos Deputados] [s. f.]. *Biografias*. <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/Cons->

- tituicoes_Brasileiras/constituicao-cidada/constituintes/biografia-dos-parlamentares-constituintes
- Portal da Constituição Cidadã [Câmara dos Deputados] (1988). *Diários da Assembleia Nacional Constituinte*. <https://imagem.camara.gov.br/prepara.asp?selDataIni=02/02/1987&selDataFim=05/10/1988&opcao=1&selCodColecaoCsv=R>
- Quadros, M. P. y Madeira, R. M. (2018). Fim da direita envergonhada? Atuação da bancada evangélica e da bancada da bala e os caminhos da representação do conservadorismo no Brasil. *Opinião Pública*, 24(3), 486-522.
- Rodrigues, L. M. (1987). *Quem é quem na Constituinte: uma análise sociopolítica dos partidos e deputados*. OESP-Maltese.
- Serra, J. (6 octubre de 1997). Os ônibus da política. *Folha de São Paulo*. <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/opiniaofz061007.htm>
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. Companhia das Letras.
- Singer, A. (1999). *Esquerda e direita no eleitorado brasileiro: a identificação ideológica nas disputas presidenciais de 1989 e 1994*. EdUSP.
- Souza, M. do C. C. de. (1988). A Nova República sobre a espada de Dâmo-cles. En Stepan, A., *Democratizando o Brasil*. Paz e Terra.
- Tribunal Superior Eleitoral (2022). Resultados Eleição Geral Ordinária 2022. <https://resultados.tse.jus.br/oficial/app/index.html#/eleicao;e=e545/resultados>
- Zanetti, L. (1993). *O “novo” no sindicalismo brasileiro: características, impasses e desafios* [tesis de maestria]. Fundação Getúlio Vargas.

Capítulo 5. Plataformas electorales 2021: ¿Está la oposición izquierda-derecha de vuelta en México?

Steven Johansson
Universidad Iberoamericana

Introducción

Entre finales del siglo XX y las primeras dos décadas de este siglo, los partidos políticos que constituyen, hasta 2015, las tres principales fuerzas políticas en México —Partido Revolucionario Institucional (PRI), Partido Acción Nacional (PAN) y Partido de la Revolución Democrática (PRD)— despliegan un claro patrón de convergencia partidaria, similar a aquel exhibido por otros sistemas de partidos de Europa, América del Norte y América Latina. La firma del Pacto por México, en agosto de 2012, y la formación de una coalición entre los tres partidos para contender en las elecciones de 2021, constituyen, sin duda, el colofón de dicho proceso.

¿El surgimiento del partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) ha significado el fin de este patrón de convergencia partidaria? Morena ha sido caracterizado como un partido de izquierda “radical”, tanto por analistas como por los propios actores políticos, tanto por simpatizantes como por detractores. ¿Las plataformas para la elección legislativa de 2021 dejan ver una oposición en el plano discursivo entre Morena y las demás fuerzas políticas? ¿O dejan ver una sola “formación discursiva” (o, lo que es igual, una ausencia de formaciones discursivas diferenciables unas de otras)? El concepto de formación discursiva, que abordaré más adelante, permite eludir el problema de la definición, sin duda problemática, de las categorías de izquierda y derecha. No se trata de determinar si Morena es *realmente* de izquierda (lo que puede conducir a un callejón sin salida), o si se encuentra *más a la izquierda* que los demás partidos, sino de

establecer si el discurso morenista constituye o no una formación discursiva, claramente distinta de la de sus contrapartes¹.

En este trabajo, me propongo analizar las plataformas electorales presentadas ante el Instituto Nacional Electoral (INE) por el PRI, el PAN, el PRD y Morena, en el marco del proceso electoral 2020-2021, con el propósito de establecer si se mantiene o no el patrón de convergencia observado en las últimas décadas, y si en verdad Morena constituye un partido sustancialmente diferente de los demás, como lo aseguran tanto simpatizantes como detractores. Para ello, me apoyaré en diversas técnicas lexicométricas: análisis factorial de correspondencias, análisis de las formas más utilizadas y análisis de especificidades.

¿Por qué analizar plataformas electorales? Estos documentos, al igual que otros textos que sirven de soporte al discurso político, tienen, sin duda, un carácter oportunista, inauténtico, demagógico y pueden ser vistos como una sucesión de fórmulas vacías y de lugares comunes (Armony, 2005, p. 34). Pero, como recalca Ian Budge, las plataformas constituyen los únicos documentos que contienen las declaraciones “oficiales” sobre las políticas públicas de los partidos para una determinada elección. Son, de hecho, los únicos planes a mediano plazo para toda la sociedad producidos a intervalos regulares por una organización (1994, p. 455).

La lexicometría, que puede definirse como el estudio del vocabulario de un corpus, se basa en el postulado de que es posible inferir significados a partir de las frecuencias de vocabulario, y extraer de ellas información sobre el que habla y sobre el contenido del mensaje (Labbé y Monière, 2008, p. 436). Permite detectar los préstamos lingüísticos y las originalidades discursivas de los locutores (Mayaffre et al., 2020, p. 2). Las diferencias pueden ser atribuidas a la personalidad de los locutores, pero también a posiciones políticas, mientras que las similitudes pueden revelar un corrimiento al centro, la muerte de las ideologías o la unificación del discurso político más allá de las diferencias entre partidos (Labbé, 1990, pp. 25-27).

Condiciones de producción del corpus

Plataformas electorales 2021

Las condiciones de producción del discurso hacen referencia al “conjunto de datos no lingüísticos que presiden un acto de enunciación” (Charaudeau

¹ Para una discusión de las implicaciones de los conceptos *izquierda* y *derecha*, se puede consultar R. Rémond (1999, pp. 91-102).

y Maingueneau, 2005, p. 109). Se trata de aquello que, dentro del contexto, condiciona al discurso: no sólo la situación de comunicación, sino el conjunto de saberes preconstruidos que sobredeterminan al sujeto hablante (Charaudeau y Maingueneau, 2005, pp. 108-109). Para Jean-Jacques Courtine, las condiciones de producción del discurso están compuestas por variables sociológicas (condiciones de la situación de comunicación, estado social del emisor y del destinatario), variables psicosociológicas (situación de enunciación) y variables históricas (coyuntura) (1981, pp. 19-20).

Las condiciones de producción del corpus *Plataformas electorales 2021* están marcadas por tres series de hechos: el ascenso de una nueva fuerza política (Morena), que está en vías de desplazar a las fuerzas políticas tradicionales (PAN, PRI, PRD); la alianza de estas últimas para contrarrestar la creciente hegemonía de Morena, y una serie de fenómenos económicos, políticos y sociales que son percibidos como los principales problemas que enfrenta el país en el momento en que son redactadas las plataformas.

Coyuntura

En la elección presidencial de 2018, Morena triunfó de forma contundente, con más de treinta millones de votos, que representan el 53.19% de los votos válidos emitidos (INE, 2018). Las elecciones para gobernador de 2018 y 2019 confirmaron el empuje de Morena, que se llevó cinco de los nueve cargos en disputa en 2018 y los dos que estaban en juego en 2019. De no contar con ningún gobierno estatal, previamente a las elecciones de 2018, Morena pasó a gobernar siete estados. Una encuesta del diario *Reforma*, publicada el 1 de diciembre de 2020, otorgaba a Morena el 44% de las preferencias para las elecciones de diputados federales del año siguiente, frente a un 18% para el PAN, 18% al PRI, 5% al PRD y 5% a MC (INE, 2020).

Ante esta perspectiva, la oposición se impuso como objetivo quitarle a Morena la mayoría en la Cámara de Diputados, e impedir su triunfo en la mayoría de las 15 entidades. El 22 de diciembre de 2020, los dirigentes: del PRI (Alejandro Moreno), del PAN (Marko Cortés) y del PRD (Jesús Zambraño) anunciaron en conferencia de prensa virtual su intención de formar una coalición para el proceso electoral de 2021, que llevaría el nombre de “Va por México” (Garduño, 2020).

En el momento previo a la redacción de las plataformas electorales (entre mediados de agosto y mediados de septiembre de 2020), la ciudadanía percibía cuatro principales problemas que aquejaban al país: la corrupción (54.6%), la pobreza (53.1%), la inseguridad (50.4%) y el desempleo (49.6%) (INEGI, 2020,

p. 27). Esta percepción guarda una estrecha relación con el incremento de la inseguridad, de la pobreza y del desempleo, observado en los años previos a la elección. Entre 2014 y 2018, la tasa de homicidios experimentó un fuerte crecimiento, seguido de un estancamiento en 2019 y 2020 (INEGI, 2021)², mientras que la pobreza y el desempleo se incrementaron como resultado de la recesión ligada a la epidemia de covid-19 (Coneval, 2020; INEGI, 2023)³.

La coyuntura de la campaña electoral rumbo a las elecciones de 2021 estuvo también marcada por las intensas movilizaciones de grupos feministas, que se confrontaron en varias ocasiones con el presidente Andrés Manuel López Obrador. Lucía Álvarez Enríquez observó que, “desde los últimos meses de 2019 —más precisamente a partir de agosto— hemos asistido en México, y en particular en la Ciudad de México, a una creciente y vigorosa movilización de mujeres jóvenes que han tomado el espacio público [...] y han protagonizado a la fecha uno de los movimientos más novedosos, radicales y estimulantes de las últimas décadas” (2020, p. 148).

Situación de enunciación

PRI, PAN, PRD y Morena aprobaron sus respectivas plataformas entre noviembre y diciembre de 2020, las presentaron ante el INE el 14 y 15 de enero de 2021 y recibieron su constancia el 27 de ese mismo mes. Los partidos de la coalición Va por México aprobaron en diciembre de 2020 la plataforma común, que presentaron ese mismo mes ante el INE, junto con el convenio de coalición. Ambos documentos fueron validados por el INE el 15 de enero del 2021. La plataforma común es un breve documento de apenas ocho páginas, con 40 propuestas organizadas en torno a siete ejes: división de poderes, libertad de expresión, democracia, pacto federal, Estado de derecho, lucha contra la corrupción y la impunidad, y presupuesto al servicio de todas y todos los mexicanos⁴.

² Entre 2014 y 2018, los homicidios pasaron de 20 010 a 36 685. En 2019 y 2020 se registró un número ligeramente menor (36 661 y 36 579, respectivamente) (INEGI, 2021).

³ Entre 2018 y 2020, las personas en situación de pobreza pasaron de 51.9 millones (41.9% de la población) a 55.7 millones (43.9% de la población) (Coneval, 2020). Por otro lado, como resultado del confinamiento, la tasa de desempleo se elevó, súbitamente, entre marzo y abril de 2020, pasando de 3.3% a 4.7% de la Población Económicamente Activa (INEGI, 2023).

⁴ No tomaré en cuenta en este trabajo la plataforma de la coalición Va por México por ser mucho más breve que las plataformas de los partidos. En efecto, aunque las partes de un corpus que se somete a las técnicas lexicométricas pueden tener extensiones variables, el hecho de que un texto tenga una extensión significativamente diferente de la del resto de las partes del corpus puede afectar la comparabilidad.

El 23 de diciembre de 2020, el Comité Ejecutivo Nacional de Morena, la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido del Trabajo (PT) y el Consejo Político Nacional del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) aprobaron la alianza Juntos Hacemos Historia, así como la plataforma común, que es, de hecho, idéntica a la plataforma electoral de Morena, aprobada en diciembre de 2020. La plataforma morenista retomó de manera prácticamente textual el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 (publicado en el *Diario Oficial* el 12 de julio de 2019), añadiendo algunos párrafos y eliminando otros. Entre los párrafos añadidos, destacan aquellos sobre la “igualdad sustantiva”. La plataforma electoral morenista asumió, de hecho, el autoplagio. En la presentación del documento, se explica que el Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 “es el documento que contiene el Proyecto de la Cuarta Transformación”, proyecto que el movimiento morenista “asume en su integralidad” y hace suyo “como proyecto electoral” (Morena, 2021, p. 1). El hecho de no presentar un documento redactado *ex profeso* es, sin duda, revelador de la poca importancia que el partido otorga a este tipo de textos⁵.

¿Morena, partido extremista/radical de izquierda?

¿Es Morena un partido radical, sustancialmente distinto de las demás fuerzas políticas? El análisis factorial de correspondencias (AFC) no apoya la visión de Morena como un partido extremista/radical de izquierda. El AFC produce una representación gráfica de las relaciones estadísticas entre las filas y las columnas de una tabla lexical, en la que las filas corresponden a las palabras de un corpus y las columnas a las diferentes partes del corpus (Lebart y Salem, 1994)⁶. En las gráficas producidas a través del AFC, la cercanía de dos locutores refleja similitudes en el plano del vocabulario empleado y la lejanía refleja diferencias. Las diferencias y las similitudes en el plano del vocabulario empleado pueden reflejar una mayor o menor distancia ideológica.

⁵ En 2018, Morena presentó como plataforma electoral un fragmento del Proyecto de Nación 2018-2024, redactado por “un amplio grupo de especialistas de diversos sectores”, y no por una instancia partidaria. Cabe señalar, sin embargo, que el Proyecto de Nación fue sometido a la consideración de los delegados de Morena durante el IV Congreso Extraordinario de ese partido (Morena, 2017, pp. 3, 410).

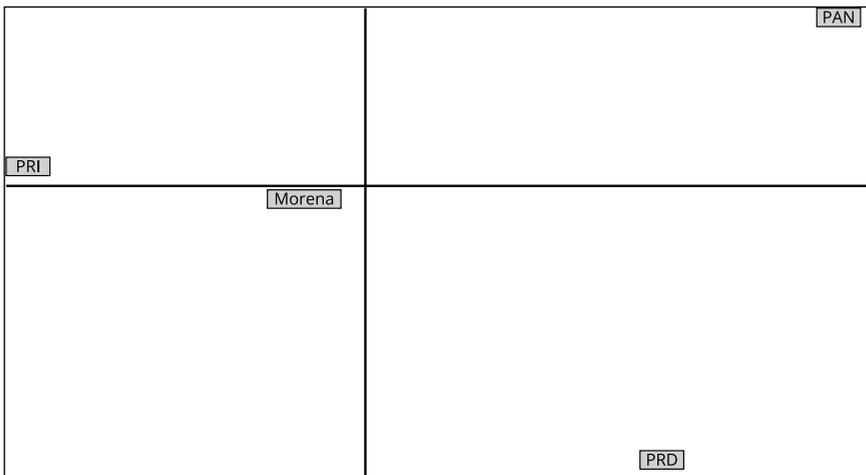
⁶ Para la aplicación de esta y otras técnicas de análisis lexicométrico, recurrí al *software* de estadística textual Lexico, desarrollado por la Universidad de París III. Lexico puede ser descargado en forma gratuita en <http://lexi-co.com/>.

Gráfica 1. *Análisis factorial de correspondencias del corpus Plataformas 2018*



Fuente: tratamiento del corpus por el programa Lexico 3.6.

Gráfica 2. *Análisis factorial de correspondencias del corpus Plataformas 2021*



Fuente: tratamiento del corpus por el programa Lexico 3.6.

El AFC del corpus *Plataformas 2021*⁷ (Gráfica 2) arroja resultados sorprendentes: a diferencia del corpus *Plataformas 2018* (Gráfica 1), muestra a Morena en una posición central, ligeramente más cercana al PRD y, más aún, al PRI. En análisis del discurso, una formación discursiva es lo que permite “señalar, en el discurso, la posición social del locutor o su anclaje ideológico”; es lo que hace que, más allá del campo (discurso administrativo, político, etc.), del género (oral/escrito, verso/prosa), del registro (formal, coloquial) o del tema (discurso sobre el poder, sobre la economía, etc.), dos discursos se asemejen y que esta semejanza dé fe de la posición ideológico-social de la instancia enunciativa (Mayaffre, 2004, p. 343).

La Gráfica 2 pone en evidencia la ausencia de dos formaciones discursivas claramente diferenciadas. En otras palabras, el discurso morenista no parece haber sido formulado desde una posición ideológico-social distinta respecto a los otros tres partidos. ¿Es posible afirmar, entonces, que el AFC del corpus *Plataformas 2021* contradice la percepción de Morena como un partido radical y extremista? A primera vista, la respuesta pareciera ser afirmativa, pero hace falta, sin duda, profundizar en el análisis del vocabulario del corpus. Para ello habré de recurrir a otras dos técnicas lexicométricas: el análisis de las formas más empleadas y el análisis de especificidades.

Las palabras “preferidas” de los partidos: listas de las formas más empleadas

La Tabla 1 muestra las 20 formas más empleadas por cada uno de los cuatro partidos. De acuerdo con Dominique Labbé y Denis Monière, las listas de formas más empleadas ponen en evidencia las “palabras preferidas” de los partidos, las cuales “informan acerca de sus intereses” (2008, p. 436).

⁷ El corpus utilizado en este trabajo contempla únicamente las plataformas electorales de cuatro partidos: PAN, PRI, PRD y Morena. En otras palabras, se dejan fuera las plataformas del PVEM, PT y MC, por tratarse de partidos minoritarios, en términos electorales. También se excluye la plataforma común de la coalición Va por México, por las razones expuestas en la nota 4.

Tabla 1. Las veinte formas más empleadas (sustantivos y nombres propios), por partido

Morena	f	PAN	f	PRD	f	PRI	f
país	68	México	95	derechos	80	país	133
desarrollo	43	personas	78	mujeres	71	PRI	121
seguridad	42	gobierno	73	desarrollo	70	desarrollo	120
México	38	país	73	Estado	64	gobierno	113
mil	35	presidente	55	política	55	México	110
política	35	salud	52	bienestar	44	política	88
población	34	educación	51	gobierno	42	mexicanos	77
derechos	34	Estado	51	derecho	41	educación	74
gobierno	33	derechos	50	políticas	41	Estado	60
Estado	30	mujeres	50	poder	40	crisis	58
corrupción	28	juventud	49	economía	39	salud	57
bienestar	25	Nacional	42	sociedad	39	cultura	55
instituciones	25	todos	39	ejercicio	37	programas	54
todos	25	efecto	38	género	37	instituciones	52
educación	23	mexicanos	37	democracia	36	partido	51
mujeres	23	desarrollo	36	todos	36	derechos	50
poder	23	niñez	36	acceso	35	poder	50
salud	23	materia	35	ciudadanía	35	políticas	49
violencia	23	medidas	33	personas	33	sistema	48
manera	22	corrupción	31	cultura	32	condiciones	47
						crecimiento	47

Fuente: elaboración propia a partir de los datos arrojados por el programa Lexico 3.6.

De la lista de palabras más empleadas por Morena, llama la atención que dos sustantivos que el partido apenas empleaba en 2015, en 2021 se hubieran convertido en parte de los diez sustantivos más utilizados: *desarrollo* y *seguridad*⁸. Estos dos sustantivos fueron muy utilizados por los demás partidos, tanto en las plataformas de 2021 como en plataformas anterior-

⁸ En 2015, Morena utilizó una sola vez la palabra *seguridad*, y cuatro veces *desarrollo*; pero, para 2018, *desarrollo* y *seguridad* se encuentran ya en la lista de los diez sustantivos más empleados por el partido.

res. En 2021, *desarrollo* es el tercer sustantivo más empleado por el PRI y el PRD, y ocupa el lugar 16 en la lista del PAN, y si bien el sustantivo *seguridad* no aparece entre las 20 formas más empleadas por el PRI, el PAN y el PRD, no deja de tener una frecuencia relativamente alta, ocupando, respectivamente, los lugares 22, 28 y 52 en las listas de estos partidos⁹. No cabe duda de que la irrupción de estas dos palabras en el discurso morenista es un factor que contribuye a acercar su narrativa a la de su contraparte.

Con 43 ocurrencias, el sustantivo *desarrollo* fue el segundo más empleado en la plataforma de Morena, después de *país*. La palabra aparece en los sintagmas *desarrollo estabilizador* (cuatro ocurrencias), *desarrollo nacional* (tres ocurrencias), *desarrollo sostenible* (tres ocurrencias), entre otros. La reiteración del sintagma *desarrollo estabilizador* podría llevar a pensar que aquella etapa constituye para Morena un modelo a seguir. El partido deja claro, sin embargo, que no está proponiendo un retorno a esa etapa: “Hoy afirma, en la antesala a 2021, el país y el mundo han cambiado mucho y en muchos sentidos, y sería imposible y hasta disparatado intentar un retorno a las estrategias del desarrollo estabilizador” (Morena, 2021, p. 27). Lo que Morena propone no es, entonces, un retorno a un modelo del pasado, sino un “desarrollo para el bienestar”, que “subsane las injusticias sociales e impulse el crecimiento económico sin provocar afectaciones a la convivencia pacífica, a los lazos de solidaridad, a la diversidad cultural ni al entorno” (2021, p. 28).

La palabra *seguridad* apareció 42 veces en la plataforma morenista. Fue el tercer sustantivo más empleado por ese partido, sobre todo en los sintagmas *seguridad pública* (12 ocurrencias) y *seguridad nacional* (siete ocurrencias), entre otros. La frecuencia de empleo de la palabra da cuenta de la creciente relevancia del tema para el partido guinda; relevancia que, sin duda, es realizada por el hecho de ser el partido en el gobierno, pero también por la importancia creciente del tema en la agenda pública y mediática en los primeros meses del gobierno de López Obrador. En la encuesta levantada por el INEGI entre agosto y septiembre de 2020, ya mencionada en el primer apartado de este capítulo, la inseguridad aparece como el tercer problema que más preocupaba a los mexicanos.

Otra forma nueva en la plataforma de Morena es el sustantivo *mujeres*, que apareció en el lugar 15, con 23 ocurrencias. En 2018, Morena empleó solo cinco veces la palabra. La frecuencia de su empleo da cuenta del interés creciente del tema en las y los militantes del partido. De hecho, la mayoría de los párrafos añadidos al Plan Nacional de Desarrollo 2019-2024 es-

⁹ Cabe destacar que, en 2018, *seguridad* se encontraba entre los diez sustantivos más empleados por el PAN y por el PRI, y entre los 20 más empleados por el PRD.

tán relacionados con el tema de la “igualdad sustantiva”. “En términos de igualdad sustantiva [afirma el partido], nuestro Proyecto ha demostrado su compromiso con el empoderamiento de las mujeres, la relevancia que tienen en la toma de decisiones y en los encargos más trascendentales, así lo demuestran” (Morena, 2021, p. 23). Una vez más, la presencia del tema en la agenda pública y mediática también puede contribuir a explicar el lugar que se le asigna en la plataforma.

Junto con *pueblo*, el sustantivo *corrupción* ha sido, desde la fundación del partido, una de las formas más características del discurso morenista. Aparece entre los veinte sustantivos más empleados en la *Declaración de principios*, en el *Programa de acción*, y en la plataforma electoral de 2015. En 2021, la palabra fue empleada en 28 ocasiones. Para Morena, la corrupción es uno de los principales rasgos de los gobiernos neoliberales: “La característica más destructiva y perniciosa de los liberales mexicanos fue la corrupción extendida y convertida en práctica administrativa regular” (Morena, 2021, p. 7).

Una de las palabras más características del PAN en la plataforma de 2021 fue, sin duda, *personas*. Con 78 ocurrencias, es el segundo sustantivo más empleado, después de *México*. La forma aparece en los sintagmas: *personas trabajadoras* (ocho ocurrencias), *personas del servicio público* (siete ocurrencias), *personas con alguna discapacidad* (dos ocurrencias), entre otras. Curiosamente, la palabra en singular apareció sólo en tres ocasiones, para referirse a la *persona titular* de un expediente clínico, a la *persona paciente* y a la *persona trabajadora*. Como se desprende de los sintagmas en los que aparece, el sustantivo *personas* no reviste, en términos ideológicos, un significado particular, y parece ser ya solamente una vaga rémora del *personalismo* de Jacques Maritain y de Emmanuel Mounier, que inspiró los documentos básicos del partido (Bátiz Vázquez, 2007).

Otra forma frecuente en las plataformas panistas, *corrupción*,¹⁰ es empleada, aquí, contra el gobierno de Morena, que el partido blanquiazul considera aún más corrupto que el de Peña Nieto.

Fue enorme el daño cometido por la administración anterior en el tema de la corrupción. Ésta no sólo se toleró entonces, sino que con descaro fue promovida desde el más alto nivel en el gobierno que precedió al actual. Desafortunadamente, el mismo fenómeno, lejos de aminorar en el actual gobierno, se replicó, e incluso en muchos sentidos se incrementó, y de manera más acentuada a como ocurría en los gobiernos del viejo régimen político. (PAN, 2021, pp. 20-21)

¹⁰ En 2018, *corrupción* aparece ya en la lista de 20 formas más empleadas por el partido, en el lugar 15.

Varias de las formas que aparecen en los primeros lugares de la lista de Acción Nacional estaban presentes en plataformas anteriores (*México, personas, gobierno, país, salud, educación, corrupción*), pero otras son nuevas (*presidente, mujeres, juventud, niñez*). El sustantivo *presidente* es el quinto más empleado, con 55 ocurrencias. La frecuencia de empleo de la palabra da cuenta de una auténtica obsesión del partido por el presidente López Obrador (obsesión compartida, en menor medida, por el PRD). En cuanto a *mujeres*, sorprende que aparezca entre los diez sustantivos más empleados por el partido (en el lugar diez, con 50 ocurrencias). En 2018, la palabra fue empleada solamente 11 veces (apareciendo en la parte baja de la lista de las 100 formas más utilizadas). La frecuencia de empleo de la palabra en 2021 da cuenta de un renovado interés del partido por el tema de las mujeres, y otros como el de la *perspectiva de género* (seis ocurrencias), la *paridad de género* (dos ocurrencias), la *igualdad de género* (una ocurrencia) y la *violencia de género* (una ocurrencia).

En total, el partido blanquiazul empleó 12 veces la palabra *género* (mientras que en 2018 lo hizo solamente cinco veces). El partido no deja, sin embargo, de ser crítico de las *ideologías de género*, que propone excluir de los “planes y programas oficiales de estudio”, por ser un tema que corresponde “decidir libremente a los padres” (PAN, 2021, p. 36). El intento por hacer un guiño al movimiento feminista contrasta, por otro lado, con la tradicional postura antiaborto del partido, expresada eufemísticamente en la propuesta de “promover la defensa de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural” (PAN, 2021, p. 13).

Uno de los sustantivos preferidos por el PRI en 2021 fue *crisis*, que aparece en el décimo lugar. Se trata de una forma nueva para el partido, ya que, en 2018, no la utilizó. La palabra aparece en los sintagmas: *crisis económica* (siete ocurrencias), *crisis de salud* (cuatro ocurrencias), *crisis de gobernabilidad* (dos ocurrencias), *crisis que vive el país* (dos ocurrencias). Para el partido, “el tamaño de la crisis que enfrentó México en 2020 es inconmensurable”; es “la más severa desde la crisis de 1929-1932” (PRI, 2021, pp. 27, 39).

La palabra *justicia* es, sin duda, más característica del partido tricolor. En 2021, apareció en el lugar 24, mientras que, en 2018, con 37 ocurrencias, aparecía en el lugar 14. Recurrentemente en los sintagmas: *justicia social* (22 ocurrencias), *acceso a la justicia* (cuatro ocurrencias) e *impartición de justicia* (dos ocurrencias). “El PRI reivindica la tesis de la democracia y la justicia social para orientar el desarrollo del país”, tesis que el partido hace remontar hasta la Revolución de 1910 (PRI, 2021, p. 10).

Al igual que en la plataforma de 2018, *derechos* es el sustantivo más utilizado por el PRD, mientras que el singular, *derecho*, aparece entre los diez

sustantivos más utilizados. La palabra *derechos* aparece en los sintagmas: *derechos humanos* (32 ocurrencias), *derechos sexuales* (cinco ocurrencias), *derechos civiles* (cuatro ocurrencias), *derechos culturales* (cuatro ocurrencias), *derechos políticos* (tres ocurrencias), entre otros. Los principales titulares de los derechos son, en primer lugar, las mujeres, pero también las minorías, los jóvenes, y las personas “con diversa orientación sexual” (PRD, 2021, p. 31).

Al igual que sucedió en las plataformas de Morena y del PAN, la frecuencia del sustantivo *mujeres* se incrementó de manera significativa en la plataforma perredista, convirtiéndose en el segundo más empleado (en la plataforma de 2018, *mujeres* aparecía en el lugar 23). El incremento en la frecuencia de la forma *mujeres* llevó aparejado el de otras dos formas: *género* e *igualdad*. La primera aparece en los sintagmas: *identidad de género* (12 ocurrencias), *perspectiva de género* (nueve ocurrencias), *en razón de género* (tres ocurrencias), *violencia de género* (dos ocurrencias), *paridad de género* (una ocurrencia). Como se aprecia en estos ejemplos, la palabra se relaciona tanto con la lucha por el empoderamiento de las mujeres como con aquella a favor de la diversidad sexual. La forma *igualdad*, por su parte, aparece en los sintagmas: *igualdad sustantiva* (cinco ocurrencias), *igualdad social* (tres ocurrencias), *igualdad de derechos* (dos ocurrencias).

Dos de las formas características de la lista perredista fueron *economía* y *democracia*. La primera aparece en el lugar 11 de la lista. La segunda en el lugar 15. El PRD es, de hecho, el único partido que tiene el sustantivo *democracia* entre los 20 más empleados. La palabra no aparece en las listas de 100 sustantivos más empleados por Morena y el PAN, y aparece en el lugar 50 de la lista del PRI.

En cuanto a la forma *economía*, esta aparece en los sintagmas: *economía democrática* (seis ocurrencias), *economía democratizada* (dos ocurrencias), *economía nacional* (tres ocurrencias), *economía social* (dos ocurrencias). ¿Qué es la *economía democrática* (o *democratizada*)? Es una economía con “pluralidad de la propiedad” (en donde coexiste la propiedad privada, la social, la pública, la ejidal, la comunal y la cooperativa) y en la que se combaten los monopolios, lo que debería dar lugar a la “competencia entre los productores” y a la movilización del “capital humano de México” (PRD, 2021, pp. 8-9). La “pluralidad de la propiedad” no parece ser otra cosa que la llamada economía mixta, promovida de tiempo atrás por la izquierda, y que Morena y el PRI también favorecen en sus respectivas plataformas (el primero sin utilizar el término y el segundo utilizándolo en una sola ocasión).

La propuesta en materia económica del partido parece, de hecho, muy cercana a la de Morena, quien propone una “nueva vía hacia el desarrollo

para el bienestar”, en la que el Estado neoliberal, “gestor de oportunidades”, es reemplazado por un Estado “garante de derechos” (Morena, 2021, p. 27). Ambos partidos abogan por un Estado interventor, como lo reflejan las expresiones *intervención estatal* (empleada por el partido guinda) e *intervención del Estado* (empleada por el PRD). Esta postura, cabe destacar, no implica un cuestionamiento de la economía de mercado, en torno a la cual se da un sólido consenso interpartidario. El sustantivo *mercado* es empleado 27 veces por el PRD, 28 por el PRI, diez veces por Morena y cinco veces por el PAN. Salvo en el caso de este último partido, la palabra aparece invariablemente entre las cien formas más utilizadas.

¿En dónde se encuentra, entonces, la controversia en materia económica, que ha llevado a tildar a Morena de partido “radical” o de “populista”? Sorprende que tanto el PRD como el PRI acusen a López Obrador de situarse en la continuidad del neoliberalismo. El gobierno de López Obrador —afirma el PRD— “ha dado continuidad a la política neoliberal”, y su política “es característica de un populista neoliberal” (PRD, 2021, p. 1). El PAN, por su parte, no acusa a Morena de ser neoliberal, sino “enemigo de la inversión privada”, y de defender “modelos estatistas, propios de los años 70, que ya mostraron su fracaso, en México y en el mundo” (PAN, 2021, pp. 4, 9).

Dos parecen ser los temas que concentran la crítica hacia el partido del lopezobradorismo: la política energética y, sobre todo, la respuesta aportada por el gobierno a la crisis desatada por la pandemia de covid-19. Acerca de la primera, el PAN afirma que el gobierno decidió “cancelar la participación del sector privado en la generación de energía eléctrica (que es más barata y limpia), para apuntalar a un monopolio público, caro e ineficiente, como es la Comisión Federal de Electricidad” (PAN, 2021, p. 4), mientras que el PRI observa que la estrategia de reposicionar a Pemex y de alcanzar la soberanía energética se enfrenta a grandes demandas de inversión y a la baja en la nota crediticia de Fitch Ratings y Moody’s (PRI, 2021, p. 35). En cuanto a la estrategia impulsada por el gobierno frente a la pandemia, esta concita las críticas de los tres partidos opositores, quienes lamentan que no se haya implementado una suerte de rescate de la economía y de los consumidores. Así, el PRD acusa al gobierno de no haberse responsabilizado “de la población que se quedó sin empleo por las cuarentenas”, ni de la dramática afectación “a micro, pequeñas y medianas empresas” (PRD, 2021, p. 1), mientras que el PRI deplora la “renuencia” del gobierno a “detonar la recuperación económica con los instrumentos a su alcance”, así como su negativa “para generar incentivos a la recuperación del mercado, mediante estímulos a los negocios y a los emprendedores” (PRI, 2021, pp. 28, 36).

Las palabras que mejor caracterizan a los partidos: análisis de especificidades

El análisis de especificidades busca destacar las formas sobreempleadas o subempleadas en las diferentes partes del corpus. La Tabla 2 muestra las palabras con diagnósticos de especificidad positiva más altos, para cada plataforma electoral. El diagnóstico de especificidad señala si la especificidad es positiva o negativa, es decir, si la forma en cuestión es sobreempleada o, por el contrario, subempleada, e indica enseguida un índice que corresponde al grado de desviación, calculado en relación con la frecuencia que se hubiera podido esperar si la forma hubiera sido repartida en las diferentes partes del corpus de forma aleatoria (Fracchiolla et al., 2003, p. 29).

Tabla 2. Formas con diagnósticos de especificidad positiva más altos

Morena	PAN	PRD	PRI
pueblo (+10)	juventud (+26)	ciudadanía (+13)	PRI (+47)
Bienestar (+10)	presidente (+24)	democrática (+12)	2020 (+12)
ciento (+9)	niñez (+21)	bienestar (+11)	migrantes (+9)
mil (+9)	Acción (+16)	derechos (+11)	partido (+8)
Transformación (+9)	personas (+13)	discriminación (+11)	crisis (+7)
Cuarta (+8)	efecto (+11)	juventudes (+11)	gobernabilidad (+7)
sexenio (+8)	servicio (+9)	mujeres (+11)	2019 (+6)
2018 (+7)	cualquier (+8)	PRD (+11)	cada (+6)
entrega (+7)	Nacional (+8)	género (+10)	caída (+6)
movimiento (+7)	público (+8)	igualitario (+10)	clara (+6)
neoliberales (+7)	digitales (+7)	individuos (+9)	determinación (+6)
orientado (+7)	familia (+7)	república (+9)	exterior (+6)
funcionarios (+6)	México (+7)	democracia (+8)	líneas (+6)
marginación (+6)	contingencias (+6)	LGBTTTI (+8)	marco (+6)
paz (+6)	medidas (+6)	lógica (+8)	republicana (+6)
policial (+6)	preescolar (+6)	reconocimiento (+8)	
Programa (+6)	públicos (+6)	sexual (+8)	
	trabajadoras (+6)		

Fuente: elaboración propia a partir de los datos arrojados por el programa Lexico 3.6.

La forma que mejor caracteriza a Morena es *pueblo* (con un índice de especificidad de +10). El PRD emplea una sola vez la palabra; el PAN, ninguna; el PRI, dos veces¹¹. Para el partido guinda, el *pueblo de México* es el que determinó el cambio de rumbo el 1 de julio de 2018, el que “se organizó para enterrar el neoliberalismo”, y el que ha permitido la construcción del proyecto de la Cuarta Transformación (Morena, 2021, pp. 5, 9). El partido también se refiere al pueblo en un sentido un tanto más abstracto. Primero, en sus aforismos: “no al gobierno rico con pueblo pobre”, “los soldados y marinos de México son pueblo uniformado”. Y también en frases de carácter generalizador: “democracia significa poder del pueblo;” “todo poder público dimana del pueblo”, “la democracia es gobierno del pueblo”.

Varias de las formas que sirven para designar al adversario del pueblo también presentan altos índices de especificidad: *oligárquico* (+5, presente en los sintagmas *poder oligárquico* y *régimen oligárquico*), *neoliberalismo*, *neoliberal*, *neoliberales* (+3, +5 y +7, respectivamente), y *élite* (+3). El *poder oligárquico* y los *gobiernos neoliberales*, al servicio de una *élite*, son responsables del *saqueo* (+5), que ha llevado a la *marginación* (+6), a la *pobreza* (+3), y ha favorecido las conductas *antisociales* (+4). Las formas *oligárquico*, *élite*, *saqueo* y *antisociales* son todas hápax, es decir, formas que aparecen solamente en una de las partes del corpus (en este caso, la plataforma morenista). La oposición entre el pueblo y la “clase política” que caracteriza al discurso morenista aparece en frases como la siguiente: “Se fue conformando así una clase política separada del pueblo que terminó actuando en función de sus propios intereses” (Morena, 2021, p. 18).

Muchas de las formas más específicas de Morena se relacionan con los programas y los megaproyectos: *Bienestar* (+10), *Transformación* (+8), *Cuarta* (+7), *Corredor*, *Libre* (+5), *Benito*, *Istmo*, *Universidades* (+4), *aeropuerto*, *Ángeles* (+3). El interés que el partido presta a la *seguridad* (+5) se expresa, por otro lado, en el empleo de términos como *paz* (+6), *policial* (+6), *policiales* (+5), *delincuencia* (+4), *delictivas*, *delictivos*, *delito* (+3). Llama la atención, por último, que el vocabulario asociado con temas polémicos (la política energética, en particular) no presente índices de especificidad positivos, con la excepción de los sustantivos *autosuficiencia* (+3) y *combustibles* (+2).

En el caso del PRD, algunas de las formas con mayores índices de especificidad están asociadas a la *democracia* (+8) y a las prácticas antidemocrá-

¹¹ El sustantivo *pueblo* es característico de Morena. En la *Declaración de principios*, *pueblo* es segunda forma más empleada (con 12 ocurrencias), y en el *Programa de acción*, es la quinta (con 16 ocurrencias). En la plataforma de 2015, la forma aparece en el lugar 8, con 14 ocurrencias.

ticas: *democrática* (+12), *democrático* (+6), *democráticas* (+5), *democratización* (+4), *clientelismo* (+5), *corporativismo* (+4), *paternalismo* (+4). Pero el vocabulario que mejor caracteriza a ese partido es, sin duda, aquel relacionado con los campos semánticos de la paridad de género y de la diversidad sexual: *discriminación* (+11), *género* (+10), *igualitario* (+10), *sexual* (+8), *igualdad* (+6), *géneros* (+5)¹².

Dentro del vocabulario relacionado específicamente con el campo semántico de la paridad de género, destaca: *mujeres* (+11), *embarazo* (+5), *interrupción* (+5), *maternidad* (+4), *paridad* (+4) y *reproductivos* (+4). Los sintagmas *interrupción del embarazo* (dos ocurrencias), *interrupción legal del embarazo* (cuatro ocurrencias) e *interrupción legal de su embarazo* (una ocurrencia) son únicamente empleados por el PRD. En cuanto al vocabulario relacionado con el campo semántico de la diversidad sexual, destacan *LGBTTTI* (+8) y *matrimonio* (+5), esta última está presente en los sintagmas *matrimonio igualitario* y *matrimonio civil igualitario*. El PRD es, una vez más, el único partido que utiliza estos segmentos repetidos. También es el único en hacer referencia a la comunidad LGBTTTI.

En el caso del PAN, no resultan sorprendentes los altos índices de especificidad del vocabulario relacionado con la *familia* (+7): *familiares* (+4), *hijos* (+4), *padres* (+4). Las demás formas con altos índices de especificidad están relacionadas con una serie de temas importantes para el partido: la pandemia y la salud: *contingencias* (+6), *sanitarias* (+5), *cáncer* (+4), *de-rechohabientes* (+4); la energía y el medio ambiente: *ambiente* (+4), *cambio* (+3), *climático* (+3), *combustión* (+3), *Dos* (+3), *Bocas* (+3), *refinería* (+3), *fósiles* (+3), *limpias* (+3), *Comisión* (+3), *Electricidad* (+3); la delincuencia: *delitos* (+5), *penal* (+4), *víctimas* (+4), *impunidad* (+3); la educación: *preescolar* (+6), *magisterial* (+4), *evaluación* (+3); los organismos autónomos: *autónomo* (+4), *organismos* (+4), *reguladores* (+4); las empresas y la iniciativa privada: *emprendimiento* (+5), *privada* (+4), *empresarial* (+3), *iniciativa* (+3), *privado* (+3); y, finalmente, la corrupción: *corrupción* (+4), *corruptos* (+3).

En el caso del PRI, el vocabulario con los más altos índices de especificidad se relaciona con la gobernabilidad y con las instituciones del pasado: *crisis* (+7), *gobernabilidad* (+7), *republicana* (+6), *presidencialismo* (+4), *regulación* (+4), *Revolución* (+4), *estabilidad* (+3), *fractura* (+3), *hegemonía* (+3); con el esfuerzo: *capacidades* (+5), *esfuerzo* (+5), *esfuerzos* (+4), *oportunidades* (+3), *potencialidades* (+3); y, finalmente, con las alianzas: *alianzas* (+4), *coalicción* (+4), *oposición* (+4).

¹² Las formas, *igualitario* (13 ocurrencias) y *géneros* (cinco ocurrencias) son hápax.

Comentarios finales

El análisis lexicométrico del corpus *Plataformas 2021* no permite afirmar que Morena se desmarque, al nivel del vocabulario empleado, de las demás fuerzas políticas. El discurso morenista no constituye, en otras palabras, una formación discursiva (en el sentido de un discurso que señala una posición social del locutor o su anclaje ideológico), opuesta a la de los demás actores políticos. Lejos de marcar una radicalización, en relación con plataformas anteriores, la plataforma morenista de 2021 avanza en la ruta de la moderación, inaugurada por la plataforma de 2018. Al igual que en las plataformas de 2018, parece haber, de hecho, un sólido consenso interpartidario en torno a la economía de mercado, y a la idea de que el mercado requiere correctivos.

Tres son los puntos que generan controversia entre los partidos. En primer lugar, la acusación, formulada tanto por el PRI como por el PRD, de que Morena se ubica en la prolongación de los gobiernos neoliberales. En segundo lugar, la crítica, formulada por el PAN y, en menor medida, por el PRI, a la política energética morenista. Y, en tercer lugar, la crítica, dirigida por los tres partidos opositores al partido en el poder, por no haber implementado una suerte de rescate de la economía y de los consumidores, con motivo de la crisis económica generada por la pandemia de covid-19 y el confinamiento.

El análisis del vocabulario del corpus muestra que las diferencias entre Morena y el resto de los partidos son menos grandes de lo que aparentan ser (cuando, por ejemplo, se enfoca la atención en la virulencia con la que el PAN ataca al partido en el poder y al presidente López Obrador). Llama la atención, en particular, que el vocabulario relacionado con los temas más controversiales en el debate público y mediático (como el de la política energética) no muestre índices de especificidad altos, lo que indica que Morena no presta demasiada atención a tales temas. La forma *gasolinas* y el segmento repetido *autosuficiencia energética*, que presentaban altas frecuencias de empleo en 2018, pierden relevancia en la plataforma de 2021, que ya únicamente resalta la *autosuficiencia alimentaria*.

El corpus *Plataformas 2021* sí refleja, desde luego, algunas marcas de individuación discursiva (la oposición pueblo-oligarquía, en el caso de Morena; la alta frecuencia de la forma *presidente*, en el caso del PAN; la insistencia en el tema de la diversidad sexual, en el caso del PRD, por mencionar tan solo algunos ejemplos), pero éstas no permiten acreditar la existencia de dos o más formaciones discursivas. La manera en que los cuatro partidos incrementan en sus plataformas la referencia a las causas

defendidas por el feminismo muestra, por otro lado, el grado en el que los partidos reaccionan a fenómenos coyunturales (en este caso, las intensas movilizaciones de grupos feministas de 2019 y 2020).

Referencias

- Álvarez Enríquez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 65(240), 147-175. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/76388/67782>
- Armony, V. (2005). Aportes teórico-metodológicos para el estudio de la producción de sentido a través del discurso presidencial. *Revista Argentina de Sociología*, 3(4), 32-54. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26930403>
- Bátiz Vázquez, B. (7 de octubre de 2007). Emmanuel Mounier: la acción con sentido y la revolución. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2007/10/07/sem-bernardo.html>
- Budge, I. (1994). A New Spatial Theory of Party Competition: Uncertainty, Ideology and Policy Equilibria Viewed Comparatively and Temporally. *British Journal of Political Science*, 24(4), 443-447. <https://www.jstor.org/stable/194029>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval). (2020). Medición de pobreza 2016-2020. https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2020.aspx
- Courtine, J-J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. *Langages*, 15(62), 9-128. http://www.persee.fr/doc/lge_0458-726x_1981_num_15_62_1873
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Coords.) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Amorrortu Editores.
- Fracchiolla, B., Kuncova, A. y Maisondieu, A. (2003). *Lexico 3.6. Manuel d'utilisation*. Universidad de París 3. <http://lexi-co.com/resources/manuel-3.41.pdf>
- Garduño, R. (23 de diciembre de 2020). Presentan Acción Nacional, PRI y PRD su coalición Va por México. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2020/12/23/politica/010n2pol>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2023). Tasa de desocupación. Series desestacionalizada y de tendencia-ciclo. <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>

- INEGI. (2021). Datos preliminares revelan que en 2020 se registraron 36579 homicidios [comunicado de prensa]. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/Deficioneshomicidio2020.pdf>
- INEGI. (2020). Encuesta Nacional de Cultura Cívica (ENCUCI) 2020. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/encuci/2020/doc/ENCUCI_2020_Presentacion_Ejecutiva.pdf
- Instituto Nacional Electoral (INE). (2020). Estudios enviados por Reforma en cumplimiento al artículo 136 del Reglamento de Elecciones. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/handle/123456789/116135>
- INE. (2018). Cómputos distritales: Elección de Diputados Federales 2018. <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Labbé, D. (1990). *Le vocabulaire de François Mitterrand*. Fondation Nationale de Sciences Politiques.
- Labbé, D. y Monière, D. (2008). Des mots pour des voix. 132 discours pour devenir président de la République française. *Revue Française de Sciences Politiques*, 58(3), 433-455. <https://www.jstor.org/stable/43120425>
- Lebart, L. y Salem, A. (1994). *Statistique textuelle*. Dunod.
- Mayaffre, D. (2004). Formation(s) discursive(s) et discours politique: l'exemplarité des discours communistes versus bourgeois durant l'entre-deux-guerres. *Texto ! Textes et Cultures*, pp. 343-353. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00576225/document>
- Mayaffre, D., Guaresi, M. y Vanni, L. (2020). Ces mots que Macron emprunte à Sarkozy. Discours et intelligence artificielle. *Corpus*, 21, 1-18. <https://journals.openedition.org/corpus/5105>
- Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). (2021). *Morena, la esperanza de México. Plataforma electoral*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/116687/CGor202101-27-ap-20-7-A1.pdf>
- Morena. (2017). *Proyecto de Nación 2018-2024*. <https://contralacorrupcion.mx/trenmaya/assets/plan-nacion.pdf>
- Partido Acción Nacional. (2021). *Plataforma electoral 2021*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/116681/CGor202101-27-ap-20-1-a1.pdf>
- Partido de la Revolución Democrática. (2021). *Proyecto de Plataforma Electoral PRD 2021. Modelo Democrático, Igualitario y Republicano de Desarrollo Nacional*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/116683/CGor202101-27-ap-20-3-A1.pdf>

Partido Revolucionario Institucional. (2021). *Plataforma electoral 2021-2024*. <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/116682/CGor202101-27-ap-20-2-A1.pdf>

Rémond, R. (1999). *La Politique est-elle intelligible?* Éditions Complex.

Capítulo 6. Al borde de la desmesura: fronteras porosas de las derechas argentinas en el siglo XXI

Sergio Daniel Morresi
Universidad Nacional del Litoral

Introducción

Este capítulo es una versión revisada de una comunicación presentada en octubre de 2022¹. El texto original buscaba arrojar luz sobre la cambiante situación política argentina y mostraba el carácter poroso de la frontera que dividía a la centroderecha de las propuestas llamadas ultra, que cuestionan las bases de la democracia liberal. En la versión de 2022 se advertía que era posible que una fuerza de derecha por entonces marginal, La Libertad Avanza (LLA), experimentara un crecimiento acelerado que trastocara el tablero político. Ese diagnóstico resultó certero en lo general, pero errado en los detalles. Cuando escribí la ponencia que a continuación se reproduce con cambios menores, pensaba que el despliegue de LLA iba a ser más lento. Estimé entonces que LLA representaba un cambio político-cultural que venía desarrollándose y que, aun si fracasaba en el terreno electoral, tendría la suficiente potencia como para influir en la agenda de la coalición Juntos por el Cambio (JPC), liderada por el partido centroderechista Propuesta Republicana (PRO). Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 2023, LLA se alzó con un triunfo contundente, con lo que el avance del espacio autodenominado liberal/libertario resultó más veloz de lo que había previsto².

¹ En el XXXIII Congreso Internacional de Estudios Electorales que tuvo lugar en la ciudad de Colima, México.

² La encuesta que daba mayor intención de voto a LLA, de manera previa a las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias en las que sorpresivamente triunfó LLA, auguraba que esa fuerza obtendría poco más del 20% de los votos y sería superada tanto por el peronismo

Al momento de escribir estas líneas el gobierno de LLA apenas comienza, pero algunas de las ideas esbozadas en el trabajo de 2022 parecen mantener su vigencia, por eso opté por mantener buena parte de lo escrito.

El trabajo se divide en tres partes. En la primera se introduce la idea de campo de derecha para un abordaje sociohistórico de las derechas en Argentina. En la segunda, el foco de atención se pone en la experiencia de la coalición PRO-JPC para mostrar en qué sentido la irrupción de esta fuerza de centroderecha en los inicios del siglo XXI representó una novedad relevante. En la tercera parte, el análisis se concentra en un espacio de derecha ultra y fusionista (Nash, 1987) que, a la postre, quedó representado por el partido LLA. Aquí se resalta la relevancia del carácter poroso que la frontera entre la derecha *mainstream* y la derecha ultra (Mudde, 2019) adquirió en Argentina. Finalmente, se ofrecen algunos comentarios a modo de recapitulación.

La derecha argentina

Dos familias derechistas

Entiendo a la derecha política como un conjunto de tradiciones ideológicas y organizativas históricamente situadas que rechazan la búsqueda de la igualdad y la inclusión (Bobbio, 1995). Cada tradición se articula alrededor dos elementos centrales: 1) la exclusión de un concepto que, transformado en anatema, sirve de exterioridad constitutiva, y 2) una idea monumentalizada que aparece como el reverso de lo expulsado. Cada tradición atraviesa sus propios procesos de comprensión e identificación, y los vínculos entre ellas no sólo son de colaboración, sino también de pugna y competencia (Morresi, 2019). Aquí conviene centrarse apenas en dos familias (en el sentido de Rémond, 2007): la liberal-conservadora y la nacionalista-reaccionaria.

La familia liberal-conservadora argentina está vinculada con la promoción de un orden basado en la Constitución liberal sancionada en 1853, y

como por JPC. Para un tratamiento sobre el cambio sociocultural sobre el que se montó el crecimiento de LLA, ver Semán (2023). Un resumen de las consultas de opinión entre enero de 2022 y agosto de 2023 puede consultarse, con sus respectivas referencias, en el sitio [https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo: Encuestas_de_intenci%C3%B3n_de_voto_para_las_elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2023](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Encuestas_de_intenci%C3%B3n_de_voto_para_las_elecciones_presidenciales_de_Argentina_de_2023)

rechaza la inclusión acelerada de sectores populares. Esta corriente engloba a políticos, empresarios e intelectuales con simpatías por un régimen político republicano y jerárquico, así como por un sistema económico de libre comercio. Sus figuras centrales no tienen un discurso antidemocrático, pero expresan reservas sobre los posibles abusos del sistema y el riesgo de que el mismo desemboque en una tiranía de la mayoría. Frente a este riesgo, reivindican una política de mesura en las ideas que, en la práctica, se expresa de forma ordenancista y elitista.

Promotores de intereses socialmente acotados y divididos en distintos grupos, los elementos de la familia liberal-conservadora tuvieron dificultades para imponerse por medio del sufragio (excepto a nivel subnacional), sobre todo luego de 1916, cuando el sufragio universal masculino abrió las puertas para la hegemonía de la Unión Cívica Radical (UCR). A partir de allí, buscaron acceder al poder a través de elecciones fraudulentas, recurriendo a las Fuerzas Armadas (FF. AA.) o colocando a sus cuadros en puestos clave de gobiernos civiles. Más adelante, el celo antimayoritario se desplazó a la impugnación del peronismo o Partido Justicialista (PJ).

Pueden identificarse tres ramas dentro de la familia liberal-conservadora. Por un lado, el conservadurismo popular, característico de liderazgos provinciales ambivalentes respecto a la aplicación de las leyes del mercado y que, si bien rechazan la inclusión autónoma de los sectores subalternos, alientan su participación de manera tutelada a través de relaciones clientelares (Gibson, 1996). Otra variante es la doctrinaria, que impugna la inclusión de los sectores populares, particularmente cuando la misma es comandada desde el Estado (Morresi, 2011). Finalmente, una tercera vertiente es la neoliberal, que admite la inclusión en la medida en que sea compatible con la primacía de la libertad negativa, el mantenimiento de un cierto grado de desigualdad que facilite la competencia y, finalmente, una intervención del Estado orientada a lograr que el mercado real se acerque al mercado ideal (Morresi, 2008).

Por otra parte, la familia nacionalista-reaccionaria comenzó a desplegarse en la década de 1920 como respuesta al liberalismo y la izquierda, asociados con una nociva influencia exterior. Esta tradición surgió del rechazo a la inclusión de lo extranjero y erigió como mito la idea de una nación soberana impermeable a los flujos externos. El combate de lo foráneo se fundamentó en la convicción de que la identidad argentina era inseparable de su legado hispano y católico y, por consiguiente, en la certeza de que las FF. AA. y la Iglesia romana eran custodios naturales de un ser nacional asediado por enemigos que conspiraban contra su cultura, su religión y sus riquezas (Lvovich, 2006). En el terreno económico, el

nacionalismo reaccionario cultivó el proteccionismo y estuvo a favor de regulaciones impuestas por el Estado.

En cuanto a sus patrones de organización, los nacional-reaccionarios formaron ligas cívicas, ateneos y clubes intelectuales, así como bandas paramilitares y paraestatales (Besoky, 2016). Si bien su fuerza es más evidente en el campo cultural que en el político, algunas expresiones partidarias lideradas por peronistas y exmilitares disfrutaron de éxitos fugaces a nivel nacional y varios de sus miembros ingresaron, *de jure* o *de facto*, en gabinetes de gobierno dentro de las áreas políticas y educativas.

Dentro de esta tradición es posible distinguir dos variantes. Por un lado, una corriente elitista que rechaza tanto a las personas como las ideas consideradas extranjeras (judíos, británicos, liberales y comunistas), mitifica la idea de una Argentina latina o hispánica y defiende una concepción de nación cultural, étnica, religiosa y socialmente restrictiva. Por el otro, una versión popular que rechaza las ideas (socialismo, liberalismo, sionismo) pero no a las personas y tiene una relación tensa con la democracia, a la que prefiere mayoritarista y no sometida a los controles republicanos. Este nacionalismo reaccionario popular se apoya en la idea de Argentina como un crisol de razas con un destino de grandeza bloqueado por intereses ajenos y quintacolumnistas.

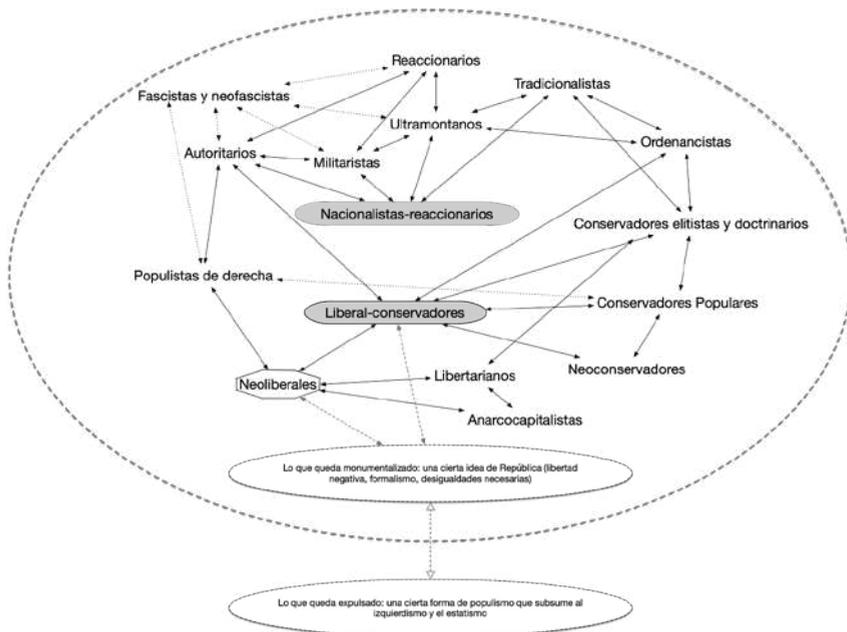
El rechazo por la democracia liberal llevó a los nacional-reaccionarios a participar de todos los golpes de Estado perpetrados en Argentina. En la mayoría de ellos (a excepción del de 1943) este sector acabó siendo desplazado por los liberal-conservadores.

El campo de la derecha

En lugar de pensar la derecha y la izquierda como puntos distantes de una recta, es mejor considerarlas como cuerpos tridimensionales que funcionan de forma similar a la de los campos magnéticos: configuraciones relacionales dotadas de una gravedad específica que se impone a sus propios componentes e influye y repele los elementos externos (Lewin, 1975; Bourdieu y Wacquant, 2005). Así, el campo de la derecha puede representarse como un espacio conformado por la interacción de tradiciones, cada una de ellas con sus variantes, una de las cuales ocupa el lugar del polo y se impone al resto de los elementos. De este modo, el campo se organiza alrededor de lo que esa tradición que ocupa el polo excluye y monumentaliza (Morresi, 2011). En Argentina, durante el siglo XX (y parte del XXI), el liberalismo conservador fue dominante, lo excluido fue el populismo y, lo

monumentalizado, una cierta idea de república. En las últimas décadas, la variante liberal-conservadora preponderante fue la neoliberal (Morresi, 2008); a raíz de eso, lo que fue expulsado del campo es una cierta visión del populismo que subsume en la misma expresión al izquierdismo y el estatismo (Figura 1).

Figura 1. El campo de la derecha



Fuente: elaboración propia a partir de Morresi (2019).

Las expresiones electorales derechistas en Argentina fueron marginales desde comienzos del siglo XX. Esta debilidad se explica en parte por la fragmentación cultural, ideológica, de intereses materiales y de áreas geográficas de influencia del campo derechista (Bohoslavsky, 2011). Desde otra perspectiva, la élite argentina era suficientemente poderosa en términos materiales para regir sin pagar el costo de construir máquinas políticas (Boron, 2000). De modo complementario, también puede sostenerse que distintos actores (FF. AA., la Iglesia católica, las asociaciones empresariales y profesionales, una parte de los sindicatos, sectores de la UCR y del peronismo) contribuyeron a que la derecha pudiera gobernar sin necesidad de triunfar en las urnas. Sea cual fuere la explicación correcta, la

debilidad electoral de la derecha argentina en condiciones democráticas parecía un dato inamovible, en especial luego de la última dictadura militar (1976-1983), que disgregó a la tradición liberal-conservadora y marginó a la familia nacionalista-reaccionaria.

La transición a la democracia por la vía del colapso (O'Donnell y Schmitter, 1994) implicaba que las FF. AA. habían perdido legitimidad y capacidad de agencia y que los sectores civiles que las habían acompañado se encontraban obligados a replegarse. En el clima de primavera democrática, las propuestas derechistas parecían estar, como si se dijera, manchadas ante una ciudadanía que entendía que todo lo vinculado con la dictadura debía ser rechazado. Sin embargo, luego de unos años de descalabro económico, esta situación cambió.

La derecha gana elecciones: el caso de PRO

Durante la década de 1990, y como sucedió en otros países latinoamericanos, Argentina tomó el rumbo neoliberal. El peronista Carlos Menem (1989-1999) abrazó e incluso sobreactuó las políticas promercado (Palermo y Novaro, 1996). La forma elegida para este camino fue la adopción de un modelo de caja de conversión que permitió la estabilización de la economía. Sin embargo, la crisis económica mexicana de diciembre de 1994, que en Argentina recibió el nombre de Efecto Tequila, marcó límites al esquema. Pese a ello, la popularidad del llamado Plan de Convertibilidad era tan alta que el Partido Justicialista decidió mantenerlo. Incluso, el partido opositor Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (conocido como la Alianza), coalición formada por la UCR y peronistas progresistas que ganó la presidencia en 1999, se mostró dispuesto a sostener la convertibilidad del peso con el dólar estadounidense. La incapacidad de la Alianza para ofrecer un rumbo alternativo aceleró una crisis que culminó en estallido social en diciembre de 2001.

Si bien el país estuvo al borde del abismo, al cabo de unos meses el gobierno interino del peronista Eduardo Duhalde (2002-2003) consiguió la estabilidad institucional (Llach y Gerchunoff, 2018). En ese contexto, el empresario Mauricio Macri anunció la fundación de un nuevo partido: Propuesta Republicana, abreviado como PRO³.

³ Para simplificar, nos referimos a PRO con su nombre actual, aun cuando al principio se llamaba Compromiso para el Cambio.

Construir desde la crisis

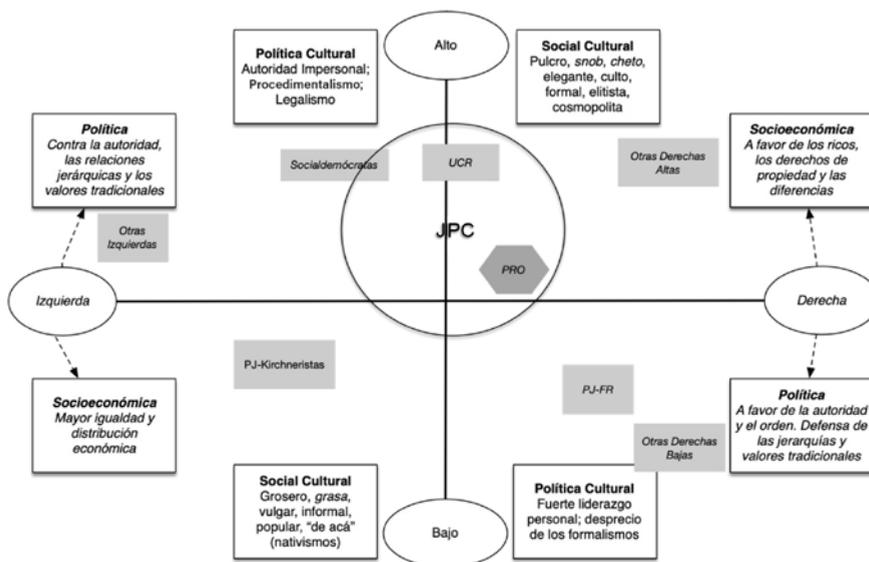
Pese a que previamente se había identificado como peronista, Macri se presentó después de la crisis de 2001 como un *outsider* proveniente del mundo corporativo, lo que le permitía sortear la desaprobación de la ciudadanía hacia los políticos. La crisis también fue ventajosa al implicar una merma en el costo de reunir los recursos asociados a la creación de una maquinaria partidaria: en un lapso corto, PRO sumó activistas, expertos y cuadros con distintos recorridos dispuestos a reivindicar, con matices, el rumbo neoliberal que había sido tomado en la década anterior.

PRO no era una nueva etiqueta para un viejo partido ni una escisión de un movimiento tradicional, sino una organización nueva, heterogénea y pragmática. A diferencia de anteriores partidos de derecha en Argentina, no se diseñó alrededor de una ideología con el fin de adoctrinar a la sociedad o de insertar sus cuadros en un gobierno ajeno, sino con la vocación de ser una alternativa electoral. Por ello, cortejó a votantes con ideas e intereses diversos e incorporó en sus filas a referentes con recorridos y metas distintas (Morresi y Vommaro, 2014).

Macri construyó su partido en la Ciudad de Buenos Aires (CABA), cuyo voto es tradicionalmente proclive a dar apoyo a terceras fuerzas. En su debut electoral, en 2003, fue derrotado en el balotaje por un frente progresista que contó con el apoyo del presidente peronista Néstor Kirchner (2003-2007). Pese al revés, el partido se consolidó en la oposición. En 2007, Macri volvió a presentarse con una campaña centrista, reforzando una imagen de partido de gestión distante de las disputas doctrinarias y formado con gente nueva que se metía en política para aportar prácticas y saberes del mundo empresarial, profesional, emprendedorista y del voluntariado. Este posicionamiento alejó parte del apoyo de los nacional-reaccionarios, pero las deserciones no tuvieron consecuencias negativas; por el contrario, creció su convocatoria de votantes centristas (Vommaro et al., 2015).

Entre 2003 y 2007, Macri mantuvo un perfil alejado de la discusión ideológica. Solo después de su triunfo en CABA, identificó al populismo como su principal enemigo, retomando así la gramática liberal-conservadora. Al comienzo, el populismo fue una suerte de sucedáneo de mala gestión económica (en un sentido similar al que emplearon Dornbusch y Edwards (1991)), pero pronto se tornó más amplio. Por un lado, el populismo fue denunciado como una obtusa insistencia en formas vetustas de intervención estatal que dificultaban la libertad y el progreso económico. Por el otro, se lo presentó como vía de acceso a las experiencias autoritarias ejemplificadas por Cuba y Venezuela (Vommaro et al., 2015).

Figura 2. Ubicación de PRO y JPC en el doble espectro político argentino



Fuente: elaboración propia a partir de Ostiguy (2009)

Pese a denunciar el populismo, el PRO buscó acercarse al centro del espectro político, tanto en el eje izquierda-derecha como en el eje populista-no populista (o alto-bajo en los términos de Ostiguy, 2009), con el objetivo de no alienarse el apoyo de sectores antiperonistas orientados hacia la izquierda, ni el de los peronistas inclinados hacia la derecha (Figura 2). En 2015, los analistas políticos coincidían en que era improbable un triunfo del PRO, a menos de que se uniera al Frente Renovador (FR), un espacio peronista de centroderecha que había surgido en oposición al kirchnerismo. Sin embargo, el PRO decidió aliarse con la UCR y otros partidos menores en el frente electoral Cambiemos (que desde 2019 se llama Juntos por el Cambio, JPC). El sello JPC permitía al PRO mantener el atractivo para los votantes no peronistas (tanto derechistas como progresistas), pero además posibilitaba que, en la instancia de balotaje, se pudieran cotejar los votos de los peronistas no kirchneristas (Zuleta, 2016). Por otro lado, para alejarse del perfil antiperonista, Macri recurrió a gestos de alto valor simbólico: aseguró que mantendría en pie las políticas públicas redistributivas iniciadas por el kirchnerismo; que no privatizaría las empresas públicas; e inauguró el primer monumento en honor a Perón en la CABA. En 2015, Macri se convirtió en el primer presidente elegido por sufragio universal con una agenda abiertamente de centroderecha (Morresi et al., 2020).

Auge y declive de la nueva política

Cuando el PRO estaba replegado en su bastión de la CABA, la nueva política tenía un lugar importante, pero no exclusivo. Podían identificarse dos grupos. De un lado, los PRO puros, que provenían del mundo empresarial, técnico-profesional o de las ONG; del otro, líderes y cuadros del peronismo, el radicalismo y los partidos de derecha que se habían fundido en el PRO y sostenían que era necesario mantener la vieja política, tanto en el sentido de las tradiciones y el trabajo territorial, como en el de la rosca⁴. La nueva política tenía un papel identitario, mientras que la vieja política se encargaba de cuestiones operativas. Es decir, vieja y nueva política se retroalimentaban. Sin embargo, cuando Macri asumió la presidencia formó un gabinete en el que los nuevistas se quedaban con *la parte del león*, apostando así a una forma de gobierno profesional y gerencial. Fue también en esta línea que la llamada identidad PRO, como rechazo al peronismo y al populismo, comenzó a desplegarse (Morresi et al., 2020).

En 2016, el presidente Macri inició su agenda de reformas (redujo subsidios a servicios públicos y tomó un nuevo rumbo en política internacional) y financió, por vía del endeudamiento, un creciente gasto en políticas sociales que le permitiera mantener un clima social calmo. A partir de 2017, los problemas arreciaron: el financiamiento privado se agotó, lo que llevó a pedir un préstamo al FMI, al tiempo que las iniciativas oficialistas se vieron trabadas por una oposición con la que cada vez había menos lazos comunicantes y por la defección de sus propios socios políticos (Gené y Vommaro, 2023). Desde finales de 2018, Macri y sus funcionarios recurrieron a un discurso antiperonista agresivo para abroquelar el voto propio, lo que terminó facilitando la reunificación de la oposición. Además, en la medida en la que el PRO optó por endurecer el discurso, se abrieron las puertas para que otras expresiones derechistas, que habían sido marginales durante décadas, encontrasen un resquicio de acción (Morresi, 2023; Semán, 2023).

El fracaso del gobierno del PRO no se debió sólo al énfasis en la nueva política. En la formación de la crisis que explica su derrota en 2019, coincidieron, además de un peronismo unido, factores técnicos (como la desatención al nivel de endeudamiento, que se hizo inmanejable), políticos

⁴ La expresión “la rosca” se refiere a una heterogénea serie de prácticas asentadas en la política tradicional que incluye el intercambio de favores. Al mismo tiempo, es también una herramienta para establecer confianza y achicar las diferencias entre los que piensan de modo opuesto; se trata del instrumento imprescindible para arribar a acuerdos y llevar adelante proyectos que requieren de la colaboración de colectivos más amplios que los del propio partido (Gené, 2019).

(disidencias al interior de la propia coalición gobernante), socioculturales (la legitimidad de programas sociales y políticas redistributivas inauguradas durante el kirchnerismo que no pudieron ser desmanteladas) y socioeconómicos (la falta de acompañamiento de los sectores más concentrados de la economía a los que el PRO consideraba sus aliados naturales pero que actuaron de un modo particularista). Pero más que explicar los motivos de ese fracaso, importa resaltar sus consecuencias: la insatisfacción de una parte de las bases de esa coalición de centro-derecha alimentó el pasaje a la política electoral de una derecha radicalizada que hasta entonces había estado contenida.

Más a la derecha

Desde el retorno de la democracia en 1983, los grupos de derecha ultra se mantuvieron alejados de la política electoral o la usaron apenas como vidriera para atraer activistas; se trataba, por tanto, de sectores más preocupados por debates ideológicos que por triunfos electorales. Sin embargo, luego de la crisis de 2001, activismos del nacionalismo reaccionario y grupos cercanos al liberalismo conservador, que se sentían de derecha, comenzaron a manifestarse en el espacio público.

En las calles

En Argentina, las manifestaciones públicas de derecha tienen una larga tradición que había quedado olvidada por la potencia de las manifestaciones de izquierda luego del último gobierno militar. En parte por ello, se hizo una lectura de las movilizaciones de 2001 como eminentemente progresistas cuando, en realidad, las mismas tenían una composición heterogénea (Vommaro et al., 2015). Las marchas en reclamo de mayor seguridad, al comienzo del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), también pueden interpretarse de ese modo (Schillagi, 2006).

Durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), la Crisis del Campo⁵ generó una movilización opositora ideológicamente

⁵ La *Crisis del Campo* fue un ciclo de protestas amplias que comenzó con un paro patronal de los productores agropecuarios ante una suba en las tasas de retenciones cuasifiscales que escaló en un vertiginoso proceso de polarización política (Obradovich, 2021).

amplia. Los manifestantes buscaron legitimar su posición inscribiéndola en el civismo. Dentro de ese movimiento polimorfo se forjó una identidad antikirchnerista que repuso el ideario del liberalismo conservador y se engarzó con la deriva antipopulista impulsada por el PRO.

Un poco más adelante, a partir de 2012, se produjo una seguidilla de reclamos públicos contra el kirchnerismo. Si bien no presentaron peticiones claras ni definieron un liderazgo, los referentes de las redes sociales que impulsaron estas marchas alentaron a los dirigentes derechistas a unirse, al tiempo que les pidieron mantener el carácter ecuménico del movimiento. La carencia de identidad partidaria facilitó que convergiesen sectores tradicionalmente enfrentados: nacional-reaccionarios y liberal-conservadores, familiares de militares en prisión con adherentes al libertarianismo, peronistas de derecha y antiperonistas; todos compartían el espacio público para oponerse a un adversario común: el gobierno kirchnerista al que entendían como populista, izquierdista, estatista y potencialmente autoritario.

Las acciones colectivas del periodo 2012-2013 y su ampliación en los medios y redes sociales fueron nudos centrales en los cambios en la relación de fuerzas, la escenificación y puesta en agenda de temas y la articulación de intereses sectoriales y partidos políticos. Comenzó a producirse una transformación a nivel social y cultural que, aunque no tenía correlato electoral, implicaba que una perspectiva derechista difusa iba adquiriendo popularidad, no solo en el hemisferio alto (en el sentido sociocultural de Ostiguy (2009)) sino que también penetraba en el espacio bajo (Semán, 2012). Al mismo tiempo, era claro que el neoliberalismo que era vilipendiado desde el gobierno impregnaba las prácticas cotidianas de los sectores de menores ingresos (Gago, 2014). En las elecciones legislativas de 2013 el Frente Renovador recogió parcialmente esos reclamos, pero en 2015 JPC capturó la mayoría de las banderas del campo de la derecha y alcanzó la presidencia (Figura 2).

Si bien el gobierno de JPC (2015-2019) no se interesó en movilizar a su electorado, los activismos de derecha apostaron por oponerse a la oposición (Semán, 2017). Empero, para parte de esos militantes el gobierno de JPC era insuficiente: consideraban que el gobierno del presidente Macri carecía de la voluntad para adoptar una agenda auténticamente de derecha, como la desplegada por Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil.

En 2018 Macri habilitó el debate legislativo sobre la interrupción voluntaria del embarazo y parte de su propio partido rechazó la propuesta. No todos los que se manifestaron en contra de legalizar el aborto pertenecían al campo de la derecha, pero sí es posible afirmar que tanto los nacional-reaccionarios como sectores liberal-conservadores se activaron y se imbricaron durante ese debate (Fiol, 2022). Las movilizaciones contra

el aborto coronaron un proceso que algunos líderes e intelectuales derechistas entendían como parte de un combate contra el populismo, el marxismo cultural y la ideología de género (Goldentul y Saferstein, 2020).

En las elecciones de 2019, en las que el peronismo reunificado derrotó a JPC, Juan Gómez Centurión (con agenda nacional-reaccionaria) y José Espert (en clave neoliberal) se presentaron como alternativas de derecha y, aún con un magro rendimiento electoral, reorientaron la discusión pública.

Frontera porosa

Con el retorno al poder del peronismo en 2019, los activismos de derecha redoblaron esfuerzos. En 2020, grupos identificados con el nacionalismo reaccionario se manifestaron contra las medidas sanitarias tomadas por el presidente Alberto Fernández en el marco de la pandemia de la covid-19. Esas demostraciones reunieron reclamos heterogéneos: desde los pedidos de comerciantes para poder abrir sus negocios, hasta la denuncia de intentos de instalar un nuevo orden mundial. Avanzado el aislamiento obligatorio dispuesto por Fernández y con el apoyo de referentes centristas de JPC (como el alcalde de Buenos Aires, Horacio Rodríguez Larreta), las marchas opositoras sumaron manifestantes que se identificaban a sí mismos como libertarios y también a dirigentes más derechistas de JPC, como la exministra de Seguridad y presidenta de PRO, Patricia Bullrich, para quien estos actos servían no solo para confrontar al gobierno sino también para disputar el liderazgo de la oposición.

La pandemia fue crucial para que el activismo ubicado a la derecha de JPC decidiera meterse en política de un modo similar al de quienes, unos años antes, se habían sumado a PRO (Vommaro, 2017). Esta efervescencia permitió que los emprendedores de sentidos (*influencers* de las redes sociales, intelectuales y panelistas de medios masivos) de la derecha radicalizada alcanzaran protagonismo y cohesión, lo que a su vez llevó a que líderes de JPC los cortejaran, señalando sus acuerdos ideológicos y programáticos (*Diario Perfil*, 2021, 2022). Fue en ese momento que el economista mediático Javier Milei, quien se reivindicaba como anarcocapitalista en la teoría pero era un minarquista en la práctica, alcanzó popularidad pública y decidió pasar de la batalla cultural a la lid política (Stefanoni, 2022).

Durante 2020 se produjo una doble imbricación. Por un lado, los activismos para los cuales el gobierno de Macri había resultado tibio dejaron atrás sus enfrentamientos históricos: los nacional-reaccionarios abrazaron posiciones libremercadas, al tiempo que los liberal-conservadores

aceptaron una agenda culturalmente reaccionaria (Morresi et al., 2020). Por otro lado, algunos líderes de JPC ensayaron un acercamiento a ese movimiento ubicado a su derecha. Así, quedaba claro que la centroderecha y los sectores radicalizados no estaban tan alejados; no solo era posible transitar desde el centro a los márgenes, sino también que los márgenes pasaran a ocupar un lugar central. Conviene detenerse un momento sobre cada una de estas imbricaciones.

Si bien en 2019 hubo propuestas a la derecha de JPC que mostraron acercamientos entre el ideario del liberalismo conservador y el del nacionalismo reaccionario, los candidatos (Espert y Gómez Centurión) mantuvieron las distancias. Durante la pandemia, en cambio, las transformaciones socioculturales que habían estado desarrollándose en los años anteriores comenzaron a expresarse por medio de un movimiento heterogéneo y polimorfo que encontró representación en la figura de Milei. En torno a un liderazgo personalista y la denominación *liberal/libertario* se reunieron y encastraron perspectivas, propuestas y tonos disímiles, en un gesto sincrético y a la vez adversativo (contra el gobierno de Fernández, pero también contra aquellos sectores de la oposición dispuestos a acordar con el oficialismo). Fue sobre esa convergencia que se desarrolló la identidad de la que surgiría el sello partidario LLA. Tal como lo expresó uno de sus referentes intelectuales, se trataba de forjar “una Nueva Derecha” producto de “la articulación de libertarios no progresistas, conservadores no inmovilistas, patriotas no estatistas y tradicionalistas no integristas” (Laje, 2022, p. 302).

Por otra parte, el carácter fusionista de LLA facilitó que fructificase una dinámica de porosidad con otros actores del campo de la derecha. En el bienio 2021-2023, la pugna interna de JPC se saldó en favor de los sectores derechistas y en detrimento de los centristas. La deriva de JPC hacia la derecha, lejos de morigerar a LLA, permitió que se desarrollara una sinergia en la cual las posiciones radicalizadas se fortalecieron.

Las fronteras que separan a las derechas *mainstream* de las ultra se han ido difuminando en muchos países (Strobl, 2022). Las fuerzas centroderechistas tradicionales flirtean con las derechas extremas (y viceversa). En Argentina, la cercanía de sectores de JPC con LLA fue clara (Morresi, 2023).

¿Cambio de polaridad?

El ingreso de Milei a la política no se dio procurando una candidatura dentro de JPC sino creando una nueva organización. De este modo, Milei consiguió liberarse de compromisos con dirigentes que podrían haber limi-

tado su radio de acción u obligado a negociar sus propuestas dentro de un armado más amplio. Por otro lado, al confrontar con JPC, el líder de LLA pudo presentar de forma clara el carácter *antiestablishment* de su apuesta.

La imagen de conductor de un partido nuevo con propuestas contrarias al *statu quo* habilitó a Milei a presentarse como una figura en la que se amalgamaban el rebelde (en versión de ícono pop) con el *outsider* político, lo que representó un activo valioso en una situación de crisis en la que se encabalgaban los cuestionamientos a las formas de enfrentar la pandemia y la continuidad de las dificultades económicas.

No tenemos aquí espacio suficiente para analizar las propuestas políticas de LLA, pero sí podemos señalar que las mismas están basadas en la estrategia esbozada por Rothbard (1992): impulsar un “populismo de derecha” capaz de poner en cortocircuito a las elites moderadas y atacar frontalmente al progresismo por medio de medidas revulsivas tales como: atacar los impuestos para evitar la redistribución; acabar con las políticas de bienestar que impiden la competencia; descartar las políticas de discriminación positiva y los “privilegios” de los grupos minoritarios; retomar el control de las calles dando carta blanca a las fuerzas de seguridad para punir de forma inmediata a los criminales; defender los valores familiares tradicionales por medio del control parental (no estatal) de la educación; cerrar el Banco Central.

Esta agenda fusionista permitió que, en 2021, LLA contara con el soporte de NOS, el frente que había llevado como candidato a Gómez Centurión en 2019, y que figuras vinculadas al nacionalismo-reaccionario adquirieran peso y visibilidad. Así, Victoria Villarruel, quien se había destacado por su defensa de los militares presos por haber cometido crímenes de lesa humanidad durante la última dictadura (Goldentul y Saferstein, 2020), fue candidata a diputada por LLA y puso en primer plano una visión revisionista sobre la historia reciente, similar a la perspectiva de los apologistas de la dictadura militar de 1976-1983.

En las elecciones legislativas de 2021, la derecha radicalizada pasó de no tener representación política a conformar un interbloque de cinco diputados (sobre 257). Se trataba de una cosecha magra que parecía relativizar las voces de alarma con respecto al crecimiento del extremismo derechista. Sin embargo, ya entonces había razones que invitaban a prestar atención al fenómeno. En primer lugar, aun con un caudal de votos limitado, LLA moldeó las agendas de otros actores políticos⁶.

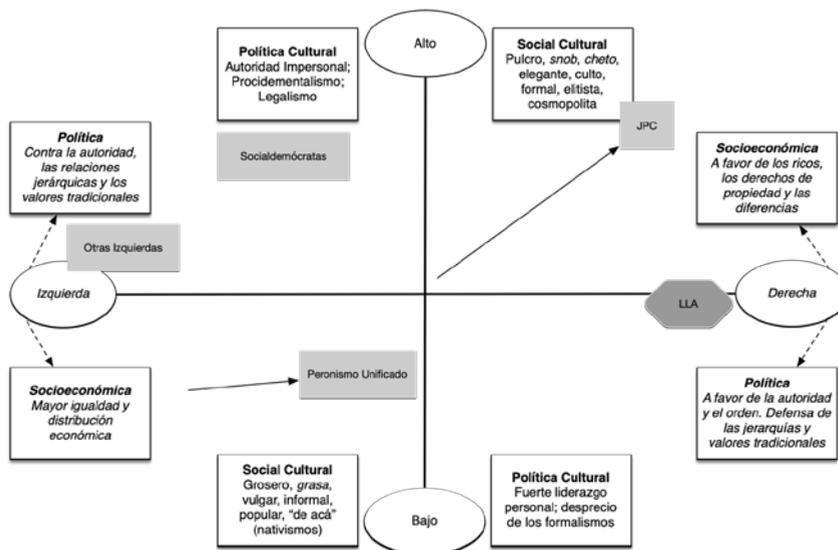
⁶ En este sentido véase la Carta de Madrid que, impulsada por la Fundación Disenso (asociada al partido Vox de España), fue rubricada no solo por líderes de LLA, sino también por diputados y exfuncionarios de JPC (La Gaceta de la Iberósfera, 2022).

Segundo, el crecimiento de LLA se producía en un contexto particular. En el siglo XX hubo partidos de derecha en Argentina que llegaron a convertirse en terceras fuerzas, pero lo hicieron en un paisaje donde los partidos mayoritarios (peronismo y radicalismo) concentraban los votos con propuestas centristas y progresistas. En el escenario contemporáneo, la derecha radicalizada crecía aun cuando JPC se mostraba firme como opción de derecha *mainstream*.

En tercer lugar, en las elecciones de 2021 se puso en claro que, aunque LLA y JPC competían por el voto de derecha, se complementaban. La porción de la sociedad que respaldó a LLA no provenía del núcleo tradicional de los partidos del liberalismo conservador. Mientras que el núcleo duro de votantes (el *core constituency*, tal como lo tematiza Gibson (1996)) del partido fundado por Macri se asentaba en los sectores socioeconómicamente privilegiados, este no fue el caso en el partido liderado por Milei. Además, mientras que entre los votantes de JPC había predominio de mujeres y adultos mayores, las bases de orientación liberal/libertaria eran masculinas y jóvenes. Por otro lado, aunque en entrevistas realizadas a activistas de LLA en 2020 se destacaban quienes habían sido votantes de JPC, en observaciones realizadas en 2021 se sumaban personas que habían apoyado al peronismo (e incluso a la izquierda) en las elecciones de 2019, o que habían comenzado a votar más recientemente (Semán, 2023).

La complementariedad entre las bases de LLA y JPC poseía también su correlato en el espectro político-ideológico, plasmado en la forma adversativa escogida por cada uno de ellos. JPC se construyó contra el populismo, entendido este como una heterogénea mezcla de demagogia, mal manejo de la economía, corporativismo, tendencia al autoritarismo y antirrepublicanismo. LLA, en cambio, fue desarrollando su identidad desde un fusionismo que combinaba ideas neoliberales, libertarias y reaccionarias, en las que el exterior constitutivo estaba encarnado en el término colectivismo (y otros que funcionan como sinónimos: socialismo, comunismo, izquierdismo, socialdemocracia, progresismo). Si bien entre los conceptos populismo y colectivismo hay solapamientos, la diferencia es notable. En tanto antipopulista, JPC se tornó un espacio representativo del hemisferio alto. En contraste con el antiperonismo que JPC adoptó en los últimos años, LLA se posicionó más bien en el hemisferio bajo, remarcando constantemente como momento positivo de la historia argentina al gobierno de Menem (Figura 3).

Figura 3. Ubicación de LLA en el doble espectro político argentino



Fuente: elaboración propia a partir de Ostiguy (2009).

Entre 2021 y 2023, el carácter poroso de la frontera entre derecha *mainstream* y derechas radicalizadas, sumado al pobre rendimiento del gobierno de Fernández, enfrascado en cruentas luchas intestinas, facilitó no solamente el crecimiento (y luego el triunfo electoral) de LLA, sino que también colaboró en lo que parece ser, al menos a modo de hipótesis, un cambio en la polaridad del campo de la derecha. Ya no sería el liberalismo conservador el que ocuparía el lugar del polo ordenador, sino el fusionismo de derecha. En el mismo sentido, lo expulsado no sería el populismo sino el colectivismo, lo que permitiría que la monumentalización de la república fuera reemplazada por la de una jerarquía ordenada en base a la libertad individual.

Comentarios finales

Durante el siglo XX, las derechas argentinas fueron económicamente fuertes, pero débiles a nivel electoral. En el siglo XXI, luego de una grave crisis de representación política que impactó de forma particular en el polo alto (el de los votantes no peronistas), el partido PRO se consolidó como par-

tido de centroderecha capaz de atraer a peronistas no progresistas y a no peronistas de distinta orientación, en base a una rearticulación del ideario liberal-conservador.

Desde 2003, pero sobre todo a partir del gobierno de Macri (2015-2019), se desarrollaron sectores a la derecha de JPC que acabaron convergiendo en la propuesta fusionista de LLA.

El partido LLA tiene carácter de derecha ultra a pesar de presentarse a sí mismo como expresión del liberalismo. Como señaló Mudde (2019), puede establecerse analíticamente una diferencia entre una derecha *mainstream* que participa de (y sostiene a) la democracia liberal, y una derecha ultra que se divide en dos grupos: una derecha radical que acepta la democracia liberal pero se opone a algunos de sus elementos centrales (como los derechos civiles de las minorías o la separación de poderes) y una extrema derecha que se enfrenta a la democracia liberal en su concepción de la soberanía popular⁷.

Más allá de la agenda programática de LLA (y de los sectores de JPC que se sumaron al gobierno de Milei tras su triunfo en las elecciones de 2023), importa observar su relación con la democracia liberal. Por un lado, LLA se fundó como partido para someterse al veredicto popular. Por el otro, los fusionistas de derecha que convergieron en LLA mantienen una relación tensa con la poliarquía. Así, por ejemplo, Milei expresó su desconfianza por el sistema democrático, al que considera una forma poco adecuada de agregar intereses individuales, y anunció que exigiría al poder legislativo plegarse a su programa y que, en caso de no conseguirlo, acudiría a gobernar por medio de decretos o forzando plebiscitos (Diario con Vos, 2021; La Nación, 2023)⁸.

Asimismo, también vale la pena considerar que dirigentes de JPC vienen impulsando un discurso punitivista y excluyente, según el cual los derechos y garantías constitucionales no deberían ser de aplicación universal sino restringidos a los ciudadanos obedientes de la ley (o como los llama el presidente Milei, “los argentinos de bien”) (Milei, 2023). Luego del triunfo de LLA en diciembre de 2023, el diputado Espert (JPC) advirtió que los dirigentes políticos que utilizaran formas de protesta que en algún punto colisionaran con el derecho de circulación deberían ser penados de forma tajante: “cárcel o bala” (Perfil, 2023).

En Argentina, el avance de una derecha que se acerca a posiciones y tonos radicalizados no se produce, como en Brasil, cuando la centrodere-

⁷ Esta distinción es deudora de aquella que había hecho Bobbio (1995) entre la derecha *liberal* y la *iliberal*.

⁸ Desde que asumió como presidente en diciembre de 2023, Milei ha emitido varios decretos y viene impulsando una ley de emergencia para que el Congreso delegue sus facultades en el poder ejecutivo.

cha se desploma; tampoco, como en Chile, cuando las coaliciones de centro-derecha y centro-izquierda se perciben demasiado cercanas la una de la otra. Lejos de ello, la polarización política argentina dividida en cuatro cuadrantes (Figuras 2 y 3) parece vigente, aunque ahora el campo de la derecha esté mutando su polaridad debido, en buena medida, a que la frontera entre la derecha *mainstream* y la derecha ultra se ha revelado permeable.

LLA nació en 2021. Dos años después obtuvo la presidencia. Lo que aún no está claro es si, tras su victoria, primarán sus rasgos ultra. Como sostiene Ziblatt (2017) en su análisis sobre las relaciones entre los partidos de derecha y las democracias, la capacidad de acción de las derechas radicalizadas no depende solamente de su propia potencia ni del accionar de los sectores inclinados hacia la izquierda, sino también de cuál sea el curso de acción de las derechas *mainstream*. En ese punto, el futuro derrotero de Argentina depende, al menos en parte, de cómo se termine de reconfigurar el campo de la derecha: aun al borde de la desmesura el retroceso es posible.

Referencias

- Besoky, J. L. (2016). *La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)* [Tesis de doctorado]. UNLP.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.
- Bohoslavsky, E. (2011). El problema del sujeto ausente. En E. Bohoslavsky (Ed.), *Actas del Taller de Discusión sobre las derechas en el Cono Sur, siglo XX* (pp. 9-29). UNGS.
- Boron, A. A. (2000). Ruling without a Party. Argentine Dominant Classes in the twentieth Century. En K. J. Middlebrook (Ed.), *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America* (pp. 139-163). Johns Hopkins University Press.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología comprensiva*. Siglo Veintiuno.
- Diario Perfil. (2022, 10 de febrero). Patricia Bullrich se reunió, el presto: Redes ironizaron con memes. <https://www.perfil.com/noticias/politica/patricia-bullrich-se-reunio-el-presto-redes-ironizaron-memes.phtml>
- Diario Perfil. (2021, 2 de noviembre). Milei se reunió con Macri y salió a defenderlo: “Su discurso era liberal, el problema fue quienes lo acompañaron”. <https://www.perfil.com/noticias/poli->

- tica/milei-se-reunio-con-macri-y-salio-a-defenderlo-su-discurso-era-liberal-el-problema-fue-quienes-lo-acompanaron.phtml
- Diario con Vos. (2021, 16 de agosto). Javier Milei titubeó a la hora de defender la democracia y las redes recordaron tuits de una de sus candidatas a favor de Videla. <https://www.diarioconvos.com/2021/08/16/javier-milei-titubeo-a-la-hora-de-defender-la-democracia-y-las-redes-recordaron-tuits-de-una-de-sus-candidatas-a-favor-de-videla/>
- Dornbusch, R., y Edwards, S. (1991). The macroeconomics of populism. En *Journal of Development Economics* (pp. 7-13). University of Chicago Press. <https://www.nber.org/system/files/chapters/c8295/c8295.pdf>
- Fiol, A. (2022). *Violencia retórica y lucha feminista. Análisis del discurso antigénero de las nuevas derechas* [Tesis de doctorado] FLACSO. Buenos Aires.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*. Tinta Limón.
- Gené, M. (2019). *La rosca política*. Siglo Veintiuno.
- Gené, M., y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Siglo Veintiuno.
- Gibson, E. L. (1996). *Class and conservative parties: Argentina in comparative perspective*. Johns Hopkins University Press.
- Goldentul, A., y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina: un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, (112). <https://pub.palermo.edu/ojs/index.php/cdc/article/download/4095/1822>
- Lewin, K. (1975). *Field theory in social science: selected theoretical papers*. Greenwood Press.
- La Gaceta de la Iberósfera. (2020, 16 de diciembre). 100 personalidades de la Iberosfera han firmado ya la Carta de Madrid. <https://gaceta.es/actualidad/100-personalidades-de-la-iberosfera-han-firmado-ya-la-carta-de-madrid-20201216-1022/>
- Laje, A. (2022). *La batalla cultural. Reflexiones críticas para una Nueva Derecha*. Harper-Collins.
- La Nación. (2023, 19 de agosto). Costos millonarios y limitaciones constitucionales detrás del plan de Milei para avanzar con medidas. <https://www.lanacion.com.ar/politica/costos-millonarios-y-limitaciones-constitucionales-detras-del-plan-de-milei-para-avanzar-con-medidas-nid19082023/>

- Llach, L., y Gerchunoff, P. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Crítica.
- Lvovich, D. (2006). *El nacionalismo de derecha: desde sus orígenes a Tacuara*. Capital Intelectual.
- Milei, J. (2023, 10 de diciembre). Palabras del presidente de la Nación, Javier Milei, luego de la asunción presidencial, desde el balcón de la Casa Rosada [Discurso]. <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50257-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-luego-de-la-asuncion-presidencial-desde-el-balcon-de-la-casa-rosada>
- Morresi, S.D (2023). Apuntes en clave sociohistórica sobre la derecha “liberal/ libertaria” en la Argentina. En L. Avritzer, E. Peruzzotti, y O. Iazzetta (Eds.), *La antipolítica y los desafíos de la democracia argentina* (pp. 35-54). Prometeo.
- Morresi, S.D. (2019). As dereitas argentinas e a democracia: ditadura e pos-ditadura. En E. Bohoslavsky, y S. Boisard (Eds.), *Pensar as dereitas na América Latina* (pp. 37-55). Alameda.
- Morresi, S.D. (2011). Un esquema analítico para el estudio de las ideas de derecha en Argentina (1955-1983). En E. Bohoslavsky (Ed.), *Actas del Taller de discusión sobre las derechas en el Cono Sur* (pp. 23-41). UNGS.
- Morresi, S.D. (2008). *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Biblioteca Nacional.
- Morresi, S.D., Saferstein, E., y Vicente, M. (2020). Las derechas argentinas en movimiento. *Nueva Sociedad* [edición electrónica] (agosto 2020). <https://nuso.org/articulo/las-derechas-argentinas-en-movimiento/>
- Morresi, S.D., y Vommaro, G. (2014). Argentina. The Difficulties of the Partisan Right and the Case of Propuesta Republicana. En J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (Eds.), *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 319-345). Johns Hopkins University Press.
- Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Polity.
- Nash, G. H. (1987). *La rebelión conservadora en los Estados Unidos* [EPub]. GEL.
- O'Donnell, G. A., y Schmitter, P. C. (Eds.). (1994). *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*. Paidós.
- Obradovich, G. (2021). Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008. *PostData*, 26(2), 339-370.
- Ostiguy, P. (2009). The high and the low in politics: a two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies. *Kel-*

- log Institute Working Paper*, (360). The Helen Kellogg Institute for International Studies.
- Palermo, V., y Novaro, M. (1996). *Política y Poder en el gobierno de Menem*. Norma.
- Perfil. (2023, 15 de diciembre). Cárcel o bala: Espert cruzó a Bregman y Del Caño. <https://www.perfil.com/noticias/politica/carcel-o-bala-espert-cruzo-bregman-del-cano.phtml>
- Rémond, R. (2007). *Les droites aujourd'hui*. Louis Audibert Éditions.
- Rothbard, M. N. (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement. *Rothbard Rockwell Report*, III (1), 5-14.
- Schillagi, C. (2006). La obsesión excluyente: las movilizaciones sociales en torno a la cuestión de la (in)seguridad en Argentina. *Temas y Debates* (12), 109-137. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i12.119>
- Semán, P. (Ed.). (2023). *Está entre nosotros. ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* Siglo Veintiuno.
- Semán, P. (3 de abril de 2017). El sueño de la plaza propia. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/el-sueno-de-la-plaza-propia/>
- Semán, P. (22 de noviembre de 2012). Un sujeto a punto de Nacer. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-208310-2012-11-22.html>
- Stefanoni, P. (19 de febrero de 2022). Peinado para el mercado. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-el-libertario-peinado-por-el-mercado/>
- Strobl, N. (2022). *La nueva derecha: un análisis del conservadurismo radicalizado*. Katz.
- Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos*. Siglo Veintiuno.
- Vommaro, G., Morresi, S.D., y Bellotti, A. (2015). *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Planeta.
- Ziblatt, D. (2017). *Conservative parties and the birth of democracy*. Cambridge University Press.
- Zuleta, I. (2016). *Macri confidencial: pactos, planes y amenazas*. Planeta.

Capítulo 7. Elecciones y la moratoria constitucional impulsada por la derecha a través de la alianza Va por México

Moisés Mendoza Valencia
Universidad Autónoma Metropolitana

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo analizar, primeramente, los conceptos *derecha* e *izquierda*, pues actualmente resulta complicado distinguirlos porque las características que históricamente los han diferenciado se han venido diluyendo rápidamente, sobre todo en el siglo XXI. Incluso, especialistas como Norberto Bobbio argumentan que el binomio en mención ha perdido sus diferencias, dado que comparten rasgos ideológicos. Esto podría ser claro en Europa, pero en el caso de México se puede sostener que ambas ideologías tienen importantes y vigentes distinciones que se analizarán más adelante.

Otra parte del presente trabajo tiene como propósito analizar las implicaciones del resultado de las elecciones locales de 2022, puesto que el 5 de junio de ese año se realizaron elecciones locales para renovar distintos cargos, principalmente seis gubernaturas en los estados de Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas.

En dicho proceso se enfrentaron, en términos generales, dos grandes bloques: uno de centro-izquierda, integrado por el oficialismo representado por el partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido del Trabajo (PT). Por otro lado, un bloque de centro-derecha, encarnado por los ahora partidos de oposición: el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), como parte de una alianza electoral que se gestó en diciembre de 2020 con el nombre de Va por México. Esta segunda alianza fue impulsada por el di-

rigente social de derecha, Claudio Xavier González Guajardo, heredero de un emporio empresarial, y también por el líder patronal Gustavo Adolfo De Hoyos Walther, expresidente (2016-2020) de la ultraconservadora Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex). La finalidad de dicha coalición era frenar a Morena y a sus aliados en todos los comicios, tanto federales como locales, y especialmente con miras a las elecciones presidenciales del año 2024.

Tras los resultados de las elecciones del 5 de junio de 2022, la alianza de derecha Va por México decidió presentar formalmente una alianza legislativa que ya venía funcionando en los hechos; por ejemplo, cuando rechazaron la propuesta eléctrica del Ejecutivo federal; en otras palabras, cuando la alianza Va por México votó en el Congreso federal en contra de la iniciativa de reforma a la Ley eléctrica, iniciativa que presentó el presidente de la república (El Universal, 2021). Dicha formalización se hizo patente mediante la presentación de una moratoria constitucional, con el objetivo de bloquear y obstaculizar todo el trabajo legislativo de los partidos que apoyan al presidente, así como toda iniciativa que los mismos llegasen a presentar.

Por consiguiente, en este artículo se va a revisar la puesta en marcha de dicha moratoria constitucional como un tipo de revancha ante los resultados electorales en los que la alianza Va por México no ha tenido buenos resultados; de ahí que, para sus integrantes, detener el trabajo legislativo sea un supuesto acto patriótico para salvar a México de lo que interpretan como su *destrucción* por parte de Morena, aunque, en los hechos, ni siquiera discuten ni debaten las iniciativas presidenciales.

Izquierda y derecha, una aproximación conceptual

Norberto Bobbio, en el ya clásico *Diccionario de Política* que elaboró junto con Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, de manera increíble no menciona dos conceptos fundamentales de la ciencia política y, desde luego, de la política profesional: *izquierda* y *derecha*. Aunque tal omisión no es casualidad, ya que el propio Bobbio, en su libro *Derecha e Izquierda* (2000), mantiene a lo largo de la obra una postura moderada y redundante en donde no se atreve a profundizar y realizar una distinción minuciosa entre derecha e izquierda, pues sostiene, con cierta razón, que hay algunos elementos y características que pueden ser atribuibles al binomio; en otras palabras, esta aparente postura moderada se debe, tal vez, a que para Bobbio no existe, o es mínima, tal distinción político-ideológica entre ambas doctrinas y posturas políticas.

Si bien es cierto que hay rasgos que comparten algunos miembros que se autodefinen de una u otra ideología, ese rigorismo de Bobbio resulta excesivo, pues impide hacer un análisis comparativo completo, ya que el autor expone que la crisis de las ideologías hace de tal distinción algo obsoleto; pero, por otro lado, para el autor la distinción sigue vigente tan solo por el enfrentamiento político.

En consecuencia, derecha e izquierda ya no existirían como espacios ideológicos; no tendrían ya razón de existir. No porque hasta cierto punto haya existido solo la izquierda y luego solo la derecha, sino porque entre una parte y la otra ya no existen aquellas (presuntas) diferencias que merecen ser consideradas con nombres diferentes. De hecho, serían solo nombres diferentes los que acaban por engendrar la falsa creencia de que dichas contraposiciones siguen vigentes y por alimentar disputas artificiales y engañosas (Bobbio, 2000, p. 68).

Los términos para designar estas ideologías y doctrinas surgen en la Francia revolucionaria del siglo XVIII, con relación, entre otras cosas, a la idea de igualdad, al ejercicio del poder y a la política.

Frente a la idea de igualdad, aquellos que se declaran de izquierda dan mayor importancia, en su conducta moral y en su iniciativa política, a lo que convierte a las personas en iguales, o a las formas de atenuar y reducir los factores de desigualdad; los que se declaran de derechas, por otro lado, están convencidos de que las desigualdades son un aspecto irreductible y que, al fin y al cabo, ni siquiera deben desear su eliminación (Bobbio, 2000, p. 17).

Otra categoría que tiene una relación con el binomio tratado es, desde luego, la de *libertad*. En la misma obra, el autor matiza de forma bastante clara tal relación, elaborando cuatro categorías, es decir, dos caras y matices de la izquierda y dos de la derecha (Bobbio, 2000):

- La extrema izquierda, representada por el jacobinismo y por movimientos y doctrinas que son igualitarias y al mismo tiempo autoritarias.
- La izquierda moderada o centroizquierda, que promueve el socialismo liberal y la socialdemocracia con tientes igualitarios y a la vez liberales.
- La derecha moderada o centroderecha, encabezada por los partidos conservadores que promueven más los valores democráticos que los igualitarios.
- La extrema derecha, claramente representada por movimientos fascistas que son tanto antiliberales como antigualitarios.

Con estas categorías, Bobbio muestra que ambas doctrinas pueden ser autoritarias, aunque el autoritarismo de la izquierda es más igualitario que el de la derecha. Y si bien en la parte moderada ambas son liberales, la izquierda pregona una libertad que promueva la igual social, mientras que la derecha espera que la libertad promueva primero la igualdad ante la ley.

Otro aspecto, que tiene más carácter moral para la derecha y que para la izquierda es considerado como un derecho, es la cuestión del aborto, que siempre está en la agenda política, ya sea para intentar prohibirlo o para garantizarlo.

Bobbio hace otras distinciones entre el binomio en mención. Una de ellas es la religión, que se relaciona con claros juicios de valor: en la derecha, con lo sagrado y religioso; en la izquierda, con lo profano y el ateísmo. De igual modo, se da un orden político jerárquico a la derecha y otro horizontal a la izquierda. Finalmente, a la derecha se le atribuye una actitud tradicionalista proclive a la continuidad y al mantenimiento del *statu quo*; en tanto a la izquierda se la considera más inclinada a lo nuevo, progresista y con tendencia hacia la ruptura, la discontinuidad y el cambio, según se desarrolla en el siguiente párrafo:

El hombre de derecha es el que se preocupa, ante todo, de salvaguardar la *tradicón*; el hombre de izquierda, en cambio, es el que entiende, por encima de cualquier cosa, *liberar* a sus semejantes de las *cadena*s que les han sido impuestas por los privilegios de raza, de casta, de clase [...] «Tradicón» y «emancipación» pueden ser interpretadas como metas últimas o fundamentales y como tales irrenunciables, tanto por una parte como por la otra: se pueden alcanzar por distintos medios según los tiempos y las situaciones. (p. 114)

Por tanto, Bobbio distingue dos derechas y dos izquierdas. La *derecha romántica*, que enarbola el tradicionalismo y el fascismo, y la *derecha clásica*, más inclinada hacia el conservadurismo; asimismo, habría dos izquierdas: la *romántica*, con tendencia anarcolibertaria, y la *clásica*, encasillada en el socialismo científico.

Finalmente, Bobbio concluye que los conceptos derecha e izquierda no son absolutos, sino, desde su óptica, relativos, pues ninguno tiene cualidades intrínsecas; de hecho, se trataría de cualidades que responden a una topología y, sobre todo, al enfrentamiento político, de modo que ambas corrientes se autodefinen para distinguirse en las batallas y contiendas políticas.

Izquierda y derecha en México: liberales *versus* conservadores

En México también hay dificultades para definir la frontera entre izquierda y derecha, pero se puede intentar mostrar algunas generalidades de ambas doctrinas si partimos de un análisis histórico.

Desde el inicio de la independencia de México hay algunas distinciones ideológicas que, en esa época, se identificaban con el binomio de conservadores y liberales. La derecha (los conservadores) estaban, general e inicialmente, a favor de seguir bajo la tutela de España, mantener la monarquía como forma gobierno encabezada por un español, imponer el catolicismo como única religión o impulsar el proteccionismo económico, la ciudadanía censitaria. Por su lado, la izquierda (los liberales) pugnaban por la independencia total, la libertad de culto, el libre comercio, la educación pública y la ciudadanía universal (solo para varones).

Durante la consolidación del porfiriato, la distinción en el régimen del dictador era confusa, pues Porfirio Díaz se allegó tanto de liberales como de conservadores, que imponían su ideología como sello de sus acciones de gobierno. Con el triunfo de la Revolución mexicana se empezó a sustituir el binomio liberal/conservador, por el de izquierda/derecha, con un claro y fuerte matiz de nacionalismo, explotado por la familia revolucionaria para imponer su hegemonía, su proyecto de Estado y de país.

Esta distinción fue impulsada también por factores externos, como el triunfo de la Revolución rusa y la fundación de la III Internacional, en 1919, que adoptó el nombre de Internacional Comunista. También por factores internos, como la fundación del Partido Comunista Mexicano (PCM), también en 1919, por órdenes de Lenin.

En la presidencia del general Lázaro Cárdenas del Río hubo varias políticas y elementos que definieron a su gobierno como *de izquierda*; por ejemplo, el lanzamiento de la educación socialista, el reparto agrario, la nacionalización de los latifundios, el papel del Estado como árbitro entre el capital y el trabajo, la libertad religiosa, el impulso del sindicalismo y de los movimientos campesinos y obreros, la creación de Instituto Politécnico Nacional y, desde luego, la expropiación de la industria petrolera.

Estas medidas polarizaron al país en dos grandes bloques: uno, el que representaban el propio Cárdenas, el partido del Estado y los movimientos progresistas y de izquierda; otro, conformado por la derecha, que aglutinaba a los movimientos fascistas, la jerarquía católica, el grueso de los empresarios y terratenientes, el sinarquismo, los grupos conservadores, los intelectuales y académicos de derecha y otros, varios de los cuales terminaron por fundar el Partido Acción Nacional en 1939, como

una clara oposición a la política progresista y de vanguardia del general Lázaro Cárdenas.

Bajo este contexto, a la derecha en México se le ubica como la representante de la familia tradicional, generalmente católica, que rechaza el aborto en todas sus modalidades y se opone al matrimonio igualitario; también se le ubica como impulsora del libre mercado, la reducción del Estado en la economía, la apertura económica, el libre cambio, el libre comercio, la privatización de empresas públicas, etcétera.

A la izquierda se le distingue en el país por la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, la despenalización del aborto, la perspectiva de género y los derechos de la mujer, el matrimonio igualitario y la libertad de culto. También, por una amplia y robusta política social, la participación del Estado en sectores estratégicos como el de la energía, la regulación del mercado y del capital, entre otros.

Cuadro 1. *Diferencias entre izquierda y derecha en México*

Derecha	Izquierda
Estado de derecho, democracia	Igualdad, justicia, democracia
Derechos políticos	Derechos sociales
Participación electoral, grupos de presión, incidencia empresarial, paramilitares	Participación electoral, movimientos sociales, campesinos, obreros, populares y políticos, guerrilleros
Matrimonios, educación y familias tradicionales, antiaborto, catolicismo	Matrimonios igualitarios, educación sexual, familias homoparentales, ideología de género, abortista, libertad de culto
Educación privada	Educación pública
Libre empresa, libre mercado, libre cambio	Libre mercado, regulación del capital y del mercado
Reducción del Estado en la economía, privatización de empresas públicas, iniciativa privada	Participación del Estado en sectores estratégicos-empresas públicas y privadas

Fuente: elaboración propia.

Estas son algunas de las distinciones que se observan en México y que nos sirven para intentar hacer una sencilla distinción entre el viejo binomio izquierda/derecha.

La alianza Va por México

La alianza Va por México es una coalición inicialmente con fines electorales, formada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), con el claro objetivo de ganarle al partido del presidente Andrés Manuel López Obrador (Morena) y sus partidos aliados, en las elecciones federales y locales de 2021, los comicios locales de 2022 y 2023, y, sobre todo, en la elección presidencial de 2024, en la que Va por México buscará ganar la presidencia de México.

La fundación de Va por México se materializó el día 22 de diciembre de 2020, por los presidentes del PAN, PRI y PRD, Marko Cortés, Alejandro Moreno y Jesús Zambrano, respectivamente, quienes dieron a conocer la creación de la alianza a través de una conferencia de prensa virtual (Beauregard, 2020). También recibieron el apoyo de dirigentes de la sociedad civil, entre ellos, del empresario Claudio Xavier González Guajardo, presidente de la organización Sí por México, a la que le pertenece la *paternidad* de Va por México. También hubo apoyo del líder patronal de la Coparmex, Gustavo De Hoyos, entre otros empresarios, dirigentes políticos y líderes patronales.

El primer objetivo de Va por México fue intentar quitar el control y la mayoría de la Cámara de Diputados al bloque integrado por Morena, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), en las elecciones intermedias de 2021, por lo cual se formalizó dicha alianza ante el Instituto Nacional Electoral (INE).

Cabe mencionar que partidos como Acción Nacional y el *partido del sol azteca* (PRD) emergieron y surgieron precisamente por oposición al PRI, al que acusaban constantemente de fraudes electorales, corrupción, represión, falta de libertades, pobreza, desigualdad, estancamiento económico, devaluación de la moneda, violencia, delincuencia organizada, narcotráfico, impunidad, inflación, enriquecimiento ilícito, saqueo del patrimonio nacional, ejercicio indebido del poder, malversación de fondos, crímenes de lesa humanidad, endeudamiento del país, etcétera. Pero, con el triunfo de Morena y de López Obrador en las elecciones presidenciales de 2018, esos partidos que alguna vez fueron oposición al régimen priista decidieron aliarse con el PRI, partido que justificó su aparición y en el que centraban todas sus críticas, acciones y su discurso político; no obstante, ahora forman con él una alianza para evitar el crecimiento de Morena y, en esa misma medida, evitar la propia desaparición y pérdida del registro en varias partes del país.

La primera batalla de Va por México en contra de Morena fue en las elecciones de 2021, en las que se renovó la Cámara de Diputados, 15 gubernaturas, 30 congresos locales, presidencias municipales en 29 estados y las alcaldías en la Ciudad de México, así como cabildos en esas mismas entidades federativas. En total, 19 915 cargos de elección popular se eligieron el 6 de junio de 2021, siendo la elección más grande en la historia de México por el número de cargos en disputa (INE, 2021). Sin duda, el bloque más contundente y con los más importantes triunfos fue el que encabeza el partido del presidente López Obrador. Por ejemplo, dejó sin su última gubernatura al otrora partido de izquierda, el PRD, que quedó a la deriva y sin rumbo ideológico.

El principal objetivo de ambos bloques era ganar la Cámara de Diputados. Para Morena y sus aliados, la mayoría absoluta era prioridad al aprobar los presupuestos de egresos y así garantizar los recursos para la política social del presidente y para las obras emblemáticas de su administración. Por su parte, la oposición afirmaba que Morena perdería el control de la Cámara y que ellos reorientarían el gasto para *salvar* a México de la *destrucción* de Morena y de López Obrador; incluso mencionaron que, en caso de tener la mayoría, dejarían sin recursos al tren maya, el aeropuerto Felipe Ángeles y la refinería de Dos Bocas, Tabasco (Ortega, 2021).

En los resultados de la elección federal, Morena y sus aliados obtuvieron 186 distritos de mayoría; la alianza Va por México, 107, y el partido Movimiento Ciudadano (MC), 7. En los diputados de representación proporcional, Morena, el PT y el PVEM obtuvieron 97, para sumar un total de 283, con lo que retuvieron la mayoría absoluta; por su parte, el bloque opositor obtuvo 87 diputados, para sumar 194; mientras que MC tuvo 16, para alcanzar un total de 23.

Cuadro 2. Elecciones concurrentes 2021

Partidos políticos y bloques	Diputados		Total	Gubernaturas ¹
	Mayoría	Representación proporcional		
MORENA-PT-PVEM	186	97	283	12
PRI-PAN-PRD	107	87	194	2
MC	7	16	23	1
Total	300	200	500	15

Fuente: elaboración propia con información del INE (2021).

¹ Las gubernaturas que ganó Morena en los comicios de 2021 fueron: Baja California, Baja California Sur, Campeche, Colima, Guerrero, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora, Tlaxcala y Zacatecas y, de alguna manera, San Luis Potosí, que quedó para su aliado el PVEM. Para la alianza Va por México los resultados fueron catastróficos, pues sólo obtuvieron el triunfo en Chihuahua porque en Querétaro el PAN fue solo y en el estado de Nuevo León la victoria fue para el partido MC.

Cuadro 3. Elecciones locales 2021

Entidad	Gubernatura	Diputados		Presidencia municipal	Sindicatura	Regiduría	Junta municipal/ concejal
		MR	RP				
Aguascalientes		18	9	11	12	86	
Baja California	1	17	8	5	5	63	
Baja California Sur		16	5	5	5	48	
Campeche	1	21	14	13	28	102	132
Coahuila				38	76	400	
Colima	1	16	9	10	10	94	
Chiapas		24	16	123	123	856	
Chihuahua	1	22	11	67	67	714	
Ciudad de México		33	33	16			204
Durango		15	10				
Guanajuato		22	14	46	52	418	
Guerrero	1	28	18	80	85	584	
Hidalgo		18	12				
Jalisco		20	18	125	125	1481	
Estado de México		45	30	125	136	966	
Michoacán	1	24	16	112	112	874	
Morelos		12	8	33	33	153	
Nayarit	1	18	12	20	20	197	
Nuevo León	1	26	16	51	77	449	
Oaxaca		25	17	153	162	1070	
Puebla		26	15	217	217	1810	
Querétaro	1	15	10	18	36	153	
Quintana Roo				11	11	117	
San Luis Potosí	1	15	12	58	64	387	
Sinaloa	1	24	16	18	18	153	
Sonora	1	21	12	72	72	486	
Tabasco		21	14	17	17	51	
Tamaulipas		22	14	43	58	407	
Tlaxcala	1	15	10	60	60	350	299
Veracruz		30	20	212	212	630	
Yucatán		15	10	106	106	581	
Zacatecas	1	18	10	58	58	547	
Total	15	642	421	1923	2057	14222	635

Fuente: INE (2021).

El siguiente enfrentamiento electoral entre los dos bloques fue en las elecciones locales de 2022, en donde ambos bandos centraron sus recursos, estrategias, discursos y fuerzas en las seis elecciones a gobernador.

Desde las precampañas, ambas facciones subieron su tono, pues cruzaron todo tipo de descalificaciones: supuestas relaciones de candidatos con el crimen organizado, carreras políticas marcadas por acusaciones de corrupción, señalamientos de falta de capacidad, etcétera. Los dos bloques insistieron en que sus respectivos candidatos arrasarían en la jornada comicial del 5 de junio de 2022. Pero los resultados dejaron una tendencia muy evidente desde las elecciones del 2018, es decir: el exponencial crecimiento electoral y territorial de Morena, en detrimento de los partidos de la alianza Va por México, principalmente del PRI y del PRD que incluso perdieron el registro en varias entidades y, en otras, estuvieron cerca de perderlo.

Cuadro 4. Elecciones para gobernador 2022

Partidos políticos y bloques	Gubernaturas ²
MORENA-PT-PVEM	4
PRI-PAN-PRD	2
MC	0

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5. Elecciones locales 2022

Entidad	Gubernatura	Diputados		Presidencia municipal	Sindicatura	Regiduría
		MR	RP			
Aguascalientes	1					
Durango	1			39	39	327
Hidalgo	1					
Oaxaca	1					
Quintana Roo	1	15	10			
Tamaulipas	1					
Total	6	15	10	39	39	327

Fuente: INE (2021).

² Las entidades donde se renovaron las gubernaturas fueron: Aguascalientes, Durango, Hidalgo, Oaxaca, Quintana Roo y Tamaulipas. En las dos primeras entidades (Aguascalientes y Durango) el triunfo fue para la Alianza Va por México; en las otras cuatro entidades, la alianza Juntos Haremos Historia, integrada por Morena-PT-PVEM, alcanzó la victoria con una abultada ventaja, salvo en Tamaulipas, donde el gobernador panista Francisco García Cabeza de Vaca operó e intervino en la elección para imponer a su candidato y así evitar futuras investigaciones a su gestión, pero no logró su cometido.

Nuevamente, tras los resultados adversos para la alianza Va por México, el dirigente de derecha Claudio Xavier González Guajardo impulsó al interior de la alianza una moratoria constitucional para que los partidos de Va por México bloquearan en el Congreso de la Unión todas las iniciativas de reforma constitucional del presidente López Obrador y de los partidos que lo apoyan, es decir, Morena, el PT y el PVEM, que forman la alianza político-electoral denominada Juntos Haremos Historia.

La incidencia y activismo político de la derecha a través de Claudio Xavier González Guajardo

Claudio Xavier González Guajardo nació en la Ciudad de México el 30 de enero de 1963. Egresó de la Escuela Libre de Derecho, estudió una maestría en Derecho y Diplomacia y un doctorado en Derecho y Relaciones Internacionales, ambos en la Fletcher School of Law and Diplomacy, de la Universidad de Tufts, en Massachusetts, Estados Unidos (El Ceo, 2019; Gutiérrez, 2021; Olmos, 2016).

Es hijo de Claudio Xavier González Laporte, un famoso empresario que pertenece a la cúpula y élite empresarial, quien ha presidido y formado parte del consejo de administración de empresas como Kimberly Clark, Grupo Carso, América Móvil, Televisa, General Electric o Grupo México. Además, presidió el Consejo Mexicano de Negocios (CMN) que aglutina a los dueños de las empresas y grupos más grandes, poderosos e importantes del país (Gutiérrez, 2021; Hernández, 2016; Olmos, 2016).

La familia González siempre ha estado presente en la política y ligada al poder, principalmente con los gobiernos priistas y especialmente con el exmandatario Carlos Salinas de Gortari, pues González Laporte fue asesor económico de Salinas durante su sexenio, además de que se benefició de la privatización del sistema bancario (Badillo, 2021).

Del mismo modo, también se acercó al PAN, sobre todo en la campaña electoral de 2006, en la que apoyó a Felipe de Jesús Calderón Hinojosa y financió una campaña de desprestigio contra Andrés Manuel López Obrador (Badillo, 2021). Ya con Calderón en el poder, González Laporte recibió para su empresa Kimberly Clark 36 millones de pesos por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), supuestamente para la mejora de productos; lo inaudito en ese caso fue que se financió a una empresa que factura miles de millones de pesos (Delgado, 2021).

Claudio Xavier González Guajardo, hijo de González Laporte, trabajó prácticamente una década en la presidencia de la República y en las secre-

tarías de Agricultura y del Trabajo, además de que participó en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (El CEO, 2019; Gutiérrez, 2021; Hernández, 2016).

Xavier González Guajardo, a diferencia de su padre, empezó a participar activamente como parte de la sociedad civil al fundar varias asociaciones que tienen el objetivo de incidir e influir en las políticas públicas, en los programas gubernamentales y en la legislación, para transformar y supuestamente resolver varios problemas nacionales, especialmente los que corresponden a la educación y la corrupción, aunque finalmente se dejó ver como un activista y opositor político que busca derrotar al partido en el poder (Morena), con la unión de los partidos Revolucionario Institucional, Acción Nacional y de la Revolución Democrática, a los que él mismo aglutinó en la alianza Va por México.

Las organizaciones civiles de base empresarial que González Guajardo fundó son: Mexicanos Contra la Corrupción e Impunidad, Mexicanos Primero, Aprender Primero, Bécalos y Únete. Además, fue presidente de Fundación Televisa. Con estas organizaciones ha tratado de incidir y, más que ello, presionar al gobierno para supuestamente mejorar la educación y combatir la corrupción que impera en el país (Badillo, 2021; Olmos, 2016).

Rápidamente, Claudio X. González Guajardo combinó su labor de activista social con la de un férreo opositor político al gobierno del presidente López Obrador y de su partido. A través del colectivo #NoMásDerroches, del que es parte Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad (MCCI), se promovieron cientos de amparos contra todas las grandes obras del presidente; concretamente, contra la construcción del Tren Maya, la Refinería de Dos Bocas y el Aeropuerto Internacional Felipe Ángeles.

A partir del caso de este personaje, resulta interesante observar cómo una parte de la sociedad civil que tiene muchos recursos y financiamiento utiliza varios mecanismos de participación ciudadana para exponer sus desacuerdos con el gobierno del presidente Obrador, al que le promovieron numerosos amparos por estar en contra de todas las acciones, políticas, medidas, decisiones, decretos, iniciativas, programas y obras del actual presidente. Por ejemplo, los amparos que promovieron llegaron a frenar de forma recurrente la construcción del Tren Maya y del nuevo aeropuerto internacional, hasta que el área jurídica de la presidencia logró, con una sentencia de la Corte, declarar que la construcción de la nueva terminal aérea era un asunto de seguridad nacional, con lo cual el gobierno terminó por anular todos los amparos contra dicha obra; y un caso similar ocurrió con el Tren Maya.

Es relevante notar que el supuesto activismo social y político de Claudio X. González Guajardo no inició en el gobierno de Obrador, sino en el

sexenio de Vicente Fox, pero consiguió mayor presencia nacional en la gestión de Enrique Peña Nieto, en donde presentó, a través de Mexicanos Primero, una serie de críticas contra el sistema educativo y también contra los maestros, tanto de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), como del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y de su entonces lideresa, Elba Esther Gordillo Morales.

En el sexenio de Peña Nieto, Mexicanos Contra la Corrupción y la Impunidad, presentó unas investigaciones que también desarrollaron otros periodistas. Las más nombradas fueron la llamada *estafa maestra* y el caso de Javier Duarte, lo que dio cierto prestigio a dicha organización y, por otro lado, empezó a llamar la atención del gobierno federal, al grado de que en el escándalo del *caso Pegasus* se documentó que, desde finales de la administración de Calderón y en todo el sexenio de Peña Nieto, distintos personajes fueron espiados: opositores políticos como Obrador, expresidentes como Calderón, periodistas como Carmen Aristegui y personajes de la sociedad civil como el propio Claudio X. González Guajardo.

El gobierno de Peña Nieto inició en 2016 una serie de auditorías contra las asociaciones de X. González Guajardo, que se materializaron en un expediente de más de mil hojas, en los que se describen movimientos financieros, bancarios, fiscales, viajes al extranjero, fideicomisos, residencias, oficinas, aviones, donantes, fundaciones, donaciones, etcétera. Las investigaciones abarcaron desde el año 2000 hasta el 2017 y propiciaron el rompimiento de la familia González con el entonces presidente Peña Nieto. Las indagatorias arrojaron que en las asociaciones de González Guajardo había evasión de impuestos, que se les otorgaron condonaciones fiscales injustificadas y les encontraron depósitos y donaciones millonarias, pero el presidente Peña ordenó no proceder contra los González (Badillo, 2021).

Tras el rompimiento con Peña Nieto en 2017, las elecciones presidenciales de 2018 estaban a la vuelta de la esquina, así que los González nuevamente se inclinaron por el candidato del PRI, José Antonio Meade, quien se desempeñaba como secretario de Hacienda del saliente gobierno. En ese momento, González Laporte también señaló el peligro de que un *candidato populista* llegara a la presidencia de la República, en obvia alusión al candidato de la izquierda, López Obrador. En un tipo de respuesta, Obrador acusó a González Laporte de pedirle al presidente Peña que le robara el triunfo y que evitara que asumiera la presidencia (Los Ángeles Times, 2018). Desde la campaña electoral de 2018 hasta las votaciones, González Guajardo aseguró que el mercado es el único contrapeso al populismo y sentenció que, con el virtual triunfo de López Obrador, el país sería la próxima Venezuela, es decir, una nación en quiebra y hundida en la miseria (Canchola, 2018).

Con el presidente López Obrador ya instalado en el poder desde el 1 de diciembre de 2018, González Guajardo inició un fuerte y directo enfrentamiento con el mandatario, pues llamó a “mandar al carajo a Morena” para las elecciones de 2021 (Sin embargo.mx, 2021); por ejemplo, en un acto panista en la alcaldía Miguel Hidalgo, mitin en el que estaban presentes la candidata a diputada federal Margarita Zavala y el candidato panista a la alcaldía. Ahí, Claudio X. González Guajardo sostuvo que “México tiene a su peor gobierno, que es el más inepto y destructivo de toda la historia” (Sin embargo, 2021).

El encono y *los dimes y diretes* entre Claudio X. González Guajardo y el presidente López Obrador no terminaron con las elecciones intermedias, pues ambos siguieron atacándose de forma recurrente; por ejemplo, el mandatario abonó a la impunidad al mencionar que su gobierno heredó de la pasada administración un expediente de los X. González y sostuvo que su gestión no persigue a los opositores (Martínez y Jiménez, 2021). El presidente López Obrador anuló de este modo la posible acción penal para evitar críticas de que su gobierno persigue a la oposición, pero eso lo convierte en cómplice por omisión y promotor de cierta impunidad al frenar investigaciones contra los X. González y contra otros de sus críticos.

Los altercados no pararon, pues el presidente, desde el escaparate de las conferencias de prensa matutinas, coloquialmente conocidas como *las mañaneras*, les llamó “ternuritas” a Claudio X. González Guajardo y a Gustavo de Hoyos, expresidente de la Coparmex, por intentar crear una candidatura de unidad en 2024 para derrotar a Morena (SinEmbargo.mx, 2019).

A continuación, Claudio X. González Guajardo nuevamente lanzó una serie de críticas al proyecto de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, calificando a la llamada Cuarta Transformación, o 4T, como una farsa y pidiendo “tomar nota” de quienes la apoyaron para no olvidar que alentaron acciones que lastimaron el país: “La llamada 4T, una gran farsa, acabará mal, muy mal. Hay que tomar nota de todos aquellos que, por acción o por omisión, alentaron las acciones y hechos de la actual administración y lastimaron a México. Que no se olvide quién se puso del lado del autoritarismo populista y destructor” (Proceso, 2021).

La respuesta de Claudio X. González Guajardo fue duramente criticada por varios sectores, sobre todo por la clase política vinculada al partido en el poder. Una de las respuestas más enérgicas fue la que presentó la jefa de Gobierno de la Ciudad de México, Claudia Sheinbaum, quien sostuvo que “una cosa es hacer público un debate y otra muy diferente es hacer listas con amenazas implícitas, características del fascismo” (Proceso, 2021). Como refiere la misma fuente, la jefa de Gobierno puntualizó que en la 4T hay libertad de expresión, que no se encarcela a periodistas y hay liber-

tad de manifestación y reunión; además, comentó que no se hacen desde el poder fraudes electorales, que no hay represión y que no se espía a la oposición.

Por tanto, es posible afirmar que Claudio X. González Guajardo se convirtió en el vocero, el artífice y la encarnación de la derecha que desde el inicio del sexenio de López Obrador ha emprendido una serie de estrategias y líneas de trabajo desde sus organizaciones para tratar de frenar y abiertamente sabotear los proyectos del presidente, con miras a evitar, desde el 2021, que Morena gane elecciones; especialmente las elecciones presidenciales de 2024.

Por último, hay que remarcar que la actual legislatura (LXV) se convertirá en la más improductiva de la historia reciente por su nivel de polarización y porque Claudio X. González Guajardo les impuso y ordenó a los partidos de la alianza Va por México y a sus dirigentes que dieran a conocer y promovieran la moratoria constitucional para paralizar el trabajo legislativo y, en esa medida, no aprobar ninguna reforma de Morena y, desde luego, del presidente de la República.

La moratoria constitucional impulsada por la derecha a través de Va por México

Como ya fue mencionado, la derecha mexicana, personificada y representada por el dirigente social Claudio X. González Guajardo, quien también es su vocero, impulsó y ordenó a los partidos de la alianza Va por México (PRI, PAN y PRD), y en especial a sus presidentes, promover una moratoria constitucional en el Congreso de la Unión para frenar, obstaculizar e impedir cualquier tipo de iniciativa de reforma a la Constitución, así como una posible modificación, adición o abrogación de algún artículo de la Carta Magna por parte del presidente López Obrador y de los partidos (Morena, PT y PVEM) que apoyan la autollamada Cuarta Transformación, también nombrados Juntos Haremos Historia.

Así, el 9 de junio de 2022, los presidentes del PAN, PRI y PRD anunciaron esa estrategia de moratoria para no aprobar reformas constitucionales propuestas por el presidente y su partido.

Es necesario, en primer lugar, responder a la cuestión de qué es una *moratoria constitucional*: “según el Diccionario del Español de México, editado por el Colegio de México, es la «postergación o aplazamiento en la realización de alguna cosa o de la aplicación de cierta ley», o bien, la «suspensión temporal de una decisión» hasta que se revise” (García, 2022).

Las estrategias de la moratoria constitucional impulsada por Claudio X González, a través de la alianza Va por México, tienen los siguientes objetivos (El Financiero, 2022):

- En el tiempo que resta a la LXV Legislatura, es decir, hasta el 32 de agosto de 2024, los grupos parlamentarios del PAN, PRI y PRD “no aprobarán ninguna iniciativa de reforma constitucional, adición o modificación a la Carta Magna de los Estados Unidos Mexicanos”.
- Los diputados y senadores que participan y presiden las dependencias y órganos de Gobierno, comisiones, comités y grupos de trabajo, tendrán una participación estricta en lo indispensable e institucional “para dar curso y trámite al proceso legislativo”.
- Los partidos que forman la coalición se comprometen a estar pendientes para “impedir que se aprueben iniciativas que violen la Constitución y en esos casos continuarán recurriendo a los mecanismos de control constitucional ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación”.
- Esta moratoria constitucional solo aplicaría para las reformas constitucionales, por lo que aún se impulsarán iniciativas en la ley secundaria (como la reforma al litio, que fue aprobada sin necesidad de una mayoría calificada).

Los argumentos de la alianza Va por México para promover la moratoria son varios. Por ejemplo, para el coordinador del PAN en el senado, Julen Rementería (quien es admirador de Franco y seguidor del partido Vox de España, de corte fascista (Arellano, 2022)), la justificación de dicha moratoria es proteger a la democracia de las reformas *bolivarianas* del presidente López Obrador, además de mandar al “basurero de la historia” sus ocurrencias. Por su parte, el coordinador panista en la Cámara de Diputados, Jorge Romero, quien pertenece al cártel inmobiliario de la alcaldía Benito Juárez (Reyes, 2022), suavizó su postura al sostener que la decisión es por el rechazo a dos iniciativas del presidente: una es la reforma electoral, en la cual supuestamente se quiere desaparecer al INE, y la otra es la intención de integrar a la secretaría de la Defensa Nacional a la Guardia Nacional. También incluye entre sus argumentos el de evitar la aprobación de reformas dañinas para el país y proteger la Constitución.

Para el dirigente de Acción Nacional, Marko Cortés, la decisión se debió a que el presidente de México habría cancelado cualquier posibilidad de diálogo con los partidos de oposición; así como por las supuestas violaciones sistemáticas a la Constitución, violaciones a la revocación de

mandato y a la figura de la consulta popular. Además, por la supuesta injerencia e intromisión del mandatario en las elecciones de 2022, acusación que se habría extendido a varios de sus secretarios de Estado y otros funcionarios de su administración (Infobae, 2022).

De igual modo, los líderes de los partidos de la alianza sostuvieron que la finalidad de Va por México es mantener la unidad en los comicios de 2023 y sobre todo en las elecciones presidenciales de 2024, pues en lo que resta de la actual legislatura no van a aprobar ninguna iniciativa del presidente ni de los partidos que lo apoyan, supuestamente porque violan la Constitución.

El exjefe de gobierno y coordinador de los senadores del PRD, Miguel Ángel Mancera, sostuvo que no entregarán un *cheque en blanco* a las reformas del presidente López Obrador y que Va por México no busca paralizar al Congreso de la Unión. Subrayó que los senadores del PRD van a seguir trabajando y que no van a acompañar ninguna reforma que atente contra la Constitución, de manera opuesta a los líderes de los partidos de Va por México, quienes sostienen que no van a aprobarle nada el presidente (Rodríguez, 2022a). El perredista dijo que se van a revisar todas las iniciativas de reforma constitucional minuciosamente; incluso mostró su disposición para dialogar con el coordinador de los senadores de Morena para no afectar la vida institucional, tanto del Senado como de la Cámara de Diputados, cosa distinta a lo que dicen los miembros más radicales identificados con la derecha, como son los legisladores y dirigentes del PAN, que no están dispuestos a dialogar ni a debatir nada con Morena, en una franca cerrazón y bloqueo legislativo.

Pero no toda la oposición ve con buenos ojos la puesta en marcha de la moratoria constitucional. El senador y coordinador del partido Movimiento Ciudadano, Clemente Castañeda, la calificó como una acción desesperada e irracional por parte de los líderes de la alianza Va por México, pues sostuvo que el trabajo de los legisladores de oposición no es rechazar todas las propuestas e iniciativas del presidente y de los partidos que lo apoyan, sino, al contrario, construir alternativas a los problemas que viven los mexicanos; por consiguiente, según el senador, la propuesta de la moratoria no ayuda a resolver los grandes problemas nacionales. Además, recordó que si bien su partido ha frenado iniciativas regresivas del presidente, se opone a cancelar el debate y la discusión que son parte de las democracias modernas porque con la moratoria el Poder Legislativo perderá su razón y su sentido (Rodríguez, 2022).

Aparte de los legisladores de Movimiento Ciudadano, que criticaron fuertemente la presentación de la moratoria, también hubo voces de otros legisladores que se oponen; por ejemplo, el senador y exsecretario de Go-

bernación en el sexenio del presidente Peña Nieto, Miguel Ángel Osorio Chong, quien es uno de los mayores críticos de la gestión de Alejandro Moreno al frente del PRI.

Desde la Junta de Coordinación Política del Senado de la República, el entonces coordinador del PRI manifestó su desacuerdo con la decisión adoptada por los partidos de oposición, entre ellos el suyo, para no legislar el tiempo restante de la actual legislatura. Sostuvo que les pagan para ello y que los ciudadanos los eligieron para legislar en ambas cámaras; según el senador, legislar no quiere decir solamente aprobar cualquier iniciativa, pues estas, para su aprobación, le deben de servir a México:

Entonces, por supuesto que más allá de lo que pensarán incluso nuestros dirigentes, lo que nos interesa es lo que piensa la ciudadanía y el trabajo que tenemos que desarrollar. Es un proceso largo, y aquí nos hemos opuesto a muchas cosas que ha mandado el Ejecutivo, muchas iniciativas que van en contra de los intereses del país, del desarrollo, de la economía, en lo social, en la salud, incluso en la seguridad. Entonces seguiremos en este proceso. (Gamboa, 2022)

El exgobernador de Hidalgo, Miguel Ángel Osorio Chong, negó que su bancada vaya a ser mal vista o esté en franca rebeldía por no asumir el acuerdo de la alianza Va por México, que pretende obstaculizar y frenar el trabajo legislativo a través de la mencionada moratoria constitucional.

Del lado de los legisladores de Morena también hubo reacciones; por ejemplo, el coordinador de los senadores y presidente de la Junta de Coordinación Política, Ricardo Monreal, argumentó que la moratoria constitucional impulsada por la oposición es un sinsentido, dado que la principal función del Congreso es legislar, debatir y aprobar leyes, sobre todo en un país que tiene grandes desafíos. El exgobernador de Zacatecas sostuvo que lo más importante en el Senado es dialogar, deliberar y debatir; indicó que el presidente de la República ha propuesto varias iniciativas prioritarias, sobre todo la reforma eléctrica que rechazó la oposición, y que ahora buscan acuerdos para debatir la reforma electoral y la reforma sobre la Guardia Nacional (Rodríguez, 2022b).

En la Cámara de Diputados también hubo reacciones entre la bancada morenista. Por ejemplo, la legisladora y vicecoordinadora Aleida Alavez Ruiz, sostuvo que no le extraña la moratoria constitucional puesto que la oposición ya venía bloqueando reformas constitucionales, lo que consideró como una irresponsabilidad si se toma en cuenta que hay una cancelación *de facto* del trabajo legislativo. Para la legisladora, el bloque opositor busca parar por completo el trabajo legislativo:

No me extraña lo que dice ese trío de chiflados, ya no podemos confiar en lo que argumenten o en lo que digan porque su estrategia también anda desvariando, con ellos no puede haber claridad y es muy irresponsable que cancelen casi casi el trabajo legislativo nada más porque están en su capricho de querer imponerse cuando no tienen la correlación necesaria para esto. (López, 2022)

Aleida Alavez dijo que es lamentable que se rechacen todas las reformas constitucionales de tajo, dado que hay temas en la Cámara de Diputados que necesitan atenderse; por ejemplo, el de justicia, el dictamen de vivienda, reformas para la igualdad sustantiva, entre otros. La legisladora calificó de locura la postura de la oposición pues “ven todo con tintes electorales” (López, 2022).

En el mismo tenor, el diputado Manuel Robles Moreno argumentó que la intención de bloquear las iniciativas del presidente por parte de Va por México no es algo nuevo, pues la oposición no acepta los resultados electorales; incluso, por ello rechazaron la reforma eléctrica presentada por el ejecutivo Federal, la cual pretendía, según el legislador, reconocer la electricidad como un derecho humano (López, 2022).

Y, desde luego, el propio presidente de la República Andrés Manuel López Obrador reaccionó al enterarse de la moratoria constitucional promovida por la alianza Va por México: sostuvo que oponerse a todas las iniciativas de la Cuarta Transformación no solo le afectará política y electoralmente a la oposición, sino también al pueblo de México, pues es una acción retrógrada. Además, mencionó de forma irónica que el empresario Claudio X. González Guajardo es el “promotor de su gobierno”.

De igual modo, recordó que la función principal de los senadores y diputados de oposición es legislar, y afirmó que los legisladores representan al pueblo, no a los jefes de los partidos políticos. Pese a ello, dijo, su administración seguirá enviando iniciativas al Congreso de la Unión pues, como ha repetido, “es de sabios cambiar de opinión” (El Financiero, 2022a).

También, López Obrador reconoció molestias de la oposición por los resultados electorales, sobre todo porque perdieron casi todas las gubernaturas en disputa desde que asumió la presidencia, por lo que dijo a los legisladores que no son “borregos” sino representantes populares, y que ojalá y rectifiquen (El Financiero, 2022b).

Por último, dijo que los conservadores aglutinados en el bloque opositor, al que también llama bloque conservador, no van a avanzar mientras tengan de *jefe* al empresario Claudio X. González Guajardo, de quien recordó que su papá (González Laporte) fue asesor de Salinas en materia

económica, en la época de las privatizaciones, y fue también promotor de la privatización de la industria eléctrica.

El presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, dijo que el empresario Claudio Xavier González Guajardo pasó de ser dirigente de la sociedad civil para convertirse en opositor de su gobierno y en líder de los partidos conservadores de la alianza Va por México, además de estar detrás del *PRIAN*; incluso lo acusó de recibir dinero y financiamiento del gobierno de los Estados Unidos para hacer campaña en su contra y sentenció que por esas acciones “no les va bien, ni les irá” (Contra Línea, 2023).

Por estas razones, la LXV legislatura quedará registrada y marcada como una de las más ineficientes de la historia reciente de México, pues la derecha encabezada por Claudio X. González Guajardo está intentando mostrar su fuerza con la paralización del Congreso de la Unión y, con ello, bloquear las iniciativas del presidente de la república, con el fin de debilitarlo a él y a su partido.

LXV Legislatura

La actual legislatura pasará a la historia como la más improductiva y la única con parálisis. Esto se hace patente si partimos del año 1997, cuando, bajo la legislatura LVII, el PRI perdió por primera vez la mayoría³ y la Cámara de Diputados fue instalada por la oposición (PAN-PRD-PVEM) y no por la legislatura saliente (la LVI), como siempre se hacía. Además, desapareció la llamada *Gran Comisión* (Bárceñas Juárez, 2012), reflejo y símbolo del presidencialismo mexicano.

³ En las elecciones de 1997, en la segunda legislatura del presidente Ernesto Zedillo, el PRI perdió la mayoría calificada en el Congreso de la Unión y la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados, por primera vez en la historia de ese partido.

Cuadro 6. Reformas a los artículos de la Constitución por sexenio

		Presidentes ⁴																		
Reformas por presidente ⁵	AO	PEC	EPG	OR	AR	LC	AC	MA	RC	LM	DO	LE	LP	MM	CS	EZ	VF	FC	EPN	AMLO ⁶
Numero de artículos reformados	8	16	2	2	19	12	13	16	2	8	16	24	28	47	36	49	22	62	79	36
Total de reformas	8	18	2	4	22	15	18	20	2	11	19	40	34	66	55	78	31	110	155	56

Fuente: elaboración propia con información de la Cámara de Diputados (2023).

El único presidente que no le hizo reformas a la Constitución de 1917 fue, obviamente, Venustiano Carranza, conocido como el primer jefe de la Revolución Constitucionalista; pero, a partir de su mandato, todos los presidentes han mandado iniciativas para reformar la Carta Magna, además de que la mayor parte de ellos tenían mayorías calificadas para reformar la Constitución, concretamente, desde Álvaro Obregón hasta Miguel de la Madrid. No obstante, el sucesor de este último, Carlos Salinas, no tenía mayoría, por lo que fue promotor y *padre* del maridaje entre el PRI y PAN. En efecto, el Partido Acción Nacional le otorgó una mayoría artificial al mandatario Carlos Salinas al aprobar la cláusula de gobernabilidad para que el jefe del Ejecutivo tuviera mayoría; aunque, en los hechos, no la necesitaba, pues el PAN no se oponía a ninguna de sus reformas e incluso las asumieron como el *triunfo cultural* de Acción Nacional.

El presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) llegó a la presidencia con mayoría en su primera legislatura (la LVI), pero no en la segunda: la que inicio en 1997. Desde entonces ningún presidente ha tenido mayoría calificada para reformar la Constitución e impulsar con holgura su proyecto de nación y de gobierno.

Finalmente, la alianza Va por México paralizó al Congreso de la Unión, dado que la LXV legislatura será la más improductiva y la única en la historia reciente del país en sabotear y boicotear las iniciativas del mandatario.

⁴ Las abreviaturas de presidentes son las siguientes: AO: Álvaro Obregón, PEC: Plutarco Elías Calles, EPG: Emilio Portes Gil, OR: Pascual Ortiz Rubio, AR: Abelardo Rodríguez, LC: Lázaro Cárdenas, AC: Manuel Ávila Camacho, MA: Miguel Alemán, RC: Adolfo Ruíz Cortines, LM: Adolfo López Mateos, DO: Gustavo Díaz Ordaz, LE: Luis Echeverría, LP: José López Portillo, MM: Miguel de la Madrid, CS: Carlos Salinas, EZ: Ernesto Zedillo, VF: Vicente Fox, FC: Felipe Calderón, EPN: Enrique Peña Nieto y AMLO: Andrés Manuel López Obrador.

⁵ El número de artículos reformados no siempre coincide con el total de reformas porque el total de reformas incluye artículos que se reformaron dos o más veces.

⁶ La última reforma constitucional que le aprobaron al presidente López Obrador fue el 18 de noviembre de 2022.

Esto se debe a que en dicha legislatura no están dispuestos, supuestamente, a revisar ninguna iniciativa, mucho menos a discutirlos, y se interesan principalmente por impedir su aprobación. Tal fue el caso de la reforma eléctrica y la reforma política, en las cuales la alianza mostró su intransigencia y cerrazón porque ni siquiera discutieron dichas iniciativas. En otras palabras, fuese cual fuese su contenido, la alianza se va a oponer a todas las iniciativas del Ejecutivo bajo el argumento de que pretenden *destruir* a México y retroceder su vida democrática al amparo del ensanchamiento del poder presidencial.

Aunque el PRI estuvo dispuesto a apoyar al presidente con la extensión del ejército en tareas de seguridad pública, es decir, con la reforma de la Guardia Nacional, esto lo pudo fracturar momentáneamente la alianza Va por México, que se encuentra nuevamente en pie y unida para los comicios presidenciales de 2024.

Comentarios finales

Bobbio tiene razón, al menos para el caso de su natal Italia, en sostener que es en cierta manera obsoleto tratar de distinguir y contrastar la derecha *versus* la izquierda, pues los rasgos y las características político-económicas que podrían diferenciarlas no son tan claras, y mucho menos absolutas, pero se siguen presentando y tienen vigencia por los mismos actores políticos que se asumen en alguno de los polos ideológicos en la batalla político-electoral.

Tanto para el caso de Italia como para México, las características culturales, familiares y sociales son más fáciles de distinguir; concretamente, en el caso de México, sí hay más evidencias que pueden ayudar a definir quién es de izquierda o quién es de derecha.

En México esa diferenciación se puede observar sobre todo en la parte de los derechos, pues la ideología de género, el matrimonio igualitario, el aborto, la educación pública, la política social, la educación sexual, el reconocimiento de las familias homoparentales, la libertad de culto, las regulaciones al mercado y al capital, entre otros, son rasgos de la izquierda. Una de las mayores distinciones es la que se relaciona con el papel del Estado, aspecto en el que la derecha promueve, entre otras cosas, la disminución del Estado al mínimo, el libre mercado, el libre cambio, las privatizaciones y la nula participación del Estado en la economía; también la imposición de las familias y los matrimonios tradicionales, además de políticas de incentivos para empresas y amnistías fiscales para *fomentar la economía*.

La derecha, disfrazada de la alianza Va por México, surge por iniciativa de un grupo de empresarios y conservadores, principalmente por iniciativa de Claudio X. González Guajardo, quien ordena a los partidos y los incita a unirse en una alianza electoral y legislativa, con la finalidad, en un primer momento, de impedir el crecimiento territorial de Morena, especialmente en las elecciones intermedias y en las de gobernadores.

A la vista de dichas motivaciones, los presidentes del PRI, PAN y PRD dejaron atrás años de agravios y de acusaciones entre ellos, sobre todo contra el PRI. Ahora, como aliados, se unieron no sólo para evitar que Morena gane más gubernaturas, sino, incluso, para salvarse de su propio desprestigio, que es también fomentado por el presidente, quien no deja pasar un momento para imponer y dictar la agenda política y, desde las *mañaneras*, acusar y atacar a sus adversarios aglutinados en la alianza Va por México. En efecto, el mandatario utiliza su alta aprobación para arremeter contra la oposición y también contra Claudio X. González Guajardo, a quien acusa de promover cientos de amparos para frenar las obras emblemáticas de su gobierno.

Claudio X. González Guajardo no se detuvo sólo en la presentación y financiamiento de amparos contra los proyectos y obras del mandatario, sino que, como ya se mencionó, orquestó y puso en marcha la alianza Va por México para competir contra Morena y provocarles el mayor número de derrotas. Pero la estrategia de la derecha no sólo se quedó en el terreno de los amparos y del campo electoral, sino que también pasó a la arena legislativa, en donde impulsó una moratoria constitucional para paralizar al Congreso de la Unión.

La moratoria constitucional tiene como propósito fundamental evitar cualquier tipo de reforma constitucional presentada por el presidente de la República y de los partidos de la alianza Juntos Haremos Historia. Pero dicha moratoria solo deja al desnudo la irresponsabilidad de la oposición, pues la razón de ser del Congreso de la Unión es legislar, debatir, analizar y, en su caso, enmendar y reformar la Carta Magna y la legislación secundaria.

Por consiguiente, la LXV legislatura será una de las más improductivas en la historia reciente de México, solo superada por las legislaturas del sexenio del presidente Fox, si partimos del año 1997, cuando el PRI perdió por primera vez el control de la Cámara de Diputados; aunque vale la pena recordar que dicho partido apoyó la extensión de la presencia del ejército en tareas de seguridad pública, con lo cual puso en riesgo la continuidad de la alianza Va por México.

La derecha en México, como históricamente lo ha hecho, utilizará todo tipo de medios y mecanismos, tanto legales como ilegales, así como

éticos o inmorales, para tratar de regresar al poder e imponerle al presidente en turno sus políticas, sus proyectos y sus iniciativas, con el objetivo de beneficiarse del poder presidencial, sin importar que en el camino afecten al país o la viabilidad de la nación.

Referencias

- Arellano, S. (2022, junio 9). Julen Rementería se suscribe a moratoria constitucional “para proteger democracia”. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/julen-rementeria-se-suscribe-a-moratoria-constitucional>
- Badillo, M. (2021, 07 de marzo) El expediente de 1000 páginas que Peña abrió contra Claudio X González. *Contralínea*. <https://contralinea.com.mx/el-expediente-de-1000-paginas-que-pena-abrio-contra-claudio-x-gonzalez-2/>
- Bárcena Juárez, S. A. (2012). El rol de las comisiones legislativas de la Cámara de Diputados durante el presidencialismo mexicano. *Estudios políticos (México)*, (26), mayo-agosto. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162012000200007
- Beauregard, L. P. (2020, 22 de diciembre) La alianza opositora a Morena nace con la intención de “salvar” al país. *El País*. <https://elpais.com/mexico/2020-12-23/la-alianza-opositora-a-morena-nace-con-la-intencion-de-salvar-al-pais.html>
- Bobbio, N. (2000) *Derecha e Izquierda*. Suma de Letras.
- Canchola, A. (2018, junio 29). Mercado debe ser el contrapeso al populismo. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/mercado-debe-ser-el-contrapeso-al-populismo/>
- Contra Línea. (2023, 7 de noviembre). PRIAN nació en 1988, cuando Salinas regaló Punta Diamante a Ceballos: AMLO. *Contra Línea*. <https://contralinea.com.mx/interno/semana/prian-nacio-en-1988-cuando-salinas-regalo-punta-diamante-a-ceballos-amlo/>
- Delgado Gómez, Á. (2021, 01 de noviembre) Calderón usó Conacyt para darle 36 millones a González Laporte y a Kimberly Clark. *SinEmbargo*. <https://www.sinembargo.mx/01-11-2021/4049337>
- El CEO (2019, 26 de agosto) ¿Quién es Claudio X. González, recientemente señalado por AMLO? <https://elceo.com/politica/quien-es-claudio-x-gonzalez-recientemente-senalado-por-amlo/>
- El Financiero (2022, 09 de junio) Moratoria Constitucional: ¿En qué consiste el ‘freno’ de Va por México a las reformas de AMLO? *El Fi-*

- nanciero. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/06/09/moratoria-constitucional-en-que-consiste-el-freno-de-va-por-mexico-a-las-reformas-de-amlo/>
- El Financiero. (2022a, junio 13). AMLO responde a ‘Va por México’ por moratoria constitucional: Si no van a legislar que no cobren. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/06/13/amlo-responde-a-va-por-mexico-por-moratoria-constitucional-si-no-van-a-legislar-que-no-cobren/>
- El Financiero. (2022b, junio 15). Legisladores no son ‘borregos’ de los líderes de partidos, afirma AMLO sobre moratoria constitucional. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/06/15/legisladores-no-son-borregos-de-los-lideres-de-partidos-afirma-amlo-sobre-moratoria-constitucional/>
- El Universal. (2021, 6 de octubre). Los puntos clave de la reforma eléctrica de AMLO. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/reforma-electrica-de-amlo-2021-los-puntos-clave>
- Gamboa Arzola, V. (2022, 13 de junio) PRI y MC en el Senado rechazan “moratoria constitucional” de la alianza Va por México. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/pri-y-mc-en-el-senado-rechazan-moratoria-constitucional-de-la-alianza-va-por-mexico#/>
- García, C. (2022, 22 de junio) Moratoria constitucional: la postura de la oposición para bloquear reformas. *Expansión Política*. <https://politica.expansion.mx/congreso/2022/06/22/moratoria-constitucional-la-postura-de-la-oposicion-para-bloquear-reformas>
- Gutiérrez, R. (2021, 26 de octubre) ¿Quién es Claudio X. González, el empresario del que AMLO habla en la mañanera? *SDP Noticias*. <https://www.sdpnoticias.com/mexico/quien-es-claudio-x-gonzalez-el-empresario-del-que-amlo-habla-en-la-mananera/>
- Hernández Rosas, J. (2016) *Incidencia de Mexicanos Primero en la educación pública*. [Tesis de licenciatura, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://200.23.113.51/pdf/32951.pdf>
- Instituto Nacional Electoral (2021) Elecciones 2021. <https://ine.mx/voto-y-elecciones/elecciones-2021/>
- Infobae. (2022, junio 14). Moratoria Constitucional: Marko Cortés retó a AMLO y a Morena a que aprueben las iniciativas del PAN. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/06/14/moratoria-constitucional-marko-cortes-reto-a-amlo-y-a-morena-a-que-aprueben-las-iniciativas-del-pan/>
- López Cruz, A. (2022, 09 de junio) Diputados de Morena critican a oposición por moratoria constitucional; “no es de extrañarse”. *El*

- Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/morena-critica-oposicion-por-moratoria-constitucional-no-es-de-extra-narse>
- Los Ángeles Times. (2018, enero 31). Incomodó a EPN petición de fraude: AMLO. *Los Ángeles Times*. <https://www.latimes.com/espanol/noticias-mas/articulo/2018-01-31/hoyla-mex-incomodo-a-epn-peticion-de-fraude-amlo-20180131>
- Martínez, F., y Jiménez, N. (2021, marzo 5). “Heredado”, el expediente de los X. González: AMLO. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2021/03/05/politica/003n1pol>
- Olmos, J. G. (2016, 17 de abril) “El mentor” Claudio X. González Jr. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2016/7/13/el-mentor-claudio-x-gonzalez-jr-167224.html>
- Ortega, I. (2021, mayo 24). Carolina Viggiano: “No es alianza contra Morena sino para frenar la destrucción”. *Expansión Política*. <https://politica.expansion.mx/elecciones/2021/05/24/voces-carolina-viggiano-no-es-alianza-contramorena-sino-para-frenar-la-destruccion>
- Proceso (2021, 24 de octubre) Sheinbaum responde a Claudio X. González sobre listas de apoyo a AMLO. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/10/24/sheinbaum-responde-claudio-x-gonzalez-sobre-listas-de-apoyo-amlo-274505.html>
- Reyes, Y. (2022, junio 15). Jorge Romero niega parálisis legislativa por moratoria. *Reporte Índigo*. <https://www.reporteindigo.com/reportes/jorge-romero-niega-paralisis-legislativa-por-moratoria-reformas-presidenciales/>
- Rodríguez, L. C. (2022, 10 de junio) “Desesperada e irracional” moratoria constitucional: Movimiento Ciudadano. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/prd-moratoria-constitucional-no-busca-paralizar-congreso-mancera>
- Rodríguez, L. C. (2022a, 10 de junio) Moratoria constitucional no busca paralizar Congreso: Mancera. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/movimiento-ciudadano-desesperada-e-irracional-moratoria-constitucional>
- Rodríguez, L. C. (2022b, 10 de junio) “Sinsentido” moratoria constitucional; función del Congreso es legislar: Monreal. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/ricardo-monreal-sinsentido-moratoria-constitucional-funcion-del-congreso-es-legislar>
- SinEmbargo.mx (2021, mayo 30). Claudio X: “Mandemos a Margarita a la Cámara y a Morena al carajo”. *Sin embargo*. <https://www.sinembargo.mx/30-05-2021/3982085>

SinEmbargo.mx (2019, febrero 26). AMLO llama ternuritas a integrantes del frente que quieren contrapesos de su gobierno. *Noroeste*. <https://www.noroeste.com.mx/nacional/amlo-llama-ternuritas-a-integrantes-del-frente-que-quiere-contrapesos-de-su-gobierno-FWNO1156740>

Parte III. Participación ciudadana desde las derechas y desde las izquierdas

Capítulo 8. Derechas e izquierdas mexicanas en la disputa por la democracia participativa: la revocación de mandato en México

Tania Hernández Vicencio
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar el posicionamiento de actores clave de las derechas y de las izquierdas mexicanas,¹ en el contexto del gobierno

¹ Es imposible caracterizar ampliamente en este espacio a las derechas y a las izquierdas mexicanas, entre el siglo XX y el presente. Baste decir que su configuración se originó en el escenario de la Reforma Liberal de la segunda parte del siglo XIX, pero el acontecimiento que definitivamente detonó su consolidación fue la promulgación de la Constitución de 1917, con la que en México cobró forma de Estado de centroizquierda. El Estado mexicano se erigió en la ideología del nacionalismo revolucionario y se caracterizó por su compromiso con las clases populares, la defensa de la propiedad colectiva frente a la privada, la revaloración de la herencia indígena frente a la influencia hispana, y el impulso de la laicidad (Hernández, 2021, p. 21). En ese escenario, las derechas (que abrevaban principalmente del liberalismo, el conservadurismo y el hispanismo decimonónicos) se expresaron en oposición a ese Estado a través de un amplio abanico de actores de la sociedad civil, que se manifestaron pública y clandestinamente. La derecha mexicana se integró con grupos de élite y partidos políticos, entre los cuales logró permanecer vigente el Partido Acción Nacional (PAN). Además, formó parte de este sector una franja interclasista de fuerzas reaccionarias, racistas y xenófobas, así como de una red de organizaciones definidas por el conservadurismo religioso católico y, recientemente, también por el evangélico. Las derechas también se conformaron con las cúpulas empresariales e importantes grupos económicos regionales. Durante los años ochenta, los sectores tecnócratas en ascenso dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que fueron la base de los gobiernos neoliberales, conformaron la derecha institucional. A la derecha mexicana también pertenecen los grupos de élite y de inteligencia del Estado, así como del ejército, que han ejercido la persecución política desde el periodo de la Guerra Sucia (Hernández, 2021, p. 23). Las izquierdas mexicanas que actuaron en el ámbito de la sociedad civil, por su parte, de acuerdo con Illades (2009), retomaron valores centrales de cuatro corrientes ideológicas: la liberal, la socialista, la nacionalista y la socialdemócra-

encabezado por Andrés Manuel López Obrador, con relación a la democracia directa y, en concreto, sobre la consulta de revocación de mandato del presidente de la república, realizada en abril de 2022.

El análisis de la democracia directa² tiene complicaciones propias, como las relativas a la definición de cada uno de sus mecanismos y de la legislación que reglamenta su ejercicio, y se dificulta más cuando nos preguntamos si existen diferencias en el uso que hacen de esta los actores de derecha y de izquierda, ya sea en su función de Gobierno o como parte de la oposición. Existe la idea de que son las izquierdas las más preocupadas por impulsar una mayor participación ciudadana y que las derechas son reacias a su ejercicio (Torrico, 2021, p. 19). Esta opinión se sustenta en la premisa de que una arista fundamental de la distinción entre derechas e izquierdas es su posicionamiento sobre la relación igualdad/desigualdad y, por lo tanto, su compromiso por impulsar o detener procesos políticos a favor y en contra de acciones más horizontales e incluyentes en las distintas esferas de la vida pública.

En esta perspectiva, parece lógico pensar que la búsqueda de una mayor y, eventualmente, más igualitaria participación ciudadana en la toma de decisiones y en el ejercicio de gobierno, es una preocupación central de los actores que abreven de la ideología de izquierda. Según Munck (2016), mientras que partidos y líderes de derecha suelen promover con mayor determinación el modelo liberal de elección de autoridades y contrapesos, por lo que se enfocan en la consolidación de la democracia representativa, los actores de izquierda suelen promover una mayor participación popular y una idea de la representación y de la democracia basada en el principio del *gobierno del pueblo*, por lo que fortalecen la utilización de los distintos mecanismos de la democracia directa como la consulta popular,

ta, con un peso minoritario. Las izquierdas mexicanas surgieron como parte de la forja “de una cultura cívica, cuando reaparecieron las rebeliones campesinas y arribaron al país las iglesias disidentes. El socialismo se enfocó en tratar de emancipar a los trabajadores, las mujeres y los indígenas. Los críticos de la Iglesia romana se fueron acercando al liberalismo y al socialismo, y contribuyeron al desarrollo de la corriente socialcristiana. Y, dentro del campo liberal, algunos integraron el liberalismo social y otros fortalecieron la vertiente del nacionalismo revolucionario, que se consolidó entre la posrevolución y la década de los setenta” (Illades, 2009, pp. 18-19). Entre las filosofías que han influido en la gran diversidad de organizaciones de acción pública y clandestina, movimientos sociales y partidos políticos de izquierda pueden identificarse la marxista y la anarcosindicalista, la trotskista y la estalinista coexistiendo con los movimientos magonista, lombardista, cardenista y zapatista producto de la revolución mexicana; y maoísta y guevarista que influyeron en las guerrillas rural y urbana, entre otras (Mayo, 2020).

² David Altman precisa que “un mecanismo de democracia directa es un proceso institucional y reconocido públicamente por el cual los ciudadanos de una región o de un país registran su elección u opinión sobre cuestiones específicas mediante una votación con sufragio universal, directo y secreto” (Altman, 2022, p. 223).

los referéndums, los plebiscitos, los presupuestos participativos y la revocación de mandato (Torrice, 2021, pp. 19-20).

En el marco de esta discusión, con este trabajo pretendo aportar al análisis del caso mexicano, reflexionando sobre un tema novedoso en la agenda de asuntos que históricamente han marcado el análisis de la tensión entre las derechas y las izquierdas mexicanas, y que tiene que ver con el uso ideológico y a la vez pragmático de un mecanismo tan importante como es la revocación de mandato.

En este capítulo me refiero a las derechas que se expresan a través del Partido Acción Nacional (PAN) y del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El primero, fundado en 1939, de corte liberalconservador, es el partido más longevo y exitoso de esta parte del espectro político mexicano. El segundo, que fue resultado de la evolución de dos partidos antecesores y que nació en 1946, desde los años ochenta del siglo pasado registró con mayor claridad el ascenso y consolidación de un importante sector de tecnócratas, que abrazaron el neoliberalismo económico y el neoconservadurismo social y político. Por su parte, la postura de la izquierda a la que me remito en este trabajo es la que expresa el presidente de la república, Andrés Manuel López Obrador, líder de la izquierda social, junto con la dirigencia de su partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), creado en 2015.

La estrategia metodológica del capítulo tiene dos vertientes:

- a. Una rápida revisión del peso que ha tenido el tema de la democracia directa en la agenda histórica de los dos partidos que se sitúan actualmente en la derecha mexicana, el PAN y el PRI. Para ello, utilizo como fuentes el Sistema de Información Legislativa, la página oficial de la Fundación Miguel Estrada Iturbe del PAN y el Diario Oficial de la Federación.
- b. El análisis de la promoción, desarrollo y evaluación del mecanismo de revocación de mandato que hicieron la derecha y la izquierda política, por medio de las declaraciones y posicionamientos que se registraron varios diarios de circulación nacional.

Breve estado de la cuestión

En el escenario de la transición democrática en América Latina, un tema central en el debate sobre su calidad se encuentra en la ampliación de la

participación ciudadana en la toma de decisiones (Zovatto, 2007; Maxwell et al., 2012). Desde la década de los ochenta, pero sobre todo a partir de los años noventa, el ejercicio de la democracia directa es considerado una dimensión clave de los procesos institucionales a través de los que se pretende resarcir el déficit de la democracia representativa (Zovatto, 2007). La argumentación sobre la relevancia de los distintos mecanismos de la democracia directa se ha centrado en la necesidad de reconocer que no basta con perfeccionar los procesos de representación formal, sino que es necesario prestar atención a las opiniones de franjas más amplias de ciudadanos sobre los temas de la agenda pública que afectan su vida cotidiana. Aunque es imposible que todos los ciudadanos se involucren en los procesos deliberativos, se considera un avance que participen, por lo menos, quienes tienen niveles aceptables de información. En la mayoría de los casos en los que se pusieron en práctica varios mecanismos de la democracia participativa, fue debido al cuestionamiento de la política tradicional y la crisis de los sistemas de partido, o al ascenso de líderes populistas que llegaron a los gobiernos promoviendo la democracia directa como la panacea a los problemas nacionales (Altman, 2022, p. 55), por lo que puede decirse que los instrumentos de democracia participativa también han sido utilizados como válvulas de escape para resolver fuertes presiones económicas, políticas y sociales (Zovatto, 2007, p. 14).

Sobre el uso ideológico de la democracia directa, Altman (2022) nos alerta en el sentido de que, si este instrumento se utiliza sistemáticamente de manera pragmática y estratégica para favorecer a un sector de la geometría política, su potencial como alternativa a la crisis democrática se verá afectado. En opinión de este autor, lo más probable es que quienes vislumbren que habrán de estar en el *lado perdedor* se opongan a su uso “para evitar ser víctimas de lo que se considerará ‘un sistema injusto’” (pp. 148-149). Según Altman, si bien se suele atribuir a las derechas una actitud *per se* autoritaria, elitista, oportunista y sin compromiso con los valores de la democracia directa, la realidad ha mostrado que la esencia revolucionaria o reaccionaria de una política, más allá de ideologías, suele estar en función del contexto en el que se inscribe y de los fines para los que se utiliza (p. 150). El propio Altman afirma que no se puede negar que, en algunos casos, ciertos mecanismos de la democracia participativa han sido promovidos por sectores conservadores y de derechas, ya sea por cierta vocación democrática o para ser utilizados en su propio beneficio; de ahí que sugiere profundizar en el análisis sobre quiénes la utilizan más y cómo la usan, con el fin de identificar la “capitalización de los mecanismos de la democracia deliberativa”, por parte de ambos lados del espectro político (p. 152).

En opinión del mismo autor, tanto actores de derecha como de izquierda pueden tener motivos válidos para desconfiar de la utilización de la democracia directa bajo ciertas circunstancias, por lo que propone “tener cuidado al evaluar no sólo el contenido de la política, sino también su origen y la función que cumple en determinado contexto” (Altman, 2022, p. 158). En este sentido, algunas investigaciones sobre América Latina han mostrado que los gobiernos o líderes que recurren a mecanismos como el referéndum, lo hacen con el fin de legitimar sus actos por medio de la voluntad popular, porque reconocen que la mayoría de la población ya no los respalda y no tienen otra opción (Torrico, 2021, p. 20). Cuando esto sucede, según Torrico, la democracia se ve vulnerada porque queda supeditada a las decisiones de quienes pretenden preservar el poder a toda costa, por lo que, además de buscar controlar a las instituciones y los procesos de la democracia representativa, también intentan dominar los procesos y entidades que generan contrapesos.

En México, con una historia marcada por un Estado altamente centralizado y autoritario (que mantuvo a raya a los otros Poderes de la Unión), así como por un régimen político asentado en el sistema presidencialista y un partido hegemónico³ cuyo vínculo con la sociedad se basó en un bien aceitado sistema corporativo, la democracia directa ha sido más bien marginal, aunque no inexistente. Sus principales mecanismos no han sido totalmente ajenos a la tradición liberal legislativa mexicana. Existen antecedentes sobre la inclusión de la iniciativa popular desde la primera mitad del siglo XIX, en las leyes 3a. y 6a. de la Constitución de 1836, y luego en la fracción 3a. del artículo 72 de la Constitución de 1857. En plena Reforma Liberal, el 14 de agosto de 1867, el presidente Benito Juárez sometió al parecer del pueblo mexicano una serie de cambios a la Constitución⁴. Esa consulta se centró, precisamente, en la necesidad de realizar varias modificaciones a las competencias y potestades del Poder Ejecutivo. Aunque se trataba de un importante ejercicio para la participación ciudadana, este fue cancelado por el propio presidente Juárez debido a los conflictos entre liberales y conservadores, y, sobre todo, a las

³ No voy a adentrarme en el concepto de *partido hegemónico* (Sartori, 1976). Simplemente, con esta expresión me refiero a una institución política como fue el PRI, con una influencia determinante para el sistema de partidos mexicano y con amplia representación en las distintas instancias de gobierno y a nivel territorial, situación que le dio un amplio poder entre la década de los cuarenta y buena parte de los años noventa del siglo pasado.

⁴ Véase la *Exposición de motivos*, proyecto de decreto por virtud del cual se adiciona un párrafo decimotercero a la fracción V del artículo 41 y se adiciona una fracción IV al artículo 109 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, del diputado priista Arturo Zamora Jiménez, en http://sil.gobernacion.gob.mx/Archivos/Documentos/2011/03/asun_2752748_20110323_1300894923.pdf

tensiones que su propuesta produjo al interior del propio bando liberal (Pantoja, 2007, pp. 779-782).

El inicio del siglo xx fue el escenario de importantes transformaciones a las fuentes del poder político. La construcción de un Estado fuerte se dio aparejada con la edificación de un régimen político autoritario que logró integrar a todos los grupos sociales dentro de una estructura corporativa coordinada por un partido hegemónico. Este modelo de relaciones entre el Estado y la sociedad mexicana entró en crisis, por distintas razones, desde la segunda mitad del siglo pasado, proceso que se aceleró al final de los años setenta. En ese escenario, el primer antecedente de una propuesta de inclusión de los mecanismos de la democracia directa en la Constitución Federal aconteció el 6 de diciembre de 1977, cuando se publicó en el Diario Oficial de la Federación una reforma a la fracción VI del artículo 73, en la que se señaló que el Congreso de la Unión tenía la facultad de legislar en todo lo relativo al entonces Distrito Federal (D. F.) y que los ordenamientos legales y los reglamentos para la capital del país serían sometidos a referéndum y podrían ser objeto de iniciativa popular. Esta disposición fue derogada casi diez años después, por medio de la reforma publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF), el 10 de agosto de 1987, con la que se detalló la naturaleza jurídica del gobierno del entonces Distrito Federal, se introdujo la figura de su Asamblea de Representantes y se definieron sus facultades (Gamboa y García 2006, p. 9).

En sintonía con otras experiencias latinoamericanas, fue a partir de la década de los años noventa cuando, en México, el tema de la democracia directa empezó a ser parte del activismo de varias organizaciones ciudadanas y a prosperar dentro de la agenda de gobierno de algunas entidades del país y en la capital de la república. Esos avances, a su vez, contribuyeron al desarrollo y publicación de importantes estudios académicos, los cuales, sin embargo, no introdujeron como parte de sus interrogantes las posibles diferencias del uso de la democracia participativa por parte de actores de derecha y de izquierda, en su papel de oposición y en el ejercicio de gobierno. En marzo de 1993, en la ciudad de México se llevó a cabo el primer plebiscito para que los ciudadanos opinaran sobre el gobierno del D. F. En 1994 se incluyeron varios mecanismos de participación ciudadana en Chihuahua y, entre 1995 y 1996, se desarrollaron consultas ciudadanas impulsadas por el frente amplio Alianza Cívica (AC) (Ramírez-Sáiz, 2002, p. 14); además de que la Ley de Participación Ciudadana de la Ciudad de México también se aprobó en 1995. Para el final de esa década, doce estados de la república mexicana tenían en sus constituciones al menos uno de los mecanismos de la democracia directa (Serrano, 2015, p. 93). Durante los siguientes años, cada entidad siguió una dinámica propia, experimentando

avances y retrocesos, pero siempre en contextos marcados por movilizaciones a favor de la ampliación de la participación ciudadana (Alacio, 2019).

Al inicio del presente siglo, en febrero de 2005, Alianza Cívica llevó a cabo una consulta popular que interrogó a los habitantes de la capital del país sobre algunos aspectos del Gobierno federal encabezado por Carlos Salinas de Gortari. A partir de ese momento, Alianza Cívica realizó otros ejercicios como el llamado *referéndum por la libertad* (Hernández y Fernández, 2013). Posteriormente, después de las controvertidas elecciones presidenciales de 2006, cuando el candidato de la izquierda Andrés Manuel López Obrador denunció fraude electoral, se abrió un nuevo escenario para la movilización ciudadana en el contexto del segundo Gobierno federal panista⁵. Fue en ese ambiente de efervescencia política cuando, en 2008, López Obrador encabezó el Movimiento en Defensa del Petróleo y se pronunció por la realización de una consulta ciudadana respecto a la reforma energética promovida por el Gobierno, ejercicio que también realizó AC (Martínez, 2008).

El mecanismo de revocación de mandato, que consiste en la facultad de dejar sin efecto el encargo del titular de un puesto de elección popular como resultado de una consultar popular, se encuentra vigente a nivel mundial en 23 países. En América Latina, en la mayoría de las naciones ha quedado supeditado al ámbito subnacional, salvo en Venezuela, Ecuador y Bolivia, que lo incorporaron a nivel presidencial; el primero de estos países lo hizo en 1999, el segundo en 2008 y el tercero en 2009 (Zovatto, 2007, p. 11). En México, el primer antecedente de la revocación de mandato en el siglo XX data de 1938, cuando se incluyó en la Constitución de Yucatán para el caso de gobernador y de diputados locales (Limón, 2021, p. 34). Transcurrieron casi sesenta años para que, en 1997, también se incorporase la revocación de mandato para gobernador en el estado de Chihuahua. Actualmente, otras entidades de la república que tienen en sus constituciones la revocación de mandato para gobernadores son: Aguascalientes, Baja California, Baja California Sur, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Jalisco,

⁵ Después de más de sesenta años en la oposición, y de haber ganado la gubernatura del noroeste estado de Baja California en 1989, el PAN logró ganar por primera vez la elección presidencial en el año 2000. Vicente Fox, un empresario de reciente afiliación a este partido, logró convocar al electorado prometiendo dos cosas: sacar al PRI de la presidencia de la república y encabezar el Gobierno del cambio. Seis años después, a pesar de que el primer Gobierno federal panista no había cumplido con las amplias expectativas creadas a sus votantes y simpatizantes, el electorado mexicano votó por la continuidad del panismo en la persona de Felipe Calderón, quien fue declarado presidente de México para el periodo 2000-2006, en un contexto de fuerte confrontación político-electoral. El triunfo de Calderón fue reconocido por el Instituto Federal Electoral (IFE), a pesar de una serie de denuncias de fraude y de que la diferencia entre el panista y López Obrador fue apenas del 0.5% de la votación.

Nuevo León, Sinaloa, Zacatecas y la Ciudad de México. Con la reforma constitucional del 20 de diciembre de 2019, promovida por el presidente Andrés Manuel López Obrador y apuntalada por su partido Morena, en México la revocación de mandato también está vigente constitucionalmente para el Ejecutivo Federal⁶.

La democracia directa en la agenda de las derechas mexicanas

Para los años ochenta, una parte de la sociedad civil mexicana estaba reuelta a participar en oposición al entonces partido hegemónico, el Partido Revolucionario Institucional, y a buscar otras vías partidistas para la expresión de sus demandas⁷. Una de esas opciones políticas fue el Partido Acción Nacional, de perfil liberalconservador, que mantenía entre sus prioridades programáticas la formación de una cultura ciudadana, en oposición a los controles corporativos y al clientelismo político priista (Loaeza, 1999; Reveles, 2003; Reynoso, 2016; Hernández, 2021). Una vez que el panismo comenzó a ser competitivo en los procesos electorales subnacionales, en algunos casos utilizó la figura de la resistencia civil pacífica para denunciar el fraude electoral cuando sus victorias no le fueron reconocidas; y, de hecho, recurrió a varios mecanismos de la democracia directa para *ejercer el gobierno* de forma alterna a los gobernantes reconocidos por las instancias electorales oficiales que, por ese entonces, estaban a cargo del propio Gobierno federal. Por ejemplo, con los primeros triunfos del PAN en entidades del norte del país, como Baja California y Chihuahua, el cabildo abierto constituyó la instancia alterna al cabildo oficial, por medio de la cual los panistas informaban a los ciudadanos sobre el proceso de defensa de sus resultados electorales y escuchaban sus propuestas de solución a los problemas locales (Hernández, 2021).

A partir de 1988, cuando el PAN se fue perfilando como una oposición viable dentro del sistema de partidos y sus grupos parlamentarios en el Congreso de la Unión comenzaron a tener mayor presencia, algunos panistas empezaron a ingresar iniciativas de ley a favor de la democracia

⁶ Por tratarse de un tema muy reciente en la agenda política nacional, apenas se están publicando las primeras investigaciones al respecto. En particular, destaca el análisis sobre la dimensión jurídica del proceso de revocación de mandato (Palazuelos, 2020; Téllez, 2021; De la Cruz y Cruces, 2022).

⁷ Sobre las fases de la configuración y transformación de las derechas mexicanas a lo largo del siglo XX, ver Hernández (2018) y (2019); y para un análisis del papel central que jugó el PAN en la rearticulación de una amplia gama de derechas, consultar Hernández (2021).

directa. Los asuntos que más destacaron en sus propuestas fueron la defensa de la iniciativa popular, el plebiscito y el referéndum, y su planteamiento sobre la necesidad de que estos mecanismos fuesen incluidos en las constituciones estatales. Los panistas también promovieron el derecho ciudadano a presentar iniciativas ante el Congreso de la Unión y en las legislaturas de los estados, así como sus prerrogativas para promover candidaturas independientes a cargos de elección popular para el nivel federal. Otro tema relevante fue la defensa de la participación ciudadana en la elaboración de planes de gobierno en el nivel municipal y en la creación de observatorios de evaluación del desempeño de las autoridades. El panismo, además, impulsó la idea de la necesaria expedición de una Ley General de Participación Ciudadana y, más recientemente, promovió el fortalecimiento de las prácticas del parlamento abierto con relación a las tareas de la Cámara de Diputados⁸.

De las 29 iniciativas sobre democracia directa ingresadas por panistas entre 1988 y 2022, nueve fueron presentadas durante sexenios priistas, doce se ingresaron a lo largo de los dos sexenios panistas y ocho se han presentado en el contexto del gobierno de Andrés Manuel López Obrador. En tres iniciativas se retomó el tema de la revocación de mandato (Cuadro 1). La propuesta de 1988 promovía, de forma muy general, la revocación de mandato para el nivel estatal y nacional; el proyecto de 2000 sugirió que este mecanismo era fundamental como parte de la democracia participativa, y la iniciativa de 2021 se enfocó en una propuesta de Ley de Revocación de Mandato, en el escenario de la relevancia que en el debate público estaba cobrando la discusión sobre la revocación de mandato impulsada por el presidente de la república. La primera iniciativa no prosperó en la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales; la segunda propuesta fue desechada en la Cámara de Diputados y la tercera iniciativa no prosperó en la Cámara de Senadores.

Como he dicho líneas arriba, durante los años ochenta el PRI fue transitando de un discurso y un programa definido por el nacionalismo revolucionario y una postura de centroizquierda, a la promoción del neoliberalismo como panacea a los problemas nacionales y a un posicionamiento cargado a la derecha. Este giro discursivo y programático fue posible porque al interior de este partido se fue consolidando un grupo de tecnócratas educados en instituciones privadas de México y el extranjero ligadas a los centros financieros internacionales, quienes lograron acceder a los

⁸ Esta síntesis temática es producto de la revisión de las iniciativas de ley ingresadas por algunos panistas en la Cámara de Diputados, sobre el tema de la democracia directa, desde la fundación del partido y hasta 2022. La revisión histórica se realizó en la plataforma del Sistema de Información Legislativa.

principales cargos del gobierno federal desde la presidencia de Miguel de la Madrid, en 1982 (Babb, 2003). Como sucedió en varios países de América Latina, este tipo de líderes políticos promovió un discurso basado en la defensa de la lógica del mercado, la eficiencia económica y la solidaridad social, ideología que aterrizaron con la implementación de un amplio paquete de políticas de ajuste macroeconómico, restricción del gasto público en materia social y un amplio proceso de privatización de empresas paraestatales, entre otras acciones.

Para lograr la consolidación del modelo neoliberal, en México los tecnócratas priistas construyeron una alianza clave, tanto política como electoralmente, con el histórico partido de la derecha, el PAN (Loeza, 1999; Reveles, 2003; Reynoso; 2009; Hernández, 2021). La estrategia de acercamiento entre el PRI y el PAN, desde los años ochenta y en especial desde la década de los noventa, constituyó un proceso de transición conservadora (Hernández, 2021) que, entre otras cosas, hizo posible el triunfo del panista Vicente Fox en el año 2000 y, posteriormente, el retorno del PRI a la presidencia de la república en 2012.

Fue hasta que el PRI pasó a ser oposición que un sector de sus legisladores se interesó en la democracia directa, más que como un mecanismo de participación ciudadana en la toma de decisiones importantes, como una estrategia de presión política. Entre el año 2000 y 2021, algunos priistas propusieron 27 iniciativas de ley relativas a la democracia participativa. Los asuntos centrales de esas propuestas fueron la promoción de la iniciativa popular y del derecho de petición. Otros asuntos de su interés fueron la incorporación de la consulta popular para la planeación en las entidades federativas y el establecimiento del referéndum para someter a consideración ciudadana la gestión del presidente en turno. Los priistas también promovieron un proyecto de decreto que creaba la Ley Federal de Mecanismos de Participación Democrática, contemplando mecanismos como el referéndum, el plebiscito, la iniciativa ciudadana y la revocación de mandato. Así, los priistas ingresaron una iniciativa de reforma para sentar las bases constitucionales que permitiesen incorporar jurídicamente los mecanismos de la democracia directa. De igual modo, promovieron la consulta ciudadana como parte importante del proceso legislativo y resaltaron el papel que tendría la Suprema Corte de Justicia de la Nación para resolver problemas excepcionales sujetos a consulta popular; además, propusieron una metodología para el desahogo de proyectos en esa materia⁹.

⁹ Al igual que en el caso del PAN, esta síntesis temática deriva de la revisión de las iniciativas de ley ingresadas por priistas en el Congreso de la Unión, respecto a la democracia participativa, desde la fundación del partido y hasta 2022. La fuente de información es el Sistema de Información Legislativa.

De las 27 iniciativas, nueve incluyeron el tema de la revocación de mandato (Cuadro 2). Las iniciativas se ingresaron entre 2005 y julio de 2021. La mayoría de los argumentos sobre las bondades de este mecanismo, con excepción de la propuesta de 2021, se centraron básicamente en la defensa de la democracia directa como una vía para el rendimiento de cuentas de servidores públicos y gobernantes locales y estatales. La iniciativa de 2021 también se formuló en el contexto de la propuesta del presidente de la república y se enfocó en varios aspectos de la Ley General de Participación Ciudadana. Como puede observarse en el Cuadro 2, las iniciativas tuvieron un dictamen negativo, fueron desechadas o no prosperaron en la Cámara de origen.

El proceso de revocación de mandato de 2022

Argumentos a favor y en contra

En la campaña presidencial rumbo a la elección de 2018, el líder de la izquierda social, Andrés Manuel López Obrador, planteó como su principal objetivo el cambio del régimen político, es decir, transformar el conjunto de valores, normas y estructuras de autoridad, así como de las relaciones entre el Estado y la comunidad política (Cansino, 2002, p. 52), con el fin de apuntalar, según su perspectiva republicana, un gobierno que tuviese como eje la soberanía popular, en oposición a los privilegios de las élites.

Si bien López Obrador militó durante varios años en el Partido Revolucionario Institucional, se convirtió en un importante opositor al régimen priista desde las elecciones presidenciales de 1988 y tras la formación del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en 1989, al cual lideró entre 1996 y 1999. Después de ser Jefe de Gobierno del Distrito Federal, entre 2000 y 2005, en el escenario del primer periodo del Gobierno de la república encabezado por el Partido Acción Nacional, López Obrador se volvió un férreo crítico del PRD y rompió con este partido tras la alianza que su dirigencia consolidó con el PRI y el PAN, en 2012, al ponerse en marcha el Pacto por México, con el que el priista Enrique Peña Nieto impulsó un ambicioso paquete de reformas constitucionales que renovaron el modelo neoliberal.

En ese marco, Andrés Manuel López Obrador fundó, en 2015, un partido-movimiento llamado Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), el cual retoma el programa del nacionalismo revolucionario. El pro-

yecto político encabezado por López Obrador representa a “una izquierda nacionalista y antineoliberal, más no anticapitalista, que ha promovido una transformación democrática mediante importantes cambios en todas las dimensiones de la vida nacional” (Bolívar Meza, 2020, p. 290). Morena tiene entre sus múltiples objetivos acabar con el abuso de poder y que la representación ciudadana se transforme en una actividad al servicio de la colectividad, sobre todo de los grupos más necesitados; en esa vía pretende incorporar al pueblo a la toma de decisiones¹⁰.

Como candidato presidencial de la alianza Juntos Haremos Historia¹¹, López Obrador prometió que, de ganar la elección, sometería a consulta pública todos los temas controversiales y, cada dos años, su propia permanencia en la presidencia de la república. A lo largo de su trayectoria política, la promoción de la democracia directa ha sido un tema relevante y fue parte de la estrategia de su gobierno en la capital del país. Rumbo a la elección de 2018, el asunto de la revocación de mandato presidencial se convirtió en uno de sus cien compromisos de campaña. Hay que decir que, como jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador se había sometido en dos ocasiones al proceso de revocación de mandato, utilizando una consulta telefónica (Presidencia de la República, 2019).

Ya en el ejercicio de gobierno, López Obrador promovió varios plebiscitos sobre asuntos concretos de la administración pública, como el relacionado con la opinión ciudadana respecto a la cancelación del proyecto de construcción de un nuevo aeropuerto en una zona del área metropolitana, o el relativo al costo del transporte público, concretamente, del metro de la capital del país. Además, alentó la realización de referéndums respecto a asuntos políticos *espinosos*, como el relacionado con lo que fue catalogado como el proceso de esclarecimiento de las decisiones tomadas en años pasados por los actores políticos, idea con la que se aludía a los expresidentes del periodo neoliberal. Dicha consulta fue muy polémica y polarizó las opiniones sobre las intenciones del Gobierno. Para algunos analistas de temas jurídicos y opositores al presidente, la consulta se realizó con premisas mal intencionadas y procedimientos que convertían el proceso en inconstitucional (Salazar, 2021, p. 5).

¹⁰ Ver la declaración de principios de los Estatutos de Morena y en particular el artículo 2 (Diario Oficial de la Federación, 2009).

¹¹ Esta coalición estuvo integrada por Morena, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social. López Obrador ganó la elección con 53% de la votación. La segunda fuerza política, la alianza Por México al Frente, integrada por el PAN, el PRD y el partido Movimiento Ciudadano, y encabezada por el panista Ricardo Anaya, alcanzó apenas el 22% de la votación. En tercer sitio se ubicó la coalición Todos por México, liderada por el tecnócrata priista José Antonio Meade, e integrada por el PRI, el PVEM y el partido Nueva Alianza, la cual registró a su favor sólo 16% de la votación (INE, 2018).

Respecto a la revocación de mandato, si bien promotores y opositores coincidieron en que es un tema central de la democracia directa y que su ejercicio aporta al fortalecimiento de la vida política nacional, también plantearon diferencias importantes. Los principales impulsores de su ejercicio y de elevar este mecanismo a rango constitucional fueron básicamente el presidente de la república, la dirigencia nacional de Morena, las fracciones parlamentarias de este partido en el Congreso de la Unión y los 22 gobernadores con los que Morena contaba en 2022. Todos coincidieron en la impostergable necesidad de abrir la participación ciudadana a temas tan importantes como la permanencia o salida del presidente de la república de su cargo, y afirmaron que elevar a rango constitucional ese mecanismo era una acción transformadora del régimen político, que apuntaba a reforzar la soberanía popular. Según López Obrador, someterse a la revocación de mandato mostraba su compromiso con el pueblo, por lo que incluso planteó la necesidad de realizar la consulta en dos momentos de su gestión al frente de la presidencia de la república, como muestra de su compromiso con el rendimiento de cuentas (El Universal, 2018). Los argumentos específicos esgrimidos por los promotores del referéndum fueron los siguientes:

- La revocación de mandato sería un hecho histórico que mostraría el compromiso de la izquierda con la democracia.
- El pueblo tiene todo el derecho de cambiar la forma de su gobierno y a quienes lo gobiernan: *el pueblo pone y el pueblo quita*.
- La mayor participación ciudadana en los temas públicos es esencial para hacer contrapeso a la democracia representativa, que sólo sirve a los intereses de las élites.
- La revocación de mandato es una vía para el rendimiento de cuentas de los gobernantes y ayudará a acabar con los gobiernos corruptos.
- Con la revocación de mandato, incluso la oposición tendría un poderoso instrumento para movilizar a la ciudadanía en contra del Gobierno.
- Según los promotores de la consulta, obstaculizar la instrumentación de la revocación de mandato era la clara evidencia del perfil antidemocrático de la oposición.

Los planteamientos de la oposición provenían del PAN, del PRI, e incluso del anterior partido de López Obrador, el PRD. Los argumentos eran los siguientes:

- No era necesario realizar la consulta, ya que el presidente contaba con altos niveles de popularidad y de aprobación¹².
- Realizar la consulta sobre la revocación de mandato implicaba un derroche innecesario de recursos, contrario a la política de *austeridad republicana* defendida por el Gobierno.
- Aunque el presidente había afirmado en varias ocasiones que no buscaría reelegirse al concluir su mandato, los opositores a la consulta afirmaban que su insistencia realmente reflejaba su vocación autoritaria, al intentar controlar, además de la agenda pública y el trabajo legislativo, el ejercicio de la democracia directa, para promoverse electoralmente con la intención de reelegirse en 2024.
- El presidente sólo quería mostrar la fuerza de Morena para movilizar a los ciudadanos que recibían los beneficios de varios programas sociales, por lo que insistir en el proceso no ayudaba a la democracia, sino al clientelismo político.
- La revocación de mandato no era prioridad de la sociedad mexicana, que sí tenía demandas concretas como la disminución de la violencia y la atención de la crisis sanitaria por la pandemia de la covid-19.
- Empeñarse en realizar la revocación de mandato de presidente de la república podía resultar antidemocrático porque eventualmente tendría que asumir la titularidad del Ejecutivo federal una persona que no habría sido votada para asumir ese cargo.

Aunque el PAN y el PRI llevaron la voz cantante para oponerse a la revocación de mandato, también hubo otros actores que se sumaron a la oposición; tal fue el caso del entonces presidente consejero del propio Instituto Nacional Electoral (INE), Lorenzo Córdova, quien afirmó que el instituto no contaba con los recursos económicos necesarios para llevar a cabo la consulta. La respuesta que dio el presidente a ese planteamiento fue que el INE debía realizar ahorros en otras actividades o que podían crearse comités electorales en cada municipio, con la iniciativa de los propios ciudadanos, y que la sociedad podía contribuir con los recursos materiales necesarios para la logística.

¹² El presidente había tenido altos índices de aprobación desde que inició su mandato. Durante su primer año de gestión, la aceptación había llegado al 81% y, en su cuarto año de gobierno, 2002, su reconocimiento estaba en el 62%. Ver *Evaluación de gobierno*, en <https://www.mitofsky.mx/evaluacion-gobierno>.

Las estrategias y los resultados

Una estrategia clave por parte del presidente y de su partido fue el uso de su mayoría parlamentaria y la construcción de alianzas en el Congreso de la Unión para aprobar la iniciativa sobre la revocación de mandato del presidente de la república. El proceso de cabildeo legislativo de Morena y sus aliados, así como de estos con la oposición, fue muy complejo y complicado en la discusión sobre los detalles procedimentales y legales que, eventualmente, según la valoración de los impulsores de la iniciativa y de sus detractores, pudiesen contribuir o minar el capital político-electoral del presidente de la república y de su partido. Si bien el tema de la revocación de mandato presidencial y su inscripción constitucional es, en sí, un fundamental para la discusión sobre los cambios recientes en la vida política de México, no pretendo dar aquí una discusión al respecto, sino centrarme, en concordancia con el objetivo de este trabajo, en los hechos que considero más relevantes para ilustrar las tensiones entre derechas e izquierdas que se generaron a lo largo del debate, la instrumentación de este mecanismo y sus resultados.

Desde septiembre de 2018, el entonces coordinador de la bancada de Morena en la Cámara de Diputados, Mario Delgado, había presentado una iniciativa para realizar una consulta popular sobre la revocación de mandato presidencial, asunto al que se había comprometido Andrés Manuel López Obrador en su campaña. El documento original planteó que la consulta para la revocación de mandato del presidente de la república se realizaría cuando hubiese elección de diputados federales, es decir, a mitad del sexenio. Se proponía que la instrumentación de este mecanismo pudiera solicitarse ante el Congreso de la Unión por el presidente de la república, 33% de los integrantes de alguna de las cámaras, o bien, 33% de los votos válidos de quienes participaron en la elección en la que el presidente de la república hubiese sido electo, en al menos 17 entidades de la república (El Universal, 2018a). Con el tema incluido como asunto central de la agenda legislativa, en noviembre de ese mismo año Morena y sus aliados, el Partido del Trabajo y el Partido Encuentro Social, anunciaron que ya trabajaban en una iniciativa para reformar el artículo 35 constitucional sobre los derechos de la ciudadanía. Este bloque defendía la idea de que las consultas ciudadanas pudiesen realizarse en cualquier momento, lo que seguía dejando abierta la posibilidad de que fuese durante el primer periodo ordinario del segundo año de la legislatura en ese momento en curso, el mismo día de la jornada electoral federal en la que fueran elegidos los diputados federales (El Universal, 2018b).

En el mes de marzo de 2019, Morena presentó una iniciativa en la Cámara de Diputados (El Universal, 2019), la cual fue votada y aprobada, pero que inmediatamente encontró reacciones en contra en la Cámara de Senadores, entre los gobernadores de oposición y en las legislaturas locales, con mayoría opositora (El Universal, 2019a y 2019b). El dictamen que se analizó en el Senado proponía una reforma al artículo 35 constitucional y a otros siete artículos para dotar de nuevas reglas a las consultas populares y establecer en la Constitución federal la revocación de mandato del presidente de la república y de los gobernantes de las entidades federativas. Se establecía que el proceso se llevaría a cabo con base en una convocatoria dada a conocer por el Instituto Nacional Electoral, a petición de al menos 3% de las personas inscritas en la lista nominal de electores de al menos 17 entidades federativas, o solicitada por el Congreso a petición del presidente de la república, o por el equivalente al 33% de los integrantes de cualquiera de las Cámaras del Poder Legislativo.

Los senadores de oposición, encabezados por panistas y priistas, insistieron en los argumentos que venían planteando públicamente y condicionaron la aprobación del dictamen a la eliminación de la idea de que el Ejecutivo Federal pudiese solicitar la instrumentación del mecanismo. También pidieron suprimir la idea de que la consulta podría realizarse en el contexto de las elecciones intermedias. Además, exigieron suprimir la propuesta de incluir en la constitución federal la revocación de mandato de los gobernadores. Los argumentos de la oposición fueron los siguientes (Milenio, 2019):

- No era necesario plantear que el presidente podría solicitar el uso de este instrumento de la democracia directa, ya que existía la posibilidad de que el presidente renunciara a su cargo.
- Sobre la posibilidad de que la revocación de mandato presidencial se realizara en un periodo de elecciones intermedias, se argumentó que era ilógico, en un gobierno que promovía la austeridad, generar un gasto adicional e innecesario.
- Respecto al tema de los gobernadores, se argumentó en favor de la potestad de los estados de la república para decidir sobre su propia agenda.

Después de algunas negociaciones entre las bancadas de Morena y los senadores opositores, en las que se retomaron sus demandas, varios miembros del Senado se fueron sumando a la iniciativa, con excepción del PAN. Los coordinadores del PRI, MC, PVEM, PT y PES terminaron por afirmar que la revocación de mandato representaba una modificación histórica

para el régimen político y que la democracia participativa era un reclamo ciudadano de larga data (Milenio, 2019a). Con 98 votos a favor, 22 en contra y una abstención, el Senado de la República aprobó, en lo general, el dictamen en materia de revocación de mandato y consulta popular (Milenio, 2019b). Al regresar la propuesta a la Cámara de origen, las reformas constitucionales sobre revocación de mandato y consulta popular fueron aprobadas con 372 votos a favor y 75 en contra. Con el voto a favor de 17 congresos locales necesarios para declarar por terminado el proceso¹³, la Cámara de Diputados finalmente declaró aprobadas las reformas de ocho artículos constitucionales en materia de revocación de mandato y consulta popular, y el decreto fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el 20 de diciembre de 2019 (DOF, 2019). La revocación de mandato presidencial en México quedó inscrita en la fracción IX del artículo 35 constitucional; dicha fracción incluyó ocho puntos correspondientes al desarrollo y calificación del proceso¹⁴.

Para instrumentar el procedimiento sobre la eventual remoción del presidente Andrés Manuel López Obrador, se estableció un artículo transitorio respecto a la consulta revocatoria a realizarse el 10 de abril de 2022 (Damián, 2019), cancelándose con ello la posibilidad de que coincidiera con las elecciones federales intermedias, como lo habían planteado originalmente el Ejecutivo federal y Morena. Para cumplir con el apartado 8° de la fracción IX del artículo 35, en agosto de 2021, con el voto del PT, PRI, MC, la abstención del PAN y el PRD, y la mayoría de Morena y el PES, quedó aprobada la Ley Federal de Revocación de Mandato, que apareció en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 14 de septiembre de 2021 (DOF, 2021).

A lo largo de los meses había quedado en evidencia que el poder de la oposición no se comparaba con la fuerza de la coalición gobernante. De ahí que los oponentes al presidente habían desplegado otras estrategias de forma paralela, con las cuales habían querido desacreditar el proceso¹⁵.

¹³ El decreto fue avalado por las legislaturas de los estados de Campeche, Chiapas, Colima, Durango, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Morelos, Nayarit, Puebla, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Tlaxcala y Ciudad de México, mientras el congreso de Guanajuato votó contra el proyecto (Milenio, 2019c).

¹⁴ Ver el artículo 35 de la Constitución, relativo a los derechos de la ciudadanía, concretamente la fracción IX, páginas 47 y 48, con relación a la participación en los procesos de revocación de mandato (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos [CPEUM], 2024).

¹⁵ Aquí me centro en las acciones relativas al ámbito estrictamente político-electoral, pero hay una diversidad de estrategias en los tradicionales medios de comunicación masiva y en redes sociales que fueron impulsadas por distintos grupos de la derecha que merecen una investigación aparte.

Desde que fue presentada la iniciativa, el PAN, PRI y MC denunciaron ante la Comisión de Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados lo que calificaron como *desaseo de la dictaminación*, pues sus propuestas no se habían considerado en los debates (El Universal, 2018c). También presentaron denuncias ante organismos internacionales. El PAN entregó una carta a la Organización de los Estados Americanos (OEA) en la que alertó sobre lo que llamó la “amenaza al sistema democrático mexicano, por acciones que desde el gobierno y el Congreso lesionaban los principios de legalidad y equidad, y dañaban el orden constitucional” (El Universal, 2019c). El PAN, además, denunció en el extranjero que la verdadera intención del presidente era reelegirse.

Las acusaciones internacionales también se promovieron a través del propio INE. El día de la consulta participaron varios observadores canadienses y estadounidenses encabezados por el organismo llamado Misión Delian Project, quienes emitieron un dictamen afirmando que el proceso había estado marcado por “un montaje del gobierno para mostrar al INE como el principal opositor” (Delian Project, 2022, p. 24). Jean Pierre Kingsley, expresidente de la oficina en Canadá, planteó que el proceso había creado un clima de incertidumbre en el sistema político mexicano, en vez de mostrar que la izquierda se comprometía jurídicamente con los procesos democráticos. En su opinión, la insistencia en la consulta había confundido al electorado y propiciado la especulación sobre las verdaderas razones de su instrumentación, toda vez que su principal impulsor había sido el propio presidente de la república (Delian Project, 2022, pp. 11, 21).

Otra estrategia de la oposición de derechas fue la utilización de distintos recursos jurídicos. Una vez aprobada la reforma constitucional y la Ley Federal de Revocación de Mandato, varios diputados federales de la recién creada coalición Va por México, integrada por el PAN, PRI y PRD ingresaron una acción de inconstitucionalidad ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) con relación a los artículos 59 y 61 de dicha Ley, demanda que quedó consignada en el recurso 151/2021 (Proceso, 2021). El 3 de febrero de 2022, la SCJN emitió su fallo y ratificó la inconstitucionalidad del proceso, reconoció la existencia de lagunas legales respecto a las sanciones, e instruyó al Congreso para que legislara lo conducente, pero determinó que, para no perturbar el proceso de revocación de mandato en curso, su fallo entraría en vigor hasta el 15 de diciembre de 2022 (Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2021).

Más tarde, la redacción de la pregunta también fue motivo de tensiones (Milenio, 2021). Las derechas argumentaron que, tal como estaba planteada, no necesariamente se refería a la revocación del Ejecutivo, sino que

sugería su ratificación en el cargo, por lo que se dejaba abierta la posibilidad de la reelección del presidente; bajo esa premisa, nuevamente acudieron a la SCJN e interpusieron otra acción de inconstitucionalidad respecto a este tema (Mileno, 2021a). Ante la negativa de la Corte para modificar la pregunta y después de varios días de negociación entre los promotores y los opositores de la consulta (Carrillo, 2022), los legisladores aceptaron cuestionar a la ciudadanía en los siguientes términos: “¿Estás de acuerdo en que a (nombre), presidente/a de los Estados Unidos Mexicanos, se le revoque el mandato por pérdida de la confianza o siga en la Presidencia de la República hasta que termine su periodo?”. Las respuestas posibles fueron: “Que se le revoque el mandato por pérdida de la confianza” y “Que siga en la Presidencia de la República”.

Apenas tres días después de realizada la consulta, el 13 de abril de 2022, el PRD presentó ante el INE un recurso de nulidad del proceso de revocación de mandato. En su alegato, los perredistas denunciaron el uso de recursos públicos y la intervención de funcionarios y legisladores en la promoción del mecanismo (De la Rosa, 2022). La dirigencia de este partido también afirmó que Morena había presionado a la gente a firmar a favor de la solicitud de la revocación de mandato presidencial y, después, los había apremiado para que acudieran a las urnas (López, 2021).

El ejercicio de revocación de mandato arrojó los siguientes resultados¹⁶:

- La participación fue del 17.8%, es decir, más del doble de la participación en la consulta sobre el juicio a los expresidentes, que había sido de 7.1%. Sin embargo, para las derechas el dato a destacar era que la participación en la consulta había sido menor que la correspondiente a las elecciones intermedias de 2021, que se ubicó en el nivel de 52.7%, y mucho menor que la de la elección presidencial de 2018, que fue de 63%.
- Se emitieron un total de 1 millón 063 209 votos a favor de la revocación, lo que equivalía a 6.44%, y un total de 15 millones 159 323 votos en contra de la revocación de mandato o a favor de que el presidente permaneciera en su cargo, lo que equivalía a 91.86%. También se registraron 280 104 votos nulos, correspondientes al 1.69% (Campos, 2022). El INE gastó 1 692 millones de

¹⁶ El padrón electoral constaba de 93 millones 699 497 ciudadanos con posibilidad de emitir su voto y se instalaron 57 436 casillas, a diferencia de las 163 000 que se instalaron en el proceso intermedio de 2021.

pesos, por lo que cada posible voto (emitido o no) tuvo un precio de 102 pesos¹⁷.

Los resultados de la consulta en los estados de la república fueron distintos. La más alta tasa de participación se registró en Tabasco, estado natal del presidente, y los niveles más bajos correspondieron a entidades del Bajío, la región Centro Occidente y norte del país, donde la derecha panista tiene importante presencia (Campos, 2022). Los promotores argumentaron que, si bien no se había alcanzado el 40% de la lista nominal de electores para que el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación la declarase vinculante, dicho ejercicio había representado “un paso histórico para que la democracia participativa sea una realidad en México” (Chávez, 2022).

Comentarios finales

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador cuestionó las preconcepciones sobre el uso ideológico y político de la democracia participativa por parte de las derechas e izquierdas mexicanas. Para el caso de México, no es posible decir que la derecha tradicional, representada por el PAN, haya mantenido una oposición *per se* respecto a los mecanismos de la democracia directa. En su función opositora y en el ejercicio de gobierno, y conforme a su perfil liberalconservador, el PAN promovió el involucramiento de los ciudadanos en la toma de decisiones privilegiando, ciertamente, temas relativos a la planeación, la administración pública municipal y estatal, y los cargos de representación popular en el nivel subnacional. Por otro lado, el PRI no tuvo, a lo largo de la mayor parte de su historia, esta preocupación como un elemento central de su programa político, justamente porque ejerció sobre todo la función de gobierno y por una importante tradición interna basada en la lealtad y la disciplina de los grupos polí-

¹⁷ Los opositores afirmaron que con los recursos erogados podían “haberse comprado más de 13 millones de vacunas contra la covid-19. Se pudo proporcionar un seguro médico y pensiones a periodistas y financiarlo 22 veces, considerando que el gobierno anunció que destinaría 75 millones de pesos a ese tema. Se pudieron haber construido 780 sucursales del Banco del Bienestar, ya que la Secretaría de la Defensa, encargada de la construcción de 2 700 sucursales, afirmó que para ello requería 2 millones 221 890 pesos. También pudo utilizarse el dinero en pagar un año de la operación del Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales. El INAI, ampliamente criticado por el presidente, tenía un presupuesto para 2022 de 982 millones 905 153 de pesos” (García y Arista, 2022).

ticos. En ambos casos, su interés por la democracia directa se perfiló ya en su papel como oposición y, sobre todo, cuando entraron a un debate a fondo en el escenario del gobierno encabezado por la izquierda.

Sobre el proceso de revocación de mandato del presidente de la república, realizado en abril 2022, la izquierda en el gobierno y las derechas en la oposición coincidieron en la relevancia de este mecanismo para profundizar las transformaciones de la vida política nacional, pero presentaron argumentaciones divergentes sobre la necesidad de su aplicación en un contexto de amplia popularidad y aceptación del presidente. Considerando que, teóricamente, una forma de promover la democracia directa también puede provenir del gobierno, el desarrollo de la revocación de mandato en México evidenció que, más allá de la convicción del presidente López Obrador sobre los beneficios de la democracia participativa, fue determinante su intención de dar una demostración de fuerza ante las derechas, por lo que también fue claro su uso pragmático del mecanismo. Tomando en cuenta que se trataba de un ejercicio inédito, los datos respecto a la participación también ponen en evidencia la necesidad de un mayor involucramiento ciudadano en este tipo de procesos; no obstante, lo que sí quedó muy claro fue un mayor apuntalamiento de la figura presidencial.

A reserva de analizar con detalle el debate parlamentario, no parece haberse expuesto una defensa de gran calado por parte de la izquierda, que tenía como uno de sus argumentos el afianzamiento de la soberanía popular y que ha promovido la necesidad de hacer cambios constitucionales de fondo que tengan repercusiones concretas y benéficas para la vida política. En este sentido, esencialmente se defendió la revocación de mandato como un instrumento clave de la democracia participativa, en la línea del constitucionalismo tradicional, sin considerar, por ejemplo, que existe un amplio desarrollo del Nuevo Constitucionalismo Latinoamericano que insiste en recuperar la relación entre soberanía y gobierno, y que considera a la revocación de mandato un derecho político central. Hasta ahora, como ha ocurrido en otros países latinoamericanos, la argumentación sobre la necesidad de incorporar la revocación de mandato presidencial en la Constitución mexicana se restringió a destacar sus virtudes para contribuir a la participación ciudadana, lo que hace que este mecanismo se convierta más en un medio para dirimir las disputas entre las élites partidistas y de gobierno, y no necesariamente en el fortalecimiento de la ciudadanía, que debiera ser el sujeto principal. En este sentido, la inclusión de la revocación de mandato presidencial en la Constitución, en los términos actuales, no parece garantizar que otros políticos de Morena o de otros partidos quieran tomar el riesgo de convocar a una consulta que implique la posibilidad real de dejar su cargo.

Finalmente, hay que decir que el presidente Andrés Manuel López Obrador informó que el 1 de diciembre de 2023 envió al Senado de la República una iniciativa de ley para que el titular del gobierno federal pueda ser juzgado, como cualquier ciudadano, por delitos que así lo ameriten estando en funciones. Además, planteó que, el 5 de febrero de 2024, en el marco de los festejos por el 107 aniversario de la Constitución de 1917, y para seguir devolviendo a la constitución su espíritu social y su compromiso con los grupos vulnerables, enviará al Congreso de la Unión un paquete de siete reformas, entre las que se encuentra una que refrenda su compromiso con la democracia directa. Dicha propuesta tiene que ver con la revocación del mandato presidencial y plantea la reducción de 40% a 30% la participación de los ciudadanos inscritos en la lista nominal de electores, porcentaje que sería necesario para que el resultado de una consulta popular sobre la revocación del mandato presidencial sea vinculante (Poy y Olivares, 2024)¹⁸.

¹⁸ Otras de las iniciativas se centran en la materia electoral, la reforma del Poder Judicial, el tema de las pensiones y salario mínimo, entre otros asuntos.

Anexos

Cuadro 1. *Iniciativas sobre la revocación de mandato ingresadas por el PAN*

Año	Iniciativa	Cámara de origen	Fecha de ingreso	Estatus
1988	Reforma a los artículos 115 y 116 constitucionales, para establecer a nivel municipal la iniciativa popular, el referéndum y la revocación de mandato.	Cámara de Diputados	08/12/1988	Turnada a la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales, donde no prosperó.
2000	Con proyecto de decreto que adiciona una fracción VII al artículo 116 constitucional, para incluir la participación ciudadana a nivel nacional y estatal, mediante el plebiscito, referéndum y revocación de mandato. En el caso de la revocación de mandato, la iniciativa dice lo siguiente: propone la viabilidad de remover malos gobernantes o representantes populares por causas graves.	Cámara de Diputados	02/02/2000	Desechada el 23/11/2011
2021	Sobre el procedimiento y el contenido de la Ley de Revocación de Mandato. Su objeto fue regular el desarrollo, cómputo y declaración de los resultados de la revocación de mandato ¹⁹ .	Cámara de Senadores	09/08/2021	No prosperó

Fuente: elaboración propia con información del Sistema de Información Legislativa (SIL)²⁰.

¹⁹ En el caso de la revocación de mandato, la iniciativa dice lo siguiente: “que sea el instrumento de participación por el cual los ciudadanos, a través de la emisión del voto libre, secreto, directo, personal e intransferible, determinen la conclusión anticipada del presidente de la república en el desempeño del cargo a partir de la pérdida de la confianza”.

²⁰ Ver <http://sil.gobernacion.gob.mx/Numeralia/Iniciativas/>. Los datos relativos a la iniciativa de 1988 fueron tomados de la Fundación Miguel Estrada Iturbe, ver <http://fundacionestradaiturbide.org.mx/http://fundacionestradaiturbide.org.mx/iniciativas/reforma-a-los-arts-115-y-116-constitucionales-para-establecer-en-el-ambito-municipal-las-instituciones-de-iniciativa-popular-referendum-y-revocacion>

Cuadro 2. Iniciativas sobre la revocación de mandato ingresadas por el PRI

Año	Iniciativa	Cámara de origen	Fecha de Ingreso	Estatus
2005	Proyecto de decreto que crea la Ley Federal de Mecanismos de Participación Democrática de los ciudadanos, a través del referéndum, el plebiscito, iniciativa ciudadana y, en algunos casos, la revocación de mandato.	Cámara de Diputados	05/06 /2005	Dictamen negativo en la cámara de origen, 02/02/2006
2006	Que reforma los artículos 115 y 116 constitucionales, para incluir la iniciativa popular, el referéndum y la revocación de mandato en adiciones y reformas a las constituciones estatales y a las leyes expedidas por las legislaturas locales.	Cámara de Diputados	30/03/2006	Desechada 23/11/2011
2008	Que reforma y adiciona los artículos 41, 116 y 122 constitucionales, para instituir la revocación de mandato para servidores públicos de elección popular.	Cámara de Diputados	0009/12/2008	Desechada 23/11/2011
2009	Que reforma los artículos 41, 59 y 115 constitucionales, respecto a la reelección inmediata de legisladores y alcaldes, así como para establecer mecanismos de rendición de cuentas como la revocación de mandato.	Cámara de Diputados	08/12/2009	Desechada 29/06/2012
2011	Que reforma los artículos 41 y 109 constitucionales, para incorporar la revocación de mandato.	Cámara de Diputados	23/03/2011	Desechada 31/03/2011
2011	Que reforma y adiciona diversas disposiciones de la Constitución por la que se establece la revocación de mandato a cargos de elección popular en el ámbito federal.	Cámara de Diputados	27/07/2011	Desechado 15/03/2012
2012	Proyecto de decreto por el que se adiciona el artículo 41 y se reforma los artículos 59 y 115 constitucionales, para incorporar el plebiscito, referéndum, y revocación del mandato	Cámara de Senadores	01/08/2012	Desechada 31/07/2013

Año	Iniciativa	Cámara de origen	Fecha de Ingreso	Estatus
2018	Que reforma y adiciona diversas disposiciones constitucionales, para promover la consulta popular, el plebiscito, el referéndum y la revocación del mandato, y consigna varios aspectos de la Ley General de participación ciudadana.	Cámara de Diputados	25/09/2018	No prosperó
2021	Proyecto de decreto por el que se expide la Ley Federal de Revocación de Mandato, reglamentaria de la fracción IX del artículo 35 constitucional, para garantizar el derecho de los ciudadanos a solicitar, participar y votar en la revocación de mandato de presidente de la república.	Cámara de Senadores	09/08 /2021	No prosperó

Fuente: elaboración propia con información del Sistema de Información Legislativa (SIL).

Referencias

- Alacio García, R. Y. (2019). Las protestas para activar mecanismos de democracia directa en México. *Revista Jurídica*, 3(5), julio-diciembre. <https://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/reij/issue/view/648/762>
- Altman, D. (2022). *Ciudadanía en expansión: Orígenes y funcionamiento de la democracia directa contemporánea*. INE/Siglo XXI Editores.
- Babb, S. (2003). *Proyecto: México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. FCE.
- Bolívar Meza, R. (2021). La izquierda nacionalista: el Movimiento Regeneración Nacional. En *Las izquierdas mexicanas hoy: Las vertientes de la izquierda* (pp. 275-304). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/4034>
- Campos Ferreira, J. J. (2022). ¿Qué nos dicen las cifras de participación sobre la revocación de mandato?, *Nexos*, abril. <https://datos.nexos.com.mx/que-nos-dicen-las-cifras-de-participacion-sobre-la-revocacion-de-mandato/>
- Cansino, C. (2002). *Conceptos y categorías del cambio político*. IEESA.
- Carrillo, E. (2022, 1 de febrero). Corte rechaza modificar pregunta para consulta de revocación. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/po->

- litica-corte-rechaza-modificar-pregunta-para-consulta-de-revocacion/
- Chávez, V. (2022, 27 de abril). Inválido, pero histórico el ejercicio de la revocación de mandato: Mario Delgado. *El Financiero* <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2022/04/27/invalido-pero-historico-el-ejercicio-de-la-revocacion-de-mandato-mario-delgado/>
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2024). <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Damián, F. (2019, 5 de noviembre). Diputados aprueban revocación de mandato; pasa a congresos locales. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/revocacion-de-mandato-es-aprobada-en-la-camara-de-diputados>
- De la Cruz, O., y Cruces, A. (julio-diciembre 2022). Cortes en pugna: las decisiones de la Suprema Corte de Justicia (SCJN) y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en torno a la revocación de mandato en México 2022. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 6(28), 27-49.
- De la Rosa, Y. (2022, 13 de abril). PRD pide anulación de revocación de mandato. *Forbes*. <https://www.forbes.com.mx/prd-pide-anulacion-de-revocacion-de-mandato/>
- Delian Project. (2022). *Revocación de mandato. Informe del Referéndum por una Delegación de Observación Canadiense y Estadounidense de Alto Nivel* [Archivo PDF]. <https://psintl.com/wp-content/uploads/2022/07/M%C3%A9xico-Refer%C3%A9ndum-de-revocaci%C3%B3n-de-mandato-del-10-de-abril-de-2022-Delian-Project-Final-13-de-abril-de-2022.pdf>
- Diario Oficial de la Federación. (2021). *Ley Federal de Revocación de Mandato* [Documento PDF]. <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFRM.pdf>
- Diario Oficial de la Federación. (2019). *Estatuto de MORENA* [Documento PDF]. https://dof.gob.mx/2019/INE/estatuto_morena.pdf
- Diario Oficial de la Federación. (2019, 20 de diciembre). Decreto por el que se expide la Ley de Fomento a la Confianza Ciudadana. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5582486&fecha=20/12/2019#gsc.tab=0
- El Universal. (2019, 14 de marzo). Diputados aprueban reforma a revocación de mandato y consulta popular. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/diputados-aprueban-reforma-revocacion-de-mandato-y-consulta-popular>
- El Universal. (2019a, 19 de marzo). Senadores de oposición rechazan minuta de revocación de mandato. *El Universal*. <https://www.eluni->

- versal.com.mx/nacion/politica/senadores-de-oposicion-rechazan-minuta-de-revocacion-de-mandato
- El Universal. (2019b, 20 de marzo). Gobernadores del PAN en contra de la minuta de revocación de mandato. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/gobernadores-del-pan-en-contra-de-la-minuta-de-revocacion-de-mandato>
- El Universal. (2019c, 30 de marzo). Presidente podría reelegirse, alerta PAN. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/presidente-podria-reelegirse-alerta-pan>
- El Universal. (2018, 01 de enero). No me reelegiré; me someteré a la revocación de mandato: AMLO. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/no-me-reelegire-me-sometere-la-revocacion-de-mandato-amlo>
- El Universal. (2018a, 26 de septiembre). Presentan iniciativa para la revocación de mandato. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/presentan-iniciativa-para-la-revocacion-de-mandato>
- El Universal. (2018b, 25 de noviembre). Morena alista reforma para revocación de mandato y consultas populares. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/morena-alista-reforma-para-revocacion-de-mandato-y-consultas-populares>
- El Universal. (2018c, 27 de noviembre). Avala Morena dictamen sobre consultas y revocación de mandato. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/politica/avala-morena-dictamen-sobre-consultas-y-revocacion-de-mandato>
- Gamboa Montejano, C., y García San Vicente, M. de la L. (2006). *Democracia directa: referéndum, plebiscito e iniciativa popular. Estudio de las iniciativas presentadas sobre el tema en la LIX Legislatura, así como Derecho Comparado y opiniones especializadas (Actualización)*. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis, Cámara de Diputados LX Legislatura, México. <https://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-17-06.pdf>
- García, C., y Arista, L. (2022, 12 de abril). Cada voto de la revocación costó 102 pesos, casi lo de una vacuna contra el covid. *Expansión*. <https://politica.expansion.mx/presidencia/2022/04/12/cuanto-costo-revocacion-mandato>
- Hernández, H. y Fernández, L. F. (2013). *Democracia directa en la Ciudad de México*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/10548.pdf>
- Hernández, T. (2021). *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*. FCE.

- Hernández, T. (enero-junio 2019). Las derechas mexicanas en la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI. *Revista Con-temporánea*, 6(11), 1-17. https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio_tania_hernandez_vicencio_num11
- Hernández, T. (enero-junio 2018). Las derechas mexicanas en la primera mitad del siglo XX. *Revista Con-temporánea*, 9(5), 1-15. https://con-temporanea.inah.gob.mx/del_oficio_tania_hernandez_vicencio_num9
- Illades, C. (2009). *De la social a Morena. El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*. Jus.
- Instituto Nacional Electoral. (2018). Cómputos Distritales 2018. Elecciones Federales, Presidencia. <https://www.computos2018ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>
- Limón, W. (2021). *Pasado y presente de la revocación de mandato en México*. Fontanamara.
- Loaeza, S. (1999). *El Partido Acción Nacional, la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. FCE.
- López Ponce, J. (2021, 10 de noviembre). Morena podría usurpar identidades de programas para firmas de revocación: PRD. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/morena-usurpar-identidades-firmas-revocacion-prd>
- Maxwell A. C., Hershberg, E., y Sharpe, K. E. (Eds.). (2012). *Nuevas instituciones de democracia participativa en América Latina: la voz y sus consecuencias*. FLACSO.
- Martínez, F. (2008, 18 de julio). Llama AMLO a responder no en la consulta petrolera. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2008/07/18/index.php?section=politica&article=010n1pol>
- Mayo, B. (2020). *Los movimientos sociales y la izquierda en México. 150 años de lucha*. Siglo XXI.
- Milenio. (2021, 01 de septiembre). Pregunta de revocación de mandato será modificada, dice Sánchez Cordero. <https://www.milenio.com/politica/pregunta-revocacion-mandato-modificada-sanchez-cordero>
- Milenio. (2021a, 02 de septiembre). A puerta cerrada, Ricardo Monreal discute revocación de mandato con la oposición. <https://www.milenio.com/politica/congreso/ricardo-monreal-discute-oposicion-revocacion-mandato>
- Milenio. (2019, 25 de septiembre). Oposición en el Senado pide cambios a dictamen de revocación de mandato. <https://www.milenio.com/politica/revocacion-mandato-oposicion-senado-pide-cambio-dictamen>

- Milenio. (2019a, 15 de octubre). Oposición en el Senado respalda la revocación de mandato. <https://www.milenio.com/politica/revocacion-mandato-oposicion-senado-respalda-propuesta>
- Milenio. (2019b, 15 de octubre). Senado aprueba en lo general dictamen de revocación de mandato. <https://www.milenio.com/politica/senado-aprueba-en-lo-general-dictamen-de-revocacion-de-mandato>
- Milenio. (2019c, 28 de noviembre). Declaran constitucional revocación de mandato y consulta popular. <https://www.milenio.com/politica/revocacion-de-mandato-es-validada-en-camara-de-diputados>
- Munck, G. (noviembre 2014). What is democracy? A reconceptualization of the quality of democracy. *Democratization*, 23(11). <https://doi.org/10.1080/13510347.2014.918104>
- Palazuelos Covarrubias, I. (2020). *Revocación de mandato*. Serie analítica No. 6. Encuesta Nacional sobre Cultura de la Legalidad y Agenda Legislativa. Instituto Belisario Domínguez del Senado de la República. http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4939/SA_6.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Pantoja Morán, D. (2007). Juárez entre la Constitución de 1857 y la de 1917. En D. Valadés y M. Carbonell (Eds.), *El proceso Constituyente mexicano. A 150 años de la Constitución de 1857 y 90 de la Constitución de 1917*. Universidad Nacional Autónoma de México. <http://bibliohistorico.juridicas.unam.mx/libros/5/2389/25.pdf>
- Poy, L., y Olivares, E. (2024, 13 de enero). El 5 de febrero presentará AMLO paquete de 7 reformas. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/noticia/2024/01/13/politica/el-5-de-febrero-presentara-amlo-paquete-de-7-reformas-4009>
- Presidencia de la República. (2019, 19 de marzo). *Presidente López Obrador firma compromiso por la revocación de mandato y la no reelección* [Comunicado de prensa]. <https://www.gob.mx/presidencia/articulos/presidente-lopez-obrador-firma-compromiso-por-la-revocacion-de-mandato-y-la-no-reeleccion>
- Proceso. (2021, 14 de octubre). Va por México impugna ante Corte la Ley de Revocación de Mandato. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2021/10/14/va-por-mexico-impugna-ante-la-corte-la-ley-de-revocacion-de-mandato-273897.html>
- Ramírez-Sáiz, J. M. (2002). *Democracia directa. La primera iniciativa popular de ley en México*. ITESO.
- Reveles Vázquez, F. (2003). *El PAN en la oposición. Historia básica*. Gemika.
- Reynoso, V. (2016). *Rupturas en el vértice. Análisis del Partido Acción Nacional a partir de sus principales escisiones o salidas. Desde su fundación hasta 2015*. UDLAP.

- Reynoso, V. (2009). *Para entender al PAN*. Nostra Ediciones.
- Salazar Ugarte, P. (2021). *El poder sobre el derecho. El caso de la consulta popular para juzgar a los expresidentes*. UNAM/IIJ.
- Sartori, G. (1976). *Parties and Party System. A Framework for Analysis*. Cambridge University Press.
- Serrano Rodríguez, A. (enero-abril 2015). La participación ciudadana en México. *Estudios Políticos*, 9(34), 93-116. UNAM. <https://www.re-dalyc.org/pdf/4264/426439555004.pdf>
- Suprema Corte de Justicia de la Nación. (2021). *Proyecto de resolución de la acción de inconstitucionalidad 151/2021 y acumuladas* [Archivo PDF]. https://www2.scjn.gob.mx/juridica/engroses/cerrados/Publico/Proyecto/AI151_2021PL.pdf
- Téllez Cuevas, R. (julio-diciembre 2021). Plebiscito, referéndum y revocación de mandato en México: análisis desde la perspectiva del cambio democrático. *Revista Lus Comitiãls*, 4(8), 62-87.
- Torrice, M. (Coord.). (2021). *Giro a la derecha. Un nuevo ciclo político en América Latina*. FLACSO.
- Zovatto, D. (2007). Las instituciones de la democracia directa a nivel nacional en América Latina: un balance comparado, 1978-2007. *Revista de Derechos Electorales*, 4(segundo semestre). https://tse.go.cr/revista/art/4/zovatto_num4.pdf

Capítulo 9. Ciclos de protesta del movimiento de oposición de derecha. Primera mitad del gobierno de la 4T¹

Sergio Tamayo
Universidad Autónoma Metropolitana

Introducción

En este capítulo se muestra la trayectoria de movilización y reposicionamiento político de las derechas, en el contexto del gobierno de la Cuarta Transformación (4T) en México. Para ello, es necesario precisar algunas categorías, completar la medición y descripción del Catálogo de Eventos Contenciosos, y avanzar en la explicación de los ciclos de protesta de las organizaciones de derecha. Se realiza este análisis con base en la metodología del *Contentious Relational Event Analysis* (Análisis de Eventos Relacionales Contenciosos) de Charles Tilly (2011), replicado por Takeshi Wada (2019) desde la Universidad de Tokio. La perspectiva de esta investigación se justifica en la suposición de que el triunfo electoral de la coalición Todos Haremos Historia, en el 2018, impactó decisivamente a las organizaciones de derecha en el espectro político nacional, lo que debilitó su fuerza política y electoral. El resultado las colocó en un proceso de fragmentación al colapsar el poder hegemónico que habían logrado previamente, al menos desde las elecciones históricas de 1988, y a partir del triunfo alcanzado por la alternancia electoral de 2000. En consecuencia, a partir de esta descomposición, surgió un estado naciente², caracterizado por resistencias y opo-

¹ Agradezco al sociólogo Israel Flores Gutiérrez, por su asistencia al trabajo metodológico y empírico de este análisis.

² Por *estado naciente* entendemos la existencia de un estado social embrionario de resistencia y transgresión institucional, una especie de situación temporal o modo de estar en resistencia con el poder. Véase a Alberoni (1984) y (1993). Por ningún motivo debe asociarse al concepto de *Estado* con el conjunto de prácticas y relaciones de una comunidad política, sino con la noción de movimiento social.

siciones al nuevo gobierno. Se dieron así los primeros pasos para la creación de un nuevo movimiento social de derecha (que denominaremos, para los objetivos de este trabajo, Movimiento de Oposición de Derecha, MOD) cuya fase inicial, durante la primera mitad del sexenio de Andrés Manuel López Obrador (AMLO), ha consistido en alcanzar la unidad de acción de todas las fuerzas anti4T, expresadas en una clara oposición al nuevo presidente. Nuestra hipótesis es que este proceso muestra el surgimiento de un movimiento social de derecha con características nuevas, que se evidencia en: a) las trayectorias de formas de organización y acciones colectivas, b) la reelaboración de un proyecto alternativo de nación, que intenta reunificar a las derechas³, y c) el esfuerzo por crear una alternativa electoral creíble para la ciudadanía, principalmente para sectores de clase media, y así aspirar a la presidencia de la república en los comicios de 2024.

Consideramos la presencia de un movimiento de oposición de las derechas en México a partir de una reflexión crítica de la teoría de los movimientos sociales. Este MOD existe como un conjunto de acciones colectivas encadenadas y articuladas cultural y políticamente, realizadas por un conjunto heterogéneo de actores sociales y políticos quienes actúan a través de densas redes sociales buscando formar alianzas y pactos políticos, unificados en torno a un agravio que es común a todos los grupos que lo integran y dirigiendo su protesta y estrategias de solución en oposición al gobierno o autoridad (Tarrow, 1998; McAdam et al., 2003; Tamayo, 2016). Dos aspectos de esta definición deben aclararse: lo que se entiende por *densas redes sociales* y el *agravio común* a todos o al menos a una mayoría de actores políticos. Por *densa red social* entendemos la existencia de fuertes vínculos formados por individuos, personalidades, corporaciones, agrupaciones, medios de comunicación e instituciones con intereses, actividades y relaciones en común⁴. Por *agravio* se entiende el proceso de

³ En efecto, durante todo el periodo neoliberal, organizaciones empresariales, fundaciones, universidades, empresas de medios de comunicación y grupos de extrema derecha pudieron expandirse y posicionarse en un amplio bloque hegemónico, aún con diferencias. El proyecto neoliberal fue definiéndose con la alternancia presidencial del Partido Acción Nacional (PAN) y luego con la llegada de las nuevas generaciones del Partido Revolucionario Institucional (PRI). No en balde, en el debate ácido, a veces parroquial de la política, se referirían al llamado PRIAN como alianza, pero también como proyecto de alineaciones ideológicas.

⁴ Una red en su definición negativa no es una estructura estática. Al contrario, es un sistema dinámico que puede ampliarse, extenderse, reducirse, descomponerse y desfigurarse, como resultado del posicionamiento y acción de los actores en el campo. Se construye por el contacto y funciona como un medio de comunicación e intercambio de recursos y poder. Puede coincidir en lo social, a través de demandas, reivindicaciones y problemas comunes, y el intercambio se define también por el grado de solidaridad alcanzado entre los actores. En lo económico, se define a través del intercambio de recursos; en lo político, por las alianzas y acuerdos políticos entre las partes.

interpretación de un marco diagnóstico que se opone a las prácticas y discursos de la autoridad, considerados como injustos. No sólo se trata, como señala Barrington Moore (1989), de una relación de causa y efecto que, ante una situación específica, opera la protesta de forma similar en diversos escenarios. Al contrario, estos marcos de interpretación del agravio pasan por modos en que algunos rechazan la autoridad legítima, ahí donde para ellos, y para nadie más, se vuelve evidentemente intolerable.

El MOD en México, además, ha sido un proceso y una trayectoria de acción. Entendemos por *trayectoria de acción* uno de los elementos esenciales de los movimientos sociales (que por definición son dinámicos), cursos de acción, procesos constantes y graduales de movilizaciones y desmovilizaciones, y resultados de resonancias históricas y biográficas (McAdam et al., 2003; Tamayo, 2016 y 2022). Se producen así diversos ciclos de protesta que, como veremos más adelante, revelan la dinámica de la acción colectiva: se advierte la intensificación de las acciones y del conflicto político, así como, en su contrario, se detecta la desmovilización o debilitamiento de las fuerzas en pugna.

Para enmarcar el análisis de la dinámica de la derecha en el sexenio de López Obrador, definimos la pertinencia de la noción política e ideológica de derecha en la nueva ola de la globalización y el capitalismo tardío. Previamente, hemos discutido a partir de varios autores una definición mínima de derechas⁵ en el contexto de la globalización y de la hegemonía de las democracias representativas en el mundo, a raíz de la caída de lo que se llamó *socialismo real* y la terminación de la Guerra Fría. Para este trabajo, queremos apoyar la discusión en la definición de la *derecha* como una amplia red de actores individuales y colectivos en una disputa por el poder, con lo que articulamos nuestra definición de movimiento social con la caracterización de Tania Hernández (2021) en la configuración de actores en red. Así, para nosotros, este MOD se ha formado por alianzas y redes entre grupos empresariales, organizaciones políticas, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, frentes, intelectuales orgánicos, asociaciones religiosas y grupos de extrema derecha. Por esta heterogeneidad, entendida como lo fue en las elecciones de 2018, el campo de la derecha hoy es inestable, irregular, fragmentado y diferenciado. Pero es un proceso que puede cambiar.

⁵ Ver: Tamayo y Cruz (2022), Bovero (2006), Rodríguez Araujo (2004), Bobbio (2014), Adorno (2020) y Wallerstein (1996).

Acercamiento metodológico

En este trabajo presentamos un primer análisis de la base de datos del Catálogo de Eventos Contenciosos. Lo que mostramos aquí es una gráfica del número de acciones en el periodo 2020-2021, que dibuja una sensible trayectoria (Gráfica 1).

Realizamos un catálogo de eventos contenciosos del MOD para dar un seguimiento a la trayectoria de movilización de las derechas en el contexto de la crisis pandémica de la covid-19. Empleamos la metodología del Análisis Relacional de Eventos Contenciosos, a partir del cual distinguimos cinco periodos de acción (Gráfica 1). Para el abordaje de cada ciclo de acción, se analizan actores y temas relevantes, repertorios y estrategias de movilización, cambios en la estructura de oportunidad política y en los marcos de interpretación (Hunt et al., 1994 y 2006). Lo que revela esta gráfica y cuadros de medición a lo largo de estos ciclos (Tilly, 2011; Wada, 2019) es el tránsito de una derecha débil y difusa, que se pasmó por los resultados de los comicios de 2018, a una derecha articulada en un frente común, cuyo eje central, el antilopezobradorismo, le fue dando forma y estructura a partir de enero del 2020 (La Octava, 2021; Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, 2020). Esta articulación y fortalecimiento relativo debe leerse en el contexto de la pandemia que le resultó propicia. Se caracteriza una tipología, teniendo como hegemónica a la derecha electoral neoliberal representada por el Partido Acción Nacional (PAN), que fue desembocando en otras corrientes minoritarias de extrema derecha; si bien, en el momento clave de intensificación de la protesta se logró conformar un frente de acción, denominado Frente Nacional Anti Amlo (Frena). Hacia diciembre de 2021, concluyó el periodo de expansión y consolidación logrado desde 2019 a través de grandes campañas contra las políticas de contención de la pandemia, la participación en las elecciones intermedias de 2021, la consulta popular sobre el juicio a los expresidentes de México, el tema de la revocación de mandato y la Reforma Eléctrica, y se logró conformar otro frente amplio de contestación política, denominado Va por México.

Los ciclos de protesta muestran una intensificación o desmovilización de la acción colectiva, producto de varios aspectos identificados en un periodo relativo de tiempo: a) intensificación, acumulación, expansión de la movilización; b) radicalización ideológica de las fuerzas de ultraderecha; y c) desmovilización, desarticulación de acciones colectivas coordinadas. Todo lo anterior, producido por causas múltiples: estructurales (de contexto socioeconómico, cultural y urbano), políticas (de correlación de fuerzas), de

motivación (dinámica interna y subjetivación política), simbólicas (culturales e ideológicas) o de radicalización (en el discurso o en las acciones). Así, los ciclos de protesta (o periodización de la trayectoria de eventos) se definieron a través de cambios en el repertorio de la movilización utilizado, y de los temas de debate público que fueron mostrando el campo de conflicto⁶.

El avance que presentamos en este capítulo es resultado de una investigación más amplia sobre la dinámica del MOD en el lopezobradorismo. El objetivo de esta fase es describir intereses, explicar conexiones entre las acciones, niveles de coordinación y alianzas alcanzadas en la primera mitad del gobierno de la 4T, siguiendo la perspectiva histórico-sociológica trabajada por Charles Tilly y Takeshi Wada.

Un primer aspecto a considerar es distinguir el evento contencioso. La protesta es un acto singular de acción colectiva, un acto que involucra a un número considerable de participantes en el contexto de una campaña política; que tiene significado en el encadenamiento de otras protestas y acciones colectivas, mismas que, a su vez, configuran un ciclo. Se realiza entonces una serie de descripciones estandarizadas de los eventos que provienen de periódicos, fuentes de archivo, entrevistas y conversatorios, videos y documentales, artículos de opinión y editoriales. Varios investigadores se distribuyeron las tareas por periódico y por periodo. Después se fueron montando los reportes en un programa de Excel simple en orden cronológico. La descripción de la acción incluye fecha y lugar; fuente documental; descripción del evento (la acción, cuándo y dónde); actores involucrados directa e indirectamente en el evento, tanto individuales como colectivos (el sujeto); el objeto de demanda; datos de *numeralia* obtenidos de los reportes; el enlace de la fuente y una imagen representativa.

Finalmente, los ciclos se delimitan por los cambios, tanto en la organización e intensidad, en el tipo de campaña política, así como en la parálisis o desmovilización; por ejemplo, cambios en los repertorios de la movilización, cambios en las atribuciones de la estructura de oportunidad política (en el gabinete, proyectos e inversiones) o cambios en los marcos de interpretación del conflicto.

Ciclos de protesta del movimiento de oposición de derecha

En la Gráfica 1 se muestran ciclos de intensificación de la acción colectiva del MOD. Dicha gráfica puede imaginarse como una silueta de la dinámica

⁶ Confrontar con Tarrow (1998) y Tamayo (2016, 2019).

de este periodo y notarse el reposicionamiento político de las derechas durante los primeros tres años de la administración lopezobradorista. Por ahora, los diferentes ciclos de protesta se definen por una intensificación de la movilización o desmovilización del repertorio de acción, así como por los cambios existentes tanto en los tipos de acción como en los argumentos justificadores de los agravios. La oposición de derecha muestra lapsos más claros de mayor incidencia de movilizaciones hacia la segunda mitad del año, tanto en 2020 como en 2021. Se evidencia la existencia de un proceso de planeación y preparación de estrategias de acción que se mueve principalmente en los primeros meses del año y explota durante la segunda mitad, orientado principalmente hacia la realización de campañas político-electorales y con relación a la movilización y desmovilización en torno a la consulta popular.

Esta oposición de derecha está constituida principalmente por un movimiento de clases medias y altas, pero cuenta con una dirección y liderazgo asociado a organismos de la élite económica, grupos empresariales y organizaciones políticas y cívicas (George, 2009). Es este un movimiento nuevo, en el sentido de que surge como Estado naciente, fundamentalmente como oposición radical al Estado social institucional (Alberoni, 1984, 1993). AMLO representa claramente una amenaza al orden establecido, pues ha venido reformando y desmantelando, poco a poco, estructuras institucionales del neoliberalismo salinista y postsalinista, panista y pospanista, tocando múltiples intereses.

Las organizaciones de derecha, empresariales, asociaciones civiles, de representación electoral e incluso de organizaciones políticas clandestinas, han venido constituyendo un amplísimo proyecto de unidad a partir de la conformación histórica del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), en 1975, y la alianza política entre la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) y el PAN (Tamayo, 1999). Las prácticas de estas organizaciones pueden situarse en acciones individuales o colectivas, dependiendo del contexto y de su ineluctable relación con el poder político. La radicalización de su práctica puede llevarlos hasta la amenaza y la presión al Estado, para conseguir canonjías y privilegios; o bien, reacciones contra el movimiento obrero (u otro movimiento social que se sitúe contra el interés privado de la empresa), a través de la coacción, la negociación y la complicidad con el Estado (Offerlé, 2015).

La especificidad de las acciones de los empresarios puede cambiar de periodo a periodo, pero la naturaleza de su posicionamiento clasista y de derecha se ha mantenido a lo largo del tiempo. Con su comportamiento, el sector de los patrones prolonga, como señala Offerlé (2015), la específica lucha de clases al terreno político por medio de un apoyo explícito a

partidos y parlamentarios que les son próximos ideológicamente, como han sido el PAN, PRI y PRD, así como asociaciones cívicas del tipo de Mexicanos Primero. Otras medidas se dan por la vía de presiones económicas a gobiernos que se consideran peligrosos, a través del rechazo a financiamientos de obras públicas, fuga de capitales y la amenaza de suspensión al pago de impuestos o de inversiones. Finalmente, mediante acciones empresariales este sector puede subvencionar a grupos de extrema derecha, promoviendo acciones directas violentas, como redadas, explosión de edificios públicos, formación de grupos paramilitares, agrupaciones de policía privada y desaparición de activistas y líderes obreros.

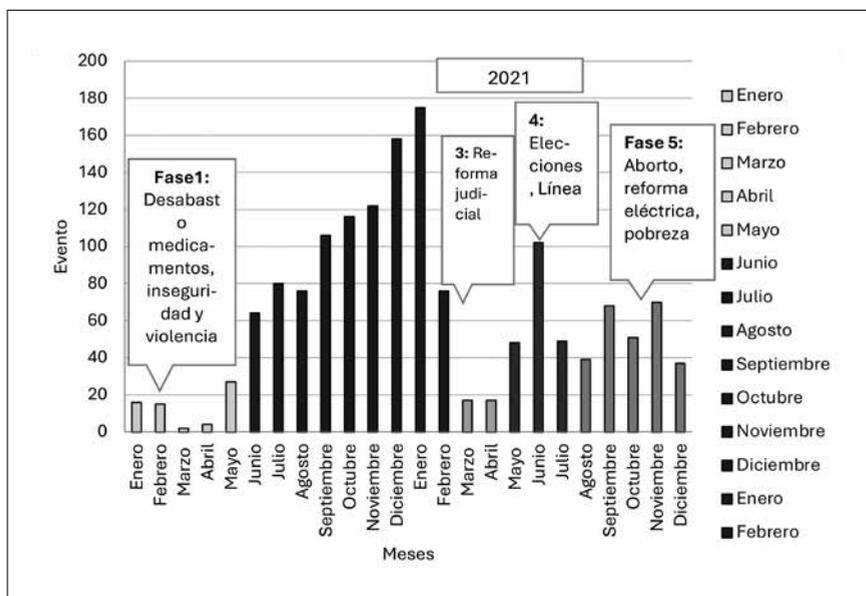
Michel Offerlé (2015) dice que este repertorio más violento se conjunta con un segundo repertorio menos radical, que se refiere al financiamiento de *think tanks* y a la práctica del *lobby*. Los *think tanks* (comités de expertos) son apoyados con recursos empresariales para que produzcan discursos que permitan sustentar sus propias estrategias económicas y políticas, basados sobre todo en una amplia red de expertos jurídicos, fiscales, políticos, intelectuales y mediáticos (George, 2009). Estos comités de personas expertas elaboran documentos legales que permiten judicializar cuestiones de tipo social, medioambiental y político. En el caso del *lobby*, las personas expertas se sitúan en una representación empresarial ante los espacios de debate y negociación, sean parlamentarios u oficinas de gobierno; el objetivo es persuadir para mejorar propuestas legislativas y financieras en favor de intereses económicos de la élite. En México, en este ciclo de movilizaciones analizado, se ha venido desarrollando cada vez con mayor intensidad el manejo judicial de la política, siguiendo resonancias del manejo político en los Estados Unidos de lo que se ha llamado el *lawfare* o *guerra judicial* (Offerlé, 2015, pp. 295-296). Finalmente, las personas empresarias, especialmente pequeñas y medianas, convocan y organizan manifestaciones colectivas callejeras, mientras que las grandes las financian, como hemos visto durante las demostraciones de unidad de la oposición de derecha contra la inseguridad en 2004 (Tamayo, 2010) y, recientemente, contra la Reforma Eléctrica y *en defensa* del Instituto Nacional Electoral (INE).

Las acciones colectivas de la élite económica, política, cívica y empresarial pueden ser tanto más simples como más complejas (Offerlé, 2015, p. 290). Más simples porque disponen de mayores recursos y más complejas porque la posición y movilización de esos recursos abre muchas más opciones de movilización en quienes detentan tales recursos. En el caso mexicano, el repertorio de movilización se ha diversificado combinando acciones legales y económicas, mediáticas y declaraciones, protestas, acciones partidarias y parlamentarias, así como financiamiento a grupos.

Estas acciones son las que se han visibilizado de alguna manera durante el periodo de tres años (2019-2021), aunque no descartan necesariamente las formas de acción más violentas o invisibilizadas, también utilizadas dependiendo del contexto, como el rechazo a la implantación sindical, la elaboración de listas negras de líderes y obreros activistas, la publicación de propaganda antiolecionista, creación de fondos antihuelga, financiamiento de grupos rompehuelgas, así como casos extremos de organización de guardias blancas, vínculos con el narcotráfico y desapariciones forzadas (Offerlé, 2015).

A continuación, explicaremos la definición de cinco ciclos de movilización y desmovilización del movimiento de oposición de derecha, así como la creación de vínculos, alianzas y redes entre distintos grupos empresariales, políticos y cívicos (Gráfica 1).

Gráfica 1. Ciclos de protesta y trayectorias de movilización del movimiento de oposición de derecha en México, 2020-2021



Fuente: elaboración propia con base en el *Catálogo Relacional de Eventos Contenciosos, Proyecto de Investigación: Reposicionamiento Político de las Derechas en México* (2024).

Ciclo 1: la verdadera oposición

El Ciclo 1 va de enero a marzo de 2020. En la Gráfica 1, este valle no representa un lapso de desmovilización, sino más bien de naciente organización, aunque incipiente, que anuncia las grandes movilizaciones llevadas a cabo posteriormente durante todo el año y que llegaría a casi 200 eventos contenciosos solo durante el mes de septiembre. Este ciclo es un periodo bisagra que une las acciones dispersas y fragmentadas del año 2019 en un intento desesperado por mantenerse a flote, después de lo que puede llamarse el *tsunami* electoral del 2018. En este ciclo prepandemia se combinaron las grandes movilizaciones feministas que coexistieron con la todavía incipiente movilización de los grupos de derecha. Los actores más relevantes fueron empresarios organizados (impulsados por el CCE y Coparmex), el PAN e intelectuales y periodistas, especialmente del periódico *Reforma*⁷.

En este periodo, que hemos denominado *un movimiento naciente*, se fueron posicionando y reposicionando pequeños grupos de derecha que no son tan visibles aún, pero que impulsarán acciones persistentes, las que posteriormente se vincularán de forma abierta con organizaciones más grandes. Por el fuerte activismo de los diversos grupos, a pesar de su dispersión, el nivel de confrontación que llegaron a establecer fue en aumento, haciendo de la figura presidencial el blanco del ataque.

Las organizaciones cúpula de las personas empresarias fueron las más definidas en su crítica, señalando que se avecinaba una crisis en el terreno económico a partir de la inminente llegada de la pandemia al país. Al final del ciclo, entró la pandemia en México y se resintieron los iniciales efectos de las políticas de contingencia por la covid-19. Así, durante el año 2020, los grupos de oposición de derecha crecieron y se consolidaron en función de su crítica irreductible a las políticas públicas implementadas por el gobierno federal. Desde aquí se fue definiendo la estrategia.

En el contexto de la pandemia, las acciones de la derecha comenzaron a concentrarse en dos objetivos políticos: economía y salud. Los grupos de derecha criticaban al Gobierno por no tomar medidas necesarias para evitar la crisis social y no apoyar a los principales grupos económicos.

⁷ Desde entonces, el periódico *Reforma* se posicionó como representación de la oposición en los medios e inició una campaña que no pararía durante todo el sexenio del gobierno de AMLO. Contaba en sus orígenes con más de 20 columnistas, cantidad que se fue haciendo más grande con el paso del tiempo, dedicados a arrojar críticas a AMLO y a la 4T, entre ellos: Sergio Sarmiento, F. Bartolomé, Denisse Dresser, Manuel J. Jáuregui, Sofía Aguirre, Roberto Zamarripa y Carlos Tarín Godoy.

Temían que las políticas de AMLO llevarían al cierre definitivo de sus empresas. La contingencia de la pandemia permitió centrar y delinear la crítica de la derecha en el plano económico. Los *think tanks* calificaban el manejo de la economía como el peor de todos los sexenios. En el ámbito de la salud, tildaron las políticas públicas de mala calidad e insuficientes, mismas que supuestamente presentaban graves problemas de desabasto de insumos y medicamentos. Los grupos de derecha proponían apoyo gubernamental a la clase patronal con un subsidio de 50% a salarios, para descargar presión a empresarios, además de mayores beneficios fiscales y la cancelación de las grandes obras de la Refinería de Dos Bocas y el Tren Maya (Tamayo et al., 2022, pp. 308-309).

Es en este ciclo cuando se hace un llamado a la unidad de todas las fuerzas reaccionarias al Gobierno para constituir una *verdadera oposición*. La identidad del MOD se construyó a partir de la otredad. Ninguna de esas organizaciones, partidos e intelectuales orgánicos se han asumido ideológicamente de derecha, a pesar de que su descalificación hacia el Gobierno haya sido siempre contra la *izquierda populista* y el *fantasma del comunismo*. Así, destaca el papel de Gustavo de Hoyos Walther, presidente de la Coparmex, quien declaró que más de cuatro mil líderes empresariales se estaban organizando contra el *gobierno populista* de AMLO. Lo mismo pasó con el CCE, que hizo un llamado a la conciencia empresarial de la inconformidad del sector sobre las políticas del Gobierno, y la necesidad de enfrentar juntos las consecuencias perniciosas de la pandemia. Al mismo tiempo, el PAN, desde el parlamento, hizo llamados para constituir un gran bloque de oposición con partidos y gobernadores de oposición, contra Morena y para enfrentar juntos las elecciones intermedias del siguiente año 2021.

Ciclo 2: se amplía el repertorio

El Ciclo 2 dibuja una amplia duración y creciente participación de nueve meses entre junio de 2020; pasa por una cresta alta de intensificación de acciones, en los meses de diciembre de 2020 y enero de 2021; para después entrar en una fase de relativa desmovilización, que terminó en el valle del periodo, hacia los meses de marzo y abril de 2021. Se cuentan casi novecientos eventos contenciosos en este ciclo, que ha sido el más significativo en términos numéricos. Al principio, fueron iniciativas relativamente fragmentadas que poco a poco lograron acercamientos y alianzas importantes.

Las acciones más recurrentes de este ciclo mantuvieron los cuestionamientos y críticas en torno a los problemas económicos y sanitarios de la pandemia, imputadas al presidente. Se amplificaron los ataques a AMLO ahora por sus giras presidenciales; se le acusó de usar el caso de la muerte de Giovanni López, en Jalisco, con el único fin de desestabilizar a la oposición, especialmente la de deslegitimar al gobernador, uno de los representantes más conspicuos de la derecha⁸. Se cuestionó la polarización en el debate cuando el presidente calificó a los integrantes de la oposición como conservadores, liberales y *fifís*. También se le reprochó no haber cumplido sus promesas de campaña y se le reprobó por su mal desempeño durante la pandemia, además de ser cuestionado por mantener una actitud sumisa frente al presidente Donald Trump de los Estados Unidos. Y finalmente, ante el caso de Emilio Lozoya Austin, un funcionario del Gobierno anterior acusado de corrupción y vínculos con el narcotráfico, detenido en Estados Unidos, se recriminó al presidente por crear una especie de cortina de humo para ocultar los problemas reales del país. Del mismo modo, se le criticó el intento de enjuiciar a los expresidentes, aunque se planteara el caso en consulta popular (Tamayo et al., 2022, pp. 315-316).

Esta fue la tónica que la derecha utilizó en este periodo y sentó un precedente para profundizarla en todos los demás ciclos de movilización durante la primera mitad del gobierno de AMLO, es decir, acumular una batería de críticas en todas direcciones y densificar los ataques a través de diferentes organizaciones, partidos y medios privados, que hacían de su fundamentación una combinación de hechos reales y noticias falsas (Torres, 2022). Al principio, esto tomó desprevenido al movimiento simpatizante de la 4T, que no atinó a responder eficazmente. Fue el presidente el único que respondía las querellas mediáticas a través de las conocidas *mañaneras*, conferencias de prensa que se usaron como dispositivo de reacción y persuasión popular, lo cual funcionó como muro de contención y estructura de restricción política contra el MOD; fue así al menos durante esta primera mitad de su gobierno, cuando AMLO se expresaba ante una opinión pública que a veces se enrarecía, aún incrédula por las exageraciones y sobrevaloraciones, a veces desmedidas, de una derecha que, aunque diversificada, ya comenzaba a mostrar signos de unificación (Tamayo, Cruz y Chávez, 2022, p. 316).

⁸ Giovanni López fue un joven obrero asesinado por la policía municipal de Ixtlahuacán de los Membrillos en Jalisco, por no usar cubrebocas durante la pandemia. El estado de Jalisco era gobernado por Enrique Alfaro, un expriista y entonces prominente integrante del partido Movimiento Ciudadano, al que muchos sectores de izquierda señalarían como un claro exponente de oposición de derecha.

El inicio del ciclo comenzó con impactantes movilizaciones de automóviles en diferentes ciudades del país, promovidas por el ultraderechista Frente Nacional Anti AMLO (Frena)⁹. Su objetivo, desde su creación, fue deponer al presidente a través de recursos jurídicos, presión social y propaganda mediática. Adicionalmente, aunque el sector patronal no empezó manifestándose en las calles, este tipo de expresiones que comenzaron con el activismo de pequeños grupos de extrema derecha fueron impulsando alianzas con otras asociaciones menos radicales, que resultaron en sendas manifestaciones masivas, como las organizadas durante el año 2022 y 2023. La derecha combinó acciones colectivas diversas que iban desde reuniones de salón hasta manifestaciones callejeras. Las protestas se convirtieron en una herramienta de movilización comúnmente usada por micro y pequeños empresarios y comerciantes, sectores de clase media que han funcionado como la principal base social (Offerlé, 2015, p. 294). Generalmente, este sector reacciona ante el alto costo de la vida (como las restricciones sentidas por el combate a la pandemia y la inflación) y se organiza contra el poder político (en su consigna por la destitución de AMLO). Este sector adoptó paulatinamente una participación abierta, buscando la coalición con otras fuerzas sociales y en vinculación con actores políticos que coincidían en desestabilizar al gobierno¹⁰. La movilización de Frena se dio simultáneamente en 62 ciudades del país y de los Estados Unidos, organizada como caravanas de automóviles¹¹. Los manifestantes pusieron pancartas en sus autos señalando su rechazo al gobierno de AMLO. No obstante, Frena proponía desde entonces una línea de acción que se diferenciaba de la derecha electoral. Propugnaba por la resistencia civil activa para cambiar el rumbo del país. Había que confor-

⁹ Frena surge del Consejo Nacional Ciudadano (CONACI), una asociación formada por el líder Gilberto Lozano, empresario neoleonés de FEMSA, en 2009. Los principales impulsores de Frena, además de Gilberto Lozano, son los reconocidos periodistas Pedro Ferriz de Con, Rafael Loret de Mola, y el teólogo y escritor Juan Bosco Abascal.

¹⁰ Offerlé (2015, pp. 294-295) pone otros ejemplos de movilizaciones de pequeños comerciantes en África, así como la confrontación política expuesta en Bielorrusia, Ucrania y Turquía. El caso de la desestabilización en América Latina la podemos encontrar en la Venezuela de Hugo Chávez, la Bolivia de Evo Morales o el Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva y Dilma Rousseff.

¹¹ Entre las ciudades manifestantes se incluyen Puebla, Monterrey, Acapulco, Aguascalientes, Colima, Cuernavaca, Durango, Mérida, Oaxaca, Pachuca, Tepic, Tuxtla Gutiérrez, Zacatecas, Washington, Michigan y Houston. Frena también continuó con sus movilizaciones en distintas ciudades del país, exigiendo la renuncia del presidente López Obrador; la caravana más importante la realizó el 8 de julio en algunas ciudades de Estados Unidos, cuando el presidente mexicano se reunió con su homólogo estadounidense Donald Trump. También, en noviembre convocó a una suspensión del pago de impuestos para forzar a López Obrador a que renunciara, lo que llevó a serias críticas en algunos medios por las supuestas formas ilegítimas en que Frena quería hacer cumplir sus demandas.

mar un frente unificado y su propuesta era a través de la ocupación de calles y una mayor visibilidad mediática, a pesar de que su base social no fuese tan numerosa.

A partir del mes de junio, algunos gobernadores de oposición, por iniciativa propia, intentaron implementar medidas económicas y de salud en sus estados para lidiar con los efectos de la pandemia. Se organizaron en la llamada Alianza Federalista¹². La principal propuesta de este grupo de gobernadores fue firmar un nuevo pacto fiscal, ampliar sus propios recursos y hacer frente a los problemas derivados de la pandemia, la crisis económica y la desigualdad fiscal.

A su vez, surgieron otros actores que se manifestaron en contra de las medidas de confinamiento y del famoso plan de reactivación económica. Ricardo Salinas Pliego, dueño del Grupo Elektra, se ensañó con una campaña personal en Twitter para mostrar su descontento, al lado del enfado de la CCE y la Coparmex.

Hacia junio de 2020, el presidente López Obrador señaló en una *mañanera* al Bloque Opositor Amplio (BOA), un grupo que tenía el objetivo de crear una estrategia electoral rumbo al 2021, conformado por iniciativa del empresario Claudio Xavier González Guajardo¹³. Aunque en un inicio dichos actores lo desmintieron, González confirmó que estaban trabajando en un proyecto llamado Sí por México y que estaba abierto a hablar con las dirigencias de todos los partidos políticos de oposición para formar una estrategia rumbo al 2021. Los líderes de los principales partidos de oposición confirmaron las negociaciones.

Por su parte, el expresidente Felipe Calderón y la excandidata a la presidencia en el 2018, Margarita Zavala, tenían la intención de registrar un nuevo partido político llamado México Libre. Sin embargo, al no poder cumplir los requisitos obligados por el INE, la pareja regresó al PAN, obteniendo al menos una diputación para Margarita Zavala en la legislatura 2021-2024. Ya para fin de año, el 22 de diciembre de 2020, las dirigencias

¹² La Alianza Federalista se integró entonces por el gobernador de Tamaulipas, Francisco García Cabeza de Vaca; el gobernador de Nuevo León, Jaime Rodríguez Calderón; el gobernador de Michoacán, Silvano Aureoles Conejo; el gobernador de Durango, José Rosas Aispuro; el gobernador de Colima, José Ignacio Peralta; el gobernador de Chihuahua, Javier Corral Jurado; el gobernador de Aguascalientes, Martín Orozco Sandoval; el gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro Ramírez; el gobernador de Guanajuato, Diego Sinhue Rodríguez Vallejo y el gobernador de Coahuila, Miguel Riquelme Solís.

¹³ Además de la asociación de Claudio X. González, en este bloque participaron el CCE, los partidos de oposición PAN, PRI y PRD, consejeros del INE, México Libre, magistrados del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), la Coparmex, Denise Dresser, El Universal, Vicente Fox, Ciro Gómez Leyva, Víctor Trujillo, entre otros. Como vimos, fue una especie de continuidad al llamado de unidad que el PAN había hecho en el Congreso desde el ciclo anterior.

nacionales del PRI, PAN y PRD anunciaron la conformación de una alianza electoral rumbo a 2021, llamada Va por México. El objetivo era recuperar la agenda de modernización del país, conocida originalmente como Pacto por México, firmada entre todos los actores políticos institucionalizados y el entonces presidente de la república, Enrique Peña Nieto.

Además de estos temas, se desataron diversas controversias, tanto por la consulta sobre los expresidentes, para que pudieran ser enjuiciados por peculado y violencia de estado, como por la desaparición de organismos autónomos que, según AMLO, tendrían que ser “purificados para evitar corrupción y conflicto de intereses” (López Obrador, 2020). Estos fueron temas recurrentes que fue definiendo la confrontación política durante todo el sexenio lopezobradorista.

En cuanto a la consulta, el expresidente Felipe Calderón fue uno de los primeros en pronunciarse, llegando a decir que se sentía acosado con tal propuesta y que la justicia no podía ni debía ser consultada; lo mismo pasó con el otro expresidente panista, Vicente Fox, quien lamentó la decisión, particularmente por la suspensión de su pensión como expresidente. Coparmex y Canacintra (Cámara Nacional de la Industria de Transformación) se posicionaron de manera similar en favor de los expresidentes.

Sobre la desaparición de organismos autónomos, estaban en entredicho el Banco de México (Banxico), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), el Instituto Nacional Electoral (INE), el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE), el Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI), la Comisión Reguladora de Energía (CRE), la Comisión Nacional de Hidrocarburos (CNH), la Comisión Federal de Competencia Económica (Cofece) y el Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT). La senadora Lily Téllez, el periodista León Krauze, así como los periódicos *El Universal*, *Milenio* y *El Economista*, defendieron a capa y espada la existencia de estos organismos, creados en su mayoría durante el periodo anterior y con fundamentos neoliberales.

En este periodo se radicalizó el clima de protestas y demandas al presidente. Las acciones permitieron ensanchar el campo de organización, que se mantuvo bajo la dirección del PAN, en una lógica de conformar un amplio movimiento de oposición. Los grupos de derecha que se constituyeron o reposicionaron al calor de los ataques contra el gobierno de la 4T fueron el Frente Amplio Opositor Democrático (FAOD), conformado por PAN, PRI y PRD. Igualmente, se formó Tumor (Todos Unidos contra Morena), iniciativa del diputado Gabriel Quadri para fortalecer la alianza PAN-PRI-PRD en el estado de Zacatecas. También surgió Unidos por México, conformado por 15 exgobernadores del PAN y dirigido por el panista Juan

Carlos Romero Hicks; asimismo, la asociación Sí por México, encabezada por Gustavo de Hoyos de Coparmex y Claudio X. González; además de CREA México, grupo impulsado por Jorge Arrambide Garza y otros empresarios del norte del país quienes declararon simpatizar con el grupo Sí por México (Tamayo, Cruz y Chávez, 2022, pp. 318-319).

En este marco de efervescencia por la unidad del movimiento de oposición de derecha, un grupo de panistas se vinculó con Vox, una organización española de ultraderecha, para lanzar una plataforma internacional que combatiera a los gobiernos de *inspiración comunista*. Dichas elucubraciones tuvieron resonancia en algunos sectores de clase media que, preocupados por el supuesto perfil comunista, chavista y castrista del presidente López Obrador, empezaron a exigir su renuncia.

Como podemos observar, el repertorio de acciones se amplió considerablemente. Por un lado estaba Frena, que organizaba manifestaciones callejeras; aunque algunas, como el plantón que realizó en la CDMX, encubierto bajo tiendas de campaña vacías, carecían de una franca participación ciudadana. Por otro lado, estaban las organizaciones políticas y las más importantes asociaciones de la sociedad civil, cuya estrategia era construir mejores alternativas políticas de representación. En el centro de estas alternativas estaban los medios de comunicación, intelectuales y líderes de opinión que daban una amplia cobertura a la derecha. El objetivo principal de las campañas en este ciclo fue dirigir un mensaje claro a todo el espectro de la derecha política y electoral, a panistas, expriistas, perredistas, intelectuales y medios, expresidentes y excandidatos presidenciales, para unirse en esta cruzada que veían, señalada así por el propio Gabriel Quadri, como un “deber patriótico” (Milenio, 2020).

Ciclos 3 y 4: una nueva correlación de fuerzas

En la Gráfica 1 se observa en el Ciclo 3 un valle de periodo que indica una caída en el número de eventos contenciosos del MOD. Esto muestra, en primer término, una desmovilización natural después de un amplio periodo de acciones de diferente tipo, especialmente aquellas vinculadas a la organización, negociación de empresarios con el Gobierno federal y el financiamiento de asociaciones, grupos y partidos de derecha. Hacia el mes de febrero de 2021 bajó la movilización, aunque aún sobresalen casi 80 reacciones registradas, para luego caer, en marzo y abril, a menos de 20 acciones. Los temas de debate empezaron a cambiar, para dar paso a las campañas electorales de junio de 2021 y a las controversias de la reforma judicial.

Durante el primer trimestre de 2021, los partidos de la coalición Va por México fueron eligiendo a sus candidatos para diputaciones federales y locales, gubernaturas y ayuntamientos¹⁴. Mientras, la campaña electoral de 2021 fue decisiva porque mostró la correlación de fuerzas presentes, surgida de la existencia de un verdadero campo de batalla. Fue una jornada violenta, reportándose 143 asesinatos de carácter político, lo que llevó a fuertes declaraciones de la coalición Va por México¹⁵. No obstante que el resultado no fue lo esperado por el MOD, el papel político de un grupo de empresarios y corporaciones patronales, al lado de otras organizaciones de la sociedad civil, en la participación de coaliciones con otras fuerzas políticas, fue entonces mucho más abierta que en otras elecciones intermedias.

A pesar de las restricciones establecidas por el INE, la transgresión a la norma del tope financiero en las campañas por parte de las personas contendientes electorales no fue la excepción, sino la regla de actuación. Esto hizo crecer la intervención de empresas de negocios en apoyo a candidatos o coaliciones, así como el incremento del financiamiento dedicado a expertos de cabildeo (Offertl, 2015, p. 295). Los resultados electorales de 2021 tampoco fueron un éxito total para los seguidores del gobierno de la 4T, ya que no consiguieron obtener la mayoría calificada en el Congreso de la Unión, lo que hubiese facilitado la aprobación de reformas constitucionales fundamentales para cimentar los cambios necesarios de la llamada 4T, sobre todo en materia eléctrica, electoral y judicial.

Con todo, la coalición en torno a Morena obtuvo el triunfo en 183 de 300 distritos electorales, lo que significó el 61% de los escaños. Igualmente, consiguió 76 puestos en el senado, alcanzando el 61% del voto. Además, Morena y sus aliados ganaron 11 de 15 gubernaturas que se disputaban¹⁶. Este resultado, particularmente, significó un retroceso electoral de la oposición, a pesar de que se desató una campaña en los medios para suplir el fracaso con una interpretación triunfalista. Medios de comunicación como *El Universal*, *Reforma* y *El Financiero* argumentaron que las elecciones

¹⁴ En las elecciones intermedias del 2021 se eligieron 500 diputados federales, 15 gobernadores, 163 diputaciones locales, 1 910 ayuntamientos y 16 alcaldías de la Ciudad de México. Es importante señalar que en la Gráfica 1 sólo se incluyen eventos contenciosos que suman o restan al conjunto de la trayectoria de las movilizaciones, pero no se registran las múltiples actividades y disputas que se produjeron en el marco de la campaña electoral, lo que nos hubiera dado una sobrerrepresentación de estos eventos en el total.

¹⁵ Declaraciones como las de Marko Cortés, presidente del PAN, el panista Diego Fernández de Cevallos y el presidente del PRI, Alejandro Alito Moreno, además de algunas impugnaciones al proceso.

¹⁶ Entre las gubernaturas que ganó la oposición está el estado de Nuevo León para Movimiento Ciudadano, así como Chihuahua y Querétaro para la coalición Va por México.

nes habían sido más bien una derrota para AMLO, ya que, si bien había ganado la mayoría de las gubernaturas, diputaciones y senadurías, lo había hecho con un menor porcentaje comparado con el del año 2018, lo que, como hemos visto, no era un dato exacto.

El efecto directo del voto de la ciudadanía para la derecha se vio mejor reflejado en los resultados correspondientes a las alcaldías de la Ciudad de México. La coalición Va por México ganó ahí 9 de las 16 alcaldías, polarizando al electorado capitalino y reposicionando a la derecha en el lugar más importante del país (Tejera et al., 2022)¹⁷. Con todo, AMLO habría reprobado a los sectores de “clase media aspiracionista y egoísta” (Casillas, 2021) por votar por la derecha, especialmente aquellos que habrían elegido a la coalición Va por México en la Ciudad de México. Estos comentarios le valieron críticas y descalificaciones por parte de diversos medios de comunicación y líderes de opinión. Sin embargo, esa clase media *egoísta*, que se distinguiría de otros sectores *ilustrados* de la misma clase media (Tamayo, 2022), fue haciendo eco a las diatribas de la oposición, sustentadas más en la animadversión, la descalificación y el desconocimiento; de modo que, con el paso del tiempo, lograría organizar grandes movilizaciones como las de noviembre de 2022 y febrero de 2023, bajo las consignas: “El INE no se toca” y “Mi voto no se toca”.

En cuanto a la reforma judicial, esta se habría aprobado a favor del voto morenista, que proponía extender la presidencia de Arturo Zaldívar hasta 2024. El magistrado era cercano al presidente de la república desde la Suprema Corte de Justicia. Esta intentona, sin embargo, fue rechazada por representantes de oposición de derecha, por lo que interpusieron acciones de inconstitucionalidad para anular la decisión. El tema de la Reforma Judicial, sumada a la conformación de las y los ministros de la Suprema Corte de Justicia y la Judicatura Federal, fue desde entonces un tema crucial en la confrontación entre el Gobierno y la oposición de derecha, porque en este conflicto se exhibieron claramente las diferencias esenciales de los proyectos de nación en disputa, aspecto que resurgió nuevamente hacia el año 2023, con la elección de la nueva presidencia de la Suprema Corte. Pero, además, porque uno de los repertorios de acción que la oposición de derecha ha ensayado más es el llamado *lawfare*, mediante el cual promueve con éxito recursos de inconstitucionalidad.

Mientras que estos dos temas se situaron en sus inicios en el ya mencionado valle de desmovilización (febrero-abril), la entrada al Ciclo 4 vio

¹⁷ Va por México ganó 9 de 16 alcaldías, entre ellas Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa, Cuauhtémoc, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo y Tlalpan.

resurgir una nueva intensificación de las protestas que, si bien no alcanzaron las crestas más altas del año anterior, en cambio, lograron superar las cien acciones durante el mes de junio, sosteniendo una posición inamovible de confrontación contra el presidente. Varios temas cruciales surgieron en este periodo. Los sectores de derecha se refirieron claramente al desplome de un paso elevado de la Línea 12 del Metro, a la extensión del proceso electoral federal y a la situación de persecución política, así calificada por la oposición, del entonces empresario y gobernador panista de Tamaulipas, Francisco García Cabeza de Vaca.

Ciclo 5: la guerra jurídica

Esta última fase de protesta, en el marco del presente análisis, abarca del mes de agosto al mes diciembre de 2021. Es una fase discontinua que inicia con el anuncio por parte de AMLO de la conclusión del confinamiento obligado por la pandemia y el retorno a clases. En este ciclo salieron a relucir los principales temas que intensificarían la confrontación política hacia la primera mitad del año 2022: reforma eléctrica y revocación de mandato; además de dos más: uno vinculado al sector de mujeres conservadoras y católicas que se venían movilizandando en contra del aborto, y el otro asociado a la difusión de varios videos de artistas planteando demandas ambientalistas contra los megaproyectos de AMLO.

Un elemento central en la definición del repertorio de movilización de la derecha es lo que Offerlé (2015, pp. 295-296) reconoce como el papel del *expertise* o *think tanks*. Estos intelectuales orgánicos son los que de alguna manera justifican las acciones colectivas de las élites. En México se han especializado en el *expertise* financiero, legislaciones trasnacionales, inconstitucionalidad, aspectos contables, políticas parlamentarias sectoriales de tipo laboral, fiscal, ambiental, comunicacional y estudios de valoración. En este sentido, se desplegaron temas de reforma eléctrica y ambiental contra los megaproyectos, y de tipo político-democrático con referencia a la revocación de mandato. La *expertise* que apoyaba la acción patronal y política se manifestó en la redacción de notas, enmiendas parlamentarias, memorándums, *libros blancos*¹⁸ y cabildeo en instituciones (Offerlé, 2015, p. 295).

Así, los repertorios del MOD en los primeros tres años de la administración de AMLO se conjuntaron, por un lado, a través del cabildeo y el

¹⁸ Un *libro blanco* es una especie de manual de operación que explica a profundidad un tema de interés para un público objetivo. (Nota de la edición)

recurso jurídico, y, por otro lado, en la utilización de la manifestación pública. El *lawfare* (*recurso jurídico* o *guerra jurídica* en su traducción al español) está particularmente desarrollado en los Estados Unidos (George, 2009), pero ha sido fomentado intensivamente por congresistas mexicanos de derecha. Como dice Offerlé (2015, p.296), son los grandes juristas de las grandes compañías y de las organizaciones profesionales quienes tienden a judicializar las cuestiones sociales y medioambientales. La estrategia de organizaciones políticas y asociaciones es aliarse con despachos de abogados para interponer recursos de anticonstitucionalidad o acusaciones jurídicas diversas. Así, judicializaron las consultas populares contra los expresidentes y sobre la revocación de mandato, al igual que la aprobación de la reforma eléctrica, la reforma electoral, etcétera. De ahí la importancia que la derecha parlamentaria y patronal le da a la representación y la alianza con las personas magistradas de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Finalmente, en este periodo se afinó la relación con los medios para realizar campañas concertadas. Hay varios ejemplos donde los medios se han situado claramente al lado del MOD para derrocar *gobiernos totalitarios*¹⁹. Estos ejemplos ayudan a pensar la experiencia mexicana en la primera mitad del gobierno de AMLO. El papel de los medios y el perfeccionamiento de la *posverdad* en el discurso del MOD se ha fincado sustancialmente en la mentira y el escarnio (Torres, 2022).

Comentarios finales

El análisis de los ciclos de protesta permite incursionar en el estudio de la dinámica de los movimientos sociales y el posicionamiento de programas y alianzas políticas. Para ello, debe realizarse una detallada investigación sustentada en el Catálogo de Eventos Contenciosos. El estudio se llevó a cabo durante la primera mitad del ejercicio de gobierno de Andrés Manuel López Obrador. La metodología se basó en el *Relational Event Analysis* de Charles Tilly y Takeshi Wada. Este análisis permite identificar eventos, actores, conflictos y situar los acontecimientos en un contexto político específico. Hay que advertir que dicho análisis no abarca la totalidad del estudio y tampoco aborda estudios de caso a profundidad. Coincidimos con

¹⁹ Algunas experiencias de este tipo son el golpe de Estado en Chile, además de los casos registrados por Gene Sharp en Birmania, Tailandia e Indonesia a finales de los noventa; o los conflictos en Serbia, Europa del Este y Medio Oriente. Recientemente, se dieron casos en América Latina en Venezuela, Brasil y Bolivia (Tamayo y Cruz, 2022).

Charles Tilly en el sentido de que esta aproximación es un comienzo que permite hacer después la triangulación de reflexiones sobre los procesos políticos que enmarcan la producción de la subjetividad del MOD y la definición de su proyecto político alternativo. Sin embargo, la posibilidad de medir y contar las formas de movilización es un primer paso, ineludible para el entendimiento de las dinámicas de la acción colectiva.

La derecha siempre ha existido. Durante los últimos 30 años se fue incrustando en el régimen, llegando a ser Gobierno en México. En 2018, como resultado del triunfo categórico de AMLO, esa derecha quedó descentrada y se fragmentó. No obstante, durante todo este tiempo ha intentado reorganizarse y reposicionarse nuevamente en el poder político. Sus detractores han minimizado sus esfuerzos de unidad, descalifican sus intentos de movilización y empequeñecen los alcances de su proyecto de nación, negando que exista. En el fondo del debate, esta es una actitud ideológica, temerosa de que tal cosa pueda ocurrir dadas las experiencias recientes de derrocamientos de regímenes y triunfos electorales de personeros de ultraderecha, padecidas por gobiernos progresistas y sociedades latinoamericanas.

El planteamiento de este trabajo es que la derecha en México está fragmentada, es heterogénea y diversa. Terminó golpeada moral y políticamente por los resultados de las elecciones de 2018, pero ha hecho esfuerzos importantes de recuperación y, aunque lentamente, está logrando alcanzar indudables niveles de unidad, tanto en el campo de lo organizativo y social como de lo electoral. Esta derecha, aunque no presenta aún un fuerte alineamiento detrás de una clara visión de futuro, sí tiene un proyecto alternativo de nación. Y este debe ser el tema de una importante reflexión posterior.

A través del enfoque de Michel Offerlé sobre el movimiento empresarial, quisimos repasar la experiencia mexicana para encontrar similitudes y diferencias. Fue útil para definir con mayor claridad los cambios en el repertorio de movilización utilizado y las formas en que se expresó a lo largo de los primeros tres años de gobierno de la 4T.

Podríamos concluir caracterizando algunas de las fases de intensificación de la lucha política del MOD:

- Ha definido una nueva correlación de fuerzas, con una alianza amplia entre organizaciones políticas, asociaciones civiles, empresariales y sociales, medios e instituciones.
- Ha iniciado y desarrollado una fase de ablandamiento, trabajo realizado principalmente por los medios de comunicación, que genera una sensación de desesperanza y malestar en amplios sectores de clase media.

- Se van definiendo grupos de personas expertas que intervienen en foros, redes digitales y acciones judiciales, dirigidas a construir un proyecto unitario alternativo de nación.
- Ha continuado una etapa de deslegitimación, consistente en la difusión de burlas, mofas y noticias falsas que provocan incertidumbre en la población; ejemplos estos de la llamada *era de la posverdad*.
- Ha iniciado una etapa de *calentamiento de calles*, en la que se han promovido constantes movilizaciones multitudinarias.
- Hay una intensificación de la lucha institucional, acusaciones judiciales, cabildeo, manejo mediático, confrontación parlamentaria y performances políticos.
- Aún no se ha alcanzado la etapa en la que los rumores penetren en la psicología de la mayoría de los miembros de la sociedad, llegando a afectar el curso de la economía o a la consecución del caos generalizado provocado por resonancias de la posverdad; tampoco se ha llegado a una fractura institucional en el gobierno en turno; no todavía, a pesar de que la gráfica indica que la trayectoria del MOD es ascendente. En la confrontación cotidiana que se tiene con AMLO, este ha podido contener el ímpetu del MOD, hasta ahora.

Referencias

- Adorno, T. W. (2020). *Rasgos del nuevo radicalismo de derecha* [formato ePub]. Taurus.
- Alberoni, F. (1984). *Movement and Institution*. Columbia University Press.
- Alberoni, F. (1993). *Enamoramiento y amor*. Gedisa.
- Bobbio, N. (2014). *Derecha e Izquierda*. Taurus.
- Bovero, M. (2006). La derecha, la izquierda y la democracia. *Nexos*, 28(348), 25–33.
- Casillas, G. (2021, 15 de junio). Clase media aspiracionista, ¿egoísta? *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/gabriel-casillas/2021/06/15/clase-media-aspiracionista-egoista/>
- George, S. (2009). *El pensamiento secuestrado. Cómo la derecha laica y la religiosa se han apoderado de Estados Unidos*. Pensamiento Crítico.
- Hunt, S. Benford, R. y Snow, D. (2006). Marcos de Acción Colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Chihu Amparán, A. (Comp.), *El análisis de los marcos en la*

- sociología de los movimientos sociales*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (1994). Identify fields: Framing processes and the social construction of movement identities. En *New Social Movements: From Ideology to Identity* (pp. 195–208). Temple University Press.
- López Obrador, A. M. (2020, 3 de julio). Conferencia de Prensa Matutina, del 3 de julio de 2020. “Combate a corrupción se intensificará. Conferencia presidente AMLO”. [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=UlXotaS6hlw>
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2003). *Dynamics of Contention*. Cambridge University Press.
- Milenio. (2020, 7 de septiembre). “Quadri llama a Anaya, Calderón, Zavala y Zedillo para derrotar al régimen”. *Milenio*. <https://www.milenio.com/politica/gabriel-quadri-llama-crear-coalicion-opositores-amlo>
- Moore, B. (1989). *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Offerlé, M. (2015). La acción colectiva empresarial. En Hélène, C., Tamayo, S., & Voegtli, M. (Coords.), *Pensar y mirar la protesta* (pp. 289-304). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez Araujo, O. (2004). *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Siglo XXI.
- Tamayo, S. (2022). *La Revolución de las Conciencias, resonancias históricas, culturas del disenso y disputas de poder*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tamayo, S. (2019). Ciclos de protesta en México, siglo XXI. La fragmentación de la política. En Aguilar García, F. J. (Coord.), *Los movimientos sociales en la vida política mexicana* (pp. 51-92). México: UNAM-IIS.
- Tamayo, S. (2016). *Espacios y repertorios de la protesta*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tamayo, S. (2010). *Crítica de la ciudadanía*. Siglo XXI.
- Tamayo, S. (1999). *Los veinte octubre mexicanos. Ciudadanía e identidades colectivas*. Universidad Autónoma Metropolitana
- Tamayo, S., y Cruz, A. (2022). *Reposicionamiento político de las derechas y el breve espacio de las izquierdas: en un contexto de pandemia*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tamayo, S., Cruz, A., y Chávez, E. (2022). La derecha en acción. Ciclos de protesta y repertorios de la movilización. En Tamayo, S. D. & Cruz, A. (Coords.), *Reposicionamiento político de las derechas y el breve espacio de las izquierdas: en un contexto de pandemia* (pp. 289-332). Universidad Autónoma Metropolitana.

- Tarrow, S. (1998). *Power in Movement, social movements and contentious politics*. Cambridge University Press.
- Tejera, H., Monsiváis, A., y Palma, E. (2022). *¿Quién nos representa? La reconfiguración del poder en las elecciones 2021*. UAM Iztapalapa.
- Tilly, C. (2011). Describiendo, midiendo y explicando la lucha. En Auyero, J. y Hobert, R. (Comps.), *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana* (pp. 13-38). FLACSO.
- Torres Jiménez, R. (2022). La configuración de la opinión pública: posverdad y lógicas de acción política. En Tamayo, S. y Cruz, A. (Coords.), *Reposicionamiento político de las derechas y el breve espacio de las izquierdas: en un contexto de pandemia* (pp. 333-377). Universidad Autónoma Metropolitana.
- Wada, T. (2019). Event analysis: cambios históricos de los patrones de la protesta popular en México 1964-2000. En Navarro, I. y Tamayo, S. (Coords.), *Movimientos sociales en México en el siglo XXI*. Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales A. C.
- Wallerstein, I. (1996). *Después del liberalismo*. UNAM/Siglo XXI.

Parte IV. Actores de derecha
y de izquierda actuando
en las instituciones del Estado

Capítulo 10. El PRI en la transición mexicana: rupturas y continuidades entre modernización y cultura política tradicional¹

Tiziana Bertaccini
Universidad de Turín

Introducción

En un ensayo de gran agudeza publicado en 2012, Marco Bellingeri busca una clave de lectura para explicar el México del nuevo milenio, descrito como un enorme rompecabezas del cual nos faltan muchas piezas; sin embargo, afirmaba que México había transitado por una particular forma de postmodernidad que ya no sería “una sencilla coexistencia en el contemporáneo de muchas tradiciones, sino más bien una simultaneidad de diferentes dimensiones temporales, espaciales y culturales que se han construido, y a veces reconstruido, desde la ruptura del *Ancien Régime*” (Bellingeri, 2012, p. 218). Todo esto no solo en el campo político-institucional sino en la redefinición substancial y temporal de la relación entre Estado y mercado, política y economía, hasta llegar a la deconstrucción de la misma identidad nacional. Las contradicciones mexicanas necesitaban, según Bellingeri, de una lectura diferente a la del pasado. Como en el caso de la transición económica, la transición política se ha caracterizado por una sucesión de crisis y reformas que han evitado rupturas violentas en la desarticulación del régimen autoritario, pero que han prolongado la transformación hasta hoy en día, de modo que algunas de las características del *Ancien Régime* en su evolución en partido hegemónico han seguido vigentes (Bellingeri, 2012, p. 236). El nuevo milenio se ha caracterizado por una crisis política que se

¹ El rol del PRI en la transformación del sistema político ha sido objeto de varios estudios. Entre ellos, se señala el de Bertaccini (2015), donde se plantean algunas de las coordenadas que se desarrollan con mayor detalle en el presente trabajo.

refiere tanto al pacto federal como a la función de los partidos.

Hoy en día, los límites de los procesos de transiciones democráticas se han manifestado abiertamente. Las transiciones pueden considerarse un proceso inacabado (Bertaccini e Illades, 2021) en cuanto las reformas institucionales no han transformado a fondo los sistemas políticos y se ha profundizado la oligarquización de los partidos, los liderazgos personalistas, el clientelismo, la propagación de un discurso antipolítico, entre otros, y en algunos casos se ha asistido a verdaderas regresiones democráticas.

En la historiografía de las transiciones democráticas latinoamericanas, el análisis del papel de los partidos políticos, fundamental para la consolidación democrática de los sistemas representativos (que hoy en día se encuentran en constante deterioro), resulta todavía incompleto².

En México, el debate y la literatura sobre la transición democrática han sido cuantiosos y contradictorios. No existe consenso sobre el inicio y el final de este proceso: según algunos, empezó con la primera reforma política de López Portillo en 1977 (que por primera vez abrió la competición electoral a la oposición); según otros, en 1968 o en las movilizaciones generadas por las elecciones de 1988; y, por supuesto, muchos otros indican que inició en la alternancia del 2000. Las interpretaciones prevalentes consideran que la transición está fundamentada en las reformas electorales, las cuales se subsiguieron en un ciclo continuo desde los años ochenta hasta el nuevo milenio³ (Woldenberg, 2012), en un proceso de larga duración que todavía no ha concluido.

Si bien existen importantes estudios politológicos sobre el Partido Revolucionario Institucional (PRI), algunos de los cuales enmarcan al partido en la dimensión procesual del largo proceso de transición⁴, el PRI como sujeto no ha sido explorado de manera exhaustiva. A pesar de su importancia en el sistema político mexicano del siglo XX y en las dinámicas supranacionales latinoamericanas que permanecen poco exploradas; a pesar de haber regresado al poder (mientras en el mundo los viejos partidos de masa del siglo XX se desmoronaban), después de una alternancia que

² Con respecto al caso latinoamericano, la riqueza de los estudios politológicos y sociológicos se ha enfocado en las transiciones y en la democratización: hace poco que el universo de los partidos políticos como sujetos ha cobrado autonomía en la literatura académica y han aparecido análisis acerca de las actuales tendencias oligárquicas que señalan el nexo entre organización interna y democracia, y otros que arrojan luz sobre el nexo entre la ineficaz transformación de los partidos políticos y el cambio democrático.

³ El ciclo de reformas siguió en 1986, 1989-1990, 1993-1994 y 1996. Y, en este siglo, en 2007-2008 y 2014.

⁴ Me refiero al estudio de Rosa María Mirón Lince (2011) y al de Francisco Reveles Vázquez (2003), que se han enfocado en las dinámicas internas del partido a partir de las últimas décadas del siglo XX.

se pensó sería la conclusión de la transición, el PRI tiene todavía un futuro incierto. En efecto, si comparamos la atención que la investigación ha reservado al protagonista de uno de los sistemas políticos más longevos del mundo con la de otros grandes fenómenos políticos, se observa que al PRI se le ha dedicado una atención esporádica. El fascismo, por ejemplo, sigue siendo objeto de incesantes investigaciones; al grado de que se ha logrado tener un exceso de interpretaciones históricas, politológicas y sociológicas divergentes, entre las cuales se ha vuelto difícil desenredarse (Pasquino, 2022). Al contrario, los estudios sobre el PRI se han concentrado en algunas coyunturas históricas especiales, pero falta todavía un análisis interno exhaustivo⁵ capaz de revelar todas sus incógnitas. En efecto, sólo a partir del nuevo milenio se ha empezado a considerar el partido como una entidad no monolítica y en evolución⁶, analizando su sistema de creencias y sus mecanismos de funcionamiento interno (Bertaccini, 2009).

Entonces, nos parece necesario avanzar en el entendimiento de los procesos internos del partido que, en cuanto Gobierno, fue un sujeto activo y significativo del proceso de transición, determinado no sólo por agentes externos⁷. En más de setenta años en el Gobierno, como partido de Estado y luego partido hegemónico, el PRI y el *priismo* (sobre este último poco se ha mencionado), han producido una cultura política que, lejos de desaparecer, permea todo el sistema político mexicano.

En este ensayo vamos a proporcionar una visión panorámica centrada en algunas etapas de las transformaciones del PRI a lo largo de la transición democrática, evidenciando continuidades y rupturas que caracterizan y definen el proceso de transición a la democracia. Entender la transición como una categoría historiográfica nos permite reflexionar sobre el carácter asíncrono de la evolución histórica⁸, abriendo espacio a un acercamiento diferente a la cuestión de la relación entre continuidad y ruptura de la mutación histórica (Cornelissen et al., 2018). Las edades de

⁵ Si bien falta un archivo del PRI y la documentación está dispersa, los documentos internos del partido siguen siendo poco utilizados en los análisis. Para un resumen acerca de la literatura y de las visiones predominantes sobre el partido, entre los años sesenta hasta el inicio del nuevo milenio, ver Bertaccini (2009, pp. 21-34).

⁶ Por décadas se había perpetrado la imagen de un partido *monolítico*, inmutable en el tiempo. Al contrario, durante las largas décadas de su existencia el partido demostró una gran capacidad de cambio que le permitió sobrevivir al amparo de la continuidad de la ideología revolucionaria. El PRI ha atravesado fases diferentes, marcadas no solo por el cambio presidencial, sino por su propia periodización.

⁷ Falta todavía estudiar las determinantes internacionales del proceso de transición.

⁸ Se trata de una propuesta interpretativa orientada a la reconceptualización del discurso histórico a partir de la autonomía del concepto de *transición*, concepto que tradicionalmente ha sido utilizado de manera descriptiva. La categoría de *transición* puede ser un útil instrumento para investigar y representar el desarrollo del tiempo histórico en las edades de transición.

transición se caracterizan por una temporalidad múltiple, donde las mutaciones institucionales, culturales, económicas y sociales ocurren con desarrollos temporales no homogéneos (p. 191). Según la clásica interpretación de Koselleck (citado en Cornelissen et al., 2018), no existe una “total alteridad” del pasado respecto al presente, sino que “estrato después de estrato, el pasado fluye en el presente a diferentes velocidades”, así como ya lo había expresado Marc Bloch (2009). En síntesis, estas interpretaciones se alejan de paradigmas de rupturas totales, subrayando la necesidad de registrar los flujos variables de la mutación histórica, volviéndose así esencial captar aquella “continuidad en el cambio” que respalda necesariamente el “devenir” (Cornelissen et al., 2018, pp. 196-197).

¿Cómo se ha caracterizado en el caso mexicano el carácter asíncrono de la temporalidad múltiple, característica de las épocas de transiciones, con las inevitables continuidades que traen consigo todas las épocas de cambio? Una parte de este carácter asíncrono se manifiesta en el eje de nuestro análisis, que sirve como respuesta a la pregunta anterior: en un proceso de modernización institucional, caracterizado por ingentes reformas, y la no modernidad de la política, anclada en la praxis de una cultura política que acaba por frenar la misma modernización institucional.

La trayectoria ideológica: el progresismo del PRI

A primera vista, quizás podría parecer poco pertinente argumentar sobre el PRI en un volumen sobre izquierda y derecha en el siglo XXI. Sin embargo, un elemento de continuidad que se ha tomado poco en cuenta en el análisis del sistema político mexicano es la colocación del PRI en el espectro político de la izquierda, lo que ha resultado incómodo a la historiografía. Desde los años cuarenta del siglo pasado, dicho partido (en su transición de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a PRI) se ha identificado como un partido de izquierda y, hasta nuestros días, se ha colocado en el espectro progresista, definiéndose abiertamente como socialdemócrata en los renovados estatutos de 2008.

En México, como en otros países de América Latina, encontramos una fuerte continuidad política con el pasado decimonónico por parte de las formaciones de izquierda. Las revoluciones de independencia constituyen un núcleo ideológico del progresismo, una persistencia de un largo periodo en la cultura política que, en algunos casos, se ha plasmado en las novedosas instituciones del nuevo milenio, como en la República Boli-

variana de Venezuela, hija del socialismo del siglo XXI, o los principios de José Martí que siguen viviendo en las diferentes Cartas Magnas de Cuba hasta hoy en día.⁹

En México, la conclusión de la etapa cardenista no marcó el fin de la Revolución. Los dos mitos fundadores de la nación, el liberalismo y la Revolución (Hale, 1997), fueron confluyendo en la ideología de la Revolución que se transformó en régimen (Bertaccini, 2012a).

A partir del sexenio de Ávila Camacho, en un transformado contexto internacional y en el marco de la política de unidad nacional, al interior del partido se empezó la revisión de la ideología cardenista (Bertaccini, 2009) para alejarse de las tendencias totalitarias europeas. La visión oficial de la historia patria proclamada por el Partido Revolucionario empezó a exaltar el pasado liberal, actualizando al presente la antigua división entre liberales y conservadores:

El partido liberal estuvo y está representado por quienes lucharon por la Independencia, por los Insurgentes que derramaron su sangre, por quienes difundieron las Instituciones Republicanas y Liberales, por el grupo que cayó con Lerdo de Tejada, por los miembros de la vieja guardia, por los jóvenes herederos de la tradición de la Reforma y por los hombres del actual gobierno que continúan luchando contra la infiltración de los viejos conservadores. De su herencia eran portadores Madero, Carranza, y los grandes jefes y caudillos revolucionarios¹⁰.

La Revolución era considerada de izquierda, asignándole una continuidad directa con los liberales decimonónicos y alejándose así de las connotaciones socialistas adoptadas en el sexenio cardenista (“Izquierdismo y democracia”, p. 562). El sistema político estaba dividido en dos bandos: en un lado estaban los *buenos*, o sea los de la izquierda, que eran considerados los precursores del Partido Revolucionario según las clásicas etapas de la historia patria: “En la izquierda se han formado los que siguieron a Hidalgo, a Juárez, a Carranza, a Zapata [...]” (“Izquierdismo y democracia”,

⁹ En el preámbulo de última Constitución cubana, emanada en 2019, se cita: “Guiados por lo más avanzado del pensamiento revolucionario, antiimperialista y marxista cubano, latinoamericano y universal, en particular por el ideario y ejemplo de Martí y Fidel y las ideas de emancipación social de Marx, Engels y Lenin [...]” (Gaceta Oficial de la República de Cuba, s. f.)

¹⁰ En esta visión, Porfirio Díaz se consideraba un traidor de los liberales que se había pasado del lado de los conservadores infiltrados en el poder: “El incienso de los conservadores, nubló los ojos del General Díaz; apagó en el viejo Dictador el ímpetu radical y generoso de la Reforma e hizo que el General Díaz abandonase al pueblo a mano de las clases explotadoras. [...]” (Tribuna de la CNOP, 1949, p. 6).

p. 562). En el otro lado se colocaban *los malos*, los conservadores, a los que se le atribuyó una continuidad directa con el Partido Acción Nacional (PAN): “quienes habían sacrificado a Hidalgo y a Morelos y que habían formado el grupo «cortesano» de don Porfirio” (Bertaccini, 2009, p. 79).

La Revolución, como bien se sabe, era considerada la última fase de un largo proceso comenzado con la Independencia, continuado con la Reforma y culminado en 1910.

El PRI identificaba el nexo de la continuidad histórica de la Revolución con las constituciones del país, la de 1824, las de 1857 y de 1917, de forma que el proceso revolucionario acabó por coincidir con la evolución político-constitucional del país (Bertaccini, 2009, p. 65). Posteriormente, con la transformación del PRM en PRI y el cumplimiento de la institucionalización de la Revolución, esta visión se fue consolidando y la Constitución se volvió el núcleo duro de la ideología del partido. Revolución y Constitución acababan por coincidir: “Funcionalmente la Revolución Mexicana es la Constitución” (La República, 1949, p. 4). En efecto, si bien el PRI ha sido tachado de pragmatismo y de no tener principios definidos, su doctrina se sustentó en dos aspectos: una esencia permanente formada por la Constitución de 1917 y otra parte flexible constituida por las cambiantes plataformas electorales¹¹.

En continuidad con esta visión, en los años cincuenta el PRI conmemoraba con atención los actos cívicos de los grandes hombres liberales y se confirmaba el culto a Juárez. Posteriormente, la argumentación oficial de la continuidad con el liberalismo, como bien se sabe, encontró su formulación en la obra de Jesús Reyes Heróles, publicada a principios de los años sesenta (Reyes Heróles, 1982). En contraposición con la contemporánea versión propuesta por Cosío Villegas, que veía en el pasado liberal un parámetro para juzgar negativamente al régimen priista, los revolucionarios de Reyes Heróles seguían siendo herederos del proyecto liberal, considerado interrumpido durante el gobierno de Porfirio Díaz. El porfiriato fue omitido como parte de la historia del liberalismo, según profesaba la versión oficial de la historia patria del PRI. Reyes Heróles encontraba en el liberalismo auténticamente mexicano, autóctono, en cuanto depurado de las influencias extranjeras, el fundamento ideológico de la perpetua Revolución (Hale, 1997, p. 827).

El año 1972, centenario de la muerte del Benemérito, fue proclamado Año de Benito Juárez. En aquel mismo año, Reyes Heróles ocupó el cargo de presidente del PRI, guiando al partido en un momento particularmente

¹¹ No está de más recordar el valor que desde sus inicios el liberalismo mexicano concedió a las constituciones y la fuerte influencia del liberalismo constitucional de Benjamín Constant.

difícil a causa de las grietas que se habían abierto en el régimen después del movimiento estudiantil de 1968. En el discurso oficial, Reyes Heróles reconocía las contradicciones de la Revolución a fin de conciliarlas y superarlas (La República, 1972a, pp. 5-7). Se anunciaba así una “nueva etapa” de la Revolución, síntesis fructífera entre presente y pasado que debía de encontrar la justa medida entre cambio y conservación (La República, 1972a, pp. 4-6).

En su discurso de toma de posesión, Reyes Heróles indicaba en el texto el año de 1917, síntesis histórica de la lucha de los mexicanos y fecha de inicio del siglo XX, comenzado con retraso a causa de la interrupción del proceso histórico durante el porfiriato. Gracias a la Constitución de 1917 fue posible retomar la línea histórica que en el siglo XIX buscaba su fisiónomía, consolidando así una sociedad laica, respetuosa de las libertades del hombre y en búsqueda de la revolución social (Reyes Heróles, s. f., pp. 311-312.). La Constitución seguía siendo el punto central de convergencia de los ideales de los hombres revolucionarios (Primer Consejo Nacional Reglamentario del PRI, p. 360).

En ese entonces la Revolución era proclamada nacional, popular, social, democrática y liberal: “Liberal exclusivamente en el sentido ético-político, en cuanto cree en la alta estirpe de la libertad espiritual del hombre, en cuanto para ella, desde sus orígenes, restringir o lesionar la libertad de un hombre es restringir o lesionar la libertad de todos los demás hombres” (Primer Consejo Nacional Reglamentario del PRI, p. 319). Si por un lado la Revolución tenía continuidad con el liberalismo político, por el otro seguía estrictamente vinculada, desde siempre, al principio de justicia social.

Podemos entonces afirmar que existe un horizonte liberal que marcó la cultura política del PRI a lo largo del siglo XX, mismo que tiene continuidad con la idea de izquierda y de Revolución, definiendo un sistema político donde el partido dominante se ha colocado en el área progresista desde sus orígenes.

En 1960, en la reunión de Lima, el PRI, junto con partidos tales como Acción Democrática (AD) de Venezuela, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, o el Partido de Liberación Nacional (PNL) de Costa Rica, y otros¹², se autodefinieron como *partidos populares*.

Si la celeberrima frase del presidente Adolfo López Mateos, “mi go-

¹² Junto con el Partido Colorado (Uruguay), el Partido Revolucionario Cubano, el Partido Revolucionario Dominicano, el Partido Revolucionario Febrerista (Paraguay), el Movimiento Nacionalista Revolucionario (Bolivia), el Partido Radical Intransigente (Argentina), el Partido Revolucionario de Guatemala y el Partido Democrático Popular (Costa Rica).

bierno es, dentro de la Constitución, de extrema izquierda¹³, no parece reveladora del posicionamiento progresista del PRI, recordemos también la cercanía de Echeverría (1970-1976) al gobierno de Allende, y la gran iniciativa del presidente del partido, Gustavo Carvajal, de reunir los partidos progresistas latinoamericanos en la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), un foro nacido en 1979 en Oaxaca, patria del Benemérito de las Américas, en la fecha simbólica del 12 de octubre.

En la COPPPAL las múltiples almas del progresismo latinoamericano compartían posiciones políticas antiimperialistas, anticolonialistas, nacionalistas, democráticas y revolucionarias, principios que se han quedado como valores de las izquierdas latinoamericanas hasta hoy en día (Bertaccini, 2022). El elemento aglutinador de las diversas almas progresistas se encontró en el ideal de unidad continental del héroe independentista Simón Bolívar.

La vocación progresista y socialdemócrata del PRI está confirmada también por las estrechas relaciones que tuvo en los años setenta y ochenta con la Internacional Socialista (IS), puesto que el PRI participó activamente, si bien de manera informal, en las reuniones de la IS que en aquel entonces era muy activa en América Latina¹⁴; incluso, se vinculó con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y apoyó la transición democrática española. Además, los partidos que confluyeron en la COPPPAL estaban al mismo tiempo adscritos a la Internacional Socialista¹⁵. Sucesivamente, en el sexenio de Salinas de Gortari, la COPPPAL, presidida por el PRI, reactivó los contactos con la IS y las dos organizaciones firmaron un convenio de colaboración.

En 2008, el PRI, empeñado en la lucha por la reconquista del poder, cambió sus estatutos, definiéndose abiertamente como un partido socialdemócrata. Hoy en día sigue estando adscrito a la IS.

Desde la transición a la alternancia

¹³ La frase fue pronunciada el 2 de julio de 1960, en Guaymas, una semana después de las polémicas palabras usadas por el presidente del PRI, Alfonso Corona del Rosal, “La atinada izquierda”, que desataron un torbellino político. Sobre la polémica, ver PRI-ICAP (1986, pp. 547-566).

¹⁴ Acerca de la IS en América Latina, ver los estudios de Fernando Pedrosa (2010, 2015).

¹⁵ Para un primer acercamiento al tema del nacimiento de la COPPPAL y de las relaciones entre los partidos políticos latinoamericanos y la Internacional Socialista, ver Bertaccini (2022).

En México la década de los setenta puede considerarse, como en otras latitudes¹⁶, una edad de transición que necesita todavía ser profundizada por los estudios historiográficos, en parte atrasados por la dificultad que tuvo la historia del tiempo presente para desarrollarse en la academia. En ese entonces empezaron las transformaciones internas del PRI y del sistema político. El presidente Luis Echeverría empezó su mandato en condiciones adversas debido a la más grande crisis de legitimidad vivida por el sistema y por el liderazgo político, como consecuencia de los eventos del año 68. Para hacer frente a la crisis, Echeverría inauguró una estrategia de *apertura democrática* y empezó un camino reformista, auspiciando una *nueva etapa de la Revolución*. Todo su sexenio se caracterizó por intensas movilizaciones populares, por el crecimiento de las guerrillas, por conflictos en los estados y con los empresarios. Durante su Gobierno, como parte del intento de modernización reformista y debido a la difícil coyuntura política y social que atravesaba el país, empezaron algunos de los primeros cambios internos en el PRI. A entonces se remontan las raíces de una transformación interna al partido que, poco a poco, fue alterando el corazón del mecanismo del funcionamiento del sistema político (Bertaccini, 2012), empezando una transición interna.

El reformismo se expresó en la sustitución de los políticos tradicionales por *los hombres nuevos*, los llamados *inventados*, dentro del aparato estatal. Se trataba básicamente de tecnócratas y altos funcionarios¹⁷, lo que arrojó los primeros gérmenes de erosión en el mecanismo de sucesión del liderazgo, mecanismo que había sido un engranaje fundamental en el funcionamiento de la apodada *dictadura perfecta*: la función del PRI de formar y proveer a los cuadros políticos del Gobierno y del Congreso.

Una de las primeras señales fue la destitución del presidente del PRI, Manuel Sánchez Vite, líder del sindicato de los maestros, a quien Echeverría definía como un *emisario del pasado* (Echeverría, 2009); es decir, como el estereotipo del viejo político con el cual se buscaba romper. En su lugar, fue nombrado Jesús Reyes Heróles, quien pertenecía al partido desde 1939 pero no representaba al clásico político profesional con una trayectoria al interior del PRI (de la Garza González, 2009). Reyes Heróles, cercano a la corriente de centroizquierda del partido, representó por sus cualidades intelectuales la llegada del *hombre nuevo* que debía empezar una profunda renovación del instituto político para democratizar su vida interior, junto a su equipo de intelectuales, todos ajenos al viejo PRI (La-

¹⁶ Recordemos que en 1974 empezó la célebre *tercera ola* de democratización, teorizada por Samuel P. Huntington en su libro *La tercera ola: democratización a finales del siglo xx* (1991).

¹⁷ Sobre este proceso interno del PRI en el sexenio de Luis Echeverría, ver Bertaccini (2012).

bastida, 1972): “Es interesante ver como en el Comité Ejecutivo Nacional de Reyes Heroles, todos somos universitarios, miembros del CEN [Comité Ejecutivo Nacional], somos universitarios excepto el representante del sector obrero” (Echeverría, 2009).

El PRI entraba en una nueva etapa: por primera vez desde 1950 se modificaban los documentos internos para dar nuevo impulso a una “ideología revolucionaria que empezaba a languidecer” (La República, 1972). Durante la VII Asamblea, que insólitamente fue convocada a tan solo un año de distancia de la precedente de 1971, emergió la necesidad de vigorizar el sistema de afiliación para ampliar la participación de las clases medias y de los jóvenes, dos grupos sociales que empezaron a delinearse como el talón de Aquiles en la capacidad movilizadora del PRI. Se reconocía así el potencial de las clases medias y el papel relevante que habrían de revestir en la *nueva sociedad*.

En las elecciones de 1973, por primera vez el PRI perdió algunos distritos urbanos en el Distrito Federal (D. F.) (Segovia, 1974, p. 63), manifestando su dificultad para obtener votos en las ciudades. El abstencionismo volvió a crecer (Hernández Rodríguez, 1992, p. 246) y el empadronamiento disminuía (Pacheco Méndez, 1986) mientras empezaba a delinearse la crisis del corporativismo oficial, donde se expresaron las primeras fricciones entre el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), dominado por el nuevo grupo de Reyes Heroles, y los sindicatos, en su mayoría conformados por políticos tradicionales que consideraban la composición del CEN excesivamente de izquierda (Carvajal, 2013). Por su parte, el nuevo grupo denunciaba la ineficiencia de sectores a los que juzgaban estancados y sin coordinación a lo largo de los periodos interelectorales (Comisión revisora de final de sexenio, 1976).

Después de 1973, también como consecuencia del golpe militar en Chile, creció la preocupación hacia la clase media llamada *emergente*, o sea, la que no estaba encuadrada en el partido (dentro de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, CNOP), considerada el sector más efervescente y dinámico de la sociedad, pero al mismo tiempo peligrosa porque se inclinaba a los extremismos. El PRI empezó a perder la capacidad de atracción de estos estamentos que Reyes Heroles definió como “clases medias exasperadas” (Reyes Heroles, s. f.). Si una parte de estas, los jóvenes, se orientaban hacia posiciones más radicales, otra miraba hacia la derecha panista, que pronto empezó a ganar en algunos centros urbanos.

La democratización del PRI se quedó estancada, lo que fue el inicio de una inversión en la tradicional relación entre partido y Gobierno, acompañada de un proceso de mayor centralización que dejaba de lado las tradicionales prácticas de concertación internas, acabando por alterar el

equilibrio entre centro y periferia (Bertaccini, 2012, p. 42).

El cambio en los equilibrios internos prosiguió durante el sexenio de José López Portillo (1976-1982). En 1977 fue promulgada la nueva Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) que por primera vez abría un espacio, si bien mínimo, a la oposición. A pesar de ser considerado el último presidente de la Revolución, fue en aquel entonces cuando se dejaron de respetar las reglas de filiación priistas y fueron nombrados presidentes del partido hombres que, de hecho, no pertenecían a él.

El punto de quiebre se dio en 1982 cuando, también como consecuencia de la grave crisis estructural, se rompió el pacto de poder que había permitido la gobernabilidad del régimen político revolucionario (Aguilar Iñárritu, 2010). Durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), la brecha que se había abierto entre la moderna tecnocracia, que ahora se apoderaba del gobierno y de la administración pública, y los *viejos políticos*, desembocó en una abierta contraposición y el partido empezó un proceso de desinstitucionalización que acompañó a la larga transición mexicana.

Un momento particularmente dificultoso fueron las discutidas elecciones de 1988 que representaron un parteaguas en la historia política de México. Las tensiones entre las élites priistas, que representaban dos proyectos distintos de nación (el viejo modelo del nacionalismo revolucionario y el nuevo modelo neoliberal) dieron origen a la ruptura de la Corriente Democrática que luego, con el nacimiento del PRD, configuró un sistema político tripartidista. En aquellos comicios la maquinaria electoral del PRI, ya cruzada por una profunda crisis, dejó de funcionar y fue evidente el colapso del voto corporativo, sobre todo en los distritos urbanos, siguiendo la tendencia empezada en los setenta (Pacheco, 1986).

El presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), representante de la flamante generación neoliberal, inició una etapa de renovación alrededor de un proyecto de modernización que, considerado ineludible, involucraba no sólo la economía, sino también la política: “La modernización de México es indispensable [...] necesitamos, en pocas palabras, modernizar la política, la economía y la sociedad. La modernización de México es también inevitable, sólo así podremos afirmar nuestra soberanía en un mundo en profunda transformación” (Salinas de Gortari, 1997).

En el nuevo México que se iba bosquejando, la propuesta de modernidad política no podía ocurrir sin un cambio económico que abriese una

nueva época de crecimiento¹⁸, sumado a un ensanchamiento de la vida democrática. La política representó una parte esencial de aquel ambicioso programa de modernización del presidente: “El término moderno no se aplica a los fines, sino a los procedimientos de la política, es decir la manera de hacer política [...] No propongo modernizar la esencia de la política, lo que propongo es que la practiquemos con nuevos procedimientos” (Salinas de Gortari, 1997).

Desde el principio, el discurso de Salinas de Gortari se dirigió abiertamente en contra de la corriente de *poder tradicional* en el partido. El proyecto de modernización política se concretó en un intento de cambio en el partido, entre rupturas y continuidades, como explicó Luis Donaldo Colosio: “En nuestra decisión de cambio hay y habrá rupturas con los mitos y las fórmulas que bloquean las transformaciones [...] pero también hay y habrá continuidades con el pasado [...] con el compromiso popular irrestricto de democracia, justicia y libertad: éste es nuestro patrimonio para el cambio” (Colosio, 1989)¹⁹. Hubo entonces un cambio de ideología y se adoptó el liberalismo social. Se modificó la estructura con un tercer intento de refundación (Alcocer, 1993, pp. 119-131) fundamentado en la desaparición de algunos sectores. La CNOP fue transformada en UNE Ciudadanos en Movimientos, corazón de la refundación, como un intento de convertir al PRI en un partido territorial de libre afiliación para restar poder a los ejecutivos estatales²⁰ y atraer a nuevas organizaciones no pertenecientes al partido, por medio de movimientos y frentes.

Horacio Unzueta Sánchez, quien fue gobernador de San Luis Potosí entre 1993 y 1997, describió la etapa salinista como *una Perestroika sin Glasnost*, en cuanto omitió la reforma política: “El presidente Salinas nos ponía a estudiar la Perestroika, nos pone a estudiar a nosotros, teníamos un equipo estudiándola, puntualmente, diario la Perestroika. Entonces Salinas, finalmente acepta la Perestroika que fueron las reformas, pero,

¹⁸ “El solo cambio político, sin embargo, sería insuficiente; en el estancamiento económico se marchitaría la democracia, la competencia política se tornaría en conflicto social y se frustrarían los propósitos de equidad; sin crecimiento, no hay posibilidad de justicia o de hacer realidad el potencial que tenemos para elevar nuestra calidad de vida; por eso tenemos que volver a crecer” (Salinas de Gortari, 1997).

¹⁹ Según Colosio (1989), el primer reto que el partido tenía que enfrentar era el criterio de modernización: “el partido se reforma para impulsar la modernización nacionalista y popular de México”; al mismo tiempo, el PRI tenía que buscar su propia modernización para mantenerse en el poder: “La reforma exige la modernización organizativa de los sectores, la estructura territorial y la militancia ciudadana”.

²⁰ Según Gustavo Carvajal, la organización territorial era independiente de los gobernadores, que en sus estados apoyaban a los sectores (Carvajal, 2013).

decía, si hacemos el Glasnost, o sea la reforma política, va a pasar lo mismo que en la Unión Soviética, perdemos el poder [...]” (Sánchez Unzueta, 2014).

Sin embargo, los resultados de la modernización salinista fueron: 1) una mayor centralización política, pese al proceso de descentralización administrativa (Merino, 1996, pp. 372-399) y a las indicaciones de los nuevos documentos del partido²¹ (en aquel sexenio hubo el mayor número de gobernadores destituidos); 2) un PRI fracturado en una lucha que devino permanente entre la flamante tecnocracia y los *viejos políticos*; 3) la definitiva ruptura entre la original simbiosis Estado-partido, que terminó en una extensión del Estado sobre el partido. Además, las fracturas al interior de la elite *priista* se fueron multiplicando, expresándose en rebeliones a nivel regional frente al autoritarismo presidencial²².

Mientras se multiplicaban las fracturas internas, el sueño de la modernización salinista se estrelló en la dramática coyuntura de 1994, en un contexto político exacerbado por luchas intestinas descontroladas que acabaron bañando de sangre los comicios presidenciales. Curiosamente, las elecciones de 1994 fueron las más concurridas desde 1952, registrando una afluencia del 77.8% (Peschard, 1995). Ante el peligro de una profundización del conflicto, el voto se inclinó por la “estabilidad precaria” (Peschard, 1995): Ernesto Zedillo.

El dilema entre cambio y continuidad se volvió una tensión permanente en el PRI y en la última etapa zedillista se materializó en la llamada *sana distancia* entre el partido y el Ejecutivo. Detrás de la *sana distancia*, que en el discurso público apareció como un camino casi obligado hacia la democratización, se ocultaba otra vez la falta de modernidad política: una “sana distancia con una dictadura sobre el partido” (Bartlett, 2013). En aquel sexenio hubo siete presidentes del partido que, como se sabe, eran nombrados por el Ejecutivo: “lo cual quiere decir que fue lo que más metió la mano al interior del partido” (Carvajal, 2013).

En la XVII Asamblea de 1996 (Espinoza, 1999, pp. 145-151), la innovación de los *candados* en la selección de los candidatos a elección popular, innovación que acompañó el regreso del nacionalismo revolucionario como ideología, fue un intento de reorganización de los grupos tradicionales del PRI (expresidentes, sectores, organizaciones laterales y gobernadores) para poner un límite a las imposiciones de Zedillo en el partido y restar poder a su grupo de tecnócratas.

²¹ “El partido asume con toda responsabilidad la tarea de descentralizar sus decisiones políticas. Al adoptar medidas regionales diferenciadas y hacer del municipio la célula básica de la reforma interna, avanzará nuestra organización democrática” (XIV Asamblea, 1990).

²² Recordamos el célebre caso de San Luis Potosí. Ver Gama (s. f.).

A pesar de todo, en la elección interna para los comicios del 2000, y por última vez, la fortaleza de la cultura política de la disciplina hacia el presidente rebasó el riesgo de una disgregación. De poco sirvió el ensayo democrático de la consulta abierta y la derrota llegó inevitablemente.

La transición inacabada: el PRI, de la oposición a la victoria

La alternancia del año 2000, que a menudo fue considerada como la coronación de la transición, no fue una auténtica transición. La *continuidad en el cambio* se expresó en la fuerza regional que mantuvo el PRI y en su preponderancia en la escena política. A pesar de la alternancia federal, el PRI mantenía el gobierno en 19 de las 32 entidades federativas y en más de la mitad de los municipios (1 300 de 2 427), una preeminencia que fue ratificada en 2003 (Mirón Lince, 2011, pp. 264-266) y que fue creciendo en las sucesivas elecciones. Además, el partido mantuvo importantes cuotas en el Congreso, quedando como un indispensable interlocutor político.

Al perder las elecciones de 2000, desprovisto de una cultura de la oposición y sin su jefe supremo, al principio el partido estuvo desorientado y aparentemente sin capacidad de respuesta²³. El PRI necesitaba de un profundo proceso de reflexión interna mientras entraba en una nueva fase de *aprendizaje colectivo*²⁴.

En los hechos, para sobrevivir recurrió a su verdadera fuente de poder: la representación territorial, o sea, los gobernadores²⁵. Así que, ante una disgregación a nivel nacional (“en 2000 no hay partido [...] el partido a nivel nacional se vuelve muy disperso” (Carvajal, 2013)), serán las varias células del PRI en los estados, a través de sus gobernadores, lo que sobrevivió del priismo.

Frente a un partido desintegrado a nivel federal, marcado por propósitos de democratización y por una violenta lucha interna, los microcosmos estatales siguieron funcionando según la tradicional manera de *hacer política*: los gobernadores controlaban y daban vida a la estructura del partido, según la tradicional sobreposición Estado-partido, de tipo jerárquico y verticalizado.

²³ Samuel Aguilar (2013) retrata “[...] un PRI que estábamos debajo de la mesa escondido, donde no teníamos capacidad de respuesta para las reflexiones internas al PRI”. Para un análisis interno sobre las derrotas, ver Aguilar Solís (2000) y Flores Rico (2000).

²⁴ Arturo Huicochea Alanís (2013) describe el camino del PRI como un proceso de aprendizaje colectivo.

²⁵ Aspecto en el cual coinciden los relatos de los entrevistados.

A lo largo de la etapa de alternancia los diversos tiempos de la política emergen en la tensión nunca resuelta entre normas, o sea las reformas institucionales (incluyendo la reforma electoral que había sido eje de la transición) y las costumbres, es decir, las prácticas de la política.

Las tradicionales prácticas de la cultura política siguieron replicándose: donde había un gobernador priista, se trataba en los hechos de un Gobierno del PRI. El caso de Oaxaca, entre 2006 y 2010, puede ser aclarador: allí había un presidente del partido nombrado por el gobernador, que tenía muchos recursos y mucha habilidad política (Moreno Sada, 2013)²⁶. El presidente del partido, gracias al apoyo del gobernador, armaba toda la estructura en previsión de la posibilidad de ser el próximo candidato al Ejecutivo estatal. Si el partido perdía las elecciones, como ocurrió en Oaxaca en 2010, había un deterioro del partido, un rompimiento con la estructura del partido formada por el exgobernador con el presidente estatal del PRI. En Oaxaca quedó un grupito muy cerrado apoyado por los exgobernadores. Ante la incapacidad de formar un comité directivo estatal, el CEN envió un delegado²⁷ en función de presidente del partido estatal. A pesar de todo, los dos exgobernadores ejercían influencia. Gracias a la consulta entre ellos, se fue consolidando la Secretaría General y la Secretaría de Elecciones estatal, donde se encontraba toda la información del estado necesaria para los siguientes comicios (Moreno Sada, 2013).

Con la alternancia, los gobernadores, que siempre habían sido muy poderosos, ahora sin el contrapeso presidencial y con un inédito volumen de recursos (derivados de una serie de reformas dirigidas a hacer efectiva la *refederalización*) fueron adquiriendo en sus territorios un poder exorbitante²⁸.

Tradicionalmente, los ejecutivos estatales tenían cierta autonomía y control del aparato partidario en sus estados, pues nombraban presidentes municipales y miembros de los congresos locales (Bertaccini, 2009). Lo que cambió fue que los gobernadores poco a poco se fueron apoderando del partido a nivel nacional, nivel en el que empezaron a conformar un bloque para tomar las decisiones importantes y para definir las posiciones políticas²⁹ (Aguilar Solís, 2013). Además, en ausencia del presidente de la

²⁶ “cuando hay gobernador hay una situación vertical, no horizontal, donde todo confluye hacia el gobernador, entonces viene un gran rechazo de la sociedad” (Moreno Sada, 2013).

²⁷ Melquiades Morales Flores, ex gobernador de Puebla, asumió el cargo de delegado especial. En el debate público el poder de los gobernadores ha sido comparado al de los virreyes. Ver Leo Zuckerman (2011), Granados Roldán (2011) y Cejudo (2012).

²⁹ Recordamos que después del 2000 la presencia de los gobernadores aparece como un movimiento colectivo que ejerce presión sobre las autoridades federales. En 2002 nació la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) que fortaleció la presencia de los ejecutivos locales en la escena nacional (Modoux, 2006, pp. 513-532).

república, que tenía la última palabra sobre los nombramientos de los gobernadores, el cambio político de fondo fue que los Ejecutivos estatales empezaron a seleccionar a sus propios sucesores.

A partir de 2006, la hegemonía de los gobernadores sobre la estructura del partido a nivel federal se fue consolidando. Al mismo tiempo, el corporativismo oficial permaneció solo como estructura formal del partido; “un elefante blanco” (Vázquez López, 2013) siguió existiendo en términos estatutarios, pero ya sin un peso político decisivo.

En los procesos electorales de 2009, fueron los gobernadores quienes definieron las candidaturas, no solo locales sino también federales, sin ninguna negociación con el Comité Ejecutivo Nacional del PRI, demasiado alejado de sus aparatos estatales³⁰ (Aguilar Solís, 2013).

De hecho, siendo la mayoría de los estados gobernados por el PRI, el territorio nacional se configuraba como un mosaico de *Priis*-gobiernos, donde seguía vigente la clásica sobreposición del estado y los partidos.

En esta nueva etapa, que comienza con la gran derrota de 2006, el PRI inició un proceso de reconstrucción de su unidad interna a partir de una dinámica periferia-centro, es decir, de forma inversa a la tradicional centro-periferia y partiendo desde los *Priis* locales, gracias a la nueva generación de gobernadores (la segunda generación de Ejecutivos estatales que habían sido impuestos por sus propios gobernadores).

Los nuevos gobernadores eran ajenos a una verdadera militancia en el partido porque, en muchos casos, eran jóvenes provenientes de universidades privadas, tecnócratas con perfiles gerenciales, administrativos, conservadores (Villamil, 2012) y, sobre todo, expertos en el manejo de las finanzas estatales:

jóvenes bien parecidos, pero sin carrera política, sin formación ideológica, sin formación en la estructura del partido, son muchachos que hacen su carrera en cinco años a lo mucho, la mayoría fueron secretarios de finanzas. Esto es importante. O sea, los gobernadores imponen a los que manejaron su dinero, pero hay una hegemonía total de esos gobernadores sobre la estructura del partido. (Aguilar Solís, 2013)

La democratización, con su modernización descentralizadora, fluyó, enfatizando a nivel local la continuidad mediante prácticas políticas arcaicas de personalización y oligarquización, que influyeron también a nivel nacio-

³⁰ Por ejemplo, el caso del D. F. es paradigmático y paradójico, con un CEN muy cercano territorialmente (a una distancia de dos calles) al Comité del D. F., y “parece el PRI local más alejado de todos los 31 estados” (Vázquez López, 2013).

nal. En efecto, la recuperación del PRI empezó a nivel local en 2005, con la victoria de Enrique Peña Nieto en el Gobierno del Estado de México, además de que inició el rescate de los distritos electorales perdidos, una trayectoria que se consolidó paulatinamente en los triunfos de 2009 y de 2011.

El 2009 fue un año importante en el fortalecimiento del PRI. Las elecciones de 2009 fueron de *aparatos de estados*, puesto que la intromisión de los gobernadores se había vuelto un rasgo común y central de la praxis política. El esquema clientelar se fue ensanchando: ya no se trataba solo de la tradicional compra del voto, sino que ahora la compraventa de votos ocurría entre un partido y otro, que adquirirían estructuras electorales enteras y ya armadas, a menudo por mano de un líder local (Jiménez Avendaño, 2014). Los operadores políticos del PRI se movían de un estado a otro y una práctica política novedosa fue el pacto entre gobernadores para apoyar las elecciones de un ejecutivo estatal en otro estado.

Donde no había gobernadores del PRI se buscaban alianzas y apoyos de gobernadores cercanos para que pudieran seguir trabajando (Carvajal, 2013). Lo mismo ocurría dentro de un estado, a nivel municipal, donde se necesita de una cabeza del gobierno local, presidente municipal o diputado local, para aglutinar al partido.

Los procesos electorales de 2010³¹, en el décimo aniversario de la alternancia, se caracterizaron por acusaciones, fraudes y corrupción, poniendo de manifiesto los vicios del sistema político en su conjunto: todos los partidos se habían acostumbrado a usar el *juego sucio*³². Los comicios mostraban asimismo una sociedad cada vez más desconfiada de las instituciones. El debate postelectoral dibujó un país donde no se habían realizado las reformas indispensables para transformar las instituciones y las bases del estado mexicano³³. La conquista del pluralismo había acabado por estancarse en una alternancia limitada, o, de hecho, fracasada, y en una democracia en riesgo de regresión: un país con un camino sin “flecha hacia adelante” (Lomnitz, 2010; Aziz Nassif, 2010).

Los comicios regionales de 2010 abrieron una profunda reflexión acerca de la alternancia política que, paradójicamente, había empezado a

³¹ Acerca de los procesos electorales de 2010, ver López Montiel et al. (2011).

³² Los partidos políticos y los candidatos se mostraron ya acostumbrados a comportamientos ilegítimos: “van añadiendo cada vez más el «juego sucio», más estrategias reprobables. Reclaman apoyos que están prohibidos, echan mano de todo lo que ellos mismos se han prohibido, y, por ende, producen el peor de los ejemplos, generando señales que degradan la democracia” (Merino, 2010).

³³ El PAN había aprendido a usar comportamientos ilegítimos y no supo proponer un modelo de gobernabilidad alternativa; la modernización de la izquierda había fracasado, había crecido la autonomía de los gobernadores y el Congreso se había transformado en un espacio efectivo de poder. Ver Lomnitz (2010) y Aziz Nassif (2010).

nivel local, pero tras la cual había perdurado una cultura política atávica y una clase política tradicional (casi todos eran expriistas). Esto ocurrió gracias también al *transfuguismo*, un fenómeno muy difuso en México y en América Latina³⁴. Las elecciones ponían en duda los éxitos de la modernización institucional actuada a través las reformas electorales locales: los órganos de administración electoral, parte esencial de la transición democrática, estaban sujetos a los partidos, como se podía observar en las entidades priistas donde los consejeros electorales tenían un vínculo con el gobernador (Méndez de Hoyos, 2011, pp. 595-607).

En un contexto de crisis de todo el sistema de partidos, que veía tanto a la izquierda como a la derecha sacudidas por divisiones y pleitos, Enrique Peña Nieto logró la unidad del PRI alrededor de su candidatura, según una dinámica periferia-centro y gracias al *pacto* con la nueva generación de jóvenes gobernadores y a la mediación de la presidenta del PRI, Beatriz Paredes, con la cual formaron una especie de “dirección política colegiada” (Entrevista con José Alfaro, 2014), práctica de decisión informal fuera de los órganos del partido y típica de la cultura política pactista. Se trató de una elección de *aparatos de gobierno* de los partidos, de los *Priis*-gobiernos, según una lógica clientelar que usó también la estructura de la anteriormente llamada Fuerza Mexiquense, rebautizada como Expresión Política Nacional (EPN) para apoyar a las campañas de los ejecutivos estatales³⁵.

³⁴ Por ejemplo, en el caso de Tlaxcala, si bien hubo alternancia política formal, siguió gobernando la clase política tradicional. La alternancia se dio en 1998 con la victoria del candidato del PRD a gobernador, Alfonso Sánchez Anaya, quien hasta aquel entonces pertenecía al PRI. Lo mismo ocurrió en 2004 con la victoria del candidato panista Héctor Ortiz Ortiz, quien era miembro del PRI (López Montiel et al., 2011, pp. 195-213). Hidalgo fue el único caso donde se dio la alianza PAN-PRD con un candidato que no había militado en el PRI: Adrián Galindo (López Montiel et al., 2011, pp. 237-254.)

³⁵ Fuerza Mexiquense (FM) tiene origen en el Centro de Posicionamiento Político fundado por Luis Medina a finales de los años 80. En octubre de 2005, Enrique Peña Nieto transformó a FM en Expresión Política Mexiquense, una poderosa organización para ganar las elecciones, y envió operadores políticos a las campañas políticas de candidatos a gobernadores y alcaldes cercanos. La organización logró buenos resultados en las elecciones de 2009 y de 2011, y en el verano de 2011 fue rebautizada como Expresión Política Nacional (EPN) (Villamil, 2011).

La estrategia funcionó y el PRI ganó las elecciones de 2012. Algunos priistas afirmaron que el PRI, que por primera vez había ganado desde la oposición³⁶, no era un nuevo PRI; más bien se podía hablar de un PRI en transformación o de una nueva etapa³⁷.

Comentarios finales

A lo largo de los seis años de regreso del PRI al Gobierno, se ha actuado un ingente plan de reformas y de modernización del país, enfocado en las instituciones, entre las cuales destaca una nueva reforma electoral y de los sectores estratégicos de la economía. En el sexenio se dio un fuerte aumento de la violencia y la trágica desaparición de 43 estudiantes; ocurrieron escándalos de corrupción y algunos gobernadores fueron acusados de colusión con la criminalidad organizada, de corrupción y enriquecimiento ilícito.

La transición a la democracia parecía haber llegado en las elecciones de 2018 con la victoria de la llamada Cuarta Transformación (4T) de López Obrador, quien prometió una verdadera regeneración nacional. La novedad fue el desmoronamiento de los partidos políticos tradicionales y con ello la pérdida de poder territorial del PRI, que había empezado a erosionarse desde los procesos electorales de 2015-2016, paralelamente al crecimiento de Morena.

Sin embargo, hoy en día, la consolidación democrática sigue pareciendo una quimera y la transición se vislumbra inconclusa.

³⁶ Los estudios sobre el PRI, todavía escasos, se han orientado prevalentemente al momento de la alternancia (Crespo, 2001; Vázquez López, 2003) y a la vida del partido a lo largo del primer sexenio en la oposición (Mirón Lince, 2011). Queda por investigar de manera más profunda, con una perspectiva diacrónica, los procesos y los cambios que desde 2006 hasta hoy han llevado el PRI a la victoria. Entre lo más reciente, se puede consultar: Hernández Rodríguez (2016); Sánchez Talanquer y Becerra Laguna (2019).

³⁷ Arturo Huicochea Alanís, coordinador de Estrategia del PRI, afirma que no se puede hablar de un nuevo PRI: “nuestro discurso oficial es que estamos hablando de un PRI en transformación. Yo creo que el PRI tampoco terminó de cambiar de todo [...] El verdadero reto para el PRI va a ser 2015-2018, allí vamos a ver si hay un nuevo PRI o no, más bien, si el PRI se transformó [...] No tenemos duda que hay un nuevo México y un nuevo mundo, eso sí, entonces qué tiene que hacer el PRI en este nuevo México, o sea, el PRI ya cambió, quién sabe, incluso el PRI no cambió y son los mismos corruptos de siempre” (Huicochea Alanís, 2013). También Juan José Moreno Sada, presidente del CDE del PRI, concuerda en que no se puede hablar de un nuevo PRI: “No, lo que hemos manejado más que un PRI nuevo, porque el PRI somos nosotros, no hay mucha gente, hay jóvenes que están entrando, pero yo lo veo como el PRI de una nueva etapa [...]” (Moreno Sada, 2013).

La 4T no está liderada por *el hombre nuevo*, pues López Obrador se encuentra en la política desde hace más de cuarenta años, además de que su cultura política se remonta al PRI y a la vieja guardia del PRD, un partido nacido de una escisión del partido hegemónico.

La 4T, que promete una verdadera regeneración nacional, propone una corriente de pensamiento que se define nueva, pero que contiene los gérmenes de un conservadurismo profundo: “una utopía conservadora”, para usar la definición de Carlos Illades, (2020) anclada a la continuidad ideológica con el pasado decimonónico (López Obrador, 2018) que, como hemos visto, es una constante de la cultura política progresista.

La 4T propone romper con el sistema político antecedente e iniciar una nueva época. Sin embargo, López Obrador no usa el término *revolución* (como lo hizo, por ejemplo, el socialismo bolivariano) porque él se pone en continuidad con las etapas de la historia oficial, las mismas usadas por el PRI para exaltar el glorioso pasado mexicano y su memoria: la Independencia, la Reforma, la Revolución... a las cuales les sigue ahora la 4T. Obrador, así como hizo el PRI, utiliza el mito de Juárez como símbolo de su austeridad republicana, definiendo al Benemérito, *el mejor presidente de la historia*, como el referente del buen gobierno que sigue siendo un ejemplo en la actualidad.

En su narrativa, López Obrador vuelve a proponer la antigua división entre conservadores y liberales, usando la misma dicotomía que el PRI para identificar derecha e izquierda, y animando a la población a tomar una posición en uno de estos dos bandos: “O se está con la transformación, o se está en contra de la transformación. Que cada quien se ubique en el lugar que le corresponde, no es tiempo de simulaciones: o somos conservadores o somos liberales” (Expansión política, 2020). Los enemigos son comparados con la oligarquía porfirista y se mira con cierta nostalgia al modelo del desarrollo estabilizador. El resultado es la polarización del país.

Se trata de un progresismo conservador donde se esfuman, peligrosamente, los confines entre ética y política. AMLO revivió la *Cartilla Moral* de Alfonso Reyes y ha propugnado la necesidad de recuperar los valores morales, un tema caro a los pentecostales con los cuales se alió en las elecciones. Obrador no ha propuesto una nueva Constitución para refundar el Estado (así como lo hicieron los presidentes del socialismo del siglo XXI o como ocurre en el reciente caso chileno), sino que ha prometido una *Constitución Moral* sin renunciar al aura sagrada de la Carta Magna del 17.

Por consiguiente, permanecen los rasgos de una cultura política autoritaria, personalista, poco respetuosa de las instituciones e inclinada a la democracia plebiscitaria; y si analizamos los estatutos de Morena (Diario

Oficial de la Federación, 2019) encontramos una organización interna que se extiende a nivel territorial de manera muy similar a la antigua estructura usada por el PRI, según una lógica de movilización permanente de sus militantes, en este caso llamados *los protagonistas del cambio verdadero*. Dichas personas tienen la obligación de *concientizar el pueblo*, término que se remonta a las comunidades de base de la Teología de la Liberación.

En fin, la transición política en México parece un proceso todavía inacabado. Permanecen múltiples temporalidades y una continuidad que se ha encarnado también en un nuevo progresismo conservador, rasgo de la cultura política tradicional que permea el sistema.

Referencias

- Aguilar Iñarritu, J. A. (2010). El Cuarto Pacto de Poder. En L. J. Molina Piñero (Coord.), *¿Constitucionalizar es democratizar?* Porrúa-UNAM.
- Aguilar Solís, S. (2013, 13 de septiembre). Entrevista con Samuel Aguilar, secretario de Elecciones del PRI. Ciudad de México.
- Aguilar Solís, S. (2000). *Ganar el futuro refundando el partido* [Folleto]. Durango, PRI.
- Alcocer, J. (1993). La tercera refundación del PRI. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(2), 119-131.
- Alfaro, J. E. (2014). Entrevista realizada en Ciudad de México el 7 y 21 de agosto de 2014.
- Aziz Nassif, A. (2010, julio 6). Y cuando el PRI despertó. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/editoriales/48947.html>
- Bartlett, M. (2013, 9 de septiembre). Entrevista con el ex gobernador de Puebla Ciudad de México.
- Bellingeri, M. (2012). Il Messico del nuovo millennio: la salamandra y la balena. En T. Bertaccini (Coord.), *Il tramonto del Regime Rivoluzionario Messico: 1970-2010* (pp. 217-248). Otto.
- Bellingeri, M. (2012a). La ideología de la Revolución devenida régimen. En G. Minardi, M. C. Pane y C. Savoia (Coord.), *Miradas sobre la Revolución Mexicana*. Aracne.
- Bertaccini, T. (2022). Il progressismo fra Europa e America Latina. En T. Bertaccini y G. Finizio (Coord.), *Unione Europea e America Latina nell'ordine internazionale liberale. Processi di convergenza e divergenza, De Europa - European Global Study*, (n. 1, pp. 65-79).
- Bertaccini, P. (2015). México y la transición inconclusa: El regreso del Partido Revolucionario Institucional. *Tiempo Devorado*, (1), 40-53.

- Bertaccini, T. (2012). Il lungo declino del Partido Revolucionario Institucional. En T. Bertaccini (Coord.), *Il tramonto del Regime Rivoluzionario Messico: 1970-2010* (pp. 27-54). Otto.
- Bertaccini, T. (2012a). La ideología de la Revolución devenida régimen. En Minardi G., Pane M.C, Savoia C. (Coord.), *Miradas sobre la Revolución Mexicana*, (pp. 13-28). Aracne.
- Bertaccini, T. (2009). *El régimen priista frente a las clases medias (1943-1964)*. CONACULTA.
- Bertaccini, T., y Illades, C. (2021). Partidos políticos y transiciones inacabadas en América Latina. *Millars-Espai i Història*, 1, 9-15.
- Bloch, M. (2009). *Apologia della storia o Mestiere di Storico*. Einaudi.
- Carvajal, G. (2013, 12 de septiembre). Entrevista con el ex presidente del PRI Ciudad de México.
- Cejudo, G. M. (2012). Los gobernadores y el regreso del PRI. *Nexos*, 34(416), 43-46.
- Chávez, L. (2010, junio 30). Alternancia política: de la esperanza a la desilusión. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/primera/35164.html>
- Colosio, L. D. (1989, noviembre 25). Discurso ante el Consejo Nacional del PRI: retos, criterios y líneas estratégicas de la reforma del partido. *La República*, (399), pp. 4-6.
- “Comisión Revisora de final de sexenio” (1976). En AGN, Fondo Porfirio Muñoz Ledo, caja 385, exp. 9.
- Cornelissen, C., Lacche, L., Scuccimarra, L., y Strath, B. (2018). Ripensare la transizione come categoria storiografica: uno sguardo interdisciplinare. *Ricerche di storia politica, Quadrimestrale dell'Associazione per le ricerche di storia politica*, 2(2018), 191-204. <https://www.rivisteweb.it/doi/10.1412/90337>
- Crespo, J. A. (2001). *PRI: de la hegemonía a la oposición. Un estudio comparado 1994-2001* [Suplemento incluido entre las páginas 56-57]. Centro de Estudios de Política Comparada.
- De La Garza González, M. (2009). Entrevista realizada en Ciudad de México el 1 de septiembre de 2009.
- Echeverría, R. (2009). Entrevista realizada en Ciudad de México el 3 de agosto de 2009.
- Espinoza, T. (1999). El PRI de la XVII Asamblea Nacional: de la modernización a la restauración. En L. Manuel y R. Espinoza (Coords.), *Elecciones y partidos políticos en México* (pp. 145-151). UAM-I.
- Expansión política. (2020, 6 de junio). Se está con la transformación, o se está en contra de la transformación, afirma López Obrador. *Expansión política*.

- Flores Rico, C. (2000). *Entre un perro y un poste: Cómo perder la presidencia (sin morir en el intento)*. Nuevo Siglo.
- Gaceta Oficial de la República de Cuba. (s. f.). *Constitución de la República de Cuba*. <https://www.gacetaoficial.gob.cu/es/constitucion-de-la-republica-de-cuba>
- Gama, J. (s. f.). *San Luis Potosí: una alternancia política conflictiva*. Centro de Estudios Históricos de San Luis Potosí. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1762/18.pdf>
- Granados Roldán, O. (2011, octubre). ¿Virreyes o gobernadores? *Nexos*, 33(406), 37-40.
- Hale, C. A. (1997). Los mitos políticos de la nación mexicana: el liberalismo y la Revolución. *Historia Mexicana*, 46(4), 821-837.
- Hernández Rodríguez, R. (2016). *Historia mínima del PRI*. El Colegio de México.
- Hernández Rodríguez, R. (1992). La difícil transición política en México. *Estudios Mexicanos*, 8(2), 237-257.
- Huicochea Alanís, A. (2013, 9 de septiembre). Entrevista con el jefe de asesores del presidente del PRI César Camacho. Ciudad de México.
- Huntington, S. P. (1994). *La tercera ola: La democratización a finales del siglo XX*. Paidós Ibérica.
- Illades, C. (2020). *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*. Océano.
- “Izquierdismo y democracia” (*Historia Documental del Partido*, Vol. 4, p. 562, s. f.).
- Jiménez Avendaño, M. (2014). Entrevista con Marcela Jiménez Avendaño, comunicadora y ex secretaria de Planeación y Evaluación de la CNOP.
- Labastida, J. (1972). El régimen de Echeverría: perspectivas de cambio en la estrategia de desarrollo y en la estructura de poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 34(3/4), 881-907. <https://www.jstor.org/stable/3539261>
- La República. (1972, enero). Los acuerdos de la VII Asamblea. *La República*, (353).
- La República. (1972a, noviembre). Heróles Reyes fija línea ideológica, estratégica y táctica de nuestro partido. *La República*, pp. 5-7.
- La República. (1949, 1 de agosto). El PRI reafirma su posición en contra del comunismo. *La República*, n. 11, p. 4.
- Lomnitz, C. (2010, junio 30). Alternancia política: de la esperanza a la desilusión. *El Universal*.
- López Montiel, G., Mirón Lince, R. M., y Revelez Vázquez, F. (2011). *Los estados en el 2010: El nuevo mapa del poder regional*. UNAM/Gernika.

- López Obrador M. (2017). 2018. *La salida. Decadencia y renacimiento de México*. Planeta.
- Méndez de Hoyos, I. (2011). La calidad de las elecciones y los institutos electorales estatales: las elecciones a gobernadores en 2010 en México. En López Montiel, G., Mirón Lince, R. M., y Reveles Vázquez, F. (Coords.), *Los estados en el 2010: el nuevo mapa de poder regional*, pp. 595-607.
- Merino, J. (2010, junio 26). PAN y PRD buscan vencer con “receta priista”. *El Universal*.
- Merino, M. (1996). La (des)centralización en el sexenio de Carlos Salinas. *Foro Internacional*, 36(1/2), 372-399.
- Mirón Lince, R. M. (2011). *El PRI y la transición política en México*. UNAM/Gernika.
- Modoux, M. (2006). Geografía de la gobernanza: la alternancia partidaria como factor de consolidación del poder de los gobernadores en el escenario nacional mexicano. *Foro Internacional*, 46(3), 513-532.
- Moreno Sada, J. J. (2013, 24 de septiembre). Entrevista con Juan José Moreno Sada, Diputado al Congreso de Oaxaca. Ciudad de México.
- Pacheco Méndez, G. (1986). Los sectores del PRI en las elecciones de 1988. *Estudios Mexicanos*, 7(2), 253-282.
- Pasquino, G. (2022). *Fascismo: quel che è stato, quel che rimane*. Treccani.
- Pedrosa, F. (2015). Partidos políticos y acciones transnacionales: El Comité para América Latina y el Caribe de la Internacional Socialista (1976-1983). *Revista Izquierdas*, (22), 48-77.
- Pedrosa, F. (2010). Nuevas perspectivas en los estudios sobre la democratización. El papel de los actores internacionales. La Internacional Socialista en América Latina (1974-1992). *Historia Contemporánea*, (28), 71-95.
- Peschard, J. (1995). La explosión participativa: México 1994. *Estudios Sociológicos*, 13(38), 341-370.
- PRI-ICAP. (1986). *Historia documental del Partido de la Revolución. PNR-PRM 1934-1938* (3).
- PRI-ICAP. (1982). *Historia documental del Partido de la Revolución* (4).
- “Primer Consejo Nacional Reglamentario del PRI” (*Historia Documental del Partido*, Vol. 9, p. 360, s. f.).
- Reveles Vázquez, F. (2003). *Partido Revolucionario Institucional: crisis y refundación*. Gernika-UNAM.
- Reyes Heróles, J. (1982). *El liberalismo mexicano*. FCE.
- Reyes Heróles, J. (s.f.). Toma de posesión de Jesús Reyes Heróles como presidente del CEN del PRI. En *Historia Documental del Partido*, Vol. 9, pp. 311-312.

- Ruiz, J. L. (2010, junio 26). PAN y PRD buscan vencer con “receta priista”. *El Universal*. <https://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/178663.html>
- Salinas de Gortari, C. (1997). Nuestra será la victoria: discurso pronunciado por el licenciado Carlos Salinas de Gortari, al protestar como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República, para el periodo constitucional 1988-1994, durante la VII Convención Nacional ordinaria del Partido Revolucionario Institucional, México, D. F. plaza Benito Juárez, 8 de noviembre de 1987. *Divulgación*, (1997) (40), 11.
- Sánchez Talanquer, M., y Becerra Laguna, R. (Eds.). (2019). *Las caras de Jano: Noventa años del Partido Revolucionario Institucional*. Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Sánchez Unzueta, H. (2014, 4 de agosto). Entrevista con Horacio Sánchez Unzueta, ex gobernador de San Luis Potosí.
- Segovia, R. (1974). La reforma política: El Ejecutivo Federal, el PRI y las elecciones de 1973. *Foro Internacional*, 14(3), 305-330. <https://www.jstor.org/stable/27905036>
- Tribuna de la CNOP. (1949, 1 de enero). La Revolución Mexicana. *Tribuna de la CNOP*, p. 6.
- Vázquez López, J. C. (2013, 2 de septiembre). Entrevista con Juan Carlos Vázquez López, secretario de Acción Electoral del PRI en el Distrito Federal. Ciudad de México.
- Villamil, J. (2012, 30 de marzo). Peña Nieto: el político. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/nacional/politica/2012/3/30/pena-nieto-el-politico-100731.html>
- Villamil, J. (2011, 11 de julio). El albazo de Peña Nieto enciende focos rojos en el PRI. *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/reportajes/2011/7/11/el-albazo-de-pena-nieto-enciende-focos-rojos-en-el-pri-89281.html>
- Woldenberg, J. (2012). *Historia mínima de la transición democrática en México*. El Colegio de México.
- XIV Asamblea. (1990, 3 de septiembre). *Declaración de Principios*.
- Zuckerman, L. (2011, agosto). Los señores feudales van a querer garantías. *Nexos*, 33(404), 27-28.

Capítulo 11. La parábola del berlusconismo y transformaciones de la derecha en Italia (1994-2022)

Andrea Bussoletti
Universidad de Guadalajara

Introducción

El uso de la expresión *derecha e izquierda* para definir la identidad política de fuerzas partidistas ha sido una constante en la historia política italiana a partir de su unificación. En particular, es posible identificar una historia propia del uso del término *derecha* con sus distintos momentos: la expresión *Derecha Histórica* se usa para identificar la clase dirigente de ideas liberales y laicas que encabezó el proyecto de integración de estados regionales que llevó a la creación del Reino de Italia en 1861, y gobernó el país hasta 1876 (Salvadori, 2004). En los años sucesivos, al afirmarse las prácticas de transformismo político (es decir, migraciones masivas de diputados de la oposición a la mayoría), el uso de este vocablo perdió relevancia. Sin embargo, el crecimiento de organizaciones socialistas y comunistas en el nuevo siglo provocó como respuesta la creación de organizaciones políticas nacionalistas y la posterior conformación del fascismo en 1919. Sin entrar en los detalles de la historia del régimen de Benito Mussolini (1922-1943), cabe recordar que en un principio el movimiento fascista no nació como una fuerza que se autoproclamara como derecha, pero con el pasar del tiempo esta connotación los acompañó hasta identificar al régimen de Mussolini en virtud de los elementos tradicionalistas, nacionalistas y anticomunistas de su gobierno.

Después de la Segunda Guerra Mundial siguieron casi cincuenta años marcados por el predominio de un partido como la Democracia Cristiana (DC), cuya clase dirigente enfatizaba su colocación como centro del espectro político, a punto de acuñar la fórmula de *partido de centro que mira ha-*

cia la izquierda (Rogari, 2006, p. 122). Esta expresión reflejaba un contexto político en el cual la palabra *derecha* tendía a ser identificada en automático con el término *fascismo*; pese a existir algunas fuerzas menores como el Partito Liberale Italiano (PLI) que se presentaba ante la opinión pública como expresión de un liberalismo conservador, en general, el uso mismo de la palabra *derecha* se convirtió en una especie de término despectivo. En el caso de DC eso se tradujo en la aparente paradoja de un partido que no se definía de derecha, pero que aglutinaba a la gran mayoría de un electorado que conservaba algunos de los elementos identificativos del periodo de Mussolini, en particular el rechazo al comunismo y a la Unión Soviética (URSS).

Ante este escenario, el ingreso en política de Silvio Berlusconi en 1994 representó un momento de ruptura en la historia italiana, dando inicio a lo que se conoce como *Segunda República*. Se habla de *ingreso* debido a que Berlusconi ya era un personaje conocido en la vida pública por su figura de empresario, pero solo desde aquel momento él decidió tener una participación activa en la vida política. Además, la expresión *Segunda República* indica la desaparición de DC y de sus aliados, reemplazados por un nuevo sistema de partidos¹.

Entre 1946 y 1993, algunos personajes intentaron elevarse al nivel de protagonistas de la vida política, pero la consistencia de las organizaciones partidistas de masa hizo que los partidos prevaleciera sobre los liderazgos personalistas. Esta tendencia se sustentaba también en el sistema institucional diseñado en 1948 con la intención de neutralizar cualquier posibilidad de reafirmación del *hombre fuerte* después del régimen de Mussolini. En 1994, la aparición de Berlusconi como candidato rompió este esquema: el debate político volvió a caracterizarse por la presencia de un individuo alrededor del cual se estructuraba el campo político. Con su aparición, una vez más, los términos *derecha* e *izquierda* renovaron sus significados ante la opinión pública nacional. La identificación entre derecha y fascismo no fue del todo abandonada en el debate público, sin embargo, Berlusconi se presentó a sí mismo como el *federador* de un campo de derecha en la que cabían diferentes tradiciones (democrisiana, post-fascista y regionalista) bajo el liderazgo de una fuerza liberal inspirada en los modelos de Reagan y Thatcher.

Estas premisas son las que llevan a usar la expresión de *Era Berlusconi* (Bussoletti, 2014) como un ciclo dentro de la historia italiana. En los últi-

¹ A diferencia del ejemplo francés, donde la enumeración que acompaña al sistema institucional es reflejo de la redacción de una nueva constitución política, en Italia, la noción de Segunda República fue implementada pese a conservar la constitución republicana de 1948.

mos años, varios acontecimientos parecen indicar que esta era ha llegado a su conclusión, al punto de que algunos comentaristas han llegado a usar la expresión de *Tercera República*.

¿Es válido afirmar que la Segunda República y, con ella, la *Era Berlusconi* han llegado a su fin? El presente trabajo tiene la intención de contestar a esta interrogación. Con esta finalidad se procede a una reconstrucción de la historia política italiana en las últimas tres décadas, entre las elecciones generales de 1994 y las de 2022. En particular, el estudio busca esclarecer cuáles fueron las determinantes del declive del liderazgo de Berlusconi y qué efectos tuvo su figura sobre el sistema político. Para tal propósito, la investigación plantea validar otras tres hipótesis: la primera explica este proceso como consecuencia de la radicalización del debate político, ante un contexto favorable a la afirmación de los partidos de la Nueva Derecha Radical a nivel global. Además, se plantea que otro factor fue la ruptura del bipolarismo debido a la aparición del Movimiento 5 Estrellas. Completa el listado una tercera posible clave de interpretación: el declive del berlusconismo como efecto de transformaciones en los medios de comunicación.

Cuadro 1. *Propuesta de investigación*

Preguntas de investigación	Hipótesis
¿Concluyó la <i>Era Berlusconi</i> ?	El sistema de partidos italiano se encuentra en una nueva etapa que ya no corresponden con las características de la <i>Era Berlusconi</i> .
¿Cuáles factores explican el declive del liderazgo de Berlusconi?	Afirmación de fuerzas de la Nueva Derecha Radical.
	Aparición de un tercer polo político que rompe el bipolarismo.
	Transformaciones en la sociedad y en los medios de comunicación.

Fuente: elaboración propia.

El trabajo presenta las principales coyunturas políticas y electorales y evidencia sus efectos a mediano y largo plazo. En específico, el capítulo se articula en tres bloques: en el primero se hace una descripción de la *Era Berlusconi*, sus bases conceptuales y la conformación de las relaciones entre los partidos de derecha institucionalizados con el conjunto del sistema de partidos; el apartado sucesivo describe los hechos que han provocado el desgaste y luego la crisis del líder del partido Forza Italia (FI) y cómo se ha transformado la vida política nacional desde 2011. El texto termina con una sección donde se pretende dar una interpretación del actual escenario de los partidos de derecha y del sistema de partidos en su totalidad.

La *Era Berlusconi*: legitimación de la derecha y cambios en el sistema de partidos

La centralidad del liderazgo de Berlusconi en la historia italiana entre 1994 y 2014 se ha reflejado en una serie de textos (Gibelli, 2011; Orsina, 2013; Bussoletti, 2014; Ignazi, 2014) coincidentes en reconocer que la aparición de este personaje en la vida política tuvo efectos para el sistema político entero. Hablar de una *Era Berlusconi* induce a pensar que la trayectoria biográfica del individuo marca de manera decisiva fenómenos de carácter colectivo. Esta premisa no debe llevar a cometer el error de hacer coincidir las dos dimensiones. Berlusconi representaba una figura relevante en la vida pública desde los años ochenta del siglo XX². Además, en tiempos recientes, Berlusconi perdió su rol de protagonista antes de su fallecimiento en junio de 2023. Tomando en cuenta estas precauciones, se considera pertinente definir como *Era Berlusconi* el periodo entre 1994, año de la fundación del partido Forza Italia, hasta su renuncia al cargo de jefe de gobierno en 2011.

El ingreso de Berlusconi dentro de la contienda democrática se dio en 1994, en un escenario de colapso de las viejas fuerzas políticas. Entre 1992 y 1993, la investigación *Manos Limpias* del Tribunal de Milán había revelado la sistemática corrupción de las clases dirigentes de los partidos de Gobierno, en particular la Democracia Cristiana (DC) y el Partido Socialista Italiano (PSI). Este terremoto se vio reflejado en los resultados electorales de 1992, cuando la Liga Norte, un partido fundado a principios de la década anterior por Umberto Bossi, representante de las regiones más desarrolladas del país, había logrado el 8.5% de votos a nivel nacional. Un año después, en las elecciones para los ayuntamientos de las principales ciudades, la DC quedó fuera del balotaje en Roma, Milán y Nápoles, los tres municipios más poblados. La caída de los partidos tradicionales favoreció a aquellas fuerzas que entre 1946 y 1992 se habían ubicado en la oposición: el Partido Democrático de la Izquierda (PDS), heredero directo del Partido Comunista Italiano (PCI), y el Movimiento Social Italiano (MSI), que en toda la historia republicana había representado la expresión de los grupos nostálgicos del régimen fascista.

Un ulterior factor para comprender dicha transición fue la modificación de la ley electoral: después de haber implementado desde la posguerra una fórmula de representación proporcional pura, en 1993 se introdu-

² En los años ochenta, algunos decretos emanados en materia de regulación del sistema de emisiones en radio y televisión fueron identificados como *decretos Berlusconi*.

jo un mecanismo mixto (75% de los diputados electos por mayoría relativa y 25% por representación proporcional), que Giovanni Sartori nombró con el apodo de *Mattarellum*³ (Sartori, 1995). La nueva fórmula electoral favorecía la posibilidad de crear coaliciones para ganar las diputaciones en los distritos (Bartolini et al., 2004). La clase política de los partidos de Gobierno, en particular los democristianos, no demostraron una rápida capacidad de adaptación a la novedad: al contrario, el partido fue atravesado por una escisión entre el Partido Popular Italiano (PPI) y el Centro Cristiano Democrático (CCD) que le restó rentabilidad electoral.

Mientras tanto, el PDS buscó articular una coalición que abarcara formaciones de extrema izquierda, ecologistas y de centro laico. La expectativa por una afirmación de esta alianza en 1994 indujo a Berlusconi a intentar propiciar la creación de una coalición alternativa. En un primer momento, él buscó fungir como mediador, pero las resistencias del PPI se revelaron determinantes en su decisión final. El 26 de enero de 1994 Berlusconi anunció con un videomensaje en los medios la creación de Forza Italia (FI). En pocas semanas se materializó una competitiva alianza de centro-derecha que en marzo ganó el proceso electoral.

Después de la sacudida entre 1992 y 1993, el sistema político italiano se presentaba con una renovada configuración y un nuevo protagonista. Desde ahí hasta 2008, el sistema dio muestra de estabilidad. Su principal característica, como ya se mencionó, fue el perfil del mismo Berlusconi (Fabbrini, 1999). El líder de centroderecha se había vuelto el elemento polarizador del sistema. Antes de 1994 su nombre ya era conocido por la mayoría de los italianos por su trayectoria empresarial. Después de haberse dedicado al sector de las construcciones (con el grupo EdilNord), desde los años ochenta Berlusconi había logrado ser el máximo exponente de la televisión privada, a la cabeza del grupo Fininvest. La presencia en el medio audiovisual se acompañaba con revistas de moda y de farándula, la editorial Mondadori y el periódico *Il Giornale*. La cereza del pastel de este imperio estaba en el deporte: Berlusconi había adquirido en 1985 la propiedad del A. C. Milan, histórico club futbolístico milanés, y bajo su presidencia el equipo logró una serie de triunfos internacionales.

Con estos antecedentes, Berlusconi se presentó a la opinión pública como *un empresario prestado a la política* (Benedetti, 2004), en contraposición a los políticos profesionales corruptos e incapaces. La carga populista del discurso del líder de FI (Tarchi, 2015) se reafirmaba en un lenguaje menos sofisticado y barroco, en comparación con las clases dirigentes de

³ Eso se debió al nombre del firmante de la iniciativa, Sergio Mattarella, entonces diputado de la DC, presidente de la República desde 2016.

la Primera República, y con frecuentes referencias a eslóganes de mercadotecnia. El mismo nombre de Forza Italia retomaba el vocabulario de los aficionados del deporte, en un año que coincidía con el mundial de fútbol. Así mismo, en el mensaje de enero de 1994 para anunciar la creación de FI, Berlusconi afirmó que había tomado la decisión de “ingresar en la cancha” (Pedullá, 2011, pp. 849-852).

En cuanto a los contenidos ideológico-programáticos, Forza Italia insistió desde sus orígenes en su naturaleza liberal y en su hostilidad a las izquierdas. En esta retórica, el PDS y sus aliados eran todas fuerzas comunistas: el argumento era cuestionable en términos históricos; sin embargo, se reveló muy eficaz en términos propagandísticos. Berlusconi, a diferencia de los exdemocristianos, comprendió que el anticomunismo representaba mentalidades difusas en la población y lo supo aprovechar para polarizar el discurso en una confrontación maniquea.

Dicha narrativa fue el pegamento para la construcción de alianzas electorales y su justificación a los ojos de la opinión pública. En 1994 Berlusconi estuvo entre los primeros en comprender la necesidad de las alianzas y ya en su primera participación fue capaz de conformar una coalición que desde ahí se autodefiniría como de centroderecha. La estrategia unificadora de Berlusconi (Bussoletti, 2014) consistía en crear una coalición que además de comprender a Forza Italia integrara a aliados estratégicos. A partir de 1994, con raras excepciones, la centro-derecha fue integrada también por la Liga Norte, Alianza Nacional y los exdemocristianos. La Liga Norte representaba la creciente insatisfacción de las clases productivas de la parte septentrional del país frente a la clase política tradicional. A partir de 1994, Alianza Nacional fue el nuevo nombre del anteriormente Movimiento Social Italiano, un cambio ratificado el año siguiente en el Congreso de Fiuggi, donde el partido anunció la voluntad de romper con su pasado neofascista. Los exdemocristianos del CCD eran una clase dirigente experta, pero que ya no disponía de las bases de consenso que habían acompañado a la DC entre 1946 y 1992.

La alianza tomó el nombre de Polo de la Libertad⁴ y se reveló un factor decisivo en la transformación bipolar del sistema. En los primeros años, algunos partidos buscaron oponerse a esta tendencia, compitiendo en solitario, como el PPI en 1994, o la Liga en 1996; sin embargo, desde 2001 fue evidente el triunfo de una lógica que reducía el debate a una confronta-

⁴ En 1994 el proyecto encontró la indisponibilidad de la Liga Norte de competir junto con AN. Para resolver esta situación, FI participó en dos alianzas: en los distritos del norte se conformó el Polo de la Libertad, integrado por FI y Liga, mientras que el centro-sur dio lugar al Polo por el Buen Gobierno, integrado por FI, MSI y CCD. Después, en los procesos electorales siguientes, la coalición se extendería a todo el territorio nacional.

ción entre dos campos: por un lado el Polo, para indicar centro-derecha; por otro lado El Olivo, nombre a partir de 1996 de la alianza entre los ex-comunistas del PDS y los exdemocristianos del PPI, junto a otros partidos menores, nombrados los *arbustos* (Lotti, 1997).

La conformación del Polo implicó una apertura hacia la derecha del sistema de partidos. La decisión de integrar a los herederos del MSI en la coalición fue producto de consideraciones electorales, pero, al mismo tiempo, reflejaba un cambio profundo en el sistema político. Durante la Primera República, el partido neofascista, pese a contar con una base electoral estable entre el 5 y el 8% de votos, no solía ser considerado como un referente para conformar alianzas parlamentarias, según un acuerdo no escrito que tomó el nombre de *conventio ad excludendum* (Colarizi, 2007). Entre 1992 y 1993 esta barrera se vino abajo y el mismo Berlusconi fue decisivo para tal propósito. En ocasión de la segunda vuelta en las elecciones municipales de Roma en 1993, el empresario se pronunció en favor de Gianfranco Fini, entonces líder del MSI. Esta declaración suele ser recordada como *lo sdoganamento* (Lotti, 1997). La traducción literal corresponde a la acción de liberar mercancía en una aduana; en un sentido figurativo, la expresión se relaciona con el hecho de *sacar de la naftalina* los votos y la clase dirigente de un partido que antes no habían sido utilizados (salvo raras y muy controversiales excepciones). Desde 1994, hablar de derecha ya no representaba un tabú y el renovado MSI podía acceder a la plena ciudadanía política a condición de aceptar la lógica de la coexistencia con otros partidos dentro de una coalición.

La implementación del sistema bipolar tuvo repercusiones sobre la dinámica electoral y la vida democrática del país, abriendo una oportunidad que entre 1946 y 1992 nunca se había concretado: la alternancia. Durante la Primera República, la DC había sido parte constante de todos los Gobiernos: este resultado fue la combinación de la marcada estabilidad del comportamiento electoral de los votantes y de un sistema internacional que imposibilitaba en Italia un triunfo del PCI. En los años ochenta, el deseo de alternancia se había traducido en la conformación de gobiernos encabezados por líderes de los partidos aliados de la DC (en 1981 con el republicano Spadolini y en 1983 con el socialista Craxi); sin embargo, la alternancia electoral fue una realidad solo a partir de 1994. La novedad se consolidó con relativa facilidad, como evidencian los resultados de los procesos electorales desde entonces hasta 2008.

Tabla 1. *Alternancias electorales en Italia en el periodo 1994-2008*

Año de la elección	Coalición ganadora	Partidos integrantes	Candidato
1994	Polo de la Libertad	FI-AN-Liga-CCD	Silvio Berlusconi
1996	Olivo	PDS-PPI-Verdes-RC, otros	Romano Prodi
2001	Casa de la Libertad	FI-AN-Liga-UDC	Silvio Berlusconi
2006	Unión	DS-Margherita- Verdes-RC, otros	Romano Prodi
2008	Pueblo de la Libertad	PdL- Liga	Silvio Berlusconi

Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

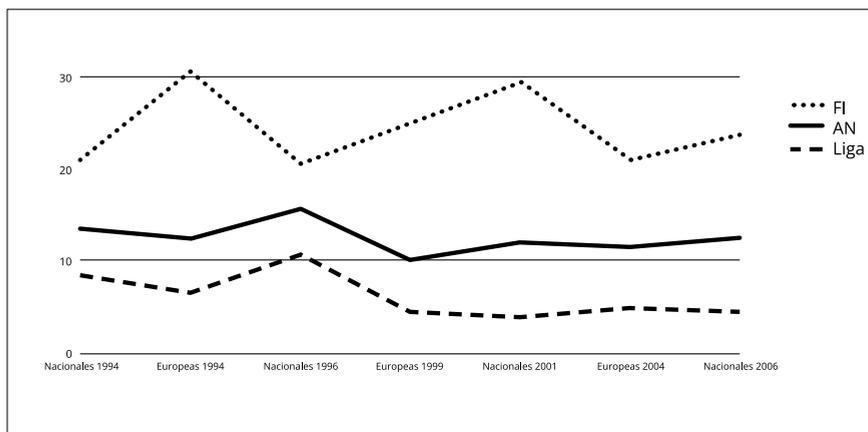
Los efectos de la irrupción de Silvio Berlusconi en la política se manifestaron también dentro de la alianza de centro-derecha que él mismo había contribuido a conformar. Forza Italia, que en 1994 era un partido carente de una clase dirigente propia, se alió con partidos más estructurados: el MSI-AN contaba con articulaciones típicas de los partidos de masa del siglo XX; la Liga había dado prueba de amplias capacidades de crecimiento entre 1987 y 1992, y también los exdemocristianos podían representar una amenaza por la experiencia de sus cuadros. En 1994, Forza Italia logró ser el partido más votado, aunque por sí solo obtuvo el 21% de las preferencias, contra apenas el 0.5% de su principal adversario, el PDS. El triunfo del Polo había derivado en amplia parte de la aportación de los partidos aliados. AN fue el tercer partido con el 13% y la Liga reafirmó su 8% de votos.

Este escenario dejó a Berlusconi en una situación crítica: después de conformar su primer gobierno en mayo de 1994, desde luego se hizo evidente la conflictividad al interior de su coalición y la voluntad de algunos líderes de cuestionar su liderazgo, lo que llevó a la caída del gabinete en diciembre de 1994, después de la decisión de la Liga de retirar su apoyo parlamentario. Entre 1994 y 1999, Berlusconi fue retado en más de una ocasión por sus aliados: en las elecciones de 1996 la Liga decidió no renovar la alianza y competir sola, mientras que AN buscó rebasar a FI en votos. Entre 1997 y 1998, el expresidente de la República, Francesco Cossiga, buscó fundar un partido político (Unión de los Democráticos por la República, UDR) con la finalidad de debilitar a FI, provocando la diáspora de sus dirigentes. En el mismo periodo, AN impulsó junto al PDS un proceso de reforma de la Constitución, a través de una Comisión Parlamentaria Bicameral. A través de ella, Fini (AN) y D'Alema (PDS) buscaban sentar las bases para proyectarse como jefes de sus respectivos polos; el proyecto, que en 1997 pareció llegar al punto de redactar una articulada reforma constitucional, fracasó en el momento que FI y Berlusconi decidieron abandonar la bicameral, paralizando sus trabajos.

El último intento, en 1999, fue protagonizado por el líder de AN, Gianfranco Fini, y por el exintegrante de DC, Mario Segni, quienes entraron en conflicto con Berlusconi sobre el tema de la reforma electoral y propusieron la lista del *Elefantino* en las elecciones europeas, como intento de conformar una derecha inspirada en el modelo de Partido Republicano de Estados Unidos. Todas estas acciones tenían en común los mismos supuestos: se trataba de *estrategias competitivas* (Bussoletti, 2014) inspiradas por la idea de retar el liderazgo de Berlusconi para alcanzar el liderazgo de la coalición.

Todos los intentos de poner en discusión el liderazgo berlusconiano entre 1994 y 1999 fracasaron y terminaron por reforzar al presidente de FI. Un fortalecimiento que se puede recabar de una serie de indicadores inmediatos: a nivel electoral se observó una consolidación y un crecimiento de FI, al que acompañó una complementaria reducción de los sufragios recibidos por AN y Liga, quienes ya a partir de 1999 se percibieron como aliados menores dentro del Polo.

Gráfica 1. Historial electoral de FI, AN y Liga en el periodo 1994-2006



Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

En paralelo, procedió la institucionalización de FI: después de una etapa inicial entre 1994 y 1997, durante la cual la organización fue atravesada por un vivaz debate entre quienes consideraban que se debía mantener la estructura de un movimiento y quienes buscaban impulsar la formación de un partido (Golia, 1997), en 1998 FI tomó una serie de decisiones que la enfilaron hacia el segundo de estos caminos. La convocatoria del primer congreso nacional, en marzo de 1998, formalizó una estructura partidista

tradicional, con afiliación masiva organizada en coordinaciones territoriales bajo la dirección organizativa de Claudio Scajola (Poli, 2001). En este contexto, se sumó el reconocimiento internacional obtenido por FI, que desde 1998 es integrante del Partido Popular Europeo (Berlusconi, 2000; Poli, 2001).

Frustrados los intentos de retar el liderazgo de Berlusconi, la coalición de centro-derecha volvió a componerse con miras al proceso electoral de 2001: se conformó así la Casa de la Libertad, que volvía a proponer en todo el país una alianza integrada por FI, AN, Liga y exdemocristianos, la cual terminó por ganar las elecciones con una amplia ventaja y una consistente mayoría parlamentaria. Entre 2001 y 2006, Berlusconi fue jefe de gobierno por los cinco años de la legislatura, con la sola discontinuidad de una breve crisis en 2005, que fue solucionada con la conformación de un nuevo gabinete: el Gobierno Berlusconi II, entre 2001 y 2005, es a la fecha el más longevo de la historia republicana.

La consolidación de un sistema centrado sobre un liderazgo polarizador alrededor del cual se articulaban dos polos fue reafirmada en 2006. En esta ocasión, la contienda registró la presencia de dos coaliciones y no hubo ninguna tercera opción en la boleta electoral; la elección se tradujo en una especie de referéndum sobre la continuidad del gobierno de Berlusconi.

En 2006 la Casa de la Libertad sufrió una derrota por un margen muy reducido de votos. No obstante, se trató de un resultado casi efímero: las constantes tensiones al interior de la alianza ganadora de centro-izquierda llevaron a un cese anticipado de la legislatura y a un nuevo proceso electoral en 2008. El voto de 2008 fue anticipado por importantes novedades. A finales de 2007, los partidos postcomunista y postdemocristiano se fusionaron, dando vida al Partido Democrático (PD). La operación nació con la idea de crear un sujeto político que acabara con la fragmentación de la centro-izquierda y dar lugar a un partido con vocación mayoritaria, liberándose de los condicionamientos de las alianzas. Esta decisión determinó una reacción especular en la Casa de la Libertad, con Berlusconi, quien buscó crear un partido único de centroderecha (Campi, 2007). La iniciativa encontró resistencias entre los exdemocristianos, que decidieron salir de la alianza, y la Liga, que no dio apertura a renunciar a su identidad. El principal resultado que Berlusconi obtuvo fue la fusión entre FI y AN, en el partido Pueblo de la Libertad (PdL).

El PdL participó por primera vez en las urnas en 2008 y se afirmó como el mayor partido italiano, mientras que la centro-derecha volvió a recuperar la mayoría parlamentaria. Dicho triunfo electoral representó el punto más alto de la parábola del berlusconismo: el líder de la centro-derecha

pudo conformar su cuarto gabinete; controlaba un partido con más votos, dentro del cual había anexado a la clase dirigente de AN; estaba a la cabeza de una coalición con menos partidos y tenía frente a sí una centro-izquierda que parecía impulsar un proyecto destinado a convertir el bipolarismo del periodo 1994-2006 en un sistema bipartidista entre PD y PdL.

Tabla 2. Resultados del proceso electoral 2008

Coalición	Partido	Votación	%	Escaños
Centro-derecha	PdL	13,629,424	37.4	272
	Liga Norte	3,024,543	8.3	60
	Movimiento para las autonomías (MAIE)	410,499	1.1	8
Centro-izquierda	PD	12,095,306	33.2	211
	Italia de los Valores (IdV)	1,594,024	4.4	28
	UDC	2,050,229	5.6	36
	Izquierda Arcoiris	1,124,298	3.1	0
	La Derecha	884,961	2.4	0
	Otros partidos (22) ⁵	1,640,970	4.5	2
Total		36,457,254	100.0	617

Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

El declive del berlusconismo

El principio de la XVI Legislatura de la República italiana pareció representar el punto más alto de la *Era Berlusconi*. Berlusconi estaba rodeado de aliados débiles y la centroizquierda había sido derrotado a nivel electoral, pero, al mismo tiempo, había interiorizado la idea de una evolución bipartidista del sistema. En 1994, cuando emprendió su trayectoria política, Berlusconi contaba con un partido débil en cuanto a estructura y a consistencia parlamentaria; 14 años después encabezaba una fuerza política organizada en el territorio y con una cantidad de diputados suficientes para gobernar sin necesidad de negociaciones con otros partidos.

⁵ Se trata de un total de 22 partidos locales, que incluyen partidos con presencia nacional y otros ubicados solo a nivel local. El único de ellos a obtener escaños fue el Südtiroler Volkspartei, partido con presencia en los territorios de frontera con Austria.

Tabla 3. *Composición partidista y consistencia numérica de las mayorías parlamentarias en los cuatro gabinetes Berlusconi*

Gabinete	Duración	Diputados de la mayoría	Diputados de FI-PdL
Berlusconi I	1994	366	107
Berlusconi II	2001-2005	353	178
Berlusconi III	2005-2006	332	167
Berlusconi IV	2008-2011	343	275

Fuente: elaboración propia con datos de <https://legislatureprecedenti.camera.it/>

Sin embargo, es justo a partir de este momento que el berlusconismo empieza su declive. La manera en que una figura pública, con amplio consenso entre la opinión pública y en las preferencias de los votantes, llega a perder su posición predominante dentro de una sociedad constituye un fenómeno que no puede ser explicado en virtud de una sola variable: el desplazamiento de Berlusconi hacia los márgenes del sistema político pareció ser el resultado de una pluralidad de factores.

Para una mayor claridad en la exposición de las ideas, se presenta a continuación una serie de acontecimientos y procesos que influyeron en este resultado entre 2008 y 2016, organizada en dos bloques: en primera instancia, los aspectos endógenos, que abarcan lo relacionado con la actuación individual del personaje Berlusconi y con las dinámicas internas de la centro-derecha; después, los factores exógenos que tuvieron relevancia para poner en crisis el liderazgo berlusconiano.

Factores endógenos

La trayectoria de Silvio Berlusconi estuvo acompañada desde sus inicios por cuestionamientos relacionados a los conflictos de interés asociados a su posición empresarial. Los más críticos han remarcado su cercanía a la clase dirigente de la Primera República, en particular a Benedetto Craxi, líder del PSI en los años ochenta. Otro tema controversial fue su relación ambigua con la mafia siciliana. Estos factores fueron una presencia constante entre 1994 y 2008, pero no debilitaron el liderazgo del empresario milanés. En 2009, el entonces jefe de gobierno volvió al centro de una nueva polémica: en poco tiempo se multiplicaron las notas en medios sobre sus frecuentaciones a menores de edad y trabajadoras sexuales.

Los acontecimientos generaron un intenso debate en la opinión pública, pero también una reacción al interior de la mayoría gubernamental. Gianfranco Fini, quien ya en el pasado había tenido contrastes con el líder

del PdL, empezó a criticar en público a su aliado. La confrontación fue una lucha entre líderes y entre instituciones, considerando que en ese entonces Fini era presidente de la Cámara de Diputados. El agudizamiento de la tensión llegó a su punto más alto en ocasión de la Dirección Nacional del PdL en abril de 2010. En esa ocasión, Fini presentó un documento con un ataque a la política económica del gobierno de Berlusconi y tuvo lugar un intercambio de acusaciones entre Fini y Berlusconi ante los delegados, con el jefe de gobierno cuestionando la lealtad del presidente de la Cámara. Al final, la Dirección Nacional aprobó con una amplia mayoría la línea de Berlusconi, determinando la derrota de Fini por 172 votos contra 13 (Roveri, 2011, p. 76). Fini, orillado a salir del partido, reunió un grupo de diputados y juntos dieron vida al partido Futuro y Libertad por Italia.

La ruptura de Fini provocó una contracción de la mayoría parlamentaria, que se mantuvo gracias a algunos tráfugas de la centro-izquierda. El debilitamiento del apoyo en el Parlamento hacia el Gobierno indujo a otros dirigentes de la centro-derecha a cuestionarse sobre su lealtad al proyecto berlusconiano y la Liga Norte empezó a debatir sobre la posibilidad de continuar con la alianza o deslindarse. La Liga atravesó una profunda crisis entre 2010 y 2013, al revelarse casos de corrupción que involucraron a su fundador, Umberto Bossi. Bajo estas presiones, la Liga buscó separar sus destinos de los del PdL en los procesos electorales locales de 2011 y 2012; sin embargo, la ruptura no fue definitiva, al grado de volver a presentarse en coalición en las elecciones de 2013. En dicho año, los resultados castigaron a la Liga, que bajó al 4% de los sufragios: la mitad de las preferencias obtenidas en 2008. Ante esta crisis se hizo manifiesta la necesidad de una renovación interna que determinó el ascenso de Matteo Salvini a la dirección del partido, a finales de 2013. Salvini, sin negar en ningún momento la ubicación de la Liga en la centro-derecha, empezó a renovar la identidad del partido y a proponerse a sí mismo como impulsor de un cambio en el liderazgo de la coalición. En forma análoga actuó Giorgia Meloni. Después de haber participado en el cuarto gabinete de Berlusconi como ministra de las políticas juveniles, Meloni empezó a solicitar en 2012 un cambio generacional en la centro-derecha. El rompimiento fue determinado por la decisión de Berlusconi de no convocar elecciones primarias para la presidencia del PdL, después de haberlas anunciado a principios del mismo año. El incumplimiento representó la confirmación de que la centro-derecha no podía reformarse de manera espontánea: Meloni anunció su salida del PdL para formar un nuevo partido político, Hermanos de Italia (HdI). El partido fue integrado por dirigentes de la disuelta Alianza Nacional y retomó sus elementos identitarios (como los colores del logotipo y la reintegración de la llama tricolor desde 2017).

Todavía en 2013, Berlusconi fue el principal líder de la centro-derecha por votos obtenidos, pero su liderazgo se empezaba a ver debilitado. El cambio de liderazgo llegó a concretarse en los siguientes años por Salvini y Meloni. Mientras tanto, el declive del berlusconismo se hizo evidente también por el efecto de una presión externa creciente.

Factores exógenos

El cuarto gabinete de Berlusconi empezó sus labores en 2008 con la apariencia de un control total sobre la vida política nacional. En realidad, no tardaron en salir a la luz los malhumores y conflictos internos, como fue evidenciado antes. En este contexto, poco a poco, también el malestar en la sociedad empezó a manifestarse. El 2008 fue caracterizado en septiembre por la caída de la Bolsa de Valores de Wall Street: la explosión de la burbuja especulativa provocó efectos en toda Europa, con fuertes afectaciones para los países mediterráneos, cuyas finanzas se encontraban ya en una situación crítica por los altos niveles de deuda pública.

Un escenario similar indujo a la aplicación de medidas de austeridad presupuestal que tuvieron efectos controversiales. Entre 2008 y 2010 se desató una fuerte oleada de indignación que denunciaba el estridente contraste entre las políticas de reducción del gasto social, por un lado, y el mantenimiento de posiciones privilegiadas para la clase política, por el otro. A nivel editorial, se registró el éxito del libro *La Casta* (Stella y Rizzo, 2007): el volumen presentaba un recopilado de los ingresos y beneficios que gozaban gobernantes, diputados y líderes políticos. *La Casta* se convirtió en una referencia obligada para la población inconforme con una aplicación unidireccional de la austeridad, que afectaba a los más vulnerables pero se revelaba incapaz de tocar a los altos funcionarios.

El rechazo hacia la clase política fue canalizado por Giuseppe Grillo, mejor conocido con el nombre artístico de *Beppe Grillo*, comediante cuyos espectáculos satíricos habían sido censurados en los medios televisivos nacionales. Grillo, en 2007, organizó la primera manifestación del V-Day (Bartlett et al., 2013, p. 21), evento que representó el momento inicial de construcción de una nueva fuerza política que pretendía poner las nuevas tecnologías de la información al servicio de una democratización desde abajo y de una renovación profunda de la clase política, tanto en términos de individuos como de moralidad, en la gestión del Estado. El nacimiento del Movimiento 5 Estrellas (M5S) se formalizó en 2009 y sus primeras participaciones electorales fueron en elecciones municipales

en 2011, llegando a ganar en 2012 su primera alcaldía en Parma (Biorcio y Natale, 2013).

La aparición del M5S, cuya *vis polémica* se traducía en un rechazo sistemático de todos los demás partidos, considerados como expresión de los mismos vicios, representó para el berlusconismo un reto complejo a enfrentar. Por primera vez, la puesta en cuestión del sistema bipolar no provenía de la clase dirigente tradicional, sino desde la ciudadanía. Al no derivar de partidos de izquierda tradicional, el M5S fue atractivo para aquellos italianos que por largo tiempo habían optado por Berlusconi, lo que generaba el riesgo de una hemorragia de votos para la centro-derecha. Para estos electores, transitar al M5S representaba la oportunidad de deslindarse de una clase dirigente de la cual se multiplicaban los escándalos y eran notorios los privilegios.

El M5S obtuvo un rápido crecimiento en la primera mitad de la década pasada también en virtud de su capacidad de aprovechar estratégicamente las redes sociales. La aparición de Twitter y Facebook representó una nueva frontera, no colonizada por los partidos tradicionales, a diferencia de la prensa escrita y del medio televisivo. La dimensión de la comunicación, pese a no tener una naturaleza institucional, representaba un aspecto central del sistema berlusconiano: el líder de la centro-derecha, al momento de ingresar en la política, había derivado su prestigio de su actividad de editor. Por casi veinte años las emisiones televisivas vivieron bajo el duopolio RAI-Mediaset: la primera era la televisión pública controlada por el estado; la segunda, propiedad del grupo empresarial de Berlusconi. Los medios reflejaban en cierta medida el bipolarismo político: por un lado, la televisión privada de Berlusconi; por otro, la pública, que se resistía a las influencias de la clase dirigente de la centro-derecha. La irrupción de las redes sociales rompió el esquema gracias a los italianos que accedieron a nuevos medios. El redimensionado de la televisión fue otro factor debilitante de las lealtades que se habían construido en la transición al nuevo siglo. Las nuevas plataformas y las renovadas exigencias de sus consumidores hacían que los políticos de larga trayectoria encontrarán dificultades en adaptarse al mundo digital. El mismo Berlusconi, pese a tener presencia en Facebook, Twitter y, en tiempos más recientes, TikTok, no logró elevarse a protagonista en estos medios.

Un factor adicional que debilitó la imagen de Berlusconi fue el aislamiento que él y su gobierno recibieron a nivel europeo. En 1994 el empresario había creado una fuerza política que se inspiraba en el neoliberalismo de Reagan y Thatcher. En los años sucesivos, la transformación organizacional fue acompañada por el reconocimiento como miembro del Partido Popular Europeo (PPE), en 1998. No obstante, en múltiples oca-

siones las políticas de Berlusconi habían encontrado reacciones hostiles dentro de las instituciones europeas. La ambigüedad de Berlusconi hacia la Unión Europea llevó, con el pasar de los años, al progresivo deslinde de las fuerzas políticas de centroderecha. Un momento ilustrativo del aislamiento de Berlusconi en Europa fue representado por las reacciones sarcásticas de la mandataria alemana y el mandatario francés, Angela Merkel y Nicolas Sarkozy, en 2011, en una rueda de prensa conjunta, ante una pregunta relacionada con la confianza que ambos nutrían hacia Berlusconi (Jones, 2012, p. 184).

Debilitado por los escándalos mediáticos, por los desafíos de sus aliados y por la presión de fuerzas políticas emergentes; con una sociedad inconforme y atravesada por una profunda transformación de los hábitos debido a la revolución digital y, por último, con un respaldo cada vez más débil a nivel internacional, Berlusconi presentó su renuncia al rol de jefe de gobierno el 12 de noviembre de 2011. Es probable, aunque no se pueda demostrar, que el líder de la centro-derecha haya pensado en una renuncia temporal como en 2001. En realidad, a partir de aquel entonces se observó un declive del personaje de Berlusconi y del sistema político bipolar, polarizado y de democracia de la alternancia electoral asociado a su nombre.

El declive electoral y político

La renuncia de Berlusconi al gobierno, en noviembre de 2011, ocurrió después de un verano donde la situación financiera había llegado casi a la bancarrota del Estado. Ante este escenario, el entonces presidente de la República, Giorgio Napolitano, orquestó las negociaciones que llevaron a la conformación de un gabinete encabezado por el excomisario europeo, Mario Monti, y respaldado en el Parlamento de manera transversal por los partidos de centroderecha y de centroizquierda.

Berlusconi encabezaba todavía el grupo parlamentario con más integrantes y mantenía sus posiciones en el mundo empresarial. Dos años después, en el proceso electoral de 2013, se volvió a presentar la coalición de centro-derecha, con la novedad de la integración de Hermanos de Italia (HdI). Comparado con el proceso anterior, el resultado de 2013 muestra un retroceso del PdL (que pasó del 37.4% al 21.6 % de votos) y de la entera coalición (del 46.9% hasta el 29.1%). Pese a ello, el resultado no representó una derrota en términos absolutos: se trató de un empate técnico entre las dos coaliciones, con una ventaja mínima de la alianza encabezada por

el PD, que obtuvo el 29.6%. La mayor novedad fue el rompimiento del bipolarismo: el M5S había obtenido el 25.5% de votos, llegando a ser el primer partido. Eso fue un primer reflejo indirecto de la conclusión de la *Era Berlusconi*: desde 1994 hasta 2008 las elecciones siempre habían concluido con ganadores y perdedores de inmediata identificación; en 2013, la conformación del nuevo Gobierno volvió a derivar de negociaciones entre los partidos después de la elección, según una práctica que ya había sido habitual durante la Primera República.

El primer gobierno de la XVII Legislatura fue encabezado por Enrico Letta (del PD), y el PdL fue en un principio su aliado, votando a favor de su constitución. Berlusconi fue puesto en jaque después del verano de 2013, cuando el Tribunal de Milán lo sentenció por fraude fiscal. La sentencia representó la oportunidad de que el mismo Parlamento solicitara su suspensión como senador. El PD vio la oportunidad de limitar los condicionamientos de la centro-derecha dentro del Gobierno y encontró en el M5S un respaldo. El 27 de noviembre de 2013 Berlusconi fue obligado a separarse del cargo de senador.

La decisión que excluyó a Berlusconi del Senado repercutió sobre la mayoría gubernamental, con los diputados del PdL que retiraron su apoyo al gabinete de Enrico Letta. A partir de entonces empezó un periodo de inestabilidad parlamentaria, con flujos de tráfugas dentro y fuera del área gubernamental. PD y M5S persistieron en su voluntad de no aliarse entre ellos y de eso derivó el que se sucedieran tres gobiernos encabezados por el PD.

La coyuntura de 2013 fue vista dentro de la centro-derecha como la oportunidad para determinar el rumbo de aquella renovación de la clase dirigente que después de 1994 había sido evadida de manera constante. Los dos partidos aliados de la coalición empezaron a construir estrategias propias con ese objetivo. En la Liga se había afirmado Matteo Salvini, quien en sus primeros años a la cabeza del partido se convirtió en el líder emergente de la política nacional. Salvini fue uno de los primeros políticos italianos en hacer uso de las redes sociales como espacio estratégico (Bobba, 2019); además, replicó de manera integral (incluso en imágenes y eslóganes) el discurso que había llevado a Donald Trump a la Casa Blanca en 2016. Los componentes racistas y antimigrantes del líder norteamericano se combinaban con facilidad con las posturas históricas de la Liga, pero esta decisión implicó también una transformación profunda: el partido, nacido a principios de los años ochenta como representante de reivindicaciones e intereses locales del norte del país, se convirtió en una fuerza nacionalista. Si antes la Liga era considerada un partido con tintes secesionistas y antiitaliano, a partir de la afirmación de Salvini el mismo

grupo dirigente empezó a utilizar una retórica con un marcado nacionalismo italiano (Albertazzi et al., 2018).

La sucesión en la guía de la coalición no fue ni inmediata ni pactada: el emergente Salvini tuvo que desafiar al declinante Berlusconi y la oportunidad se dio en ocasión de la renovación del Gobierno municipal de Roma en 2016. La centro-derecha no logró encontrar el acuerdo sobre la candidatura y el candidato propuesto por Berlusconi (Guido Bertolaso, exministro y exjefe de Protección Civil) fue rechazado por los demás partidos de la centro-derecha. Salvini apoyó la candidatura de Giorgia Meloni, fundadora y líderesa de HdI, al rol de alcaldesa de la capital. Berlusconi no logró convencer a sus aliados y, al contrario, fue Bertolaso quien renunció a competir. Ante esta declinación, el líder de FI⁶ no aceptó apoyar a Meloni y se decantó en favor de otro candidato, Alfio Marchini. La centro-derecha se presentó dividida en la contienda, lo que desde luego le quitó la posibilidad de ganar (Carrieri, 2016, p. 84). Pero la confrontación era abierta y por primera vez el líder histórico era retado en el juego de la cuenta de los votos. Meloni se quedó en tercer lugar con el 20.6% de votos, casi el doble de los sufragios que recibió Marchini (11%).

Meloni y Salvini habían perdido la elección, pero obtuvieron una importante victoria en la confrontación interna de la coalición: Berlusconi ya no era el líder dentro de su área política y ellos parecían encaminados a reemplazarlo en las futuras elecciones generales. La tendencia se vio confirmada en marzo de 2018, cuando las votaciones dieron lugar otra vez a un escenario de incertidumbre, sin un claro ganador (Bordignon et al., 2018). El M5S siguió creciendo en votos con el 32.7% de las preferencias. Como en la ocasión anterior, una coalición, en este caso la centro-derecha, había reunido una mayor cantidad de sufragios, correspondientes al 37%. El PD, quien había gobernado por toda la legislatura, fue objeto del voto de castigo y obtuvo el 18% de las preferencias (22.5% contando a sus aliados). El resultado mostraba cómo el debilitamiento de la figura de Berlusconi no se había traducido en una pérdida de consenso para la centro-derecha que, al contrario, crecía en comparación con 2013. La novedad era representada por el hecho de que también el voto nacional certificó la afirmación de Salvini sobre Berlusconi, con la Liga (17%) rebasando a FI en votos (14%).

También en 2018, el escenario posvoto fue marcado por la falta de una mayoría parlamentaria clara y la necesidad de negociaciones entre partidos. En esta ocasión el M5S reivindicaba el derecho a gobernar al tener

⁶ En 2014 el PdL regresó al nombre de Forza Italia (FI), con el cual el partido había sido fundado en 1994.

casi el doble de los sufragios de la Liga y del PD, pero para hacerlo tenía que aliarse con alguno de sus adversarios. En junio de 2018 la situación fue desbloqueada con el nombramiento de Giuseppe Conte a jefe de Gobierno, con el apoyo del M5S y de una parte de la coalición de centro-derecha. La Liga entraba a formar parte de la mayoría y del Gobierno (Salvini fue nombrado vicepresidente), mientras FI y HdI quedaron en la oposición.

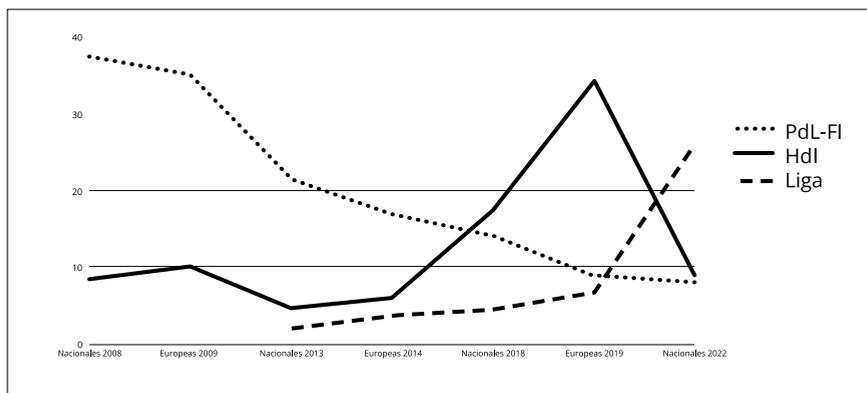
Los años siguientes no estuvieron exentos de turbulencias políticas y también la XVII Legislatura vio sucederse a tres gobiernos. En cuanto a las relaciones internas al sistema político, el periodo 2018-2019 registró el ascenso, en apariencia incontenible, de Salvini, capaz de quitar a Berlusconi el rol de personaje central y polarizador. El momento más alto de dicho ascenso fue en las elecciones europeas de 2019, que concluyeron con el triunfo de la Liga, primer partido con el 34.3% de votos. A este resultado siguió un ciclo negativo para Salvini: en 2019 la Liga rompió con el M5S y pasó a la oposición, para luego volver a formar parte de la mayoría gubernamental en 2021, junto al mismo M5S y también al PD. Las continuas entradas y salidas del área de Gobierno debilitaron la credibilidad que Salvini había construido hasta 2019, como quedó evidenciado por la gran mayoría de los estudios de opinión.

Al mismo tiempo, Berlusconi, en parte por su exclusión del recinto parlamentario y también por lo elevado de su edad, buscaba proyectar la imagen de padre fundador de la derecha italiana contemporánea; mientras Salvini polarizaba al país, Berlusconi intentó convertirse en la expresión de una centro-derecha moderada y experimentada. Esta conversión se hizo manifiesta a principios de 2022, cuando Salvini y Meloni indicaron el nombre del fundador de FI como candidato a la presidencia de la República. La propuesta no prosperó debido a la oposición intransigente del M5S y de una parte del PD. No obstante, el acontecimiento hizo evidente el hecho de que el hombre que había protagonizado el conflicto político a nivel nacional por dos décadas ahora se proponía como garante y reivindicaba su aportación en la transformación de la vida pública. La coyuntura certificó una vez más la renovación del liderazgo dentro de la centro-derecha: Salvini y Meloni se habían afirmado sobre Berlusconi, relegado al rol de aliado menor.

El declive del berlusconismo fue confirmado pocos meses después, en ocasión de las nuevas elecciones generales, celebradas en septiembre de 2022. El resultado reafirmó el flujo de votos desde FI hacia sus aliados: el partido obtuvo el 8.1% de los sufragios, muy distante de la votación obtenida por Giorgia Meloni y su partido HdI, que ganaron la contienda con el 26% de las preferencias. Un dato paradójico fue representado por el hecho de que en este mismo proceso Silvio Berlusconi volvió a obtener el

derecho de competir como candidato y logró la elección a senador. El líder histórico de la centro-derecha pudo volver a aquel recinto parlamentario del cual había sido expulsado en 2013, pero en una posición de mucha menor relevancia.

Gráfica 2. *Historial electoral de PdL-FI, Liga y HdI en el período 2008-2022 (% de votos)*



Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

En definitiva, a diferencia del periodo 1994-2008, en el que el liderazgo berlusconiano había hegemonizado la coalición de centro-derecha tanto en la dimensión política como en la electoral, desde 2008 empieza un proceso de desgaste y declive que acompaña a una marcada erosión del electorado de PdL-FI. Con todos los elementos presentados anteriormente, es posible volver ahora al planteamiento inicial del texto para dar respuestas a la pregunta de investigación.

Comentarios finales

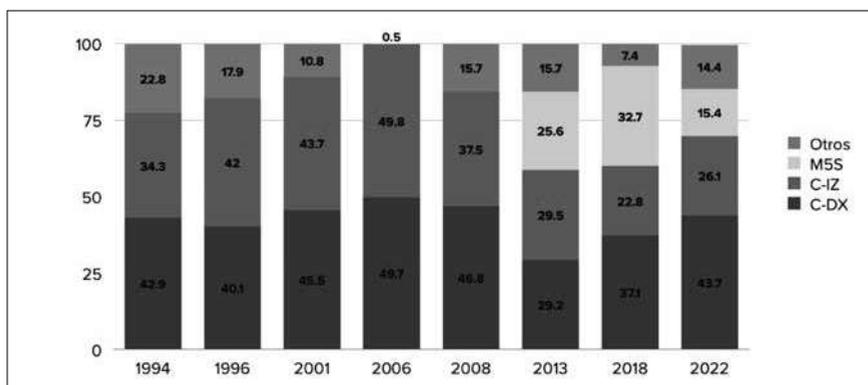
Silvio Berlusconi encabezó desde 1994 un proyecto político con rasgos precisos, tanto para identificar su propuesta particular como la estructura del sistema político. La transición hacia una democracia de la alternancia, muy anhelada en la Primera República, fue una de las mayores aportaciones derivadas de la irrupción en la política del empresario milanés. En este modelo, la derecha política se benefició de un proceso de legitimación que le permitió un significativo crecimiento electoral y el acceso a cargos gubernamentales. El sistema que derivó hizo de Berlusconi el cen-

tro de un debate polarizado, en el cual los intentos de conformar opciones alternativas no prosperaron durante casi dos décadas.

El agotamiento de este modelo en la segunda década del siglo XXI derivó de la progresiva pérdida de legitimidad de los dos polos ante la opinión pública: el nacimiento y afirmación del M5S, con su propuesta de una nueva clase dirigente y de moralización de la vida pública, junto con la transformación ocurrida en los medios de comunicación, provocaron una crisis ante la cual Berlusconi y su partido no tuvieron capacidad de respuesta. A partir de 2009, los frentes que el líder de la centro-derecha tuvo que enfrentar se multiplicaron a una velocidad que llevó en 2013 a la conclusión de una fase en la historia nacional, fase que había perdurado por casi dos décadas.

El reemplazo del bipolarismo por un sistema de tres polos donde el momento electoral es importante pero no decisivo para determinar la alternancia (como se vio en 2013 y 2018) y donde otros actores polarizan el debate público, pueden ser considerados elementos válidos para hablar de conclusión de la *Era Berlusconi*.

Gráfica 3. Repartición de votos entre coaliciones en elecciones generales en el periodo 1994-2022

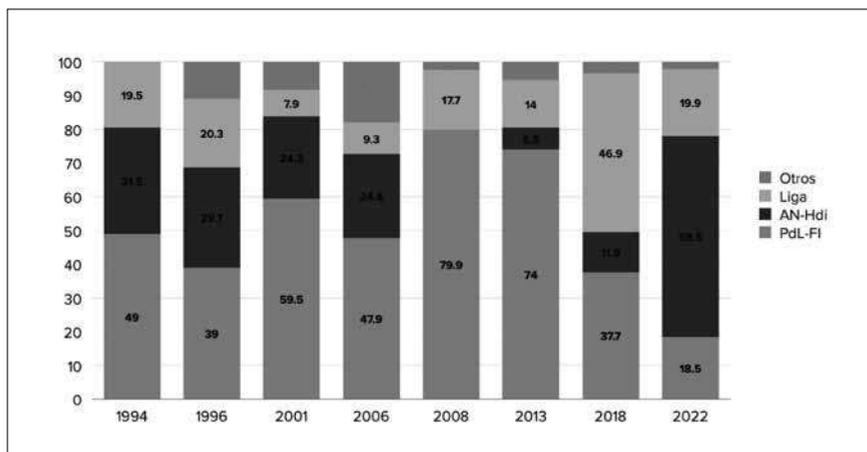


Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

La conclusión de esta etapa implica una transformación cuyos efectos se manifiestan dentro de la coalición de centro-derecha: a partir de 2013 se hizo evidente en el país la afirmación de la nueva derecha radical, con los éxitos de la Liga entre 2018 y 2019, y de HdI en 2022. El declive del berlusconismo no se reflejó, por lo tanto, en un debilitamiento de la derecha partidista: al contrario, lo que se puede ver es una recuperación electoral de la coalición, capaz de recuperar sufragios que en 2013 se habían diri-

gido hacia el M5S, junto con una marcada volatilidad electoral al interior de la alianza. La coalición que ganó en 2022 y que actualmente gobierna el país se caracteriza entonces por una prevalencia de la componente de derecha sobre el centro, a diferencia de lo ocurrido entre 1994 y 2013.

Gráfica 4. Distribución de votos al interior de las coaliciones de centro-derecha en el periodo 1994-2022



Fuente: elaboración propia con datos de <https://elezionistorico.interno.gov.it/>

En octubre de 2022, Giorgia Meloni obtuvo el voto favorable del Parlamento para conformar el Gobierno. Su triunfo ha generado un renovado interés sobre la derecha italiana por el hecho de ser la primera mujer que logra acceder a este rol institucional y también por las dudas sobre el legado neofascista de su partido. Se trata, por supuesto, de cuestiones abiertas que están destinadas a ser objeto de futuras investigaciones (Campi, 2021).

Mientras tanto, es posible afirmar que su nombramiento como jefa de Gobierno certifica la conclusión de un capítulo importante de la historia nacional, marcado por el declive del líder que había sido su principal protagonista en el pasado reciente. El reciente fallecimiento de Berlusconi deja abierto el dilema de la herencia política del líder y de su partido. Sin embargo, es posible afirmar que la *Era Berlusconi* ya había llegado a su conclusión a partir de aquella transición, entre 2011 y 2013, que acabó con el sistema de partidos que había caracterizado al país a partir de 1994.

Referencias

- Albertazzi, D., Giovannini, A. y Seddone, A. (2018). No regionalism please, we are Leghisti! The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini. *Regional and Federal Studies*, 28(5), 645–67. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13597566.2018.1512977>
- Bartlett, J., Froio, C., Littler, M. M., y McDonnell, D. (2013). *New political actors in Europe : Beppe Grillo and the M5S*. <http://clouk.uclan.ac.uk/11119/>
- Bartolini, S., Chiaramonte, A., y D'Alimonte, R. (2004). The Italian party system between parties and coalitions. *West European Politics*, 27(1), 1-19.
- Benedetti, A. (2004). *Il linguaggio e la retorica della nuova politica italiana: Silvio Berlusconi e Forza Italia*. Erga.
- Berlusconi, S. (2000). *L'Italia che ho in mente. I discorsi "a braccio" di Silvio Berlusconi*. Mondadori. <https://bit.ly/3lTBNyY>
- Biorcio, R. y Natale, P. (2013). *Politica a 5 stelle. Idee, storia e strategia del movimento di Grillo*. Feltrinelli.
- Bobba, G. (2019). Social media populism: features and 'likeability' of Lega Nord communication on Facebook. *European Political Science*, (18), 11-23. <https://doi.org/10.1057/s41304-017-0141-8>
- Bordignon, F., Ceccarini, L. y Diamanti, I. (2018). *Le divergenze parallele. L'Italia: dal voto devoto al voto liquido*. Laterza.
- Bussoletti, A. (2014). *L'età berlusconiana: Il centro-destra dai poli alla Casa della Libertà 1994-2001*. Firenze University Press.
- Camera dei Deputati. *Legislature precedenti*. <https://legislatureprecedenti.camera.it/>
- Campi, A. (2021). *Futuro Presente. La destra e l'Italia dopo Berlusconi*. Laterza
- Campi, A. (2007). *La destra in cammino. Da Alleanza Nazionale al Popolo della libertà*. Soveria Mannelli.
- Carrieri, L. (2016). Roma cambia colore: l'avanzata del M5S e la trincea del PD. En Emanuele, V., Maggini, N. y Paparo, A. (Eds.), *Cosa succede in città? Le elezioni comunali 2016, Dossier CISE* (pp. 79-87). <https://bit.ly/3kiNzCQ>
- Colarizi, S. (2007). *Storia politica della Repubblica 1943-2006. Partiti, movimenti e istituzioni*. Laterza.
- Fabbrini, S. (1999). *Il principe democratico. La leadership nelle democrazie contemporanee*. Laterza.
- Gibelli, A. (2011). *Berlusconi passato alla storia*. Laterza.

- Golia, C. (1997). *Dentro Forza Italia. Organizzazione e militanza*. Marsilio.
- Ignazi, P. (2014). *Vent'anni dopo. La parabola del berlusconismo*. Il Mulino.
- Jones, E. (2012). The Berlusconi government and the sovereign debt crisis. *European Politics*, 27(1), 172-190. <https://www.berghahnjournals.com/view/journals/italian-politics/27/1/ip270110.xml>
- Lotti, L. (1997). *I partiti della Repubblica: la politica in Italia dal 1946 al 1997*. Monnier.
- Ministero degli Interni. *Archivio Storico delle elezioni*. <https://elezionistorico.interno.gov.it/>
- Orsina, G. (2013). *Il berlusconismo nella storia d'Italia*. Marsilio.
- Pedullá, G. (2011). *Parole al potere. Discorsi politici italiani*. Rizzoli. <https://bit.ly/3ZbdVFG>
- Poli, E. (2001). *Forza Italia. Strutture, leadership e radicamento territoriale*. Il Mulino.
- Rogari, S. (2006) *Rappresentanza e governo alla svolta del nuovo secolo: atti del convegno di studi, Firenze, 28-29 ottobre 2004*. Firenze University Press.
- Roveri, A. (2011). *Gianfranco Fini: una storia politica. Dal Movimento Sociale Italiano a Futuro e Libertà*. Libreria Universitaria.it edizioni.
- Salvadori, M.L. (2004) *Storia d'Italia. Il cammino tormentato di una nazione 1861-2016*. Einaudi.
- Sartori, G. (1995). *Come sbagliare le riforme*. Il Mulino.
- Stella, G. A. y Rizzo, S. (2007). *La Casta. Così i politici italiani sono diventati intoccabili*. Rizzoli.
- Tarchi, M. (2015). *Italia populista. Dal Qualunquismo a Beppe Grillo*. Il Mulino.

Semblanzas

Tania Hernández Vicencio (coordinadora de la obra). Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte y profesora-investigadora de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Algunas de sus líneas de investigación son las élites y la representación política; política y religión en México, y redes de derechas en México. Es autora del libro *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000* (Fondo de Cultura Económica, 2021).

Andrea Bussoletti (coordinador de la obra). Doctor en Ciencias Históricas y Sociales por la Universidad de Florencia y profesor en el Departamento de Estudios Políticos en la Universidad de Guadalajara. Entre sus líneas de investigación se encuentran los partidos políticos y las evoluciones organizativas y sus relaciones con el sistema institucional. Es autor del libro *L'età berlusconiana: il Centro destra dai poli alla Casa della libertà 1994-2001* (Firenze University Press, 2015).

Víctor Reynoso. Doctor en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México y profesor-investigador de la Universidad de las Américas Puebla. Sus líneas de investigación se enfocan en partidos políticos, instituciones y políticas públicas. Es autor del libro *Algo sobre el cambio político en Puebla. Congreso, autoritarismo local y elecciones de gobernadores* (Universidad de las Américas Puebla, 2023).

Ricardo de la Peña. Maestro en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México y director de Investigaciones Sociales Aplicadas. El análisis político y los estudios de opinión son dos de sus principales líneas de investigación. Es autor del capítulo “Sobre el estado de la democracia antes y después de la Gran Recesión”, que aparece en el libro publicado por la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales en 2022: *Los dilemas de la democracia en México en el contexto de América*.

Javier Arzuaga Magnoni. Doctor en ciencias sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Líneas de investigación: partidos y sistemas de partidos; elecciones y cultura política. Autor de *Sociologías de la violencia: estructuras, sujetos, interacciones y acción simbólica* (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México, 2017).

Orlando Espinosa Santiago. Doctor de investigación en ciencias sociales con mención en ciencia política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México. Profesor del Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Líneas de investigación: política subnacional comparada, en especial alternancias, alianzas electorales, candidaturas independientes y procesos electorales estatales. Autor de *La alternancia política de las gubernaturas en México*, publicado por editorial Fontamara en 2015.

Jacopo Bottacchi. Doctor en ciencias políticas y sociales por la Università di Bologna. Investigador independiente. Líneas de investigación: historia política, desigualdades en América Latina. Autor de *Lamento sertanejo: New citizens, messianic leaderships and the new centrality of the Northeast in Brazilian politics* (Aracne Editrice, 2023).

Steven Johansson. Doctor en ciencias políticas y sociales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Universidad Iberoamericana. Líneas de investigación: partidos políticos, plataformas electorales, ideologías partidarias. Autor del artículo “Las plataformas electorales de los partidos políticos mexicanos para las elecciones de 2018”, en *Los dilemas de la democracia en México y en América Latina* (Sociedad Mexicana de Estudios Electorales, 2022).

Sergio Daniel Morresi. Doctor en ciencia política por la Universidad de São Paulo. Profesor en la Universidad Nacional del Litoral e investigador en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina. Líneas de investigación: derechas políticas e historia política. Autor de *La nueva derecha argentina y la democracia sin política* (Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008).

Moisés Mendoza Valencia. Doctor en historia por la Universidad Iberoamericana. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Líneas de investigación: movimientos sociales y políticos; sistema político-electoral; élites y grupos de poder. Autor de “El rechazo “Institucional” a la formación del partido “México Libre” de Felipe Calderón”, en *Los nuevos partidos. ¿Actores o comparsas?* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2023).

Sergio Tamayo. Doctor en sociología por la Universidad de Texas en Austin. Profesor del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco. Líneas de investigación: etnografía política de la protesta; cultura política de los movimientos sociales. Autor de *La Revolución de las Conciencias. Resonancias históricas, cultura del disenso y disputa del poder* (Universidad Autónoma Metropolitana, 2022).

Tiziana Bertaccini. Doctora en historia, instituciones y relaciones internacionales de los países extraeuropeos por la Università di Pisa. Profesora del Departamento Culture Politica e Società de la Università di Torino. Líneas de investigación: historia político-institucional de los siglos XX y XXI, redes políticas internacionales, integraciones regionales y fronteras. Autora de *El régimen priista frente a las clases medias (1943-1964)* (Conaculta, 2009).

Derechas e izquierdas en el siglo XXI
Debates generales y estudios de caso
terminó su producción editorial
en el mes de octubre de 2024
en el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato,
Carr. Guanajuato-Puentecillas km 2+767,
col. Puentecillas, C.P. 36263, Guanajuato, Gto.
Para su composición se utilizaron las tipografías
Source Serif de 8, 9, 10, 12, 14, 18 y 24 puntos
y Acumin Pro de 6, 7 y 8 puntos.